1915

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI — *Enero de 1915.* — No. 1.

¿Cristo o credo?

Por H. P. Barker

Durante la persecución Mora de los Cristianos en el reino de Córdoba (España), allá por el siglo noveno, hubo centenares de hombres y mujeres valientes que pusieron la vida antes de negar su fe. Mas, si los historiadores no les hacen injusticia, no parecen haber experimentado aquel *gozo* en sus padecimientos que caracterizaba a los mártires de los siglos primeros, o a aquellos que, más tarde, cayeron víctimas de la crueldad e intolerancia de Roma. Acabaron la vida denunciando los errores de Mahoma, y defendiendo las doctrinas del Cristianismo, mas parece que tuvieron poco que decir respecto de Cristo mismo. Eran mártires de la religión Cristiana más bien que «mártires de Jesús», pero bien puede ser que en el día que ha de venir, su Salvador ponga más alta interpretación en sus labores y sufrimientos que los escritos de aquellos tiempos pasados nos facultan a nosotros a hacer. Por lo que leemos de ellos, no podemos sino deducir que aquello que contendieron a defender a costa de la vida era su Credo más bien que a Cristo, el que con tanto deseo resplandecería en los corazones de los suyos.

No despreciamos a esos hombres y mujeres fieles. Sus nombres hablan a través de los siglos de heroísmo y fidelidad. Pueda ser que los historiadores, desconocedores ellos mismos del amor de Cristo e ignorantes de aquella santa y bendita intimidad que es la suerte de sus amados, les hayan hecho menos que justicia.

Consideremos nuestros caminos y hagamos la pregunta: ¿Qué significa el Cristianismo a *nosotros?* ¿Es meramente cuestión de *credo*, y somos celosos para adherirnos a doctrina verdadera y escritural? O ¿significa a nosotros un *Cristo vivo*, penetrando nuestras vidas, morando en nuestros corazones, llenándonos

de gozo, moviendo, obrando, hablando en y por nosotros?

Un amigo íntimo de un gran poeta en cierta ocasión andaba con él por su jardín. Deseoso de saber, en vista de todas las hermosas cosas que dicho poeta había escrito de Cristo, cuanto conocía personalmente del Salvador, le preguntó: «¿Qué es el Señor Jesús a usted?» El poeta inclinóse hacia abajo y arrancó una flor, y dijo: «*Todo lo que el sol es a esta flor, dándole la vida y fuerza, hermosura y fragancia, así es el Señor Jesús a mí.*»

Dichosos los que pueden decir lo mismo. Pues esto es lo que el Señor desearía ser a todos los suyos—el timón de sus vidas, la fuente de sus goces, el caudal de sus fuerzas. Y al Cristo que es todo esto no se ha de buscar en credos, por verdaderos y sanos que éstos fueren. No se ha de buscarle en libros, por más que testifiquen fielmente de él. El es el tema de las Escrituras, y habla a nuestros corazones por su Palabra, pero es posible escudriñar las Escrituras, estudiarlas con profunda atención, y sin embargo, no darse cuenta del *Cristo resucitado vivo.*

«A fin de conocerle a él». Esto era el gran anhelo del corazón del apóstol, a pesar de que lo había conocido como su Salvador por muchos años. Como la Sunamita que tanto apreciaba la compañía de Eliseo que quería más de ella, y preparó una habitación para él, así también Pablo, atraído más y más al Señor Jesús, en su gran deseo de conocerle mejor, anhelaba en gran manera ese conocimiento como la ganancia más codiciable.

Lo que fué el Señor a Pablo, seguramente lo puede ser también a nosotros. Hablamos y oímos hablar a veces de lo que él es *a Dios*, de la delicia que el Padre halla en su amado Hijo. Pero ¿acaso estamos nosotros en condiciones para apreciar esto sin que hayamos probado primero lo que él es *a nosotros?*

¡Contemplar que él desea andar con nosotros, y alentarnos con su amor todos nuestros días terrestres! ¡Que él quiere ser nuestro Compañero tanto en tiempos de gozo como en los de pena y desaliento! ¡Que él se acerca a nosotros en nuestras angustias y convierte las noches de lloro en momentos de felicidad indecible, es gozo demasiado profundo para expresar por palabras!

¿Puede acaso un credo hacer esto para sus adherentes? ¿Puede una mera creencia en la «religión Cristiana» producir de sí misma tales resultados? No; solamente pueden ser nuestros por el conocimiento personal del vivo, amante Salvador que no deja de pensar en nosotros, que nos auxilia y nos socorre de mil maneras inesperadas, y cuya copa de gozo nunca estará llena hasta que nos tenga con él, en la casa de amor eterno.

La oración de Patricio, cuando él iba a predicar en Tara, y fué esperado que le persiguiesen, y quizás lo matasen, debe ser la nuestra, no sólo en tiempos de prueba y dificultad, sino en todos tiempos y circunstancias. Era esta: «Esté Cristo conmigo, Cristo delante de mí, Cristo detrás de mí, Cristo en mí, Cristo bajo de mí, Cristo sobre mí, Cristo a mi diestra, Cristo a mi siniestra, Cristo en este lado, Cristo en aquel lado, Cristo a mi espalda... Cristo en el ojo de toda persona que me mire, Cristo en el oído de toda persona que me escuche hoy en Tara.»

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas E. Stacey

(Continuado de la página 238, T. V.)

V.

Dedicaremos nuestra atención ahora a algunos de los acontecimientos políticos en el mundo durante la misma época de 7 años a la cual nos hemos ya referido.

La primera cosa de importancia será otro gran movimiento entre las naciones, y es probable que éste resultará de la actual guerra Europea, cuya lucha, aunque cosa tan terrible y sangrienta que nos hace estremecer, al oir de los estragos de la humanidad, no es sino el principio de dolores (Mat. 24:8).

Hace ya mucho tiempo que el pueblo de Dios ha orado definitivamente por la Venida del Señor, creyendo que el tiempo se ha acercado, y sin duda no está lejos. Pero vemos en la actualidad que las naciones de Europa están sumergidas en sangre humana; naciones están vestidas de luto, y algunas de las calles en que se hallan las oficinas de investigaciones, han sido llamadas «el valle de lágrimas»; en fin, hoy en día vemos naciones humilladas, rogando al nombre de Dios, y muchos pensando seriamente en cosas espirituales. Parece que Dios ha puesto su mano sobre estas naciones para hacerlas cesar en el camino de placeres y orgullo en que marchaban, a fin de que una vez más oigan la voz del Señor, que las llama: «Venid a mí y yo os haré descansar.»

Durante los últimos 50 años las naciones que están en guerra se han engrandecido en gran manera; se han puesto orgullosas y no han dado a Dios el lugar que le corresponde;—han recibido multiformes bendiciones; pero no le han dado gracias.

Es probable que Dios tenga muchas almas en el mundo todavía que han de ser salvadas, y parece que lo único que las hará detenerse para escuchar la voz de Dios, es una lamentación nacional, cual la que hay en Europa al escribir estas líneas.

Sin duda todos los lugares en donde se predica el evangelio están llenándose de asistentes, cual nunca antes, y muchos que hasta la fecha no han aceptado al Señor como su Salvador, hoy están clamando la misericordia de Dios. Pronto terminará esta condición; los que han de completar la Iglesia serán salvados y Cristo vendrá y llevará los suyos.

Pero después vendrá una reacción y las naciones manifestarán un extremo opuesto, endureciéndose más que nunca. Es probable, sin embargo, que cosas espantosas sucederán en el mundo antes de estos acontecimientos y que seguirán otros cambios políticos que ocuparán la atención de todos, siendo la más notable entre ellas el advenimiento de un hombre en el

mundo político, investido de un poder sobrenatural. Será un hombre que se atraerá la confianza de todas las clases, que unirá todos los gremios de la humanidad; un hombre que arreglará todos los problemas políticos del mundo; de un carácter fuerte, poseído de tal sagacidad y sabiduría que obtendrá la admiración de todos. Y seguramente el mundo ya está listo para la manifestación de un hombre de este genio;—uno que dirá la última palabra para resolver las dificultades que existen entre la humanidad.

El capítulo 13 del Apocalipsis describe gráficamente este personaje, y nos enseña que ha de ser la cabeza del Imperio Romano, cuyo imperio será revivificado por el poder de Satanás (v. 2): «El dragón le dió su poder, y su trono, y grande potestad.» (Este dragón es la misma persona que aquella a que se refiere Apocalipsis 20:2, «Al dragón, aquella serpiente antigua que es el Diablo y Satanás».)

El vers. 1 (Cap. 13) dice que esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos, para cuya explicación véase el capítulo 17:8. Las siete cabezas tienen un doble significado, v. g., siete montes y siete reyes. El lugar en donde el emperador tendrá su asiento, será Roma, la ciudad edificada sobre siete montes; y los siete reyes son los siete emperadores del Imperio Romano que ya han tenido dominio. En los días cuando Juan escribió esta visión profética cinco de estos reyes ya habían reinado y habían muerto (Apoc. 17:10), uno existía aún y el séptimo vino después, y duró poco tiempo. Pero esa maravillosa persona del capítulo 13, es el octavo y es de los siete. (Apoc. 17:11). Este corresponde a la misma persona mencionada por Daniel, como la cuarta bestia: «He aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en grande manera fuerte.» (Dan. 7:7). El cuerno pequeño en Daniel 7:8 que sube entre los diez cuernos, es la misma persona.

Los diez cuernos significan diez reyes, que, en los días de Juan, no habían todavía tenido reino. (Apoc. 17:12). «Estos tienen un consejo y darán su potestad y autoridad a la bestia»; será una federación de las naciones Europeas. Parece que este caudillo satánico subyugará primeramente a tres de estas potencias y que las otras siete entregarán su poder a él; pero cada uno reteniendo su dominio como rey. (Daniel 7:24; Apoc. 17:12-13).

Un breve resumen de Apocalipsis 13:1-10 nos dará a entender que su origen será satánico (v. 2); será un gran militar (v. 4); un gran blasfemador (v. 6); un gran perseguidor de los santos (v. 7); un gran autócrata (v. 7), y mudará tiempos y la ley. (Daniel 7:25). Las festividades e instituciones judaicas que habrán sido restauradas serán abrogadas por él; en fin, todo lo que contribuya a la gloria de Dios será suprimido; y hará que todos los moradores de la tierra le adoren.

El Anticristo, quien, en Jerusalem, manejará los asuntos religiosos hará un pacto con este personaje, mandará hacer una imagen del gran Emperador y causará que todos los moradores de la tierra le

adoren bajo pena de muerte (Apoc. 12:12-18); será algo parecido a los días de Nabucodonosor descrito en el capítulo 2 de Daniel.

Con todos unidos y sujetos a este hombre, vemos como Satanás podrá dominar el mundo, y engañar a todos los que no creen en el Señor.

Al mismo tiempo terribles juicios de Dios caerán sobre la tierra y sus habitantes. Todos los juicios mencionados desde el capítulo 6 hasta el 19 de Apocalipsis han de ser realizados en este mundo. El capítulo 6 nos da un resumen de las cosas que sucederán inmediatamente después de la venida de Cristo para su Iglesia, y cosa notable es, que bajo el segundo sello la paz es quitada del mundo. Esto nos sugiere que, a pesar de las proposiciones de los políticos de las potencias Europeas, para subyugar el militarismo de Europa, habrá guerras peores todavía que esas, con resultados más conmovedores.

Notemos, pues, algunas cosas en el mencionado capítulo 6 de Apocalipsis. El lenguaje, sin duda, es simbólico; pero suficientemente claro para que cualquier estudiante pueda discernir el bosquejo de los acontecimientos. En ese capítulo empiezan los siete sellos de juicio, a saber:

Primer sello. Uno sentado sobre un caballo blanco, coronado con una corona y con un arco en su mano venciendo victoriosamente. Es una cosa solemne para este mundo y es probable que sucederá inmediatamente después de la salida de la Iglesia.

La persona mencionada aquí no es aquella del capítulo 19, coronada con muchas diademas, sino el imitador, que con astucia engañará al mundo con palabras suaves, con doctrinas falsas para tranquilizar la conciencia de los dejados en el mundo, y ellos recibirán sus enseñanzas perniciosas de consuelo que les promete paz y seguridad donde no hay paz. El mundo anhelará a uno como él, un gran doctor que pueda explicar con toda ciencia el fenómeno de la desaparición de tantas personas del mundo, y sin duda será recibido de muchos. El saldrá «victorioso, para que también venciese.»

Segundo sello. Saldrá uno sentado sobre un caballo bermejo, al que se le dará poder para quitar la paz de la tierra, y se matarán el uno al otro.

Parece que la paz universal no ha de realizarse todavía; todos los esfuerzos de los hombres son de poco valor, pues la paz duradera entre las naciones no ha de realizarse hasta que venga aquel Príncipe de Paz, cuyo derecho es reinar, y lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término.

Tercer sello. Este sello viene como resultado del segundo. Saldrá uno sobre un caballo negro, anunciando la escasez de trigo y cebada. «Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario.» Esto es quince veces más que el precio de costumbre para el trigo. Estos son los efectos de una guerra prolongada: escasez del grano tan necesario para la vida del hombre.

Cuarto sello. Saldrá uno montado en caballo amarillo, cuyo nombre será «muerte» y la cuarta parte del

mundo sufrirá los efectos del hambre, acompañado de huelgas, rebeliones, matanzas con espada, mortandad, y bestias rapaces de la tierra.

Quinto sello. Los resultados de los sellos anteriores aumentan, y el efecto será una persecución de los que enseñan la justicia. Muchos serán muertos por la Palabra del Señor y su testimonio. Sin duda la persecución será espantosa.

Sexto sello. Habrá señales en el cielo y en la tierra: un gran terremoto, el sol se oscurecerá, y la luna, que refleja la luz del sol, se pondrá como sangre y las estrellas caerán.

Es probable que la luz del conocimiento de Dios será casi exterminada del mundo, y los testigos de Dios pasarán por una persecución terrible y sangrienta. Los grandes personajes del mundo caerán, y habrá un estado de anarquía. El efecto será que Dios hará temblar la tierra en su ira y los reyes y príncipes, capitanes, ricos y pobres todos se esconderán en las cuevas y rocas de la tierra, creyendo que el gran día de juicio ha llegado diciendo: «Caed sobre nosotros y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre su trono y de la ira del cordero.»

Séptimo sello. Con el séptimo sello empezarán otros juicios llamados las «siete trompetas», y que son más severos y terribles que los de los sellos. Estos juicios tocarán a todas las esferas de la vida; pero al fin de todo esto, los hombres, en vez de glorificar a Dios, blasfemarán su nombre más que nunca. Y sobre estos juicios vienen otros siete llamados las «siete copas», que terminarán con las últimas «siete plagas», y éstos serán más severos aún que los juicios anteriores. Todos estos son juicios de la mano de Dios; pero los hombres blasfemarán su nombre todavía más.

Vemos, pues, que los acontecimientos futuros no son nada deseosos para los que hayan rechazado el evangelio de la gracia de Dios en el día de hoy.

Todos estos juicios terminarán con la venida del Señor como el Rey de los reyes y Señor de los señores, para establecer su reino milenio en este mundo.

Para la defensa de la fe

¡¡El año 1914, "La Aurora del Milenio"!!

¿Qué es el Russellismo?

Por C. Ernesto Airth

Entre el pueblo de Israel hubo profetas falsos que profetizaron mentiras y proclamaron la paz cuando no había paz; y se nos enseña que falsos doctores se levantarán en el siglo presente. «Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.» (2 Pedro 2:1).

En el período Apostólico de la Iglesia, hubo falsos doctores que hablaron cosas perversas; y desde entonces la cizaña que el diablo sembró ha brotado. Y ahora, cuando este siglo está por terminarse, estos doctores falsos se multiplican en millares.

«La Aurora del Milenio», alias «*Russellismo*,» alias «Sociedad de Biblias y Tratados», alias «Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia», es la organización más poderosa de nuestros tiempos en la cual la profecía de Pedro ha sido cumplida.

El «Pastor» Russell pretende ser «aquel profeta» (Juan 1:21) del mismo modo que el gran impostor, Dowie, quería pasar por Elías, hasta que su pecado le descubrió. Russell dice que la Biblia enseña que Jesús ha estado presente en el mundo desde 1874, y que cuarenta años después de esa fecha, es decir, en el año 1914, acontecerá su Epifanía. En ningún tiempo será manifestado personal y físicamente. Siempre desde 1874 ha estado haciendo conocer su presencia a unos pocos en sentido y manera espirituales; y cuando acontece su Epifanía, para introducir el Milenio, esto será solamente en las varias tribulaciones y desastres que sucederán. «Se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo.» Será visto solamente en estos acontecimientos terribles.

También dice: «El Cristo que va a venir la segunda vez no es el Jesús de la carne. Vendrá como el glorificado que ha alcanzado una naturaleza de carácter divino mejor que la de los ángeles. Será el mismo Jesús que los ángeles dijeron, pero no como fué visto cuando se fué. No habrá una persona materialmente manifiesta», etc.

El año 1914, dice, será el fin de los tiempos de los Gentiles, e introducirá el reinado de la gloria del Milenio. Pero será solamente un estado espiritual de cosas, sin ningún bendito Salvador personal para contemplar en cualquier sentido, salvo por la fe, por la cual todo el tiempo su pueblo ha estado en comunión con él. En este respecto no habrá nada de nuevo: «Todo ojo le verá», será la verdad solamente en este sentido. Cuando se revelará a sí mismo a sus hermanos, y como viéndole, todas las tribus de Israel lamentarán, será solamente así. El Hijo del Hombre hará sentir su presencia en la fe de la gente en un sentido general, como hoy hace su Espíritu en la Iglesia. Entonces NO LE VEREMOS a él, solamente creeremos en él.

He ahí, lo que enseña Russell; pero gracias a Dios, todo es falso. La misma palabra «ver» que se aplica a su venida, es distinta y diferente de la de la visión de la fe. La fe trae delante de nosotros aquello que más tarde hemos de *ver*; es, para nosotros ahora, la sustancia de lo que actualmente esperamos; pero si no iba a terminar en vista y un cambio verdadero de la fe, aun la fe misma cesaría de tener una significación.

El «Pastor» Russell niega la absoluta Deidad de nuestro Señor. En sus libros niega la resurrección física de Cristo. Según esta teoría el cuerpo de nuestro Señor se ha disuelto en sus gases naturales, o

bien se le conserva en alguna parte, como un recuerdo conmemorativo, lo cual, naturalmente, significa la negación de su presencia corporal en el cielo. Pero ¡qué absurdo! decir que el cuerpo de nuestro Señor se disolvió en sus gases naturales, siendo que la Palabra de Dios declara: «No dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupción.» (Salmo 16:10).

Ultimamente Russell ha emprendido un nuevo modo de popularizar sus enseñanzas diabólicas; el mismo aviso del cual, en seguida da a conocer a una persona nacida de nuevo, el carácter del «Pastor» y el lugar del origen de sus enseñanzas. Nos referimos a su cinematógrafo titulado «Drama Fotográfico de la Creación», que se exhibe en los teatros de todas las ciudades y pueblos de los Estados Unidos. Es acompañado de un discurso explicando los cuadros y las doctrinas inicuas de Russell. La entrada es libre. Consiguen grandes concurrencias. El aviso generalmente es como sigue:

"PASTOR RUSSEL

New York, Brooklyn, Washington, Londres.

De fama mundial como Editor, Autor, Orador; cuarenta años sobre la plataforma pública; un profundo doctor Bíblico; el predicador más famoso del mundo contra el fuego eterno del infierno.

Sus escritos sobre el Plan Divino de la Creación consisten en más de 5.000 páginas, y ponen de manifiesto los trabajos de una vida entera.

Ustedes pueden aprovechar todo esto en unas pocas horas por ver el «Drama Fotográfico de la Creación». Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia, Londres, Inglaterra; Brooklyn, N. Y.»

El redactor de un periódico para creyentes comentando sobre este aviso dice lo siguiente:

«Leemos en las Escrituras de dos personas de característicos muy notables. De uno dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.» (Fil. 2:5-8).

El otro se describe así: «Había un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mágico en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria, *diciéndose ser algún grande.*» (Hechos 8:9).

Dejamos al criterio de nuestros lectores juzgar en cual de estos dos caracteres tenemos retratado en el aviso del «Pastor» Russell. Nuestro propio parecer es que si el pobre «pastor» llegase *a nacer de Dios* algún día y la luz de Cristo le alumbrase, como en tiempo pasado a Saulo de Tarso, como Saulo, él tendrá un triste recuerdo de lo pasado, y en vez de creerse «algún grande» tal vez llegará a llamarse «el primero de los pecadores» de sus tiempos. Que esta gracia le sea concedida antes que sea demasiado tarde, porque cuando el Señor lleve a cabo su amenaza «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles», no tendrá más aprecio para «el predicador más famoso contra el fuego eterno del infierno» que para cualquier otro pecador; y su juicio no será cambiado por ningún torcimiento que se haga del griego.

El «pastor» emplea una abundancia de cuadros para hacer caricaturas de las doctrinas de las Escrituras que aborrece. Es muy fácil en estos días de rebelión universal contra toda autoridad, incitar a los hombres a la rebelión contra la autoridad de Dios; mas, oh! que los hombres tuvieran compasión de sí mismos y no corrieran desenfrenadamente contra una potencia que nunca jamás han de poder resistir, como no pueden resistir la salida del sol o la subida de la marea.

El «Pastor» Russell no sabe absolutamente nada de la vocación celestial del creyente. Con él todo es terrenal y cosas terrestres. Aun en el estado eterno, él no conoce otra cosa sino una restauración del estado edénico con su felicidad puramente terrenal. Su concepto del Evangelio está en conformidad con esto, como expresa su aviso: «Inteligencia, tiempo y dinero invertidos para Vd. Exhibiciones gratis; una educación en un día.» Dios necesita toda nuestra vida para instruirnos por su Palabra y por su Espíritu, y por medio de muchas pruebas y ejercicios de corazón y conciencia. Este hombre lo pretende hacer todo en un día por un «cine»!

Todo esto es un esfuerzo de la carne. «No con ejército, ni con fuerza, *sino con mi Espíritu,* ha dicho Jehová de los ejércitos.» Podemos seguir adelante en la tranquilidad de la fe y la paciencia de la esperanza.

El error no puede vivir para siempre. Ha de terminar algún día. Sólo la verdad es eterna. Ahora es la hora de las tinieblas y el dios de este siglo, al parecer, triunfa. Triste es, sin embargo, ver tantas almas engañadas con esta ilusión.

Es nuestro solemne deber amonestar a todos contra este sistema malvado. Centenares de los misioneros de Russell están vendiendo sus libros de casa en casa y emplean un sin fin de astucias para impedir que sea descubierto el hecho de que son empleados de Russell. «El Plan de las Edades», «Estudios en las Escrituras», etc., son libros que deben ser evitados por los verdaderos creyentes. El folleto mensual titulado «El Tabernáculo de Brooklyn, El Púlpito del Pueblo», esparcido por todo el mundo del habla castellana, aunque pretende «procurar de sostener la Palabra de Dios «a todo costo», es uno de los más terribles instrumentos que tiene Satanás para confundir a las almas sinceras. El pueblo verdadero de Dios no debe leer tales revistas, ni por curiosidad.

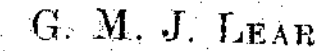
«Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.» (Col. 2:8).

Recomendamos que se haga con todos los libros y publicaciones de «La Aurora del Milenio» lo que se hizo con los libros en Hechos 19:19. Mientras no se haga esto pueden constituir un peligro para

algún pobre creyente no muy bien arraigado en la fe.

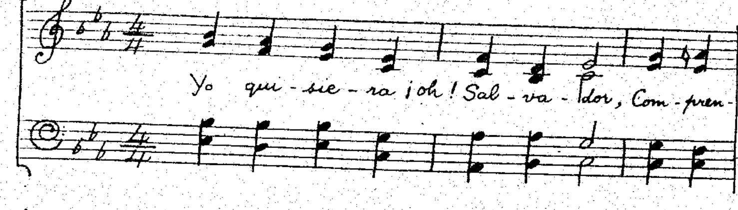
«Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.»

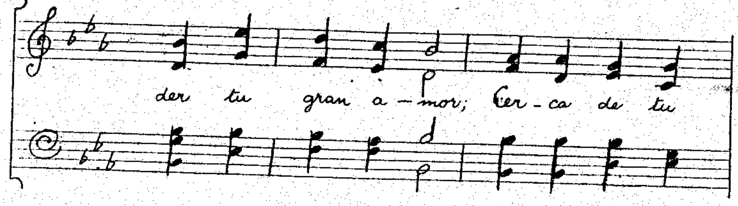
El Calvario

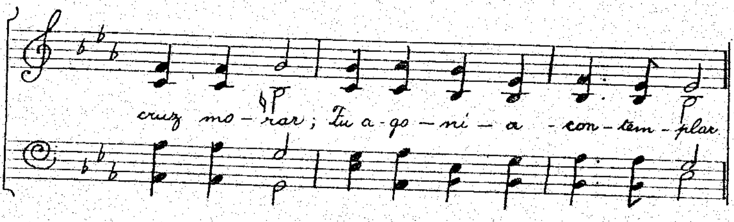


G. M. J. Lear

7s., "Córdoba".







2. Veo yo que "Dios es luz"
En la muerte de Jesús;
Y veo en su gran dolor
Que también "Dios es amor."

3. Participo ya del pan,
Y mis ojos mirarán
A Jesús que en cruz murió
Por mí, indigno pecador.

4. En la copa yo veré
La figura, por la fe,
De la sangre de Jesús
Derramada allí en la cruz.

5. Humillado quedaré
Al mirar la cruz por fe.
¡Oh! cuán vil he sido yo
Pues por mí Jesús sufrió.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual

de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.

Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Enero de 1915.

Castigo eterno

Por Jorge H. French

Vivimos en días predichos ya en las Sagradas Escrituras como «Tiempos cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas.» (2 Tim 4:3-4). Y creemos que entre las *verdades* de las cuales se ha «apartado el oído» está la que nos sirve de encabezamiento. Se la ha clasificado como indigna de los adelantos habidos en el conocimiento de la gracia de Dios; como indigna de ser tomada por tema por los eminentes predicadores del siglo veinte; como una doctrina inusitada, propia sólo de aquellas épocas de la barbarie; en fin, se la ha relegado a un lugar secundario en el vocabulario evangélico, y todo esto, desgraciadamente, en contradicción del hecho de que la verdad de Dios es inmutable, como inmutable es él mismo, y que las doctrinas fundamentales del evangelio son iguales para todas las edades.

Argüir, como algunos lo hacen, que una eternidad de suplicio no guarda relación con los cortos años de vida de pecado es sólo querer evadir la solemne verdad, y no alterará nunca el hecho de que al crear al hombre Dios «alentó en su nariz soplo de vida» (Gén. 2:7), en consecuencia de lo cual, es inherente a él — inseparable — que tenga *existencia* eterna: «y fué el hombre en alma viviente.» Ni tampoco alterará el hecho de que «ningún inmundo (ensuciado con el pecado)... tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.» (Efes. 5:5). De manera que tenemos que admitir que aquel que no se lava en la fuente abierta por la infinita gracia de Dios—la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, que limpia de todo pecado (1 Juan 1:7)—, para obtener *vida* eterna por fe en su nombre (Juan 3:16), tendrá irremediablemente que pasar al lugar «Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.» (Marcos 9:46).

Además, la palabra griega en el Nuevo Testamento—*aiónios*—usada unas setenta veces, se emplea indistintamente para referirse a la vida *eterna* de los creyentes en Cristo como para describir el castigo *eterno* de los incrédulos. Si admitimos, pues, que la dicha de los salvos es vida eterna— y ¿quién la

negará?—, tenemos igualmente que admitir que la desgracia de los no convertidos es «tormento eterno.» (Mateo 25:46).

Tal vez una palabra sobre la eternidad servirá para impresionarnos mayormente de la importancia de esta verdad. ¡Eternidad! Ante esa palabra desaparezcan momentáneamente todos los demás temas de menor importancia. Que sus nunca terminables ciclos absorban todos nuestros pensamientos y despidan, por el momento, las cosas del tiempo. Pero, al pensar sobre tan vasto tema, ¿dónde empezaremos?, si no tiene principio; ¿dónde terminaremos?, si no tienen fin, y ¿cómo lo limitaremos a palabras?, si no reconoce fronteras. El tiempo es computado por años, por períodos; pero no así la eternidad. Como el mar se traga las aguas de los innumerables ríos, así el tiempo es tragado por la eternidad. Oh, Eternidad! y realizar que algunos por gracia te gozarán en felicidad suprema, mientras que otros te lamentarán en suplicio!—el pensamiento aturde, nos marea.

Queridos hermanos: que el poder de esta tremenda verdad se apodere de nuestras almas; que el Espíritu Santo ponga sobre nuestros corazones el peso de almas que se dirigen al castigo eterno, y, al realizar de cuanto hemos sido salvados por purísima gracia, que el Señor nos ayude para que en el año 1915, seamos fieles atalayas anunciando con voz clara é inequívoca la eterna perdición—,inseparable de sufrimientos—de los incrédulos, ya sea que éstos mueran víctimas de guerras—laureados por sus gobiernos,—acaudalados de bienes o en la más absoluta pobreza, mientras que icemos bien alto el estandarte del evangelio de la infinita gracia de Dios que redime de tan horrible tormento por la obra redentora del Señor Jesu-Cristo.

Notas sobre la vida del apóstol Pedro

Por G. M. J. Lear

1) SU CONVERSION. Juan 1:41 y 42. Notemos dos cosas aquí: (1) una buena definición de la conversión: es el hecho de venir en contacto con el Señor Jesús personalmente. (2) Es Andrés quien le presenta al Señor. Así Dios se vale del instrumento humano para efectuar la conversión de las almas.

2) SU RECEPCION. Juan 1:42. Su nombre es cambiado. Esto denota que el Señor tiene un *propósito* en haberle aceptado; va a formar en él un carácter firme como la roca (piedra). Denota también un *pacto* especial, como en el caso de Abraham (Gén. 17:5). Y, en tercer lugar, quiere decir que es la *propiedad* absoluta de su nuevo Señor (como en el caso de Daniel y sus compañeros en el primer capítulo de Daniel).

3) SU CONSAGRACION. Lucas 5:1-11. Podemos ver tres pasos aquí: (1) En el versículo 3, él presta su barco al Señor. (2) En el versículo 8, encomienda su alma al Señor, deseando el perdón; y (3) en el versículo 11 da su vida entera al Señor.

4) SU CONFIRMACION. Mateo 14:23-33. Observamos lo siguiente:

Los discípulos están solos, cuando viene la tormenta. Ahora se presenta Jesús. Mientras confía Pedro, él vence las circunstancias; cuando llega a dudar, las circunstancias le vencen a él. Pero el resultado final es que su fe fué confirmada que «Jesús es el Hijo de Dios.»

5) SU DOBLE CONFESION. Juan 6:68 y 69; Mateo 16:16, etc. En el primero de estos pasajes, Pedro habla de su experiencia, lo que había oído y lo que había visto; y por la *deducción* está «seguro que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» En el segundo pasaje tenemos (1) *la revelación* de Dios el Padre, vers. 17; (2) *la instrucción* de Dios el Hijo vers. 18, y (3) *la comisión* (vers. 19) que iba a ser cumplida en el poder de Dios el Espíritu.

6) SUS EQUIVOCACIONES. Son cuatro las principales: (1) *No entiende* la necesidad de la cruz; quiere buscar para sí y para su Señor el camino de menos resistencia. Mateo 16:21-23, (2) *No entiende* el lugar único que ocupa Cristo en la manifestación del Reino de Dios, y quiere poner en el mismo nivel la Ley (representada por Moisés y Elías) y la Gracia (representada por el Señor). (3) *No entiende* los privilegios de los hijos de Dios (Mateo 17:24-27). El Señor entonces indica a Pedro que el cristiano debe sujetarse a las autoridades «para no ofenderlas» mientras no sea desobediencia a Dios (Actos 4:19). (4) *No entiende* las condiciones exigidas para andar en el servicio del Señor. (Juan 13:8, etc.)

7) SU NEGACION DEL SEÑOR. Los pasos que le condujeron a esta triste caída fueron los siguientes:

(1) Su espíritu se ofende por causa de la cruz (Mat. 16:21).
(2) Tiene confianza de sí mismo (Mat. 26:33-35).
(3) Sufre de pereza espiritual (Mat. 26:40).
(4) Manifiesta energía carnal (Mateo 26:51).
(5) Siguió a Jesús de lejos (Mat. 26:58).
(6) Entra en compañía con los enemigos del Señor (Lucas 22:55).
(7) Niega tres veces a su Señor (Lucas 22:56-62).

8) SU RESTAURACION. (1) *Privada* — a solas con el Señor. Compárese 1 Corintios 15:5 y Marcos 16:6 y 7. (2) *Pública.* Juan 21:1-8. Aquí el Señor reconstruye la escena de Lucas 5 para hacer recordar a Pedro su entera consagración. Entonces, delante de todos, le confirma en su vocación, (versículos 15-17). Nos da un lindo ejemplo de la manera de restaurar a un hermano tomado en alguna falta (Gál. 6:1).

9) SU MISION. El usa las llaves que le había confiado el Señor en Mateo 16:19. Abre la puerta a los Judíos en Actos cap. 2; y a los Gentiles en Actos cap. 10. Así Dios prepara a este hombre, y después le usa poderosamente en su servicio. Pedro había aprendido en la escuela de Dios y sale con su diploma.

¡Que el Señor nos dé gracia abundante para seguir a Pedro en lo que él siguió a su Señor!

Una rosa en el jardín de Dios

"Salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode. (Actos 12: 13.)

(De Scripture Truth)

Me agrada considerar esta Rosa judaica (esto es lo que significa el nombre de Rhode).

Ella me dice: Cualquiera puede ser amigo del Señor Jesús. No importa cuan joven eres, ni cuan pobre o humilde. Yo no era más que una niña, y además una niña esclava; sin embargo, a pesar de mi sencillez, humildad y falta de pretensiones, el Señor tuvo un lugar para mi en su hogar y corazón. El no desprecia a ninguna, no echa fuera al que a él viene. Te espera a ti.

Me dice además: Puedes complacerle en las tareas comunes de cada día. Mi trabajo consistía en contestar la puerta, nada más sublime o elevado que esa humilde tarea, y para cumplirlo dejé de orar, pues contestar la puerta era tanto servicio para él, en su lugar, como era orar. Acuérdate, entonces, que puedes honrarle en las cosas vida más tranquila y humilde.

También me dice: Mira que tengas tal confianza en el Señor que nada la pueda mover. Los hermanos no quisieron creerme cuando les dije que Pedro estaba a la puerta, en salvo y bien; pero yo,—yo afirmaba confiadamente que era así. Haz tú lo mismo. Si no puedes razonar con la gente, mándalos que vayan ellos mismos a la puerta y que vean para sí mismos, pues uno mejor que Pedro espera entrar. «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él.»

En verdad, doy gracias a la joven Rhode por sus sanas y edificantes lecciones. Pedro fué una gran montaña en el reino de la Biblia, Rhode es una rosa silvestre en el cerco, al lado del camino. Pero ambas, montaña y flor, tienen mensajes para mí, y no puedo prescindir de una ni otra.

(Traducido por S. E. French.)

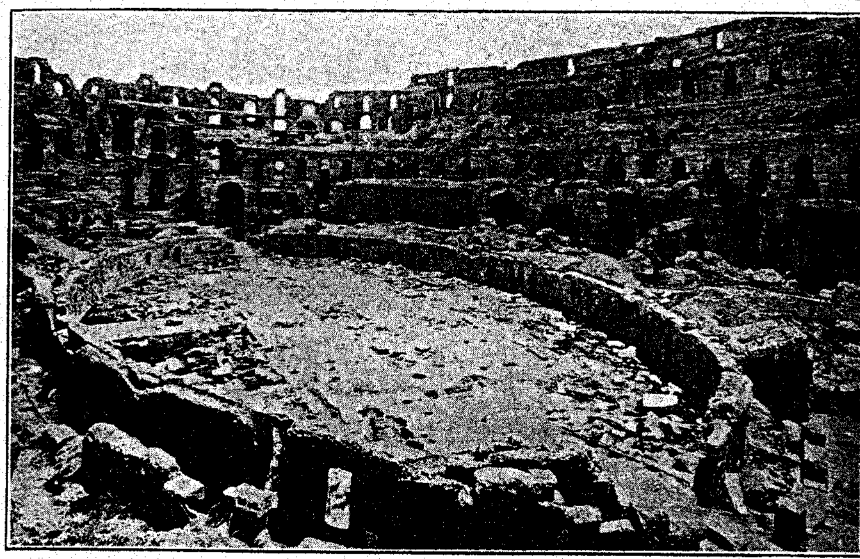
Estudios bíblicos

POR CARLOS TORRE.

A los pies de Jesús—
Perdonada, Lucas 7:38.
Sanado, Marcos 1:40.
Aprendiendo, Lucas 10: 39.
En dificultades, Juan 11:32.
En oración, Lucas 8:41.
En temor, Rev. 1: 17.
En adoración, Lucas 17:16.

Liberalidad cristiana—
¿Cómo debo dar? 2 Cor. 9:7. Rom. 12:8.
¿Cuándo debo dar? 1 Cor. 16:2. 2 Cor. 9:5.
¿Qué debo dar? 1 Cor. 9:7. 1 Pedro 4:11.
¿A quién debo dar? 3 Juan 5-8. Gál. 6:6.

Tres enemigos terribles—
El mundo (Sant. 4:4). Alrededor de nosotros.
La carne (Gál. 5:17). Adentro de nosotros.
El diablo (Efes. 6:11, 12). Encima de nosotros (en el aire).



Interior del Coliseo en el Djem, Tunisia, Africa del Norte

Noticias de otras tierras

Indudablemente, muchos mártires murieron por su fe en este gran edificio en el tiempo de los Romanos.

Nuestro hermano M'Gavin y su esposa se ocupan en la obra del Señor en Tunisia. En el mes de octubre regresaron de Inglaterra. Su señora escribe: «Mi esposo pudo repartir centenares de Evangelios, porciones y tratados en los trenes y en París, mayormente a soldados, y encontró que casi todos estaban deseosos de recibirlos.» En Marsella nuestros hermanos fueron arrestados como espías y aunque fueron puestos en libertad unas seis horas más tarde, la circunstancia les causó bastante molestia.

Bélgica

Una visita a los hermanos en Bruselas

Por enviado especial habíamos invitado a algunos de los hermanos en Bruselas para encontrarnos en Gante. Mientras los esperábamos tuvimos el gozo de pasar una tarde con una familia cristiana, no en la asamblea, pero bien conocida por los hermanos en Bruselas, que tuvo que abandonar su casa durante el primer bombardeo de Malinas, y que estaba destituída. Les ayudamos con ciertas cosas que les hacían falta, porque estaban por partir del país con la ayuda del gobierno, y ahora están en la casa de un creyente en Tottenham, Londres...

Como los hermanos de Bruselas no habían llegado, determinamos hacer un esfuerzo para llegar hasta ellos, de manera que salimos el domingo por la mañana (octubre 4), por tranvía a vapor. Cuando habíamos hecho un poco más que la mitad del viaje, el tranvía no podía seguir, debido a un movimiento repentino de las tropas alemanas hacia Ninove. Alquilamos un vehículo, y con varios otros seguimos viaje. Los alemanes nos hicieron parar cuatro veces, examinaron nuestros papeles, registraron nuestro equipaje, etc. Podemos decir que solamente era por la gracia de nuestro Dios que esos soldados nos permitieron pasar, porque nos podían haber tomado presos y habernos culpado de ser espías. Toda la tarde fuimos llevados por caminitos poco frecuentados, y la soledad solamente fué interrumpida por el ruido de los cañones en Ninove. Llegando a los suburbios de la ciudad, despachamos nuestro carruaje, entramos en el tranvía eléctrico, y pasamos por los centinelas sin ser estorbados. Seguimos directamente al local de las reuniones, mas no encontramos a nadie. Entonces visitamos a un hermano y él y su familia nos dieron una bienvenida. Aquí llegamos a saber de otra maravillosa intervención del Señor. Este hermano había tratado esa mañana de llegar a Gante, vía Ninove, y después de haber caminado unos diez y seis kilómetros fué obligado a retroceder. Si se le hubiera permitido seguir, es muy probable que nosotros hubiéramos tenido gran dificultad en nuestra misión.

La mañana siguiente encontramos a tres hermanos que nos dieron todas las noticias acerca de las asambleas en los diferentes puntos del país. Los señores Lefévre y Piérard habían estado en Bruselas solamente unos pocos días antes.

Corroboraron sus informes anteriores que *ni uno de los hermanos habían sido lastimados siquiera*, a pesar de todas las terribles pruebas por las cuales habían pasado. Habían experimentado la promesa preciosa de Isaías 43:2. «Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo.» Varios han experimentado pérdida de propiedades, es decir: muebles rotos, bienes quitados y jardines destruídos...

Arreglamos con dos hermanos para repartir ciertas sumas a los siervos del Señor, y para proveer para toda necesidad inmediata de que supieron; también de una suma para una hermana anciana inglesa, no en la asamblea, a entregarse de tiempo en tiempo.

También dejamos dinero para proveer para cualquier necesidad que podría suscitarse en alguna de las otras asambleas. Era conmovedor ver el gozo de estos queridos hermanos, no solamente por la ayuda recibida, sino también por el hecho que tantos hermanos habían pensado de ellos en su tristeza que dura tanto...

Provisión ha sido hecha para sus necesidades. Pero la necesidad más grande probablemente ha de hacerse sentir más tarde. El comercio ha sido paralizado desde el 1º. de agosto y al gran número de desocupados no ayuda la situación. Como tenemos en mano fondos considerables, proponemos, Dios mediante, hacer otra visita tan pronto que sea posible; de manera que casi no es necesario pedir más ayuda de las asambleas, a los menos por ahora.

El día 6 de octubre nos reunimos otra vez y encomendamos las asambleas y a nosotros mismos al cuidado continuo de nuestro Dios y Padre, quien verdaderamente ha demostrado que él es un Socorro en el tiempo de necesidad.

W. L. y H. B.

Mexico

La obra de "El Sembrador"

Nuestro hermano Eglon Harris de Orizaba, escribe:

Durante veinte años de obra de publicaciones evangélicas, mediante la ayuda del Señor, y la bondad de su pueblo, hemos podido enviar gratuitamente más de 72.000.000 de páginas de mensajes evangélicos impresos. Solamente sería necesario leer el correo recibido en una sola semana para convencerse de que el Señor bendice las páginas de «*El Sembrador*» a almas menesterosas. Que hable un estimado obrero mexicano.

Una Congregación por medio de un tratado

«Hay personas que no tienen mucho interés en esparcir el evangelio por medio de tratados, pues están desanimadas al ver tantos rotos y aún tirados al fuego antes de que hayan sido leídos. Tal vez lo siguiente servirá para animar a los cristianos ocupados en esta obra y también para dar gozo a los redactores de literatura evangélica.

«Mi primer esfuerzo fué en Mineral de Zacualpan, y era el de repartir tratados. Una de estas semillas preciosas vino al pueblo de Tezicapan y cayó en las manos del señor Néstor Sagal, quien era un católico tan ferviente que había llegado a la posición de director de la fiesta que se celebra cada año a la imagen de Guadalupe; a pesar de ser tan devoto a esta idolatría estaba entregado a los vicios terribles de la bebida y del juego. El primer tratado que llegó a manos del señor Sagal fué «*El Sembrador*». El artículo encabezado: «Los dos caminos: el ancho y el angosto», era el que alcanzó su corazón, despertó su conciencia y le llevó en seguida a una nueva vida, de manera que nunca volvió a la bebida o al juego. Más tratados fueron conseguidos, siendo éstos el único medio por el cual se podía llegar a conocer a Cristo, porque no había reunión donde se podría asistir. Durante sus últimos días el señor Sagal manifestó un deseo de tener una Biblia, pero ni su familia ni ninguno de sus amigos podían proveerle una; todo lo que ellos podían ofrecerle eran las ayudas de su vieja religión, las cuales él rehusó enérgicamente. A su fin, la fe que Dios había plantado en su corazón por medio de tratados era tal que le ayudó a morir confiando únicamente en Cristo como su solo y suficiente Salvador, mandando a su familia que no se hiciera nada para su cuerpo o para su alma, porque todo había sido hecho ya.

«Todo esto causó grande impresión en su familia, y empezaron a desear de conocer la religión que había hecho tan grande cambio en la vida del señor Sagal, y que le había dado tanta paz en su muerte. Su anciana madre era la primera

para presenciar una reunión en Zacualpan, y luego uno por uno, los demás de la familia vinieron. Hoy la Palabra de Dios es predicada en esa casa, y el pueblo de Tezicapan tiene una buena compañía de creyentes, y un alma en el cielo, por la gracia de Dios y por medio de un tratado...

MANUEL GONZALEZ.

Notas y Noticias

San Nicolás

Nuestro hermano Miguel Manzano nos escribe que el día 25 de diciembre fué bautizado un joven y el 6 del corriente un matrimonio, que han confesado su fe en el Señor Jesu-Cristo.

Quiera Dios bendecir a los nuevos corderos suyos, y ayudar a los hermanos Manzano en su obra para él.

Lanús y Temperley

El 8 de diciembre próximo pasado se celebraron dos conferencias para cristianos en ésta, las que se vieron muy concurridas de hermanos de Buenos Aires y alrededores. La Palabra fué ministrada por los hermanos Pender, Brown, Lowe, Petter, Drake, Dunham, Elders y Williams. Los mensajes fueron prácticos y edificantes, todos rebozando de la presencia y persona del Señor.

Lamentamos la pérdida de otro de nuestro número, que ha pasado a la presencia del Señor. Nuestro querido hermano, don Eugenio Maloncaye, convertido hace pocos meses, ya está con Cristo, que es mucho mejor. Fué bautizado aquí el 10 de octubre y el 12 de diciembre partió de nosotros. Nuestro hermano anticipaba dar su testimonio en la reunión del fin del año que tuvimos ese día; pero mientras otros creyentes dieron testimonio de nuestra plataforma, nuestro hermano estaba dando el suyo en la gloria, uniendo su voz al cántico nuevo: «Tu fuistes inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre.» Rogamos a Dios que haga efectivo al corazón de la esposa que queda con nosotros el consuelo que él sólo puede proporcionar al corazón herido.

El 26 de diciembre fueron bautizados dos creyentes, una de Temperley, la hija mayor de nuestro estimado Rodgers, y otro, un joven hermano de Avellaneda.

Pidamos al Señor que bendiga la obra en Temperley, donde hace dos meses se ha formado una nueva asamblea de los creyentes que residen allí.

Posadas (Misiones)

El hermano Nicolás Leguizamón nos escribe contándonos de algunas pruebas por las cuales pasa la pequeña obra en ese punto, y pide que los hermanos se acuerden de orar por esa obra y por él. Se encuentra sin trabajo y necesitado. Habla de la necesidad de una Escuela Evangélica allí, y también de que algún hermano los visite.

Textos para la Escuela Dominical por el año 1915.

El hermano Drake, siempre activo y deseoso de facilitar la obra del Señor con sus publicaciones, ha preparado textos correspondientes a las lecciones Internacionales en cartulina perforada, y por el precio de diez centavos por 52 textos!

Rosario

El 31 del mes pasado fué un día de gozo para los hermanos de ésta. Tuvimos dos reuniones bastante concurridas. En la primera, que empezó a las 9 p. m. y duró casi dos horas, fueron bautizados tres creyentes, dos hermanos jóvenes y una anciana; y la segunda, que fué de exhortación y oración, empezó a las 11.20 p. m. y duró hasta cerca de la 1 a. m. del día 1º. de enero.

Se manifiesta un gran deseo de parte de muchos de seguir fielmente al Señor. Alabado sea su nombre.

Conferencia anual (1915)

Tenemos el agrado de recordar a nuestros hermanos que, D. M., ésta tendrá lugar en el Rosario, los días 14, 15 y 16 de febrero próximo y les encarecemos quieran orar mucho para que haya verdadero poder de lo alto.

Se nos pide extender una cordial bienvenida a los cristianos que puedan asistir.

Correspondencia a H. L. Smith, calle Salta 2343, Rosario.

Tomo 5.°, encuadernado

No se olviden de pedirlo sin demora a nuestro administrador.

Suscripciones

Las circunstancias nos obligan a pedir a nuestros suscriptores quieran abonar las atrasadas sin demora y hacer sus nuevos pedidos.

Esperamos que nuestros agentes y protectores harán un esfuerzo mayúsculo para obtener un buen aumento en el número de los suscriptores. En casi todas partes ha habido conversiones, e indudablemente el número de los interesados en el evangelio es mucho mayor que el año pasado, por lo que esperamos que la circulación de la Revista aumente este año a lo menos en un 25 ó 30 por ciento sobre el año pasado.

Creemos que los interesados en las cosas del Señor deben ser suscriptores. No es necesario esperar hasta que sean convertidos.

Córdoba

Nuestro activo agente en esa ciudad, Pedro Taló, nos comunica lo siguiente:

«Desde el día 11 de noviembre hasta el 20 de diciembre ppdo., hemos tenido la carpa en el Barrio Talleres, con muy buenas asistencias en las reuniones, en las que hemos realizado la presencia de Dios. No solamente hemos visto allí muchas personas que no habían oído antes el evangelio, sino que también algunas han confesado el Nombre del Señor Jesús.

«Durante el año 1914, han sido bautizados en ésta alrededor de 55 personas, y actualmente hay más esperando seguir al Señor en este acto.»

Paraná

Nos es grato tener noticias de nuestro querido hermano E. C. Rogers que el Señor está bendiciendo la pequeña obra de esa ciudad, y que algunos se han convertido de sus ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo de los cielos. Nos dice que dos de éstos están considerando el asunto de la obediencia a su Señor en el bautismo.

Ayudemos a nuestro hermano en nuestras oraciones.

Buenos Aires, Brasil 1750

En una carta particular nuestro apreciado hermano Carlos Torre, dice que a su parecer la obra del Señor en general está en buenas condiciones, y agrega «debemos dedicarnos a obtener una gran cosecha de almas este año, empezando *inmediatamente*. ¿Por qué no? Cumplamos las condiciones y Dios bendecirá. Pienso de Malaquías.» En cuanto a la obra de la calle Brasil dice nuestro hermano que «hay mucho interés, y almas se están salvando.» Bendito sea Dios.

Alta Gracia

Nuestros hermanos de Córdoba están dedicándose al cumplimiento del mandato del Señor: «Id por todo el mundo, etc.» Ya empiezan a hacer sentir a los habitantes del antiguo pueblo de Alta Gracia las gloriosas nuevas de salvación por fe en el Señor Jesu-Cristo. Nuestro estimado y veterano hermano, Guillermo Payne, nos comunica que el domingo 3 del corriente, el hermano Lear, secundado por un grupo de hermanos, tuvo una reunión al aire libre (en la Plaza) en ese pueblo, y que hay señales de interés.

Salta

Nos llegan gratas noticias de que nuestros hermanos en esa ciudad han sido animados por el bautismo de seis creyentes, tres hombres y tres mujeres. Gracias a Dios que en todas partes se están convirtiendo almas a Dios, y que los salvados por su gracia buscan de seguir a su Señor en el camino de obediencia a su Palabra.

Con el Señor

Nuestros hermanos en Tucumán han perdido dos de su número. El día 29 de diciembre próximo pasado pasó a la presencia del Señor la hermana Isabel Motta y el 3 del corriente, Salomé A. de Motta. Para ellas es «mucho mejor». Consuelo a los afligidos, que el Señor pronto volverá y traerá consigo a los que durmieron en Jesús. He aquí, vengo en breve! son las palabras de nuestro Salvador.

Santa Fé

Nos es grato saber que el Señor está bendiciendo su obra en esa ciudad, de lo cual nos alegramos tanto más por cuanto conocemos la dedicación y amor con que el hermano Hogg ha trabajado allí tantos años. Hace poco que el padre de nuestra hermana Hogg, tan abnegado en las cosas del Señor, pasó a presencia de su Salvador, a quien tanto amaba. A la mañana estaba a la mesa del Señor, y debía predicar el evangelio esa misma noche, en vez de lo cual el Señor lo llamó a su presencia. ¡Que día glorioso para él! Pero pensemos en su viuda, ya anciana, y oremos mucho para que el Señor le administre de su consolación. Nuestros hermanos Hogg anticipaban ir a Inglaterra este año para ver a sus padres, y es natural que ahora deseen ir tanto más para estar al lado de su querida mamá en esta hora de rudísima prueba. Oremos para que el Señor les abra camino, y que levante a uno quien pueda atender a la obra en Santa Fe durante su ausencia.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Febrero de 1915.* No. 2.

La Iglesia: la esposa de Cristo

Por H. P. Barker

—

Diálogo celebrado en reunión de estudio (Octubre, 1913)

Preguntas por R. W.

—*¿Qué significa la palabra «iglesia» en el Nuevo Testamento?*

—La iglesia es el agregado de los que pertenecen a Cristo, visto no como una multitud de individuos, sino como una compañía, un indivisible todo, la asamblea de Dios. La palabra griega traducida «iglesia» significa «los que son llamados fuera». Se compone la iglesia de los que han sido apartados del mundo por el llamamiento de Dios, los que no son del mundo, como tampoco Cristo lo es.

—*¿Cuándo comenzó la iglesia? ¿Existió ella en tiempos del Antiguo Testamento?*

—En tiempos del Antiguo Testamento se hablaba de la nación de Israel como la congregación del Señor, y Esteban se refirió a ella como «la iglesia en el desierto». Mas esto es una cosa muy distinta, de la iglesia del Nuevo Testamento, de que leemos por primera vez en Mateo 16:18. Allí el Señor habló de ella como cosa que aun había de formarse. «Edificaré mi iglesia», dijo, mirando al futuro. Así que, conviene buscar el día del nacimiento de la iglesia posterior al tiempo de la vida del Señor Jesús en la tierra. Lo hallamos en Hechos 2. En capítulo 1, leemos de una reunión de 120 discípulos, mas no se hace mención alguna de la iglesia. Todavía no había sido formada. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió del cielo, y moró en todo discípulo, agregando así a todos como miembros de un cuerpo, uniendo a todos a su Cabeza ensalzada. Así comenzó la iglesia.

De manera que, al fin del capítulo que relata esto, vemos que aquellos que se salvaron fueron añadidos, no meramente al número de los discípulos, sino a *la iglesia*. (Hechos 2:47).

—*¿Qué califica a uno para poder ser miembro de la iglesia?*

—He de quejar, temo, de su pregunta, por dos razones. En primer lugar, pudiera implicar que es opción nuestra de pertenecer o no, a la iglesia, como nos parezca. Ahora, cuando alguien cree el evangelio, recibe el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo. En seguida viene a ser parte de la iglesia. No se le solicita que se una a ella. No tiene, pues, opción alguna. Dios coloca los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como quiere. (1ª. Cor. 12:18).

En segundo lugar, la Escritura no habla de los miembros precisamente como su pregunta lo hace. No leemos de los miembros ni de *una* iglesia ni de *la* iglesia. Se habla de la iglesia de varias maneras y bajo diferentes figuras. Solamente con relación a la figura del *cuerpo* leemos de los miembros. Somos miembros de su cuerpo—el cuerpo de Cristo; tanto como mis ojos y oídos, mis dedos y pies, son miembros de mi cuerpo. ¡Dichoso aquel que no quiere ser miembro de otra cosa!

—*¿En cuál Escritura basa usted el concepto que la iglesia es la esposa de Cristo?*

—Leemos de la esposa en Apocalipsis 21:2, y otra vez en el capítulo 22:17. Un estudio de estos pasajes aclara que es la iglesia a que se refiere. Mas Efesios 5 habla de la relación de Cristo y la iglesia, hallando su *contre partie* e ilustración en la relación humana de esposo y esposa. «*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, y (somos) de su carne y de sus huesos.*»

—*¿No se habla de Israel como una esposa?*

—No de la misma manera. Se usa de la figura para presentar la verdad respecto de la relación de Jehová con la nación escogida, como en Salmo 45. Dios se alegrará de Jerusalem «como el esposo se alegra de la esposa.» En Isaías 64 se habla de Israel como viuda, que ha de ser casada de nuevo con Jehová. En Jeremías 3 se la asimula a divorciada. Mas esto es cosa muy diferente de lo que estamos considerando como la iglesia, la cual, como la esposa de Cristo, ha de ser la partícipe de su trono y gloria.

—*La nota cabecera de la página en Salmo 45 (en algunas Biblias) es, «Cristo y la Iglesia». ¿Cómo, pues, lo refiere usted a Israel?*

—Las notas cabeceras de las páginas y las de los capítulos no forman parte de la Palabra de Dios; han sido añadidas por hombres bien intencionados, pero no inspirados, los cuales no distinguieron suficientemente entre cosas que difieren. Estas notas cabeceras desvían a uno muchas veces, como en el ejemplo a que usted nos llama la atención.

—*¿No es presentada la Iglesia en el Cantar de los Cantares de Salomón bajo figura de una esposa devota?*

—No es la iglesia, creo. Mire usted al capítulo 5. El esposo allí se retira, y la esposa vaga por la ciudad, abofeteada, herida, avergonzada, y llamando por el esposo, pero sin recibir contestación. Verdaderamente, fácil es reconocer aquí un cuadro de Israel, de quien el Señor se ha retirado por razón del desechamiento que ha sufrido a manos de ella. Ahora Israel vaga por la tierra, abofeteada, perseguida, y burlada, hasta el tiempo cuando ella sea restaurada y bendecida.

Empero en decir esto no niego, de ningún modo, que haya mucho en el Cantar de Salomón de que se pueda usar con relación a la iglesia, o con las almas de creyentes en particular. Mas esto es *aplicación*, no *interpretación*—dos cosas entre las cuales siempre hemos de distinguir.

Continuará, D. M.

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas E. Stacey

(Continuado de la página 6)

VI

Durante la época de la grande tribulación en el mundo, la iglesia de Cristo estará en la gloria celestial con su Señor, y Dios, quien nos ha dado todas las cosas para nuestro provecho, nos ha revelado en su santa Palabra, «cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.» (1 Corintios 2:9). «Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras tengamos esperanza.» (Romanos 15:4).

En el último artículo notábamos algunos de los acontecimientos en la tierra durante la venida del Señor *para* sus santos, y la venida del Señor *con* sus santos. Ahora notaremos algunos de los que suceden en el cielo durante el mismo período.

En este mundo hemos experimentado algo de las riquezas de su gracia, mas allá veremos algo de las riquezas de su gloria que nos es dado en Cristo Jesús (Efes. 1:18).

Las multiformes bendiciones en que participaremos magnificarán su infinito amor y gracia hacia nosotros, al saber que, pobres e indignos como somos, hemos de tener parte en las escenas más gloriosas del cielo en comunión con nuestro trino Dios y los ejércitos celestiales. (Efes. 2:7).

Las bendiciones en que la iglesia participará sobrepujarán toda bendición conocida en lo pasado, sea entre seres humanos o celestiales. La iglesia de Dios es la esposa de Cristo y tiene un lugar muy íntimo con su Señor. (Efes. 5:25-32).

Los santos que vivieron en el mundo antes de la cruz, tendrán su lugar de gran bendición en la gloria celestial, y los santos que

vivirán después del arrebatamiento de la iglesia, tendrán también su lugar de bendición; pero éstas no son de comparar con las infinitas bendiciones designadas para la iglesia de Dios. Heb. 12:23; Apoc. 7:9-17; Efes. 1:4-6.

Notemos, pues, algunos de los acontecimientos en el cielo. Tal vez el orden de los pasos difiere un poco, pero esto no es de importancia.

La casa celestial y el Padre.

Jesús habló mucho del cielo; pero habló más de su Padre. Esto nos sugiere que su Padre le ocupaba más que el mismo cielo. Y aunque nosotros estaremos en la gloria celestial, más nos ocuparemos con nuestro Padre que con ella.

El primer hecho en que los redimidos participarán será la transformación de sus cuerpos. Al ver a Cristo en el aire seremos transformados y hechos semejantes a él. (Filip. 3:21; 1 Juan 3:2). Nos llevará al cielo y nos presentará al Padre irreprensibles con grande alegría. (Judas 24, Col. 1:22) Jesús nos habla del lugar que iba a aparejar para los suyos en la casa de su Padre y por consiguiente pensamos del cielo como un *lugar* y no sólo una condición espiritual. (Juan 14:2, 3). Jesús anduvo en este mundo sin tener donde poner su cabeza (Mat. 8:20); allí tendrá lugar. Hay un lugar en el cielo llamado la casa del Padre, un lugar en que el Padre expresa su amor paternal a los suyos en una manera íntima, y en esta casa celestial, hay muchos lugares de descanso, porque eso es lo que significa la palabra moradas. (Juan 14:2). Y allí Cristo está aparejando un lugar para nosotros. (v. 3).

El trono de Dios y la coronación de los Santos.

Los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis nos dan a entender más de estas escenas celestiales. En el capítulo 4 (vs. 2-6) vemos el trono glorioso de nuestro Dios. Y alrededor del trono habrá veinticuatro sillas, y sobre las sillas veinticuatro ancianos representando los patriarcas del Antiguo Testamento (Heb. 11:39-40) y los doce apóstoles del Cordero (Apoc. 21:14), que incluye todos los redimidos desde Adán hasta la venida del Señor: todos los que son participantes de la vocación celestial. (Heb. 3:1). En todo el libro de Apocalipsis vemos esta gran compañía unida, hasta que llegamos al capítulo 19, donde encontramos la distinción entre los que forman la esposa de Cristo y los que participan en las festividades de las bodas del Cordero.

Notemos en el capítulo 4 que *todos* reciben coronas de oro. Parece que no son premios por servicios, sino que son dadas a cada uno de pura gracia, sin tener en consideración sus obras en esta vida. Todos son coronados y entronados como reyes y sacerdotes a Dios (v. 4-5). El efecto de la manifestación de esta gracia causará que los que reciben de ella se postrarán sobre sus rostros, echarán sus coronas a los pies de aquel que está sentado sobre el trono (v. 10), y dirán: «Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tu criaste todas las cosas y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas.» (v. 11).

Después en el capítulo 5 vemos como Dios magnificará a su Hijo y le manifestará como el único que es digno de abrir los sellos de juicio sobre este mundo, y veremos a Cristo como el cordero inmolado, todavía llevando las marcas de su pasión como una perpetua memoria de su cruz. (v. 6). Y otra vez los redimidos se postrarán delante del cordero (v. 8) y cantarán un nuevo cántico diciendo: «Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra» (v. 9-10), y resulta que todos los seres en el cielo, que cuentan millones y millones, se unen con los redimidos y rinden adoración al cordero. (v. 11-12).

Después del capítulo 5 no hay mención de la iglesia hasta que llegamos al capítulo 19, donde se encuentran los santos ataviados como esposa para su marido. Entre el capítulo 5 y el 19 están escritos todos los juicios que Dios ha de ejecutar sobre el mundo, y por consiguiente habrá tiempo para otras cosas en el cielo antes de la manifestación pública de Cristo al mundo.

En el capítulo 19 (v. 7-8) hallamos la esposa preparada para las bodas del Cordero, vestida en lino fino, limpio y brillante; cada uno condecorado con los galardones y premios prometidos en la Palabra del Señor, según su proceder en este mundo. Será un tiempo en que cada uno recibirá del Señor conforme a sus obras y lealtad al Señor en esta vida. Esto acuerda justamente con lo que se encuentra en 1a. Cor. 3:12-15.

Continuará, D. M.

Sed fuertes

"Y díjome: Varón de deseos no temas; paz a ti; ten buen ánimo, y aliéntate."

(Dan. 10: 19.)

El *orden* del contenido de las Escrituras debe ser observado. El mandato de Efesios 6:10, «*Confortáos* (o sed fuertes) en el Señor, y en la potencia de su fortaleza», viene después de las oraciones del apóstol en los capítulos uno y tres.

Si hemos de gozar la bendición de la obediencia al mandamiento, es necesario que primeramente contemplemos con oración las palabras inspiradas que nos cuentan de ese poder que no solamente es para nosotros, sino que poseemos, y en el cual tenemos que ser fuertes.

En el capítulo 1:19 el apóstol no ora para que los efesios convertidos *tengan* el poder, sino para que *conozcan* «aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos.»

Ese poder es *todopoderoso*. Consideremos algunas de las maneras en que ha sido manifestado: 1) Resucitó a Cristo de los muertos; 2) lo asentó a la diestra de Dios; 3) sujetó bajo sus pies a todo prin-

cipado, y que preciosas son las palabras que siguen: «Y diólo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que hinche todas las cosas en todos.» (Efes. 1:23).

En el capítulo 3 el apóstol abre aun más su boca en petición a Dios, y ora para que estos creyentes efesios, «Conforme a las riquezas de su gloria» sean «corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu», coronando esas sublimes peticiones con: «A aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la *potencia que obra en nosotros,* a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades del siglo de los siglos. Amén.» (Efes. 3:20-21).

Mientras pensamos, pues, en estas verdades acerca de Dios, cuán adecuado es el mandamiento: «*Confortáos en el Señor y en la potencia de su fortaleza.*» Y es sólo en su poder que podemos cumplir el mandamiento que sigue: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.»

No nos olvidemos del poder de los adversarios a quienes tenemos que resistir, pues Dios no lo encubre de nosotros. Dice: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra *principados,* contra *potestades,* contra *señores* del mundo, *gobernadores* de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.» (v. 12). No pensemos livianamente de las asechanzas del diablo. Si David en el Salmo 64 oró: «Escóndeme del secreto consejo de los malignos» (v. 2), diciendo: «El íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo» (v. 6), cuanto más lo podemos decir nosotros de nuestros enemigos. ¡Cuán astutas, qué bien colocadas, cuán profundas y cuán fuertes son las asechanzas de Satanás! Pero tenemos para nosotros a aquel quien es el Dios *todopoderoso e infinitamente sabio,* y él puede habilitarnos para decir: «Mas a Dios gracias que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesu-Cristo.» (I Cor. 15:57).

Para nuestro sustento diario tenemos el pan de Dios, que fortalece al corazón del hombre, y el vino que lo alegra, y con referencia a esto recordemos aquellas palabras en Cánticos 5:1: «Comed, amigos; bebed, amados.» Si vivimos en la «casa de banquetes», el Espíritu de Dios nos enseñará que nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, y nos hará realizar que Jesu-Cristo, y él crucificado, ahora glorificado a la diestra de Dios, es para nosotros «*potencia* de Dios y *sabiduría* de Dios.» (1 Cor. 1:24). Entonces por la sangre del Cordero venceremos, y por la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, podremos resistir los poderes de las tinieblas, y sus asechanzas.

La repetida e inspirada exhortación de «estar firmes» en el capítulo 6 de Efesios, debería ser notada por nosotros; «*podáis estar firmes*» (v. 11), «*podáis resistir*. . . y *estar firmes*» (v. 13). «Estad, pues, firmes» armados, es el mandamiento; y el primer pensamiento del apóstol en cuanto a la armadura es que los lomos estén ceñidos de verdad.

Estará bien con nosotros si, como el Salmista (Salmo 1), nuestra delicia es la ley de Jehová, si hallamos deleite *en gran manera* en sus mandamientos (Salmo 112:1). Meditando con oración en la Palabra de Dios, nos alimentaremos de aquel de quien ella testifica, cuya carne es verdadera comida y cuya sangre es verdadera bebida. Completa dependencia de Dios será el resultado inmediato de esta práctica—«orando en todo tiempo». En todo, ya sea en tentación, en prueba, en consuelo, hagamos conocer nuestras peticiones a Dios. Si nuestro enemigo nos bofeteara y nos tentara, no conferenciemos con él ni con nosotros mismos. A medida que nos alimentamos de Cristo, el Espíritu de Dios alumbrará los ojos de nuestro corazón y veremos al adversario cuando se aproxima. Al mismo instante hagamos del hecho un motivo de comunión con el Padre, tendiendo delante de él nuestros pensamientos, y «seremos más que vencedores por aquel que nos amó». Cuando Satanás nos ve ocupados con aquel que murió en la cruz, huirá de nosotros.

Muchos son los hijos de Dios que son afligidos por el poder de las tentaciones. Gozan de consuelo conociendo a Cristo como el que llevó sus pecados; como su Sumo Sacerdote, quien vive eternamente para hacer intercesión por ellos; como el amigo, más que hermano, la profundidad de cuya simpatía nadie puede contar. Pero, según la palabra que estamos considerando, es necesario también que conozcamos que la *potencia* que *obra en nosotros,* es todopoderosa, de manera que por potente que sea el tentador y severa la tentación, nuestra victoria está asegurada y nuestro triunfo será rico y abundante, si nos vestimos con toda la armadura de Dios y mantenemos el conflicto. La seguridad de este triunfo añadiría mucho al consuelo de todos los creyentes que sufren tentaciones.

A la medida que realizamos nuestra flaqueza e insuficiencia, escucharemos la voz de Cristo, quien hablará a nuestro corazón, diciendo: «Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona.» (2 Cor. 12:9). Nuestro Padre Celestial está velando por sus hijos en el campo de batalla (la batalla legítima contra el mal), y nos instruye por el Espíritu para que usemos las circunstancias como oportunidades que nos son dadas para complacerle a él, y aprender más de Cristo para que en los deberes, las pruebas y las tentaciones futuras, sepamos obrar con mayor sabiduría.

Como aquellos que Dios ha perdonado, nos habilita por su gracia para decir con el Salmista: «Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia, con cánticos de liberación me rodearás» (Salmo 32:7); y en los momentos perplejos oiremos su respuesta: «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmo 32:8).—W. H.

(*Del inglés.*)

Voz y vida

"Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por medio del campo, y mandaron al pueblo diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella." (Josué 3: 2, 3.)

Cuán amables en la vista de Dios habrán sido los pies de aquellos oficiales que, a su indicación, atravesaron por medio del campo, elevando sus voces para atraer la atención de todo ojo hacia el arca.

«Cuando viereis el arca». ¿No aprenderemos de ellos la importante lección de ceder alegremente nuestra lengua y labio, y procurar de fijar la atención del amado pueblo de Dios en el Señor Jesu-Cristo, nuestra gloriosa Arca?

«Y los sacerdotes y Levitas que la llevan». ¿Acaso su servicio silencioso, en el cual, por sus *acciones*, levantaban el arca ante la mirada de los israelitas, fué menos precioso, menos aceptable a Dios? Indudablemente que esa arca santa, conducida por los hombros de los sacerdotes hablaba más fuertemente en los oídos de Israel, que *las palabras*, y nosotros estamos más dispuestos a ocuparnos con el servicio de los sacerdotes que con el de los oficiales, aunque *cada uno* tiene su lugar.

El Señor ha unido el servicio de los oficiales y el de los sacerdotes. Ambos se ocupan con el arca, procurando de presentarla a la vista de los israelitas. Procuremos, pues, nosotros, de todo corazón de unir estas dos cosas—palabras y acciones.

Es nuestro privilegio, cada uno en su medida, de hablar a los demás de aquel «al que ama mi alma» (Cant. 3: 1); pero no deje ninguno de unir a ello aquello que dará peso a sus palabras. Procuremos en nuestro proceder de exaltar a Cristo, de manera que algo de su Espíritu, de su mansedumbre, de su humildad, sean vistas en nosotros.

«Partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.» Mientras que los sacerdotes, con santo silencio, exaltan el arca, el pueblo de Israel avanza ayudado, sin duda, por *las palabras* de los oficiales; pero observemos, el pueblo no los sigue a *ellos* sino al *arca*.

¡Qué precioso es esto! Que el Señor conmueva nuestros corazones para que le pidamos con insistencia que nuestras *vidas* hablen de tal manera del Señor Jesús, que otros han de ser constreñidos a seguirle en sus pisadas.

El pueblo de Israel no vió a sus enemigos sujetos debajo de sus pies; pero un objeto tenían ante sí—el arca del pacto—, y la palabra de Dios a ellos era «marcharéis». Así también con nosotros, «no vemos que todas las cosas le sean sujetas», empero, bendito sea Dios, vemos a Jesús. Su pueblo, tal vez, omite representarlo como debiera; pero él brilla ante nuestros ojos. «Empero vemos coronado de gloria y de honra... a aquel Jesús.» (Heb. 2: 8-9).

Contemplémosle y seremos atraídos hacia adelante, constreñidos para andar en sus pisadas. (1 Pedro 2: 21).

(Del inglés.)

Rendición después gozo

Por JORGE MULLER

Entre todas las manifestaciones de la majestad de Jehová, no encontramos en otra parte de las Escrituras una visión tal como la tenemos en Isaías 6 que nos muestra al Señor Jesús como el Hijo de Dios. Habiendo leído ciento cincuenta veces el Antiguo y Nuevo Testamentos, no conozco un solo pasaje, que nos muestra de tal manera la majestad de Jehová como este capítulo; y podemos notar que en Juan 7: 39-41 está expresamente declarado que el profeta Isaías se refiere al Señor Jesús. Por lo tanto la majestad del Señor Jesu-Cristo, el Hijo de Dios, fué vista cuando Isaías tuvo esta visión.

Nuestra gran solicitud debe ser la de rendirnos a Dios, diciendo: «Heme aquí», y estar prontos para hacer cualquier trabajo, sea agradable, difícil o penoso, sea lo que fuere. Preguntémonos, entonces, individualmente como siervos del Señor Jesu-Cristo: ¿Estoy dispuesto a aceptar cualquier servicio de Dios?

Felipe, el Evangelista, había estado predicando en Samaria. Toda la ciudad estaba movida; era maravillosamente grande la bendición, y cuando todo esto había tenido lugar, de repente viene el mensaje: «Ve a ese desierto.» Era a un lugar solitario donde tenía que ir. Pero no dijo: «¿Cómo voy a dejar esta obra? Qué cosa tan extraña de ir a un lugar solitario, donde probablemente no encontraré personas a quienes pueda ministrar el Evangelio.» Felipe fué, y ved cómo Dios le usó para la conversión del etíope.

Esto nos guía a otro pensamiento—la completa rendición del corazón a Dios. Para principios de noviembre de 1825 yo había estado convertido ya cuatro años; pero no fué hasta julio de 1829 que llegué a la completa sumisión de corazón. El amor al dinero se había ido, el amor de posición en la vida se había ido, el amor a los placeres mundanos y compromisos se habían ido. Dios, Dios, solamente Dios vino a ser mi porción. Encontré mi todo en él. No quería nada más.

Por la gracia de Dios esto ha permanecido y me ha hecho un hombre feliz, extremamente feliz, y esto me condujo a cuidar solamente por las cosas de Dios. Pregunto afectuosamente: ¿Si has rendido tu corazón completamente a Dios? ¿Hay aún alguna cosa con la cual estás absorbido?

El gozo y la paz en el Espíritu Santo que obtuve en esa ocasión y que tengo desde entonces,—no puedo decirles de cuánta bendición ha sido para mi alma. Nunca me canso de la Palabra de Dios; la leo con el más grande gusto y cuando leo la Biblia nuevamente, es para mí como un libro nuevo.

Antes leía poco de las Escrituras, prefería otros libros; pero desde ese tiempo la revelación que Dios ha hecho de sí mismo, ha llegado a ser para mí indecible bendición, y puedo decir de todo corazón, que Dios es un Ser infinitamente hermoso.

Así, en las pruebas más grandes y profundas (y he tenido centenares de ellas durante estos años), he encontrado que las pruebas más grandes eran las que traían bendiciones más grandes.

No estés satisfecho hasta que en lo íntimo de tu alma puedas decir: Dios es un Ser infinitamente hermoso. Entonces comprenderás lo que David quiso decir cuando dijo: «Tú benignidad me ha acrecentado.» (Salmo 18:35).

(Traducido por S. E. French.*)*

Una cosa hago

El conocido predicador Spurgeon visitó una vez la gran fábrica de porcelana de Sévres, y vió un artista ocupado en pintar un vaso muy precioso.

«Yo le miraba», dice Spurgeon, «pero él no me miraba. Estaba demasiado ocupado con su obra; y no podía distraerse para fijarse en un extranjero. Había otras personas que le miraban, y varias de ellas hacían observaciones, pero nada de esto podía distraer al artista de su obra. Su trabajo era el de pintar el vaso; y no le sería de ningún provecho mirar o hacer caso de los que le rodeaban.»

Qué precioso sería, si cada uno, ocupado en la obra del Señor, se dedicara de esa manera a su trabajo. «Una cosa hago». Algunos podrán, tal vez, criticarme; otros admirarme, pero «una cosa hago». Si otros piensan que ellos lo podrían hacer mejor que yo, esto es asunto de ellos, pero a mí no me interesa. Aunque la obra que el Maestro me da que hacer, sea pequeña, esto no debe ser motivo para desalentarme; — se necesita tanta habilidad para hacer un reloj de bolsillo, como para hacer uno para torre. Sí, y es posible, que un trabajo insignificante tenga aún más valor en los ojos de Dios, que otro considerado por los hombres como de mayor importancia.

Ocuparse en una cosa a la vez, es el secreto para hacer mucho. Cuán fácil nos dejamos distraer por la alabanza o la crítica de nuestros conocidos, y nos olvidamos que estamos sirviendo, no a los hombres, sino a aquel que nos compró con su preciosa sangre.

(Traducido por E. Pauwels.)

El andar del creyente

Efesios 6:1

Como un hijo en la familia.
Romanos 8:15.
Como un siervo en la casa.
Colosenses 3:24.
Como un discípulo en la escuela.
Lucas 10:39.
Como un socio en el trabajo.
2 Corintios 6:1.
Como un peregrino en el desierto.
Hebreos 11:13.
Como un testigo en el mundo.
Actos 1:8.
Como un adorador en la Iglesia.
Juan 4:24.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior: $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4.
Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Febrero de 1915

Ninguno de nosotros vive para sí

(Romanos 14: 7)

Por Jaime Clifford.

La palabra griega «*Dunamis*», que significa potencia o poder, ha sido introducida a todos los idiomas modernos en la formación de varias palabras de las cuales el *dinamo* eléctrico y la *dinamita*, el poderoso explosivo, son las más comunes. Ambos artículos, como sus nombres lo indican, son poderosos, y ambos pueden ser poderosos para mal o para bien, según sean usados.

Sabemos del cuidado que debe tenerse al tratar con la electricidad, y sabemos de una nación que lleva a cabo la sentencia de pena de muerte por el sillón eléctrico. Pero pensamos en la electricidad no tanto en este lado, como en los beneficios que nos proporciona; en una luz sana y limpia; en un poder que ha transformado nuestros servicios de tranvías de instrumento de tortura para pobres caballos al servicio cómodo que ahora gozamos en todas partes; como también de la facilidad con que el pequeño taller, tanto como el grande, puede gozar de poder motriz de una manera que fué completamente imposible hace poco tiempo. La *bondad* del dinamo es su característico.

De la dinamita pensamos justamente lo contrario. Sabemos de sus grandes servicios en minas, canteras, etc., pero es como agente de destrucción en tiempo de guerra y como arma terrible en manos de los anarquistas que pensamos en ella. La *maldad* de la dinamita la caracteriza. Así que llevando las dos cosas, nombres que significan «poder» y teniendo en sí las posibilidades del bien y del mal, el uno ha granjeado para sí un nombre bueno; la otra un nombre malo.

Pensando en esto hemos creído que a todos nosotros nos convendría preguntarnos si no hay una lección para nosotros en todo ello.

Tal vez más que potencialidades, las flaquezas nos caracterizan; pero cual más, cual menos, todos tenemos poder de ser y de hacer más de lo que somos o hacemos.

Todos nosotros tenemos poder. «Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor sino el de *fortaleza — dunamis —*, de amor y de templanza.» (2ª. Tim. 1:7).

Cuán felices nos sentimos al repetir Rom. 1:16. «El evangelio es potencia — dunamis—de Dios para salud de todo aquel que cree.» Pensar que Dios, quien en juicio mostró su potencia en Faraón (Rom. 9:17), para que su nombre fuese anunciado *por toda la tierra*, ha manifestado ya su potencia para la salvación de todo creyente por el evangelio y dado a nosotros sus hijos la virtud—*dunamis*—del Espíritu Santo, para que seamos testigos de esta gloriosa verdad, *hasta lo último de la tierra*, nos ayuda a realizar algo del uso que él desea que hagamos del poder que nos ha dado. Si tenemos algo de poder corporal, mental, moral o espiritual, nos ha sido confiado de Dios para que sea usado en conformidad con su voluntad. Venjatas de esta clase no son sino llamamientos a servicios, de acuerdo con lo que Dios nos ha confiado. Hay un cierto «espíritu de superioridad» en cuanto a lo nuestro con su correspondiente «espíritu de desprecio» de todos y todo lo que no sea de nosotros; pero en la vida arreglada en la presencia de Dios no cabe tal espíritu. Allí nos preguntamos: ¿Qué tenemos que no hemos recibido? y salimos humillados a usarlo para él.

Si un hermano ha caído en el camino no es para nosotros darle un sermón acerca de nuestra fidelidad, ni por palabra — lo que casi no nos atreveríamos a hacer— ni por nuestra manera de tratarle, que a veces es tan elocuente de nuestra «superioridad». Nuestro deber, en la realización de lo que la gracia de Dios nos ha hecho el uno para con el otro, es de humillarnos y, en cuanto sea de nuestra parte, ayudarle a levantarse y seguir en el camino de Dios. Sea su caída doctrinal o moral, la obligación se nos impone a todos y con mayor razón a cada individuo que se tiene por espiritual. Es muy terminante la enseñanza de Gálatas 6:1, «Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo porque tu no seas también tentado.» Para ayudarnos a esta mansedumbre, 1 Corintios 10:12, es igualmente terminante.

Si nuestros hermanos saben menos que nosotros debemos tratar con ellos de tal manera que, en vez de que tengan que exclamar: ¡cuánto había sabido él! tengan que decir: ¡algo me ha enseñado él! La diferencia aparente entre estas exclamaciones es poca, pero la diferencia verdadera es tan grande como son distintas la ayuda y el impedimento de un hijo de Dios.

Otros ejemplos de igual índole se presentarán a cada lector y así, sin que citemos más, podrá llevar la lección más allá. Si la lleva hasta donde le ayude a él personalmente a considerar si hace uso debido de los dones que Dios le ha dado para la edificación de los cristianos y la evangelización de los que no lo son y de corregir lo que descubra de malo en sí, habrá servido su objeto. Grandes posibilidades hay en todo hijo de Dios. Que sean utilizados para el mayor bien posible.

La nacionalidad del huevo

o los críticos confundidos

POR H. P. BARKER

Hace algunos meses, se suscitó ante un tribunal de Inglaterra un juicio sobre si era o no era posible declarar la *nacionalidad* de un huevo.

Un comerciante de Lancashire fué demandado por haber vendido como irlandeses huevos extranjeros. Testigos presentados por la parte demandada, declararon ser posible por ciertas señales conocer el país en que se ha puesto el huevo, mientras que testigos del demandante sostenían enérgicamente lo contrario, y el Tribunal se declaró incompetente para dictar sentencia.

No obstante, el incidente tuvo una interesante secuela. Promovióse gran discusión sobre el asunto en disputa, bajo los auspicios de una importante casa comercial, cerca del puente de Londres, cuya casa importa cerca de dos millones de huevos por semana. A fin de fallar bien el asunto, el socio gerente propuso una prueba. Eligió por sí mismo seis huevos, y se nombraron cuatro peritos que reconociesen e indicasen la nacionalidad de los huevos presentados. Los cuatro reconocedores fueron: un asociado de la casa comercial, un agente de la misma y dos vecinos traficantes en huevos. Cada reconocedor, después de su reconocimiento, escribiría el país de que, en su concepto, procedía cada huevo.

Los cuatro peritos, por turno, examinaron cuidadosamente el cascarón de los huevos, sometiéndolos después a un examen visual en la cámara oscura y lámparas eléctricas, a propósito para el reconocimiento.

El fallo de los cuatro reconocedores fué como sigue:—

1. El asociado declaró que tres de los huevos eran rusos, dos daneses y uno stirio.
2. El agente falló que tres huevos eran rusos, uno inglés y dos italianos.
3. El primer traficante dijo que dos huevos eran rusos, dos italianos, uno irlandés y otro inglés.
4. El traficante segundo falló: un huevo ruso, dos stirios, dos holandeses y uno irlandés.

Entonces el socio gerente declaró:—« *¡Todos estos seis huevos han sido puestos por mis pollas en Londres!*»

¡Así fué destruída la sabiduría de los sabios! (1°. Cor. 6:19).

La razón que me mueve a citar el anterior caso, en un periódico que se ocupa de asuntos espirituales, es porque el incidente ilustra los métodos empleados por aquellos que arrastran las Sagradas Escrituras a la barra del criticismo humano, las someten a un sabio escrutinio, y después anuncian los resultados de su examen con un fallo concluyente.

Tomando, por ejemplo, el Pentateuco (nombre dado a los cinco primeros libros de la Biblia), ha sido disecado con gran demostración de sabiduría, y los críticos han proclamado hasta por encima de los tejados su imaginado descubri-

miento, que el Pentateuco es la obra de varios autores. Estos autores se nombran J., P., D[1]., D[2]., etcétera, etc., y así han clasificado los libros en fragmentos, y los *avisados escudriñadores* pretenden designar las partes que son obra de J. y cuáles son las que pertenecen a E.

Pero, ¡cosa extraña!, estos *avisados* no concuerdan en sus afirmaciones más que aquellos peritos al afirmar la nacionalidad de los huevos. Existen tantas listas de autores como número de *escudriñadores*, y ninguno de los catálogos concuerdan entre sí.

Pero, ¿puede saberse la verdadera procedencia de los escritos sagrados? Sí; a la manera que el gerente de la casa importadora reveló la verdadera procedencia de los huevos sometidos al examen de los peritos, con descrédito para estos mismos, así también por la luz de Dios podemos saber la verdadera procedencia del Pentateuco y de todos los libros que componen la Biblia. *«Los santos hombres de Dios hablaron... siendo inspirados por el Espíritu Santo.»* (2.ª Pedro 1-21). El Señor por sí mismo testifica que la pluma que escribió el Pentateuco fué la de un solo hombre, Moisés.—(Véase: Juan 5:46, Lucas 16, 29, y capítulo 24, 44, etcétera). Pero el hecho importante es que las Escrituras fueron dadas por inspiración del Espíritu Santo. *Este es*, en realidad, el autor.

Un libro que se nos presenta reclamando tal procedencia, seguramente merece la mayor atención por parte nuestra. Aun si esta pretensión se mira con escepticismo, ningún hombre sensato rehusará leerlo y meditarlo. Un tal hombre pensará: — «Supongamos que, después de todo, el libro es verdadero, ¡cuánto me pesaría mi locura, por no haberlo leído!»

Una persona leerá libros *acerca* de la Biblia; muchos, pero muchos, leerán lo que se ha escrito *contra* la Biblia; pero ¿cuántos son los que se dedican, por sí mismos, a un estudio profundo *en la* Biblia *misma*?

En cierta reunión de estudiantes bíblicos, un caballero cristiano refirió un episodio de su juventud.

—«Recuerdo—dijo—que allá en mi juventud un Ministro anciano me dirigió una pregunta que por aquella época me hizo mucho bien, aunque me molestó bastante. Yo había tenido poco acceso a literatura en general, pero la casa de mi padre era rica en literatura bíblica y religiosa. No había ningún mérito propio; no teniendo otra clase de lectura, me veía obligado a leer lo que había, o no leer nada. Por consecuencia, dada mi edad, poseía no cortos conocimientos en asuntos Escriturales, y en mi presunción supuse que saldría superlativamente airoso, con regocijo del anciano Ministro, quien me dijo:

—«Amiguito, me parece que usted ha leído mucho *acerca* de la Biblia; pero, por ventura, ¿ha leído usted la *Biblia misma*?»

Me molestó la pregunta, porque había puesto el dedo sobre un extremo del que no me había yo preocupado.

Yo conocía mucho acerca de lo que se había escrito *sobre la Biblia*, pero sabía muy poco de lo que

era un contacto personal y directo *con* la Biblia.»

¿Será demasiado esperar que la lectura de estas presentes líneas induzca a algún lector a que escudriñe las Escrituras por *sí mismo*? En este mundo podemos calificar muchas cosas como *«Vanidad de vanidades, todo vanidad.»* Pero acerca de este libro, *don de* Dios, podemos argüir: *«Verdad de verdades, todo es verdad.»*

(Traducido por E. M.)

Consagración

Muchos de nosotros hemos cantado:

"Toma mi vida, y haz que sea
Consagrada, a ti."

Y, sin embargo, el eco no ha sido, en todo caso, tan claro y repleto de felicidad como hubiéramos deseado y esperado. Después de poco, hemos descubierto una abertura secreta en nuestra embarcación, y aunque aun quedábamos a flote, no viajábamos ya con la misma libertad y confianza de antes. ¿Qué es lo que ha debilitado y apagado nuestro himno de consagración? ¿Cuál es el agujero que impide la veloz y noble marcha de nuestra vida consagrada? Padre Santo, que tu Espíritu guíe la mano del que escribe, y fortalezca el corazón de todo aquel que lee, por amor de Jesús.

Creo que ante todo, debemos escudriñar nuestros caminos ante el Señor, con toda humildad y honradez, o, como pronto realizaremos nuestra incapacidad para hacerlo, pidámosle a él que lo haga, y oremos que su Espíritu nos revele si existe algo secreto que está impidiendo el curso de su Espíritu en nosotros y por nosotros a otros. El corazón que no está cedido a él para ser escudriñado, no será aceptado por él para ser purgado; la vida que teme venir a la luz, por temor de ser reprendida, nunca podrá gozar de la bienaventuranza de caminar en la luz. No debemos olvidar lo pasado hasta que haya sido confesado y perdonado. Traigamos todo lo pasado a la sangre preciosa de Cristo, que limpia de todo pecado. Amémosle a él tanto más por haber sido tan paciente para con nosotros, no reprochándonos, aunque le hemos contristado tanto, y entremos en una nueva era de experiencia, en la que nuestras vidas sean guardadas más enteramente para él, de lo que lo han sido en lo pasado.

¡Cuánto tardamos en convencernos y aun más en realizar que sin él nada podemos hacer, pero que él debe hacer todo en nosotros!

¿No se apodera de ti un sentimiento de vacío y aburrimiento, de rutina, y un deseo irresistible de empezar de nuevo? No puede ser de otro modo.

Sobre las fuentes más frescas y cristalinas de este mundo, la mano que nunca yerra ha escrito: «El que tomare de esta agua volverá a tener sed» y cada esfuerzo que hagamos para apagar la inevitable sed y aburrimiento de esta vida, nos convencerá de que sólo se alcanza la paz, satisfacción y felicidad en una entera consagra-

ción a Dios; pues él nos ha hecho para sí, y el corazón no descansará hasta que descanse en él.

Os diré de una vida mucho más feliz, cuya inscripción es: «Nunca tendrá sed». Una vida que no es girar siempre en su mismo círculo, monótona ni poco satisfactoria, pero que es una vida que ha hallado su verdadero y satisfactorio centro, y que se dirige a una reluciente y satisfactoria meta, cuyo resplandor alumbra cada paso del camino. ¿No quisiérais buscarla?

Escoge hoy servir en verdad y con entereza de corazón al Señor, él te recibirá y hallarás que él es un Amo tan bueno que estarás satisfecho con su bondad y jamás desearás abandonar su servicio.

Escucha su promesa: «Si oyeres y sirvieres, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.» (Job 36: 11).

«¿Quién quiere hoy consagrar a Jehová?» (1 Crón. 29: 5).

El Señor exige una entera consagración de la VOLUNTAD y él nos enseñará lo que eso incluye en HECHO.

Heme, aquí, Señor,
A tus plantas hoy
Pues a ti consagrar quiero
Todo lo que soy.

(*Traducido por* G. W. SPOONER.)

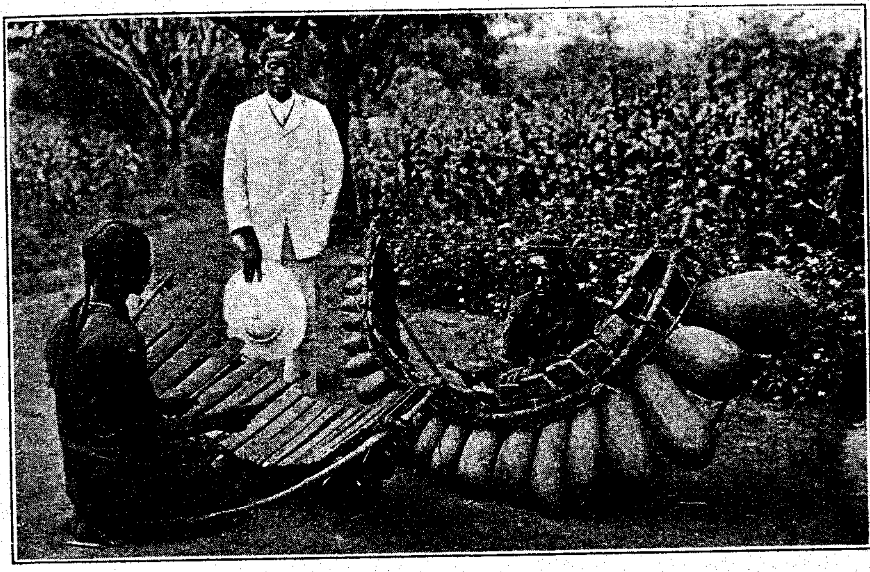
Noticias de otras tierras

Los portadores de textos

Datos de un nuevo método de evangelizar

En el verano de 1898 la flota inglesa estaba visitando los puertos de la China, el Japón y los países limítrofes. En aquel entonces estuvo visitando los misioneros de la China aquel fiel siervo de Dios, Lord Radstock, quien celebraba reuniones en Hong Kong en el momento que la flota visitó ese puerto, y en seguida arregló para efectuar conferencias evangélicas especiales para los oficiales y las tripulaciones de los buques. A bordo de uno de éstos convidó a los altos oficiales de la flota a una reunión y entre sus oyentes en esa ocasión se encontraba el vicealmirante Startin y el capitán de navío, E. A. Salwey, quienes, junto con muchos otros que fueron muy impresionados por la predicación, se convirtieron a Dios.

Con el coraje y empeño característicos del marinero, en seguida comenzaron a difundir las buenas nuevas entre los que quedaban bajo su mando y algunos más fueron convertidos. Naturalmente, aunque esto no afectaba en nada la buena disciplina y conducta de los hombres, no se recomendó este «extraño» proceder a muchos de los demás oficiales de la flota, y algunas quejas fueron dirigidas a las autoridades, las cuales, sin embargo, resultaron



DOS MADIMBAS o Pianos Nativos, (Africa Occidental Portuguesa)

Se ha hallado que pueden ser usados para acompañar los himnos. Se usa para los bailes de los entierros nativos. A menudo dos hombres tocan un duo sobre un instrumento.

---

infructuosas, por cuanto, al averiguar, resultó que todos los buques de los cuales hubo quejas, tenían la mejor reputación en cuanto a conducta y certeza de tiro entre toda la flota.

Más tarde, dejada la flota y ocupando un puesto en Inglaterra el capitán Salwey acostumbraba tener reuniones al aire libre y le sugerió la idea de emplear carteles con textos en la forma de letreros para atraer la gente y darle el pretexto de dirigirles la palabra. El resultado fué sorprendente. Viendo que usando estos textos nunca le faltaban oyentes al capitán, muchos otros comenzaron a emplearlos y pronto podían verse dichos textos en todas partes. En donde quiera que había turba o aglomeración de gente, iban los que llevaban los textos. En carreras y matches de foot-ball y ocasiones similares millares de personas los han visto.

Luego organizaron «llevadores» para ocasiones nacionales; durante la visita de los reyes a una ciudad, cuarenta llevaban los textos y se calcula que fueron vistos y comentados por medio millón de personas, y llamaron la atención a la reina misma.

En Hyde Park, Londres, teniendo

carteles giratorios muestran muchos y diversos textos a la vez y cada domingo despierta un gran interés. No hay organización ni sociedad; pero hay centenares en Inglaterra que llevan estos textos. Dos o tres hermanos hábiles en la tarea fabrican textos y tienen una revista que se imprime de balde por otro hermano que tiene negocio en Londres. Además de los 600 «llevadores» en Inglaterra, se han mandado los textos a todas las colonias inglesas, a India, Burmah, Estados Unidos, México, Trípoli y otros países.

El firmante encontró al capitán Salwey en el vapor «Empress of Ireland» en 1910 yendo de Inglaterra al Canadá y pudo darse cuenta del éxito de este modo de propaganda, pues cada día había un texto diferente colgado en la sala del vapor que llamaba la atención de más de mil personas durante el trayecto. Debido a que se celebraba en aquel entonces el Congreso eucarístico católico en Quebec, no se le permitió entrar en Canadá y regresó en el mismo vapor. Sin embargo, hay ahora muchos «llevadores» en Canadá.

Recientemente el capitán Salwey, acompañado por el señor Dutton, de cuya obra ya han tenido noticias los lectores de «El Sendero», visitaron con textos las principales ciudades de España y el suscrito ha recibido una extensa carta de ellos en la cual mencionan muchos misioneros y hermanos conocidos a nosotros en Barcelona, Madrid, Zaragoza, Valladolid y otras ciudades.

Actualmente están en Francia y Bélgica «mostrando» sus textos a las tropas francesas, con permiso del gobierno, y, por intermedio de una Sociedad Bíblica, distribuyendo miles de Evangelios a los soldados. Afirman que es sorprendente el deseo de la gente en Francia de escuchar la Palabra de Dios, y el interés demostrado por los soldados, entre los cuales hay muchos ex-sacerdotes que, en la mayoría de los casos, no se oponen a la obra. En España, si bien fueron detenidos algunas veces, tuvieron muy poca molestia y predicaron en todas partes con libertad. Para los países en donde las leyes y la opinión pública admiten esta clase de propaganda es un medio muy eficaz para alcanzar a la gente, y Dios ya ha puesto su sello sobre ella en la conversión de muchas almas.

Ernesto G. Gray.

Palestina

Su condición lamentable

Extractamos lo siguiente de un periódico hebreo. Indica que la confusión en la Palestina es tan grande, o aun más grande, que en alguna de las partes de Europa afectadas por el actual flagelo. La angustia que ha venido sobre Jerusalem y las colonias es terrible:

La Palestina está completamente aislada de Europa. La importación y exportación han llegado a ser imposibles. Como consecuencia de la falta de dinero y remesas nuevas de materiales de Europa, muchos obreros son destituídos diariamente, y es un espectáculo tristísimo ver mendigando pan a aquellos que vinieron aquí como hombres libres. Edificios nuevos quedan sin concluir y muchas obras están completamente paralizadas. Las escuelas después de las vacaciones, no podrán recibir alumnos; los hospitales y otros institutos filantrópicos tienen que cerrar sus puertas.

El número de desocupados aumenta de día en día, y a la población Hebrea de la Palestina le espera el hambre!...

La gran ansiedad acerca del futuro inmediato de la Palestina es combinado con una curiosidad viva en cuanto a su destino final. ¿Llegará a ser otra vez un juguete en las manos de las grandes potencias, o volverá finalmente en condiciones sanas? ¿Tenderá la guerra a fortificar los sentimientos judíos acerca de nuestros hermanos en Europa, o los llevará más lejos aun de nuestra religión? ¿No habrá una gran multitud de fugitivos e inmigrantes volviendo a la Palestina, y habrá otros, además de los desamparados, que han de querer volver a la tierra de nuestro glorioso pasado y a un estado de unión nacional?

Que el Señor bendiga a los colonos que están sufriendo en la tierra santa. Tal vez este estado de cosas llevará a muchos de ellos a escrudriñar las Escrituras y aprender de su verdadera Esperanza, la venida de su Mesías-Rey, rechazado por tanto tiempo. "¡Quién diese de Sión la salud de Israel! En tornando Jehová la cautividad de su pueblo, se gozará a Jacob, y alegraráse Israel." (Salmo 14: 17).

Notas y Noticias

Santa Fe

Fué bautizado un matrimonio italiano el 7 de enero ppdo. La señora confesó su fe en Cristo hace un año; su esposo había creído el evangelio algún tiempo antes. Sus dos hijos mayores han manifestado recientemente evidencias de vida espiritual. Alabado sea el Señor por familias enteras que están entregándose a él.

El 4 del corriente mes tuvimos el gozo de bautizar a un joven que hace casi nueve años está asistiendo a nuestra Escuela Dominical. Por dos años, nuestro hermano ha gozado de la seguridad de su salvación por fe en el Señor Jesús. Este es el tercer hijo de la misma familia que ha testificado por el bautismo de su fe, y los tres demuestran que la fe que reside en ellos, no es fingida.

Roberto Hogg.

Luján (Buenos Aires)

Según una carta particular de la señora Josefina Viñales, dirigida a nuestra hermana Natividad Manzano, el 29 de noviembre ppdo., celebraron en ese fanático pueblo una reunión al aire libre, en cuya oportunidad los hermanos de ésa tuvieron ocasión de dar su testimonio de fe en el Señor Jesu-Cristo. Quiera Dios bendecir su obra y hacer que muchos más de los hijos de ese pueblo idólatra puedan romper los lazos del fanatismo y entrar en la libertad con que Cristo liberta a los que son suyos.

Quilmes

Nos comunica nuestro activo hermano Drake que el 24 de diciembre próximo pasado, tuvieron el gozo de bautizar nueve creyentes, quienes esperamos sean guardados fieles para el Señor en estos tiempos difíciles.

El 2 del corriente celebraron casamiento la señorita Clorinda Paganini, con el joven Guillermo Mac Leish, ambos miembros de la iglesia en ésa, por cuya felicidad hacemos los mejores votos.

El primer miércoles de cada mes las hermanas se reunen, y las leemos cartas de otras partes del mundo misionero, después de lo cual pasamos un buen rato en oración. En estas ocasiones las hermanas ofrecen su óbolo para las diferentes obras; su última donación fué enviada a los hermanos en Bélgica, y durante el año se han colectado y enviado la suma de pesos 116 moneda nacional.

Los Hornos

El 6 de enero tuvo lugar la fiesta anual de la Escuela Dominical.

Nuestros hermanos Arrua y Caballero se han empeñado mucho en esa obra, y el local, el patio y hasta en la calle, había gente para escuchar las declamaciones de los niños.

La obra allí va adelante a Dios gracias.

Bernal y Villa Dominico—

En estos puntos trabajan para el Señor nuestros hermanos Peters e Irvine, y tienen una lucha bastante grande, pero no se desmayan, teniendo siempre la palabra firme y constante, abundando en la obra del Señor, siempre sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Córdoba

Durante el mes pasado nuestros hermanos han principiado reuniones en un distrito en que el Evangelio nunca había sido predicado anteriormente, es decir, en el pueblo de los Indios, situado al poniente de la ciudad. Hay un buen número que se reunen para escuchar. También siguen con las reuniones cada quince días en Alta Gracia. El domingo 31 de enero un grupo de 17 hermanos fueron por tren y tuvieron una hermosa reunión en la Plaza, y por la noche otra en casa de familia. Muchos escucharon el Evangelio. Oremos que el Señor bendiga los esfuerzos de estos hermanos.

Portugal

El hermano Carlos Swan, de Lisboa (Portugal), escribe de una visita que hizo a nuestro hermano Juan Retto, que fué convertido a principios del año pasado en las Sierras de Córdoba, y que volvió a su país, a fin de anunciar el Evangelio a sus parientes. El señor Swan, dice: «El interés despertado en el pueblo es maravilloso; nuestro hermano Juan Retto ha sido el instrumento en llevar las primeras noticias del Evangelio al distrito, y varios parecen ser verdaderamente convertidos. Hay mucha oposición y algo de persecución; pero el Señor ha bendecido el testimonio sencillo de nuestro hermano a personas que le sobrepasan en inteligencia y educación, tales como el maestro de la escuela y el médico del distrito, quienes le escuchan con atención.» Sería bueno seguir en oración por nuestro hermano.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Marzo de 1915.* No. 3.

La Iglesia: la esposa de Cristo.

Por H. P. Barker

(*Continuado de la pág. 23*)

II

—*¿Hallamos en el Antiguo Testamento algún tipo o ilustración de la iglesia como la esposa de Cristo?*

—Ciertamente que sí. El tiempo no había llegado para la revelación de esta gran verdad, sin embargo, podemos decir con toda reverencia que el corazón de Dios estaba tan lleno de su maravilloso plan de tener una esposa para su Hijo, que aun desde los tiempos más remotos él corrió la cortina y nos presentó en tipo y cuadro una manifestación de su propósito. Hay varias esposas en el Antiguo Testamento que parecen prefiguraciones de la esposa de Cristo: Eva, Rebeca, Asenath, Séphora, Ruth, Abigail y otras.

—*¿En qué sentido es Eva tipo de la iglesia?*

—Adam fué puesto en un profundo sueño. Eva fué formada de su hueso, y cuando él se despertó ella le fué presentada a él por Dios para ser su ayuda idónea. Ella había de participar con él de su dominio mundial (Gén. I: 18). Así también Cristo descendió en el profundo sueño de la muerte. En resurrección Dios le dió su esposa, el fruto del trabajo hondo de su alma, formada de él mismo, digámoslo así, para ser «su ayuda idónea», su compañera, a participar de su gloria y dominio universal. Así se cumplió el consejo de Dios, cuando dijo: «No es bueno que el hombre esté solo.» Dios no pensaba sólo en Adam cuando dijo estas palabras, sino también en Cristo.

—*Y de Rebeca, ¿qué?* (Gén. 24).

—El relato de su llamamiento y viaje es uno de los tipos más completos en la Escritura. El pa-

dre Abraham mandó a su siervo a buscar una esposa para su hijo Isaac. El Espíritu Santo ha descendido aquí como el gran Siervo para llevar a cabo el propósito de Dios de tomar de este mundo una esposa para el Hijo.

El siervo llevó consigo tres cosas por medio de las cuales pudiera ganar a Rebeca.

1.º El bello anuncio de las grandezas y glorias de Isaac. «Quien», dijo, «le ha dado todo cuanto tiene». El Espíritu Santo está aquí con un maravilloso anuncio de las glorias de Cristo: como está ensalzado a la diestra de Dios con todas las cosas puestas por estrado de sus pies.

2.º Alhajas de plata y oro, y vestido, para ser presentados a Rebeca como obsequios del esposo, prefigurando lo que el Señor ha dado a su iglesia, el caudal; las bendiciones singulares que son la suerte peculiar de su esposa.

3.º Diez camellos, los cuales habían de llevar a Rebeca a Isaac, prefigurando el poder, por el cual el Espíritu conduce la esposa de Cristo por el camino escabroso del desierto al blanco glorioso.

Rebeca se acercaba al fin del viaje fatigoso cuando espió al esposo.

Isaac mismo había salido a su encuentro para recibirla como suya, tal como Cristo mismo vendrá a recibir a su esposa y llevarla a su morada.

—¿No hay algo bien significante en la verdad de que en la historia de Isaac tenemos la primera y segunda mención de «Amor» en la Biblia?

—A la verdad lo hay. Se habla de Isaac como amado de su padre (Gén. 22:2), y de Rebeca como amada de su esposo (Gén. 24:67). El amor del Padre al Hijo, y el amor del esposo a la esposa, éste es el amor que será nuestro para disfrutar por los años áureos que no acabarán.

—¿Hay alguna otra lección que aprender de la historia de Isaac y Rebeca?

—Toda la historia está llena de instrucción. En el capítulo 22, Isaac figurativamente muere y resucita otra vez. El es, en tipo, hombre en resurrección. En el capítulo 23, Sara muere. Sin duda ella representa Israel. El Señor amó a Israel verdadera, tierna y profundamente. Pero estas ligas de amor tenían que ser cortadas. Israel, desobediente y pecadora, tenía que ser dejada. Esto es prefigurado en la muerte de Sara. Isaac estaba dolorido, y necesitaba consuelo. Lo halló en Rebeca (Gén. 24:67). Fué consolado después de la muerte de su madre por hallar un nuevo objeto para amar. De esta manera se puede decir que la iglesia es dada a Cristo para su consuelo durante el período de la suspensión de Israel. El halla su consuelo y gozo, no en *nuestro* amor hacia él, sino en tenernos a nosotros, su iglesia, y esposa, como objeto de su propio, poderoso y eterno amor.

—¿Qué de Asenath?

—Ella era la esposa de José. El, desechado de sus hermanos, fué ensalzado en la tierra de Egipto, y allí halló su esposa gentilicia. En la historia de Séphora se ve algo análogo. Moisés, resistido y rehusado de sus hermanos, huyó a Madián, y allí recibió a Séphora, su esposa gentilicia. Caso semejante tenemos en la historia de Ruth, con algunos datos diferentes. Ella misma una gentil vino a ser esposa de un «poderoso y rico» en Israel.

Estos tipos nos recuerdan como Cristo, desechado de sus hermanos según la carne, pero ensalzado de Dios, ha hallado su esposa entre los Gentiles.

—¿Qué de Abigail? (1.º Sam. 25).

—Abigail quitó la vista de todo lo de la carne y del mundo, y fijó sus pensamientos en lo que David era según los consejos de Dios. Todavía estaba en desechamiento y apreturas, y esta mujer entró en los propósitos de Dios acerca de él. Ella apreció a David, reconociendo su título como ungido de Dios, y al que peleó las batallas del Señor. Esto le ganó mucho aprecio de parte de David, y él hablaba con ella para que fuese su mujer.

De la misma manera la iglesia quita la vista de las cosas en que se afanan los hijos de este mundo. Ella ve en Cristo, el que ha sido despreciado y desechado entre los hombres, a uno en quien Dios ha hallado su placer. Ella entra en los propósitos y pensamientos de Dios acerca de él, y aprecia todo lo que él ha hecho, y todo lo que él es.

Continuará, D. M.

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas E. Stacey

(Continuado de la página 25)

Artículo VI, segunda parte.

El tribunal de Cristo.

La obra de cada uno será manifestada porque el día la declarará, porque por el fuego será manifestada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba. Esto no es un juicio de los incrédulos, sino de los creyentes, para juzgar sus obras y servicios para el Señor en esta vida. Las obras se clasifican en dos (1 Cor. 3:12-15):

1) Oro, plata, y piedras preciosas.

2) Madera, heno, y hojarasca.

Las tres primeras cosas son las que permanecen y se purifican en el fuego, las otras son como combustibles y se consumen en el fuego. Así son las obras del creyente. Las cosas que hemos hecho únicamente para la gloria de Dios, y por amor de su nombre permanecerán y recibirán galardón.

Pero las cosas hechas en la energía de la carne o para vanagloria serán destruídas. Es cosa muy solemne saber que todo lo que hemos hecho desde el momento que conocimos al Señor Jesús, ha de ser manifestado en el tribunal de Cristo en el cielo. El conocimiento de estas cosas debe hacernos examinar nuestro proceder cada día, para saber cómo estamos edificando nuestra vida cristiana.

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó recibirá recompensa (v. 14); pero si la obra de alguno fuere quemada será perdida, él, empero, será salvo mas así como por fuego (v. 15).

Qué cosa más seria podemos concebir: todo lo que hemos hecho será manifestado. Los que andan fielmente aquí con su Señor, recibirán la aprobación de su Maestro, y obtendrán de él las coronas y galardones prometidos. Esto nos sugiere que habrá una grande diferencia entre los santos en el cielo. Todos entran en el cielo por la sangre de Jesús; pero la posición de cada uno será según su fidelidad al Señor. Algunos resplandecerán como las estrellas para siempre (Dan. 12:3) y como hay diferencia entre las estrellas, así será en la resurrección (1 Cor. 15: 41-42). Mucho de esta diferencia depende de la manera en que andamos con el Señor en este mundo.

Hay cinco coronas mencionadas en el Nuevo Testamento para los fieles y están al alcance de todo creyente; pero para ganarlas es necesario que cumplamos ciertas sencillas condiciones, y si no las cumplimos no recibiremos el galardón. Es importante recordar que las condiciones pertenecen solamente a esta vida y si no aprovechamos las oportunidades aquí no serán repetidas más allá, y perderemos mucho en la gloria. La parábola de los talentos y la de las minas se refieren al mismo tribunal de Cristo, y los fieles son premiados según su obediencia y fidelidad en la vida cristiana. (Mat. 25: 14-30; Lucas 19: 12-27).

Habiendo terminado este tribunal, y todos los santos premiados según sus obras, la esposa de Cristo será ataviada como una mujer para su marido, y será preparada para

Las Bodas del Cordero.

Esta escena se menciona en Apocalipsis 19 y es probable que la hija del rey en el Salmo 45: 13 se refiere, en símbolo, a la misma ocasión. «Toda ilustre es de dentro la hija del Rey: de brocado de oro es su vestido (v. 14). Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella; sus compañeras serán traídas a ti (v. 15). Serán traídas con alegría y gozo: entrarán en el palacio del rey.» (v. 16) «Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante.» (Apocalipsis 19: 8).

Jesús tomó parte en las bodas de galilea, y sin duda su corazón se alegró cuando, al acordarse del día venidero en que *su* hora llegaría para tomar su esposa y ser abiertamente declarado en el cielo como el marido de la iglesia, la cual es su esposa comprada con su sangre preciosa. (Efes. 5: 25).

Gloriosa y espléndida será esta escena, y gloriosísima será para todos los que participan en ella. Todos los seres del cielo tendrán su lugar según el beneplácito de Dios. Porque algunos serán más altamente bendecidos, no es nuestro poder decir: Todos los santos estarán allá por la *infinita gracia* de Dios; ninguno merece su bendición más que otro—todos confiesan en el cielo (Apoc. 4: 11): «Tu criaste todas las cosas y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas.» Ninguno se atreverá a decir: «Por qué me has hecho tal» (Rom. 9: 20), sino, más bien, en adoración postrado, dirá: «sea hecha tu voluntad.»

Así en esta gloriosa escena de las bodas del Cordero, vemos una diferencia en las compañías celestiales, porque hay algunas que son *llamados* a

La cena del Cordero

para participar en las festividades que acompañan las bodas del Cordero.

Vemos en el Salmo 45: 14 que hay vírgenes que acompañan la esposa con alegría y gozo. Estas son muy distintas de la esposa, pero participan en grande bendición y gozo en su presencia. ¿Quiénes son estas vírgenes y los llamados a la cena del Cordero? Tal vez Juan el Bautista nos da la clave en Juan 3: 29: «El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está en pie, y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo: así pues este mi gozo es cumplido.» Notemos aquí que hay tres personas: el esposo, la esposa y el amigo del esposo. Juan se designó como el amigo del esposo; por eso sabemos que su parte es distinta de la de la esposa.

Juan era el mayor de los profetas (Mat. 11: 11) y concluímos que los menores son incluídos en el mayor, y que todos los profetas antes de Pentecostés tendrán su parte con él, como los amigos del esposo y las vírgenes que acompañan la esposa. Y éstos incluirán a todos los que han sido salvados desde Adán, designados en Heb. 12: 23 como los espíritus de los justos hechos perfectos. Así vemos como todas las cosas tienen su orden en los propósitos de Dios,—los que pertenecen a la Iglesia, y los que pertenecen a Israel.

Hasta esta escena en Apocalipsis 19 todos los santos están unidos como una compañía y participan de las mismas bendiciones:

a) Juntamente con la Iglesia son arrebatados y transformados (1 Tes. 4: 14-18).

b) Están en la presentación al Padre (Judas 24) y

c) en la sesión de los ancianos alrededor del trono (Apoc. 4: 4).

d) Todos coronados y entronados como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 4: 4).

e) Y todos juzgados en el tribunal de Cristo; pero al fin vemos que aquella perla que Cristo compró con su sangre preciosa tendrá su lugar completamente distinto, como la esposa del Cordero.

Así terminan los acontecimientos en los cielos durante los 7 años, cada uno estando en su lugar en perfecto acuerdo con la voluntad de Dios.

Después se abrirán los cielos, y *El Rey de los reyes vendrá.*

Las puertas del cielo se abrirán y saldrán todas las huestes

celestiales en su orden. Cristo, el Rey glorioso, acompañado de su esposa, la Iglesia, seguidos por los millones de redimidos de lo pasado, acompañados por los ejércitos angélicos.

Así será la manifestación pública de Cristo con sus santos que terminará con el juicio de las naciones vivientes y el establecimiento de su reino milenio en justicia.

Continuará, D. M.

Sobre ser un discípulo del Señor

(Lucas 14: 26-33)

Un discípulo es uno que resueltamente determina aprender de su Maestro a fin de imitarle. Todo discípulo es aprendiz: pero no todos los aprendices son discípulos. «*El discípulo no* es sobre su Maestro.» (Lucas 6:40). «Bástale al *discípulo* ser *como* su maestro.» (Mat. 10: 25).

Hay *un* sentido en que ser discípulo de Cristo es aún más que ser un hijo de Dios; aunque no hay nada más elevado que ser hecho hijo del Dios viviente. Bendito sea Dios, la *mejor* cosa es su dádiva de gracia a nosotros por medio del Señor Jesu-Cristo, nuestro Señor; y nosotros somos todos «hijos de Dios por fe en Cristo Jesús.» (Gálatas 3: 26). Un discípulo es uno que con toda determinación de corazón se ocupa de aprender del Señor Jesu-Cristo y de seguirle, y que en consecuencia, da gozo a Cristo y trae gloria a Dios, en una manera en que muchos de sus hijos nunca lo hacen. «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.» (Juan 15: 8).

Lucas 14: 25-33 nos demuestra el sacrificio propio y la dedicación de corazón requeridas para que seamos sus discípulos; y si carecemos de estas cosas, podremos andar con el Señor por algún tiempo, pero, cuando se levanten dificultades, probablemente nos haremos a un lado, como aquellos mencionados en Juan 6:66, y posiblemente no andaremos más con el Señor. ¡Oh, cuán frecuentemente esto es cierto de los redimidos y amados hijos del Señor! Son salvados, pero eligen su propia senda; cuidados, amados y alimentados por él, sí, y aun enseñados por él (porque él es fiel), pero no andan con él.

Si queremos andar firmemente con el Señor tenemos que estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos—negarnos de aquellas cosas que verdaderamente apreciamos—, cosas que, tal vez, no sean necesariamente malas, pero que tienen que ser sacrificadas si le quisiéramos seguir a él. Tenemos también que «tomar nuestra cruz», y no solamente tomarla, pero soportarla, es decir, soportar su continuo peso, que a veces podrá ser grande. Sí, y tenemos que tomarla «diariamente», alegremente y no pensando que ya la hemos llevado por bastante tiempo, como si esperáramos un poco de receso; pero *diariamente* soportar cada peso, dificultad o prueba que nos pudiera venir, y llevarla al Señor Jesús.

También, debemos estar preparados, si así lo fuera necesario, para dejar todo lo que tenemos: «Padre y madre, mujer e hijos, hermanos y hermanas», sí, y aun nuestras propias vidas. No nuestra vida natural (eso sería una cosa pequeña, morir e ir al cielo), pero aquello que nos es más querido que la misma vida—el objeto por el cual vivimos. Debemos estar dispuestos a dejarlo todo con tal de obtener mayor comunión con Cristo, por el gozo de su presencia y el conocimiento de su aprobación. Tampoco deberíamos considerarlo como cosa dura, pero según Filip. 3: 8, 9, contar todo como estiércol por la excelente ganancia de mayor conocimiento de Cristo.

El Señor quiere que contemos el costo para que tengamos en vista la ganancia, de manera que no desmayemos y nos volvamos atrás a causa del sacrificio que ser su discípulo requiera de nosotros. Es como si nos hubiera dicho: «Te dije todo»; ciñamos, pues, nuestros lomos, consolemos nuestros corazones, y estemos preparados para las cruces, los desengaños, dificultades y sacrificios.

Tenemos que confiar en su fortaleza y no en la nuestra, pues de lo contrario, seremos semejantes al rey mencionado en Lucas 14: 31, 32; pero reposando en él podemos ser intrépidos en verdad y desafiar todo el poder del enemigo.

Tampoco debemos desmayarnos cuando encontramos que tenemos que separarnos de los objetos más preciosos de nuestra vida, aquello por lo cual hemos trabajado, y, tal vez, sufrido mucho. Posiblemente el Señor pedirá de nosotros una verdadera separación de ello, sin asegurarnos que nos lo restituirá; y esto como una prueba para conocer si verdaderamente contamos todo como estiércol para que podamos ganar a Cristo.

Pero, coraje ¡no es un Maestro duro! no desea empobrecernos; sólo desea enriquecernos y bendecirnos. Tal vez no lo comprenderemos, y la senda podrá ser oscura, el sacrificio grande, pero esperemos y él nos dará, o algo mejor en su lugar, o, en su manera sorprendente de obrar llenará el deseo de nuestros corazones por medio de muerte y resurrección, y nos devolverá la misma cosa que le habíamos dedicado por un poco de tiempo, enriquecido, mejorado y multiplicado.

Una palabra más. El Señor Jesús siempre cumple sus propios preceptos; y ¡cuán fielmente contó el costo antes que él empezó a edificar el templo del Señor! Ciertamente, habiéndolo empezado no retrocedió, ni tampoco consideró demasiado caro el costo que debía pagar. Midió el sacrificio propio, el amor, la gracia, la sabiduría y la paciencia que serían necesarios para la gran obra, supo que tenía lo suficiente y así echó mano a la obra gloriosa que cumplió. Sus manos pusieron la piedra fundamental y sus manos tam-

bién terminarán la obra; y cuando, con voces de alegría, él coloque la última piedra en el edificio, cada parte de la construcción cantará su gloria, y él será satisfecho y magnificado por toda la eternidad.

Que el Señor nos dé gracia para ser sus verdaderos discípulos y obrar por uno tan digno de ser servido, aunque el hacerlo pudiera costarnos algún sacrificio.

Adaptado.

Ministerio

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió a sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación.» (2 Cor. 5:17-18). «Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es.» (1 Cor. 12:5). «Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Y el mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores; para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del *ministerio.*» (Efes. 4: 7, 11, 12). «Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación: así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina.» (Rom. 12: 4-7). «Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo.» (1 Cor. 12: 7-12). «Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores.» (1 Cor. 12: 27-28).

Cada *miembro* en el cuerpo tiene alguna obligación o ministerio que cumplir, tanto individual como relativo, para su propio bien como para el de otros, y para el beneficio y utilidad del cuerpo entero.

El mandato dado a Archipo: «Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor» (Col. 4:17), debe ser bien considerado por cada creyente y miembro del cuerpo de Cristo, a fin de que cada uno conozca su lugar en el cumplimiento del ministerio general que incumbe al cuerpo entero.

¿Son *todos* apóstoles? ¿son todos profetas? No; «empero procurad los mejores dones: más aún yo os muestro un camino más excelente» (1 Cor. 12:31): el *amor*, que es el rebosamiento del amor de Dios derramado en el corazón por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

De la comparación de las Escrituras arriba citadas, es evidente:

1) Que hay un ministerio o servicio *general* («ministro» es la palabra del latín que significa siervo) común a cada miembro de Cristo; v. g. el cumplimiento de la voluntad de aquel que es la Cabeza es sus propósitos para con el mundo, ya sea como un testigo activo o pasivo. (2 Cor. 5: 17-18).

2) Que hay un ministerio *particular*, de acuerdo con el lugar que Dios ha dado a los miembros en el cuerpo. (1 Cor. 12: 27-28).

3) Que había un ministerio *dispensacional*, la necesidad del cual ya ha pasado viendo que la revelación de Dios ha sido terminada (Rev. 22: 18-19); «apóstoles» ya no se incluyen entre los dones dados.

4) Que la posesión de un don no confiere poder oficial a su poseedor, pero que debería contribuir a la humildad y al cuidado por otros. (1 Cor. 12: 15-25; 1 Pedro 5: 3; 1 Tesal. 2: 7-8).

5) Que por la armonía existente entre las diferentes partes, es vista la excelencia del cuerpo entero, y Dios es glorificado. (Juan 15: 8).

6) Que la separación de una parte o partes del cuerpo entero tiende a impedir el adelanto del cuerpo entero. (1 Cor. 12: 22-25).

7) Que es Dios (no hombre) que ha colocado a los miembros en el cuerpo como a él le ha parecido bien para llenar el ministerio, u obra cualquiera para las cuales él, en su sabiduría, los ha preparado. (1 Cor. 12: 18).

8) Así que, el ministerio es el cumplimiento de cada parte o miembro del cuerpo de Cristo para ese objeto determinado para el cual Dios lo ha colocado en el cuerpo. Y cada uno de nosotros podemos aprender el lugar determinado que nos corresponde mediante «permanecer en él.»

Del inglés.

El amor de Dios

¡Dios es amor! (1 Juan 4: 8; 16). Hay, por lo tanto, un amor que es *infinito en su medida*. Un amor que es *eterno* en su duración, *omnipotente* en su poder, *invariable* en su carácter, *omnipresente* y que pasa de todo conocimiento! Un amor que tiene a toda la creación como teatro de sus operaciones, la tierra por estrado de sus pies, el cielo por su principal residencia, su eterno hogar. Es la fuente de todo lo creado; el dador de toda bendición.

Cristo y sólo él es su amplia y gloriosa manifestación, su encarnación, y *Cristo crucificado* es la manera como fué abierto para la humanidad y el universo el corazón y las entrañas de tan vasto amor.

H. G. Guinness.

Migajas de la mesa del Maestro

Recogidas en el Rosario, Febrero de 1915.

Por C. E. A.

Los creyentes somos «la simiente real».

* * *

A todos los creyentes se les han dado espadas (la Palabra de Dios) para guardar al Rey y sus intereses aquí. (2 Reyes 11).

* * *

Hay dos clases de personas en el mundo; los que ya se han desengañado con el mundo, y los que van a serlo.

* * *

El padre del hijo pródigo le dió cinco cosas: 1) Un beso, 2) Un anillo, 3) Un vestido, 4) Un par de zapatos, y 5) Un banquete.

* * *

La única cosa que el hijo pródigo trajo a su padre, después de haber desperdiciado todo, era *su necesidad*.

* * *

El águila revoltea su nido de manera que las espinas que han servido para defender los pollitos de las demás aves de rapiña se dan vuelta para estorbar a los pollitos para enseñarles a volar. Así Dios permite que la «crisis» y otros contratiempos vengan a ser espinas para enseñarnos a subir encima de todo por las alas de la fe.

* * *

Salomón edificó dos casas a la vez—Una para el Señor y una para sí. (1 Reyes 9: 1). Ninguno puede edificar «la casa de Dios» si no cría bien su propia familia.

* * *

«Y yo, si fuere levantado de la tierra (el Calvario y la resurrección) a todos atraeré a mí mismo.»

* * *

Cuatro ocasiones en que los suyos no conocieron al Señor.

1) Por la tristeza. Juan 20: 14.
2) Por la incredulidad. Juan 20: 25.
3) Por los quehaceres. Jn. 21: 4.
4) Por tener el corazón ocupado con los acontecimientos. Lucas 24: 16.

* * *

El manzano se distingue de los árboles silvestres por el injerto. (Cantar de Cantares 2: 3). Un árbol injertado lleva la marca del injerto toda la vida. Son las marcas del Calvario que lleva nuestro Señor que le hacen a él *«el señalado entre diez mil.»*

* * *

La esperanza de la Venida de Nuestro Señor es:

1. Una esperanza viva. 1 Pedro 1: 3.
2. Una esperanza segura y certísima. Heb. 6: 19.
3. Una esperanza bienaventurada. Tito 2: 13.
4. Una esperanza unificadora. Efesios 4: 4.
5. Una esperanza purificadora. 1 Juan 3: 3.
6. Una esperanza transformadora. 1 Juan 3: 2; Fil. 3: 21.
7. Una esperanza gloriosa. Romanos 5: 2.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford, Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth, Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Marzo de 1915

El conocimiento implica deber.

Por Jorge H. French

Aquello cuya realización tanto se anticipaba, y por lo cual se oró y se trabajó tanto: la Conferencia general de 1915, es ya cosa pasada.

El éxito alcanzado, por la gracia infinita de Dios, es prueba de que él ha oído la oración de sus hijos que, congregándose en uno de distintas partes de la República, deseaban encontrarle a él en una manera especial y tener una verdadera fiesta espiritual, alimentándose de los ricos manjares servidos por el Espíritu de su Palabra por intermedio de sus siervos. La asistencia, a pesar del mal tiempo que reinaba, fué muy buena; las enseñanzas fueron prácticas y variadas; las exhortaciones entusiastas y poderosas, unas y otras basadas en los sólidos fundamentos de la página inspirada.

Desde un principio se procuró fijar la atención de todos sobre aquel que es el «señalado entre diez mil», convencidos de que en ello estribaba el éxito de todas las reuniones. Ver a Jesús, ocuparse con él y adorarle como el que Dios ha separado, señalándolo entre diez mil, fué el gran tema de la reunión del domingo a la mañana. Fué un buen principio, que fué continuado por enseñanzas sumamente importantes acerca de la eficacia de la sangre de Cristo, que nos colocó en un lugar de poder apreciar mejor lo que habíamos de oir luego. A esto siguieron exhortaciones sobre la necesidad de que los soldados del Señor Jesu-Cristo sepan discernir los tiempos y ser valientes en el servicio del Divino Maestro; que nos fiemos en Jehová y no en los hermanos, porque si lo último fuera la condición de alguno no recibirá bendición, sino que será cual la retama en el desierto; que Dios permite que pruebas y crisis vengan en la vida del creyente para que él, levantándose en las alas de la fe, pueda ser vencedor. Una solemne lección de ordenar bien nuestra casa fué uno de los mensajes del lunes—para ser útil en edificar la casa de Jehová, hay que saber ordenar bien la propia; la obligación de corresponder de nuestra parte a lo que Dios ha hecho por nosotros,

fué otro tema; otro habló de estar crucificado con Cristo; otro, dirigiéndose a los hermanos jóvenes en la fe, les dió cinco maneras como pueden conocer que son hijos de Dios. Que debemos defender los intereses de nuestro Rey, el Señor Jesu-Cristo y usar su Palabra para hacerlo fué el tema de otro hermano. El martes a la tarde se nos habló de las preciosas promesas de Dios y como debemos valernos de ellas, y de varias maneras como podemos producir el gozo en nuestras vidas. La venida del Señor Jesu-Cristo, como una bendita esperanza, no fué olvidada.

La noche del martes fué muy importante, pues en ella se nos habló del trascendental asunto de dedicarse a la obra del Señor, y dirigiéndose especialmente a los jóvenes convertidos, el hermano que tomó la palabra habló fielmente sobre la necesidad de que aquellos que quisieran seguir esta obra debían demostrar primeramente aptitudes en su propia congregación, a fin de que pudieran ser encomendados. En su peroración demostró también que los que se dedicaran a ese servicio, debían hacerlo, cual Pablo y otros en la antigüedad, confiando tan sólo en el Señor para su sostén, agregando una palabra de testimonio personal de cómo el Señor había suplido sus necesidades en tantos años que llevaba ya de servicio. La conferencia terminó con un mensaje poderoso acerca de nuestro deber de corresponder a las verdades que Dios nos había manifestado. Fué una alocución que realmente llegó hasta el fondo del corazón.

Que muchas, importantes y preciosas verdades nos fueron manifestadas durante estos tres días es innegable, como nuestros lectores podrán darse cuenta por este brevísimo relato, y como mayormente lo harán una vez que, D. M., publiquemos los mensajes de acuerdo con la costumbre que hemos adoptado en años anteriores. Cabe, entonces, preguntarnos ¿vamos a corresponder a estas verdades, cada uno en su esfera? «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciéreis», dijo el Señor. De cabeza las sabemos; que las conozcamos como una experiencia de corazón, y que pisemos la senda del deber que el Espíritu Santo nos haya señalado con su tierna e inequivocable voz, diciéndonos, este es el camino, andad por él, a fin de que no perdamos la bienaventuranza de los obedientes.

Sobre nuestro uso de la palabra de Dios

Por R. C. Chapman (1)

La preciosa promesa del Señor referente al Consolador: «El me glorificará porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16: 14), nos es hecha efectiva por medio de otra promesa: «El os guiará a toda verdad» (v. 13), a lo cual tenemos que agregar: «Tu palabra es la verdad». (Juan 17: 17).

(1) De una revista publicada en el año 1876.

La solemne obligación de todos los hijos de Dios, es la de tratar con toda la verdad de Dios. A fin de complacer al Padre al estilo del bendito ejemplo, que dijo: «Porque yo, lo que a él agrada, hago siempre» (Juan 8: 29), el creyente tiene que tener en cuenta toda la voluntad de Dios, según está revelada en su Palabra.

Hacemos bien de orar: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón» (Salmo 139: 23), pero si la oración va a ser contestada, tendrá que serlo mediante el que seamos escudriñados *por la Palabra.*

La Palabra de Dios es una unidad, y todas sus partes están en armonía la una con la otra. Si tratamos con toda la Escritura, encontraremos todo lo que nos es necesario para darle vigor y donaire al nuevo hombre. Y la misma Palabra que fortalecerá y amoldará al nuevo hombre, también, seguramente, le causará la muerte al viejo.

Que nos examinemos todos, ancianos y jóvenes, enseñadores y oyentes. ¿Tratamos con *toda* la Palabra de Dios, como ante él, deseando, anhelando, y cedientos para que ella cumpla su obra en el nuevo hombre, y especialmente sobre el viejo? Corremos siempre mucho peligro, cuando leemos solamente para hallar consolación, de no permitir que la Palabra *examine* nuestro corazón y conciencia. Frecuentemente la Palabra es comparada a la *luz,* y este es uno de los títulos dados al Señor. Pero ¿qué es lo que se necesita además de la luz cuando el sol alumbra? La facultad de la vista y el *ojo abierto.* Como es dicho del Señor: «En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (Col. 2:9), así también la Palabra de Dios contiene toda plenitud para suplir nuestra necesidad; toda la luz que necesitamos para complacer perfectamente a Dios se encuentra en las Escrituras. Si hubiera fe completa, sin reserva, y deseos de constantemente obedecer a Dios en nuestros corazones, entonces, tan seguramente veríamos la luz de Dios en su Palabra, como nuestros ojos naturales disciernen la luz del sol. Todos los pecados y divisiones (aquellas cosas tan malas en los hijos de Dios), desaparecerían ante la Palabra de verdad, como la neblina ante el sol.

El hijo de Dios es responsable por el buen uso del tiempo que Dios le da para la lectura de su Palabra, y mientras que nosotros no seremos llamados a dar cuenta como lo será el hombre no regenerado, por cuanto somos redimidos por la preciosa sangre de Cristo, sin embargo tendremos que dar cuenta de aquellas cosas hechas en el cuerpo, como hijos de Dios y miembros de Cristo. ¿No tendremos que rendir cuenta de estos inmensos e inestimables dones— la Palabra de Dios, el Consolador, el Enseñador?

Las pesadas cadenas del pecado y de la condenación han desaparecido para siempre y las cadenas de oro del amor están sobre

nosotros; que nos encontremos usándolas siempre. Mientras hacemos que nuestro afán sea servir a Dios—no según nuestra imaginación, pero de acuerdo con su voluntad—lo encontraremos más fácil complacer a Dios que satisfacer los deseos naturales de nuestro corazón. Nuestra perfección consiste en proseguir al blanco; pero no debe haber ningún pacto con los Cananeos, ni tampoco una obediencia defectiva. La prueba tendrá que ser siempre la Palabra de Dios.

Si andamos en el Espíritu no podremos cumplir las obras de la carne como lo hace el hombre natural (Gálatas 6: 16), y este andar en el Espíritu debía ser *todo el día* de acuerdo con la Palabra de Dios. Debemos juzgarnos por el ejemplo de Cristo, por los mandamientos de Cristo, en la cámara secreta, en la familia y en nuestros negocios. El cumplimiento de un deber nos ayudará a realizar otro. Pero si falto en buscar a Dios en la cámara, mi oración después podrá ser sólo como un llanto de aflicción. Recibirá contestación como de un Padre que se compadece, pero no será *comunión.*

Que todo lo que Dios dice en su Palabra tenga lugar en mi corazón, y entonces todo lo que emana de ese corazón será cual música al oído de Dios. Cualquiera que sea nuestra ocupación, que nuestro andar sea en el Espíritu como aquellos cuyo oído, manos y pies tienen las marcas de redención y de unción del Espíritu. Tan pronto como uno tenga el deseo de hacer esto en su corazón, descubrirá su propia imperfección y será conducido a la sangre de la redención; pero tendrá la consolación del Espíritu y la prueba que nada en este mundo, la iglesia y la familia, podrá mediar entre su corazón y la comunión con Dios en Cristo.

Sobre Mateo 14: 24-33.

Por Ernesto G. Gray.

En el tomo segundo, página 58, de *«El Sendero»*, se mostró como el Salmo 46 era una de las revelaciones dadas a nosotros para indicarnos el orden de los acontecimientos que darán término a este siglo. Los versículos 24 al 33 de Mateo 14, son otras no menos interesantes. Al compararse las dos se verá que cada acontecimiento está en su propio lugar y cuadra correctamente con el propósito de Dios, como nos es revelado en las Escrituras. Este plan es bien conocido entre los estudiantes de la Biblia, pero, tal vez, no estará fuera de lugar mencionarlo aquí, a fin de que podamos realizar como Dios lo simboliza en su Palabra. Las promesas dadas a Abraham y David todavía no han sido cumplidas y aunque más tarde los judíos, como simiente de ellos, han de heredar su tierra, actualmente estamos en el período de su rechazamiento, estado ocasionado por el hecho de haber ellos rechazado su Rey, cuando él vino en la humildad para ocupar el trono de David. En lugar del reino, que les fué

postergado, tenemos el período de la Iglesia, «congregación de llamados» en cuyo tiempo Dios está llamando un pueblo para sí.

El Señor hizo a los discípulos entrar en el barco y subió al monte apartado para orar. Esto significa el rechazamiento temporario de parte de los judíos. Estaba ausente, tanto de la multitud como de los suyos. Estaba con el Padre intercediendo para éstos. La mar, atormentada de las ondas; el viento contrario; el hecho de venir en la *cuarta vela* de la noche; Pedro saliendo del barco para encontrar a Jesús y la *mañana* que trae el sosiego luego; la curación de enfermos que lo sigue—siempre asociada con las bendiciones del milenio—todos son incidentes altamente típicos y su orden de sucesión sería sorprendente si no conociésemos las maravillas de la Palabra de Dios. La noche es un cuadro del tiempo de su ausencia; es el presente siglo malo en que actualmente vivimos. La salida de Jesús del monte es típico de su venida y el principio de otro siglo. Mientras que el Señor está ausente, los suyos están en conflicto, apuro y, a veces, desgracia y peligro por amor de él; el viento les es contrario, pero es de notar que no es por este hecho que puede suponerse que los discípulos luchando con la mar son típicos de la Iglesia. Al contrario, turbándose, dando voces de miedo y esperando que cada momento sería su último no es símbolo de los que están descansando en la obra de Cristo y gozándose bajo todas las circunstancias. En sentido general, el barco significa el pueblo judáico. Los que son peculiarmente los suyos están en el mar, y en las Escrituras la mar es siempre típico de las naciones. Las ondas y la desgracia simbolizan su presente estado. ¡Por más que esté en peligro el barco nunca se hundirá! Aunque bofetados entre las naciones, los judíos todavía son pueblo íntegro. Naciones, lenguas y situaciones vienen y pasan, mas los judíos quedan lo mismo a través de los siglos. Nunca son absorbidos; pero nunca han recibido hasta ahora lugar como nación, con rey y país propio. El barco está buscando refugio en su propio país—el anhelo de ellos en todas épocas; pero no llegarán hasta que viene su rey. Y ¿qué de los que están en el barco? Son tipos del residuo judáico. En el capítulo 10, los discípulos, mandados únicamente a los suyos, son tipo de ese residuo. Cuando Jesús ascendió no dejó ninguna iglesia; no estaba formada cuando fué alzado de los ojos de los discípulos en el monte de las Olivas y cuando venga otra vez para tomar acción con los judíos tampoco encontrará la iglesia, pues se habrá cumplido lo dicho en 1 Tes. 4: 16-17.

Jesús vino en la cuarta vela de la noche. Hay indicios que ya estamos en la cuarta (y última) vela. Es posible que ahora está cumpliéndose parte de Mateo 24 en el principio de dolores y guerras.

El hecho de salir *Pedro* para encontrar a Jesús, sobre lo imposible, es otro tipo altamente sig-

nificativo. Naturalmente, poco después de este incidente Cristo comienza a hacer mención de la iglesia. La iglesia es compañía de «llamados». Cristo llamó a Pedro y el hecho de salir él para encontrar a Jesús lo hace tipo de la iglesia. El barco judáico y la mar (las naciones) son dejados. La Palabra era ¡Ven! Tiempo tan serio como es el fin de los siglos, da espanto. El pensamiento de la tribulación y los juicios, son espantosos y muchos pierden su fe y comienzan a hundirse. ¡Jesús trabó de él! Que cuadro hermoso es del momento en que los suyos serán arrebatados para estar con su Señor, gozando con él. Es digno de notarse que cuando Jesús y Pedro llegaron *al barco* fueron *recibidos*, adoraron al Señor y hubo sosiego en el cual le aclamaban como el Hijo de Dios. Termina con el barco llegando a su destino, y la curación de los enfermos nos recuerda el tiempo del milenio,—tiempo de salvación, restauración, descanso y bendiciones, cuando los judíos le rendirán a él el homenaje como Rey y todas las naciones serán bendecidas por él.

La historia del creyente

Por Guillermo Payne

En el capítulo 1 de Colosenses, versículos 9-14, 21 y 22, tenemos lo pasado, lo presente y lo futuro de todo creyente. El tiempo antes de su conversión no es digno de ser contado, ni tampoco lo es el tiempo que uno pudiera pasar si se apartase del Señor.

Lo Pasado. «Nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz.» «Nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.» «En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados.»

Lo Presente. «No cesamos de orar por vosotros. . . que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y espiritual inteligencia.» «Que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.» «Corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo.»

Lo Futuro. «A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de muerte, *para haceros* santos, y sin mancha, e irreprensibles delante de él.»

Aquí tenemos la historia de los salvados. En la primera parte tenemos lo que nos es asegurado y poseído ya. En la segunda, lo que debiera ser nuestra porción hoy, y si no lo fuere, será porque hemos dado lugar a la carne, el mundo y Satanás. El es poderoso para cumplir la tercera parte. Anhelemos, pues, el día cuando nos presentará delante de su gloria con gran gozo.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 42.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6 : 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

Pregunta No. 25.

¿Qué quiere decir «No os juntéis en yugo con los infieles?» (2 Cor. 6 : 14).

Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿agradaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

Noticias de otras tierras

Portugal

"Confesaos vuestras faltas unos a otros."

El sacerdote convertido sigue muy bien y da muchas pruebas de crecimiento en la gracia y en el conocimiento de la Palabra. Sabíamos que antes y después de su conversión era fumador y sin entrar en argumentos acerca del vicio, sentimos que debilitaba su testimonio. Algunos de los hermanos que sentían mucho sobre el asunto le hablaron, pero generalmente él podía contestar sus argumentos, especialmente siendo que los médicos le habían dicho que era bueno para una enfermedad crónica que le molestaba de vez en cuando en la garganta.

Hace poco tiempo un hermano llamado Conceicao cayó en el vicio de la bebida, que había sido su enemigo antes de su conversión. El señor Luz, el ex sacerdote, le buscó y fué usado por el Señor en la restauración de él. Debo decir que tenemos muchas pruebas de que el señor Luz tiene verdadero corazón de pastor; y de las personas que él visita y muchas veces ayuda de su escaso haber, oímos mucho que nos da gozo. Trajo a nuestra casa a Conceicao, quien manifestó muchas pruebas de verdadero arrepentimiento y vergüenza por la deshonra que había traído sobre el Señor. Conceicao empezó a asistir otra vez a las reuniones, sentándose atrás en la de la Cena hasta que había ganado la confianza de los hermanos en la asamblea. En debido tiempo el que se había extraviado expresó su deseo de confesar abiertamente su pecado a la asamblea, y pedir que le recibiesen otra vez en medio de ellos. Fué arreglado que el señor Luz explicara su caso en detalle, porque el señor Luz había sido el que le había visitado y ayudado tan a menudo. Lo hizo de una manera muy agradable, después de haber leído unos pasajes de las Escrituras muy a propósito. Ya muchos estaban llorando incluso Conceicao. Entonces ahí nos hizo acordar que si algunos de nosotros habíamos sido



Salvados por la gracia de Dios en Africa

El señor Swan antes de ir a Lisboa pasó muchos años de trabajos árduos en el evangelio en Africa juntamente con F. S. Arnot (véase "Sendero" de Julio y Agosto 1914, pág. 160.)

guardados de pecado abierto, todo fué debido a la gracia de Dios. Dijo también que tenía otra cosa que decir:

«La mayoría de vosotros sabéis que yo he tenido el vicio de fumar, mas deseo decir esta mañana que por la gracia de Dios lo voy a dejar, y si cualquiera de vosotros me encontrais volviendo otra vez al vicio, tendreis pleno derecho de decir que he caído tanto como ha caído nuestro hermano aquí; de manera que tomo mi lugar al lado de él para que él sienta que no está solo en su determinación de abandonar por completo aquello que ha sido la causa de su caída, porque yo hago la misma determinación delante de Dios y su pueblo.»

Se sentó al lado de Conceicao. Casi todos lloraban, y era con gran dificultad que yo podía mantener dominio de mí mismo hasta que había contestado de parte de la asamblea. También pude agregar que la decisión del señor Luz había sido una contestación directa a las oraciones de mi señora y las mías, porque habíamos, durante varios meses, orado cada día, y a menudo dos veces al día, que él, sin que le hablara directamente, viera que era su deber abandonar el vicio, que yo estaba seguro impedía su influencia entre los cristianos. Esta es una de las experiencias en conexión con la obra aquí, que quedará indeleblemente impresa en mi memoria por lo demás de mi vida. No os extrañará que esa noche sentí gran libertad en predicar y que al terminar la reunión ocho o nueve manifestaron abiertamente su deseo de tomar a Cristo como su Salvador.

¡Oh, cuándo realizará el pueblo del Señor que él anhela manifestar su poder en medio de ellos, si ellos mismos, por su gracia, solamente quitasen las muchas cosas que impiden que él obre!

Carlos A. Swan, Lisboa.

Notas y Noticias

Buenos Aires

Nos comunica el hermano Miller:

«El lunes de carnaval tuvo lugar una conferencia en el local de la calle Brasil; la asistencia fué muy buena, notándose creyentes de Lanús, Quilmes, Bernal, Temperley, Villa Crespo, etc.

«Tomaron parte en el uso de la palabra los hermanos Pender, Arroyo, Pesqueira, Irvine, Bysitter, De la Gala, Brown, Rogers y Peters.

«Los mensajes fueron preciosos, hablándose principalmente de «La gracia» en sus diferentes aspectos, tratando siempre de hacer del mensaje una aplicación personal a la vida del creyente.

«Nos retiramos agradecidos al Señor y gozosos en él. Quiera Dios que sea para la gloria de su Nombre.

«Las reuniones de costumbre están bien concurridas y esperamos que el año presente sea tan fecundo en la conversión de almas al Señor como fué el de 1914.»

Con el Señor

Tenemos noticias del hermano Langran de que su querida y anciana mamá ha pasado a su eterno hogar, a estar con Cristo, que es mucho mejor.

Ha sido fiel sierva del Señor por muchos años; ahora descansa, pero sus obras la siguen.

Deseamos la consolación de Dios a nuestros queridos hermanos Langran, y demás miembros de familia.

San Pedro de Jujuy

Hemos recibido noticias de los hermanos de este lejano punto de que, no pudiendo venir a las Conferencias del Rosario, los de allá y los de Salta, combinaron tener unas reuniones especiales durante los días de carnaval. Fué un gran gozo para nosotros, nos dicen, sentir a algunos de los presentes tomar parte en estas reuniones en vez de seguir sus prácticas de juegos y vicios de carnaval como en años anteriores.

Alabado sea Dios por lo que él ha hecho en este pueblo, donde se nota un creciente interés en las cosas del evangelio, cuyo interés está extendiéndose a otros pueblos alrededor, como ser el de Fraile Pintado, donde ya se han celebrado algunas reuniones con regular asistencia.

Los hermanos de San Pedro de Jujuy desean continuar reuniones semanales en Fraile Pintado y en General Güemes, y solicitan la oración de todos los creyentes a favor de las obras del Señor en el Norte de la República.

Santa Fe.

Refiriéndonos a lo escrito en el número de enero próximo pasado, nos es grato poder comunicar a nuestros lectores que el Señor ha salvado todas las dificultades, y que nuestros apreciados hermanos Hogg ya están en viaje para Inglaterra, donde van a cumplir con un sagrado deber y a gozar de un bien merecido descanso.

Los esposos Roberts (nuestro hermano Roberts, de Villa María, contrajo matrimonio con la hermana E. F. Reynolds, de Córdoba, el 3 del corriente), se ocuparán de la obra en Santa Fe, durante la ausencia de los hermanos Hogg.

Oremos que el Señor conceda un feliz viaje a los estimados obreros de Santa Fe, y también que su bendición repose sobre el nuevo hogar cristiano que se ha formado y ayude a los nuevos esposos en la obra allí.

Conferencia de Cristianos en el Rosario

Durante los días de carnaval 14, 15 y 16 de febrero, se celebraron reuniones de conferencia. Aunque el tiempo no fué favorable, a causa de lluvia y calor, sin embargo, fueron muy buenas en todo sentido de la palabra. Desde hace cinco años vienen celebrándose anualmente estas reuniones, cada año con éxito creciente, ya sea en cuanto a número de asistentes o en el ministerio de la Palabra.

Asistieron hermanos y hermanas de los siguientes puntos: Arocena, Buenos Aires, Bell Ville, Casilda, Catamarca, Córdoba, Ezeiza, Lanús, Montevideo, Pujato, Quilmes, Río Cuarto, San Martín, San Nicolás, Santa Fe, Tucumán, Villa Constitución, Villa Crespo, Villa María y Zárate, en número total de unos ciento y cinco.

También se recibieron telegramas o cartas de los siguientes: Rowdon, de Sucre; Ward, Constable y George, de Montevideo; Peters (L.), de Buenos Aires; Miller, por los hermanos reunidos en la calle Brasil 1750, Buenos Aires; Torre, Buenos Aires; Dodington, de Inglaterra, y un mensaje firmado por 17 hermanos de la ciudad de Dublin, Irlanda, en representación de congregaciones que forman alrededor de 1.000 hermanos. Fueron muy apreciados.

Hablaron los siguientes hermanos: Lear, Clifford, Dr. Lowe, Elders, Drake, French, Heycock, Dunbam, Hogg, Gray, Williams, Airth (G.), Stacey y Payne, y en su casi totalidad, fueron mensajes que alcanzaron el corazón de los oyentes. Entre tantos difícil sería apreciar el tema principal; pero hubo enseñanzas muy valiosas y exhortaciones prácticas para la vida diaria, y todos salieron realizando que era cosa buena estar allí.

Mucho fué echado de menos el hermano Torre, de Buenos Aires, que no pudo asistir a causa de no estar bien de salud.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VI. *Abril de 1915.* No. 4.

La Iglesia: la esposa de Cristo

Por H.-P. BARKER

(Continuado de la página 43)

III

Volviendo ahora al Nuevo Testamento, ¿es la perla de gran precio en la parábola una figura de la esposa?

—Evidente que sí. Pero es menester que nos guardemos de la costumbre egoística de considerarnos a nosotros mismos como aquello que resalta en toda profecía, tipo y alegoría. Lo que resalta en la parábola de San Mateo 13, es el hombre tratante, quien busca buenas perlas.

He oído a alguien decir: «Yo soy el hombre tratante, y he hallado a Cristo, la Perla de gran precio.»

«Bien», contesto yo. «¿Cuánto dió usted por él?»

«¡Dar!» me exclama, «todo lo respecto a este particular salió de él. El se dió a sí mismo por mí en Calvario, y cuando confié en él, él se dió a sí mismo a mí para ser mi Salvador y mi Señor.»

«Empero», observo yo, «en la parábola el hombre tratante da todo cuanto tiene por la perla. ¿No es *Cristo* quien ha hecho esto? Dejó su gloria y los goces del cielo. Todo lo que era suyo por su título aquí en la tierra—el trono de David, la corona, la vara—todo gustosamente lo dió. Más aún, su vida la puso para ganar la perla, la cual en la estima de él era de gran precio.»

«Entonces ¿soy yo la perla?», alguien pregunta.

«¡Oh, no! En este caso habría tantas perlas como Cristianos. No hay más que una sola—la hermosa perla, de valor grandísimo en el concepto del que la ha comprado. Ella representa su iglesia, su esposa, su gozo y delicia, aquello que es de más valor a él que

ninguna otra cosa en la tierra. El dió todo cuanto tenía para obtenerla, y la ama con amor que sobrepuja a todo pensamiento humano.»

—*¿Tiene la iglesia como la esposa de Cristo algunas responsabilidades en cuanto a su marcha en este mundo?*

—Por la descripción de lo que se llama «la mujer virtuosa» en Proverbios 31, un resultado de las varias y virtuosas actividades de ella era que su marido, por la conducta ejemplar de ella, fuese ensalzado en la ciudad. Dice: «conocido es su marido en las puertas». Su manera de vivir sólo favorecía que fuese honrado y ensalzado su marido; pues lo representaba bien en las cosas que ella emprendía, y así le ganaba mucha honra.

Ahora bien: la iglesia está aquí para representar a Cristo en todo cuanto haga, sea para cuidar de los suyos y de su hogar, sea para alargar su mano al pobre y menesteroso. La gloria de él, su esposo, debe ser su afán. Aquí está su alto privilegio, y la responsabilidad confiada a ella.

—*¿Cuándo verifícase la boda del Cordero?*

—La boda del Cordero, la cual se relata en Apocalipsis 19: 7, es, supongo yo, la presentación definitiva de la iglesia a Cristo, cosa que él mismo hace. Compárese Efes. 5:27. El la presentará a sí mismo, iglesia gloriosa. Esto por cierto se realizará en el cielo, después que el Señor la haya tomado de la tierra para estar con él, y antes que venga a establecer su reino a reinar con sus santos por mil años.

—*¿Cómo se apareja la esposa, según lo dicho en Apocalipsis 19:7?*

—Lo que la apareja para esta ocasión importantísima, es lo que podemos llamar su *vestido de boda*, a distinción de su *vestido de casa*. Mirad al Salmo 45 por la explicación de lo que quiero decir; empero, tenedlo presente, que la esposa allí referida no es la iglesia, es Israel. En el vers. 13 tenemos decrito su vestido de casa— «de brocado de oro es su vestido». Nos presenta su vestido de boda en vers. 14—«con vestidos bordados será llevada al rey.»

El vestido de la iglesia, el que será nuestro vestido por los años eternos, es de oro brocado de justicia divina; el que es enteramente de Dios, con que nos vestirá, así haciéndonos aptos, del modo más perfecto, para morar para siempre en su presencia.

Mas en el día de la boda, la iglesia será vestida de lino fino, lo que se explica ser, no justicia divina, sino las justicias (la palabra en el texto es plural) de los santos. Esto es, comprendo yo, que todo lo que el Espíritu Santo haya hecho en nosotros durante nuestra vida en la tierra, todo lo que por la gracia de Dios haya sido producido en nosotros para su gloria, todo lo de Cristo que haya sido desplegado en nosotros durante esta vida aquí, será tejido en aquel puro, hermoso vestido de lino fino, con el cual la iglesia será vestida en el día de la boda. Tanto el oro, como el lino fino, prefigura a Cristo. El primero representa a Cristo como la justicia de Dios puesta en nosotros; el último, Cristo obrado en nosotros por el Espíritu de Dios. De modo que, ahora y aquí, siendo hombres y mujeres en la tierra, el aparejamiento para aquel día dichoso de la boda se está efectuando. ¡Qué realidad esto debe importar a nuestras vidas!

—*¿Cómo comprobará Vd. que la ciudad, la nueva y santa Jerusalem, de que se trata en Apocalipsis 21, es la iglesia?*

—Por la circunstancia de que ella es vista *descender* del cielo. Israel (como Noé, salvado, pero habiendo pasado por el diluvio) será traída ilesa por la prueba ígnea de la Gran Tribulación, y pasará en triunfo y bendición para tomar su puesto en el reino. Ella no *desciende* del cielo. Mas la iglesia (como Henoch que fué tomado al cielo antes del diluvio) será arrebatada de la tierra al período indicado entre los capítulos 3 y 4 del Apocalipsis. En los capítulos 4 y 5 ella es vista en el cielo, y está allí durante las terribles efusiones de juicio. Cuando todo esto habrá pasado *descenderá* a tomar el puesto que le es asignado, sea en el milenio, sea en la eternidad.

—*¿Por qué es la iglesia vista como una ciudad?*

—La ciudad, en concepto bíblico, es un centro de administración. No debemos de materializarlo e imaginar que será una verdadera ciudad, ni hemos de considerarlo como si representara el cielo, o sea el lugar donde moraremos nosotros. La esposa misma es la ciudad. En tiempos antiguos, ángeles eran empleados por Dios en su administración entre los hombres. La ley, por ejemplo, fué dada por disposición de los ángeles (Hechos 7:53). Empero no sujetó Dios a los ángeles el mundo venidero (Heb. 2:5). Los santos de la ciudad celestial, los que componen la iglesia, serán el medio de administración en el día de gloria que ha de venir.

—*¿Qué háse de entender por «andar las naciones en la lumbre de la ciudad»?* (Apoc. 21:24).

—Supongo significará que la esposa de Cristo será el instrumento, o medio, por el cual su luz y amor, y su verdad y gloria, serán derramadas entre los habitantes de la tierra ya bendecida y feliz.

—*¿Cómo es que haya doble visión de la ciudad?* (Apoc. 21).

—La primera visión enseña la esposa en la eternidad, cuando el nuevo cielo y la nueva tierra habrán reemplazado los viejos, y cuando las «primeras cosas» serán pasadas. El milenio reino habrá pasado entonces. Obsérvese ¡ella es aún una esposa! Casada por mil años, y todavía en la amenidad y fervor de amor nupcial, hallándose sin «arruga» ni señal de ninguna especie de edad. Desde el versículo 10 en adelante la visión nos enseña el sitio de la esposa en el milenio cuando hay todavía «naciones» y «reyes de la tierra». El tiempo nos falta para decir más. El estudio de todos estos detalles es una cosa demasiado extensa por ahora. Quiera Dios que él aplique a nuestras al-

mas las verdades que hemos considerado para que apreciemos más que nunca el verdadero y tierno amor del Esposo, y que afección, propia de la esposa, salga de nuestros corazones a él, y que clamemos el grito del Espíritu y la esposa, y digamos, «Ven» a él quien a la verdad está para venir. Ocupemos todo para él hasta que venga como conviene a la esposa que espera en la ausencia del Esposo.

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas E. Stacey

(Continuado de la página 46)

VII.

EL MILENIO

Uno de los temas más gloriosos en que podemos meditar es el del reino de Cristo sobre la tierra. A pesar de que este pobre mundo ha gemido bajo el poder del pecado por unos 6.000 años, hay esperanza de que toda la creación ha de ser librada de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Rom. 8: 21).

Como las consecuencias de la caída del hombre hizo sufrir todas las esferas de la creación, así será en la restauración: todo será restituído.

En estos días oímos mucho del buen porvenir, y muchos aspiran a proponer métodos en que ha de ser realizado. Muchos partidos, tanto religiosos como políticos, adelantan sus ideas y hacen fuerzas para llevarlas a cabo: pero todo esto es en vano. Dios, que se asienta en los cielos, se ríe de ver al hombre dictándole a él los métodos para establecer su reino en el mundo. (Salmo 2: 4). El reino de Cristo no ha de ser realizado por la fuerza humana, ni por reforma política, ni la predicación del evangelio.

El Rey que viene.

Desde los días de Abraham los judíos han esperado su Rey, el Mesías. El Señor Jesús dijo: «Abraham, vuestro padre, se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó.» (Juan 8: 56). Hubo varios reyes en Israel. El más glorioso entre ellos fué Salomón, quien es figura de Cristo, el Rey de los reyes (1 Reyes 10: 1-9); pero Cristo se declaró mayor que Salomón. (Mateo 12: 42).

La venida de Cristo fué en calidad de Rey de los judíos. (Mateo 2: 2). Su misión en primer lugar fué a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 10: 6). «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.» (Juan 1: 11).

Después de su muerte en la cruz, Pedro predicó a los judíos, diciendo: «Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesu-Cristo, que os fué antes anunciado: al cual cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo.» (Hech. 3:9-21).

Hasta el día de hoy los reinos de este mundo están en poder del

príncipe de este mundo (Mateo 4: 8; Juan 14: 30), el dios de este siglo (2 Cor. 4: 4); pero vendrá «a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.» (Apoc. 11:15). Y aquel cuyo derecho es tener el imperio (Ezeq. 21: 27), tendrá que reinar hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. (1 Cor. 15: 26). El mismo Señor Jesús que fué rechazado y menospreciado, ha de ser honrado en este mundo, y a su nombre se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesu-Cristo es el Señor a la gloria de Dios Padre. (Filp. 2: 9-11). Cristo ha de ser el centro y la cabeza de toda la gloria de Dios (Col. 1: 18-19), tanto celestial como terrenal. (v. 20).

Todas las profecías de gloria centralizan en aquel quien es el único potentado digno de tener el imperio.

El carácter de su reino.

Los dos característicos más prominentes de su reino serán: a) La Justicia y b) La Paz. En Cristo, el Rey, estará unido el doble carácter del Melquisedec, Rey de Justicia y Rey de Paz. (Génesis 14: 18).

a) La Justicia.

El regirá las naciones «con vara de hierro y serán quebrantados como vaso de alfarero.» (Apoc. 2: 27). La piedra cortada sin manos, que quebranta las naciones y llena la tierra, es Cristo, el Rey de los reyes (Dan. 2: 34-35), que tendrá por «heredad las gentes y por posesión los términos de la tierra.» (Sal. 2: 8-9). El «juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.» (Isaías 11: 4). «Vara de justicia, es la vara de su reino.» (Sal. 45: 6-7). «He aquí que en justicia reinará un Rey, y príncipes presidirán en juicio.» (Isaías 32: 1). No habrá más la injusticia ni opresión de los pobres; las injusticias del mundo serán arregladas, y los malhechores serán recompensados. (Isaías 59: 18). «Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó.» (Hechos 17: 31).

b) La Paz.

El «efecto de la justicia será la paz; y la labor de la justicia reposo y seguridad.» (Isaías 32: 17).

La paz universal reinará. «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término.» (Isaías 9: 7). «Porque así dice Jehová: He aquí yo extiendo sobre ella paz como un río.» (Isaías 66: 12). «Los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.» (Salmo 37: 11). «Jehová bendecirá a su pueblo en paz.» (Sal. 29: 11).

El asiento del reino.

La capital del mundo en aquel entonces será Jerusalem.

«Vendrán muchas gentes, y dirán: Venid subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob: y enseñarános en sus caminos, y andaremos en sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová.» (Miq. 4: 1-2).

«Así dice Jehová: Yo he restituído a Sión y moraré en medio

de Jerusalem; y Jerusalem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.» (Zac. 8: 3 e Isaías 2: 2-3; Is. 35: 8-10; Zac. 14: 17).

La duración del reino.

El capítulo 20 de Apocalipsis, menciona seis veces mil años, (vers. 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

Y vivirán y reinarán con Cristo mil años.

Habitantes del reino.

Al principio del reino de Cristo tendrá lugar el juicio de las naciones vivientes y Cristo mandará sus ángeles y exterminarán todas las cosas que ofenden y los que hacen iniquidad (Mateo 13: 41-42) y las gentes dejadas le temerán hasta los fines de la tierra. No habrá dejado ninguna cosa que se oponga a su voluntad. Por un tiempo realizarán las muy repetidas palabras «venga tu reino, sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo.» Todos los enemigos del Rey serán sojuzgados y la verdadera teocracia reinará. «El Señor será Rey sobre toda la tierra.»

La nación principal en aquel entonces, será la de Israel. Ella será restaurada no sólo a su primitiva gloria, sino a una gloria celestial sobre la tierra. «Y los redimidos de Jehová volverán y vendrán a Sión con alegría: y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo y la alegría, y huirá la tristeza y el gemido.» (Is. 35: 10). «Levántate resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.» (Is. 60: 1).

Dios llevará a cabo sus propósitos designados para con los Israelitas, y jamás serán desamparados. Todo Israel será salvado en el Señor (Rom. 9: 2-6), vivirán y reinarán con Cristo y serán sacerdotes de Dios. Con ellos dos otras compañías también han de tener parte en el reino de Cristo; son los que han de ser resucitados de entre los muertos en la venida del Rey, v. g. los mártires que darán sus vidas por la palabra y su testimonio durante la grande tribulación (Apoc. 20: 4; Apoc. 6: 9) y los que no llevan la marca de la bestia en aquellos días; todos estos reinarán con Cristo en su reino milenio. (Apoc. 15: 2).

Las naciones.

Todas las naciones serán subyugadas bajo su imperio, y los reyes de la tierra le adorarán. «Los reyes de Tharsis y de las islas le traerán presentes: los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones, y arrodillarse han a él todos los reyes: le servirán todas las gentes.» (Sal. 72: 10-11). «Y benditas serán en él todas las gentes; llamarlo han bienaventurado. . . . . y toda la tierra será llena de su gloria.» (Salmo 72: 17-19).

La iglesia.

Los que pertenecen a la Iglesia con los demás resucitados en la venida de Cristo para los suyos, tendrán su parte con Cristo y estarán siempre con él. (1 Tes. 4: 18).

Cuando él esté en la casa de su Padre en el cielo, estaremos con él; cuando él visite la tierra, también estaremos con él; la parte de la Iglesia es estar siempre con el Señor.

El gozo de Jehova es vuestra fortaleza

(Léase Neh. 8: 1-12)

¡Cuán incomparable es la gracia de Dios! Cuánta ternura y compasión puede verse en las palabras dirigidas al pueblo triste: «No os entristezcáis, ni lloréis» (v. 9) y «No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza». (v. 10).

El pueblo lloraba, con mucha razón, porque habían pecado grandemente; pero aquel que ama consolar al quebrantado de corazón, en seguida desea y busca consolarlos a ellos. Les invita a mirar hacia él; a no ocuparse más de su propia rebelión, pero más bien ponderar la rica provisión de su gracia, que los dirige al sacrificio —a Cristo—y les dice: «Oid, comed grosuras y bebed vino dulce» (v. 10), y gozáos «de grande alegría.» (v. 12).

Esta es una ilustración de cómo Dios obra siempre. Se apresura a encontrar al pródigo que vuelve y a preparar para él una fiesta. Tan pronto como nuestros corazones están sumisos y contritos por causa de nuestros pecados, él nos presenta la carne y la sangre de Cristo y nos invita a comer de ella. Este es el *gran* y único remedio para el pecado; esta es la fiesta que él provee para sus hijos débiles, y muchas veces caprichosos. Estos son los «purificados líquidos» con los cuales él alegra nuestros corazones (Isaías 25: 6), mientras que la bandera que iza sobre nuestra cabeza es la de amor.

De nuestra parte, para ser restaurados a gozar de esta comunión, es necesario que haya confesión de pecado y condenación propia; pero el entristecernos y llorar nunca nos dará poder sobre el pecado. Pero cuando Dios da la bienvenida al contrito y le habla palabras consoladoras—cuando él le manda olvidarse de sus tristezas y deleitarse en el Señor Jesús, cuando otra vez le da el pan de los hijos—el corazón se humilla verdaderamente, el amor, la gratitud y adoración, toman el lugar de la frialdad o rebelión, y el pródigo es constreñido por este amor interminable de Dios a andar en la obediencia santa y abnegada.

Quiera el Señor que nosotros, cual Israel, entendamos sus palabras (v. 12), entremos en el gozo de esta santa fiesta y probemos por nosotros mismos «que el gozo del Señor es vuestra fortaleza.»

Encargados del Evangelio

Por J. R. Caldwell (1)

«Que se nos encargase el evangelio». Quiero que miréis algunos textos que se relacionan con nuestra responsabilidad para con un mundo que perece.

«Sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.» (1 Tes. 2: 4).

(1) De *The Witness*, febrero 1915.

«Que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.» (Judas 3). La fe es un encargo dado, no a los apóstoles (aunque a ellos les fuera entregado en primer lugar) no al clero, ni al sacerdocio, pero a los *santos*. Toda persona santificada es responsable por «la fe»: que sea defendida de ataques: que sea mantenida en su entereza e integridad. *La responsabilidad* es una mayordomía encargada a *todos los santos*.

El mismo hecho de que vosotros y yo somos poseedores de la fe, lo constituye un encargo. Os acordáis de la historia de los cuatro leprosos en 2 Reyes 7. Teniendo conocimiento de abundancia de comida para una ciudad amenazada del hambre, dijéronse: «No hacemos bien: hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos, y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos y demos la nueva en casa del Rey.» (v. 9). Estos hombres se dieron cuenta de su posición. A ellos les fué confiado un conocimiento maravilloso para aquella ciudad que perecía, y, aunque leprosos, no se atrevieron a guardarlo para sí.

Dios os ha puesto a vosotros y a mí en posesión del bendito conocimiento de «una salud tan grande» (Heb. 2:3), y a la persona que lo guarda para sí, seguramente le «alcanzará la maldad». Y la iglesia que lo guarda para sí, también se expone a que la alcance alguna maldad. Pregunto, nosotros cuyos corazones están iluminados con sabiduría de lo alto, ¿podemos negar a hombres entenebrecidos la lámpara de vida? Y, sin embargo, pensad en este mundo; pensad en sus millones, sí, centenares de millones, quienes nunca han tenido ni una visión de la luz de vida, con la cual, por gracia, nosotros hemos sido iluminados. Somos indiferentes, reposamos, y tal vez, nuestro vecino no sabe nada de esa luz: callamos, aunque tenemos el conocimiento de vida eterna para aquellos que se dirigen a eterna perdición. Que Dios nos despierte para que realicemos mayormente nuestra responsabilidad personal y colectiva «concerniente al evangelio de su Hijo.»

Todos responsables por el Evangelio

«Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será angosta. ¿Detenerte has de escapar los que son tomados para la muerte y los que son llevados al degolladero? Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿el que pesa los corazones no lo entenderá? El que mira por tu alma él lo conocerá, el cual dará al hombre según sus obras.» (Prov. 24:11-12). Meditad sobre esos textos y considerad cuán grande *responsabilidad* impone a cada uno de nosotros—que llevemos el mensaje de la salvación de Dios a «los que son tomados para la muerte y los que son llevados al degolladero.»

De otro lado tenemos la bendita *promesa*: «Los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad (resplandecerán).» (Dan. 12:3). El Señor

ha prometido galardones especiales para los dos grandes departamentos de su obra—la edificación de la Iglesia y la salvación de los pecadores.

Los frutos del Evangelio

«Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros delante del Señor nuestro Jesu-Cristo en su venida? (1 Tesal. 2:19). ¡Pensad qué recompensa espera el apóstol en el más allá! Pensad en las multitudes que le darán la bienvenida como a aquel por cuyos labios han oído el mensaje de salvación. Pensad en hombres como C. H. Spurgeon, quien fué el medio de la salvación de miles, en D. L. Moody, J. Denham Smith, * y otros, ¡qué recompensa tendrán! Pensad también en la recompensa que recibirá cada uno que ha sido usado de Dios para traer almas al Señor.

Por preferencia «lo flaco del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte.» (1 Cor. 1:27). Vuestra debilidad, vuestra ignorancia, vuestra falta de educación no son obstáculos. Lo que se requiere es un *corazón* que esté en comunión con aquel que está sobre el trono, quien tiene todo poder en el cielo y en la tierra; una *vida* completamente ocupada con los intereses del Señor, y un *amor* hacia los demás que ha de demostrarse en un verdadero deseo de ministrar a ellos de lo que nosotros tenemos, velando y buscando oportunidades para hacerlo, y aprovechándolas cuando se presentan. No hay uno solo que no pueda ser usado para traer uno, dos, o tres para formar el eterno eslabón. Pablo se refiere a Timoteo como a su «verdadero hijo en la fe» (1 Timoteo 1:2), y a los santos Colosenses como aquellos por quienes volvía «a estar de parto.» (Gálatas 4:19). Hay una relación establecida, que resplandecerá en gloria. He aquí, entonces, un aliciente para estar siempre «firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.» (1 Cor. 15:58).

«Nuestra carta sois vosotros mismos, escrita en nuestros corazones, sabida y leída de todos los hombres» (2 Cor. 3:2), eso es, sois nuestra «letra de recomendación». Dice, no necesito traer carta de recomendación a vosotros, pues Dios ha escrito dicha carta. La ha escrito en vuestros corazones. Allí está: «Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Cor. 3:3).

Nuestra suficiencia para el Evangelio

«No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios.» (2 Cor. 3:5). Si realizamos los grandes intereses que están comprometidos y que deben ser adornados o desacreditados por nosotros; si con-

* Héroes en la vanguardia de la obra de predicación. — *Red.*

sideramos el glorioso ministerio que nos ha sido encomendado, realizaremos mayormente nuestra propia debilidad e insuficiencia. Temblaríamos de temor. Pero eso haría que nos confiáramos de la suficiencia de Dios. Tanto un apóstol desarrollando misterios escondidos o un instructor de Escuela Dominical enseñando su clase de pequeños, ambos igualmente necesitan de Dios que da vida a los muertos. «Sin mí nada podéis hacer.» (Juan 15:5).

Las aflicciones del Evangelio

«Sé participante de los *trabajos del evangelio* según la virtud de Dios.» (2 Tim. 1:8). Es un evangelio que debe ser sembrado con lágrimas. Si hubieren más lágrimas para regar la semilla sembrada, habría mayor abundancia de fruto. «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.» (Salmo 126:5-6).

La superioridad del Evangelio

«Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesu-Cristo, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz *la vida y la inmortalidad* por el evangelio. (2 Tim. 1:10). He aquí, otra descripción del evangelio.

¡Vida, vida eterna e inmortalidad! ¡Oh, que gloriosos temas tenemos que ensalzar al declarar el evangelio! Este pobre mundo se ocupa mucho de cualquiera pequeña victoria obtenida por las armas, sea en tierra o mar; o si un hombre llega a ser millonario, cómo se ocupa de su tesoro. Peró aquí tenemos algo que supera, como el cielo supera a la tierra, todo lo que el hombre pudiera imaginarse, y nosotros, por gracia, estamos en conocimiento de ello. Dios nos lo ha confiado, y en vez de ir a hacerlo conocer a toda criatura, a aquellos que están cegados hacia su bondad, a los que se han formado prejuicios en contra de ello y a aquellos quienes se opondrían y que blasfemarían, dejamos pasar los días, perdemos las oportunidades, y nos olvidamos del tribunal de Cristo.

Oh, que nos cedamos al Espíritu Santo, para que él nos tome y nos use como instrumentos para hacer conocer el evangelio del cual hemos sido encargados» (1 Tes. 2:4).

Señor

Es costumbre de algunos cristianos referirse al Señor, llamándole simplemente Jesús. Nunca nos ha sido simpática esa costumbre, y recientemente hemos leído algo que nos confirma en nuestra opinión. Hélo aquí: «No hay constancia de que en los días de su carne ninguno de los discípulos se hayan dirigido al Señor, ni referido a él, por su nombre personal—Jesús.»

Tengamos bien presente lo que dice la Palabra inspirada: «Dios... le ensalzó... para que en el nombre de Jesús... y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el SEÑOR, a la gloria de Dios Padre.»

Démosle el lugar que le corresponde, y llamémosle *Señor*.

G. H. F.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

ABRIL DE 1915

Cosas que se ven

Por JAIME CLIFFORD.

Desde que principió la guerra hemos hecho mención de muchas cosas que nos enseñan lecciones. El progreso de la guerra nos confirma en nuestras opiniones y ahora nos sentimos en posición de manifestar otro acontecimiento que nos parece señalar la proximidad del fin de nuestra dispensación. Hemos mencionado ya la unificación de las naciones, pero juntamente con ella se nota en la profecía la unificación de la religión, culminando en la gran Babilonia y el juicio que la sobrevendrá. Los hombres han de aclamar como progreso esta unificación. Nosotros sabemos por la Palabra que es progreso; pero no hacia la edad dorada de los idealistas, sino hacia el juicio que ha de caer sobre una humanidad obstinada en su rebelión contra Dios.

Es nuestro deseo llamar la atención de nuestros lectores a lo que se dice y se hace en la esfera espiritual para promover una unión que no es, ni puede ser de Dios. Hemos hablado ya de la verdadera unidad de los creyentes y de la voz que tiene la guerra para ellos. Desearíamos ayudar a desenmascarar el seductor que, con lindas palabras y actos corteses, llevaría al abismo a cuantos se dejaran engañar por él.

Por la misma razón que en otra ocasión nos hemos basado en lo que sabíamos de Inglaterra, así también lo haremos ahora. Pero, antes de hacerlo, notaremos como la protestante Alemania ha hecho todo lo que ha podido para granjearse el favor de Roma, y se ha proclamado defensora de Islam, esperando de esta manera ganarse el apoyo de los Mahometanos en nombre de su religión. ¿Dónde están los Luteros ahora? Que los hay, creemos, pero no hay lugar para ellos en la vida pública. Como Alemania, así ha hecho Austria-Hungría. La mayor gloria de estos países ha sido que salvaron a Europa de la invasión Mahometana, en un momento de mucho peligro. No es extraño, pues, que algunos se quejen porque flamea en sus edificios públicos, juntamente con su bandera propia, la de los Turcos. ¿No habrá ningún Hunyadi Janos moderno para rechazar la nueva inva-

sión? Las señales del tiempo no prometen mucho. Pero habiendo hecho constar tanto, volveremos a las cosas de Inglaterra, de las cuales más sabemos.

En Inglaterra la iglesia Romana está esforzándose para ganar favor político por la guerra, y *no sin éxito*. Por primera vez en cuatro siglos Inglaterra ha mandado un ministro ante el Papa. Es un buen hombre, miembro de una de las familias inglesas más antiguas, familia a la cual tiene que cederse el honor de haber luchado en contra de Roma cuando llegó el momento de decidir en favor de ella o de su propia nación, y esto a pesar de ser una de las pocas familias que quedaron en el Romanismo durante la reforma. Pero por bueno y patriota que sea, permanece el hecho que Inglaterra ha renovado su representación ante el Papa. Dicen que no está en carácter de permanente; pero los que conocen a Roma se afligen que haya tal representación aunque por poco tiempo y creen que sea el principio de mayores y peores cosas. Juntamente con este acercamiento político hay uno que es peor por ser religioso. Muchos, y entre ellos algunos de los cuales esperábamos mejores cosas, hablan de una unión de iglesias—de todas, rituales y evangélicas, de las que niegan a Cristo y la Biblia y las de las más sanas doctrinas—y que el Papa deberá ser Presidente de esta unión, cuyo fin deberá ser de buscar y mantener la paz. Podríamos reirnos de tal unión como quimérica, de imposible realización y tonta; pero no lo hacemos porque creemos que hasta la misma mención de ella es satánica; tememos también que hasta algunos de los queridos hijos de Dios, cansados y horrorizados por lo que pasa, sean apartados de la sencillez que es en Cristo. Pero como es un movimiento en descenso, sabemos que ha de tomar ímpetu a medida que progresa. Y no hemos tenido que esperar mucho para ver comprobado lo que decimos, pues ya hemos leído algo bastante avanzado, que aunque muy razonable según el criterio del hombre natural, es un paso en el sentido que indicamos.

Un escritor razonando sobre el hecho de que tantas razas y religiones han podido reunirse a luchar en pro de un objeto, un ideal, todos invocando la ayuda del Todopoderoso, dice que igualmente les debe ser posible unirse para un gran «Te déum» al fin de la guerra. Da luego un paso más adelante y sugiere que debería edificarse un edificio especial en el cual celebrar este triunfo de la humanidad hacia su verdadera unión. Lo mejor, según él, sería un gran templo con muchas capillas, una para cada culto!—¡De uno para el «no conocido» no ha dicho nada!—Los adictos a tal o cual religión podrían juntarse en la capilla dedicada a ella, tener su servicio especial a la hora que los demás están ocupados en *su* capilla, con *su* religión de *su* manera. Luego todos deberían congregarse en el Templo para unir sus voces en acción de gracias, conforme a un ritual sencillo, preparado de antemano. Dicho señor no nos dice si su inspiración para la edificación del aludido templo y culto es basado en Génesis 11, o Apocalipsis 5; pero tenemos idea que es del primero de estos capítulos, y estamos seguros de que sea o no de allí, el resultado no sería muy distinto del de aquel entonces. Que el Diablo logró mucho en la edificación de Babel y su torre nadie puede negar, pues lo prueban las muchas referencias que hay, tanto al lugar como a la potencia que lo tiene por centro, desde el primer libro hasta el último de la Biblia. De igual manera, en el movimiento que nos ocupa, por más ridículo e imposible que nos parezca, está también la astucia del Diablo.

Debemos tener en cuenta los movimientos religiosos que existan con el fin de unir el occidente con el oriente—el teosofismo, por ejemplo—y en vez de creer que la idea no puede realizarse, hemos de ver que, muy al contrario, el terreno ha estado preparándose desde hace tiempo, y que, con brevedad sorprendente, esta unión puede llegar a ser un hecho terrible. Pero, venga cuando viniera, es nuestra parte recordar que es la mentira del Anticristo y no la verdad de Cristo.

Tal vez en otra ocasión nos ocuparemos con cosas que, por estar más cerca de la verdad, son más peligrosas. Entre tanto, por más interés que tengamos en la guerra, no permitamos que su ruido y humo escondan de nosotros aquellas palabras que son espíritu y vida.

Estudios bíblicos

Por Carlos Torre.

Tres verdades importantes en I Pedro I.

Redención: Un *Dueño nuevo* para el creyente.
Resurrección: Una *posición nueva* para el creyente.
Regeneración: Una *Vida nueva* para el creyente.

El creyente: su porción y su posición

Sobre sus hombros, (Lucas 15: 5) Salvación.
En su mano (Juan 10: 28), Seguridad.
A sus pies, (Lucas 10: 39) Aprendiendo.
En su seno, (Juan 13: 23) Comunión.

Tres grandes verdades en cuanto al Señor Jesús en Juan I: I.

Su eternidad: «En el principio era el Verbo.»
Su personalidad: «El Verbo era con Dios.»
Su Divinidad: «El Verbo era Dios.»

Uno en Cristo (1)

"No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." (Gál. 3: 28.)

Esta es una declaración enfática de la unidad de todos los creyentes: *todos* sin excepción alguna, *en Cristo Jesús* su Señor. Esta frase nos proporciona el tenor y

(1) De *The Golden Lamp* de 1871.

sentido de muchas otras expresiones en los escritos del apóstol Pablo, que, aunque tal vez no tan categóricas, sin embargo, que no dejan de ser igualmente evidentes.

«Vosotros sois uno en Cristo Jesús.» Una vez que estamos en él desaparecen todas las diferencias y distinciones. Dicho por un judío cuán extraño habrá parecido esto a los mismos judíos: oído por un arrogante romano, o griego fastidioso, acostumbrados a tener en tal desprecio a los hijos de Israel que apenas les concedían el derecho de existencia, cuán absurdo. Y sin embargo qué gloriosa verdad es, humillando a todo orgulloso hasta el polvo, avergonzando a toda falsa humildad, y dando a todos los creyentes, que realizan su unión con el Señor, perfecta igualdad en las bendiciones y privilegios que son de los hijos de la fe.

Con relación a esta unidad de los creyentes, hay un asunto que necesita de nuestra preferente atención en estos días. Las divisiones de razas y de sexos han desaparecido, pero en su lugar se ha levantado otra dificultad, tan fuerte y destructiva como aquellas, y que merece igualmente la censura apostólica — es el espíritu *sectario*.

¿Cómo podemos decir que somos uno *en* Cristo Jesús cuando nos negamos a ser uno «el uno *con* el otro»? Esas horribles barreras levantadas entre cristianos ¿no deberían desaparecer ante las palabras «*uno en Cristo*»? En estos días, cuando las fuerzas de los enemigos del Señor Jesús son tan potentes para el mal, cuando son tan astutos en sus tácticas, y, a todo parecer, que aumentan tanto en número, ¿cómo podemos permitir que estas diferencias de menor importancia, causen una sombra de frialdad entre nosotros, sus discípulos, hasta separar a hermano de hermano, y obligarnos, secta por secta, a batallar en debilidad en contra de un enemigo común? Ocupados en una tan tenaz batalla, ¿debemos guardar una vigilia de sospecha el *uno contra el otro*, y por palabras y hechos, apenas reconocernos cuando todos profesamos estar bajo el mando del mismo Gran Capitán?

¿Quién puede medir el reproche traído sobre la causa de Cristo, el impedimento al desarrollo de energía y crecimiento espirituales causados en nosotros, sus discípulos, por el sinnúmero de prejuicios y envidias que tantas veces han sido permitidas llegar hasta el extremo de una neutralidad armada entre cristianos, y que frecuentemente ha causado que hermano batalle contra hermano, hasta que los siervos de un mismo Señor y Maestro se han olvidado de combatir en contra del común enemigo en sus aspiraciones de herirse el uno al otro?

Hermanos, ¿no es tiempo que dejemos estas contensiones indignas? Mientras mantenemos firme y honestamente lo que creemos ser la verdad de Dios, no nos olvidemos que tenemos una santa comunión con todos aquellos que son cristianos, no importa cual sea el nombre por el cual se nombran—comunión en su más

completo sentido, *unidad en Cristo* —diferenciando con ellos, tal vez, en algunas cosas menores, pero unidos en ese gran esencial.

Bien podemos dejar pasar las cosas pequeñas, sobrellevarnos los unos a los otros, ser misericordiosos, corteses y sacrificar nuestros prejuicios mientras que, en comunión de corazón con corazón, con nuestro Maestro presente entre nosotros, nos juntemos en trato franco y alegre con aquellos entre quienes y nosotros existe este gran eslabón eterno, el más fuerte y el mejor de todos, *unión en Cristo Jesús.*

¿Cómo pueden mantenerse pensamientos duros y juicios el uno contra del otro por aquellos que realizan esta unión? ¿No deberíamos más bien juntarnos intrépidamente en las mismas filas contra el enemigo, y ayudarnos mutuamente?

Si lo que hemos dicho es la verdad—¿y quién lo puede negar?—todos tenemos una parte que cumplir. Que lo hagamos sin demora. Una vez para siempre echemos a un lado los grillos que por tanto tiempo nos han impedido, y que extendamos manos cariñosas de saludo fraternal a todos los creyentes, donde quiera que sean hallados, y por cualquier nombre que sean conocidos. ¿Es uno cristiano? ¿Es mi Salvador el Salvador de él también? ¿Es la sangre del Señor Jesús su única confianza como lo es la mía? ¿Somos por unión con Cristo uno en la vista del Padre? Si esto es así, seguramente nosotros dos deberíamos no sólo reconocerlo, pero gozosamente admitir que es así. Cualquier cosa que impida el trato amante entre los tales debe ser de origen malo.

Hermanos, que cada uno de nosotros miremos a nuestro alrededor, y que no solamente estemos listos para valernos de las oportunidades, sino de buscarlas, y aún hacerlas para tratarnos con cada hombre y mujer cristiana a nuestro alcance — oportunidades no solamente de trato cariñoso, aunque eso es muy bueno y de mucha utilidad: pero de santa unión y comunión, *a causa de nuestra unión con Cristo.*

Muchos han trabajado y pensado mucho sobre ese problema sin esperanza de realización, la de idear un credo común al cual todos podrían adherirse. Esto es algo vano y sin resultado. ¿Cómo puede esperarse que triunfe? ¿Tendrá entonces hermano que apartarse de hermano en una enemistad declarada, una desconfianza secreta, o extenderse entre sí nada más que una pequeña amistad, hasta que sea hallado el lugar de reunión para toda la cristiandad? Bendito sea Dios, él ya ha proveído ese lugar de reunión—*¡Cristo nuestro Salvador!*

Si verdaderamente somos uno en él, aunque en los puntos menores podrá haber divergencia, cuán perfecto debe ser nuestro amor mutuo; toda envidia indigna el uno del otro debería desaparecer ante el celo por la causa del Maestro; cómo en un sentido más ancho y noble cada uno de nosotros deberíamos estar preparados para reconocer y practicar la ver-

dad de las palabras del apóstol: «Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.» (Romanos 12:5).

El Señor en medio

El capítulo 3 de Sofonías contiene preciosas lecciones, cuando son espiritualmente consideradas. Describe la condición pecaminosa del alma sin Cristo — v. 1, pecados de acción; v. 2, pecados de omisión. Aquellos que debieran haber sido guías en justicia, lo eran en iniquidad — príncipes, jueces, profetas y sacerdotes. Luego el Señor mismo toma el lugar de estos guías, y le vemos a él «en medio», cumpliendo entre el pueblo cada oficio en turno. Primeramente, viene a nuestros corazones como juez, nos redarguye de todo lo que allí hubiere de pecaminoso y trae a luz sus juicios (v. 5-7). Segundo, viene como Profeta, enseñándonos con labios limpios a invocar su nombre — aun «en medio» obrando con el orgullo del corazón y humillándonos al lugar de bendición en la presencia de su santidad (vs. 8-13). Tercero, viene «en medio» de nosotros como Rey, para reinar con incontestable dominio en el corazón rendido a él. Cuando el Señor reina así, comienza el canto, (vs. 14-16). Cuarto, está «en medio» como nuestro Sumo Sacerdote, trayéndonos al lugar de comunión con sí mismo. Aquí le conocemos como el amado de nuestras almas. «Gozaráse sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.» (versículos 17-20).

Mejor es morir que contaminarse

Se cuenta de un soberano, que estando de caza, perseguía a cierto animalito blanco. Había llegado hasta un pantano, y la pobre bestia estaba rodeada de todos lados, no quedándole otro escape que del lado del pantano. El pobre animal no quiso, sin embargo, tomar aquel camino, sino que lleno de angustia y temor se echó al suelo. Muy admirado el soberano de esto, preguntó a los que le acompañaban lo que significaba esto, y uno de ellos le respondió que, lo interesante en las costumbres de este animal es que no quiere manchar su blanca piel, y que prefiere morir antes de ensuciarse.

El soberano, muy conmovido con esta declaración, cazó al animal vivo y pocos días después éste le seguía como un perro. Desde aquel día hizo colocar en su escudo la imagen de dicho animalito blanco con la inscripción: «Mejor morir que contaminarse.»

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y prospera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar sus padres?

Pregunta No. 25.

¿Qué quiere decir no os juntéis en yugo con los infieles? (2 Cor. 6: 14).

Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿aguardaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

Pregunta No. 27.

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Noticias de otras tierras



Sitio donde se acostumbra bautizar, cerca de Colombo, Ceylan.

India

Atacado por un tigre

Jantara. Mr. Rees y mi esposo fueron llamados para ir a cazar «un leopardo chico» que estaba molestando los pueblitos a una distancia de unas dos leguas de aquí. Resultó ser un tigre bien desarrollado, y como estaba entre los campos de arroz no había cubierta. Mi esposo tenía una bala buena con la cual hirió a la bestia y lo demás que tenía era solamente munición pequeña. El tigre se dirigió hacia él y tratando de escapar tropezó o de otra manera podía haberle agarrado por la garganta. Sea como fuere, saltó sobre su espalda, enclavando sus garras en la espalda y en la cadera izquierda mientras sus dientes se cerraron en la derecha. Dejó treinta y tres heridas, pero la maravilla es que largó, porque mayormente cuando un tigre ha gustado sangre no quiere largar. Estamos profundamente agradecidos que mi esposo quedó con vida... Hoy es el quinto día, y las heridas están sanando muy bien y la fiebre ha casi desaparecido...

Los nueve indígenas que fueron atacados no han progresado tan bien en el hospital acá y han tenido mucha fiebre. Yo sé que vosotros alabaréis a Dios por su maravillosa salvación que Mr. Rees no fué tocado. El pensaba que mi esposo no se volvería a levantar.

J. P. WATSON.

Los esposos Watson han estado doce años en la India sirviendo a Dios en el evangelio de su Hijo.

Kanapur (India)

El bautismo de cuatro leprosos.

El 21 de noviembre será un día memorable para nosotros, un día por el cual «gran clamor» había sido hecho a Dios y por el cual nuestros corazones anhelaban, el día del bautismo de cuatro adultos de entre los paganos. Estas queridas almas no fueron llamadas de entre los Brahmanes doctos ni de entre otra gente casta satisfecha consigo mismo, sino de entre los pobres leprosos. Son las primicias de la obra del asilo de leprosos de la cual el señor Henderson se ha hecho cargo durante la ausencia del doctor Hunter. Uno de ellos es completamente ciego y sin dedos en las manos ni en los pies; pero ¡oh! tan contento. Era difícil controlar las lágrimas al verle guiado al agua y al oir su valiente confesión de Cristo como el Hijo de Dios y su Salvador personal. Los otros tres le siguieron, cada uno confesando a Cristo del mismo modo, y la esposa de uno de nuestros jóvenes cristianos también fué bautizada. El Sr. Henderson los sumergió, y alabamos a Dios por haberle concedido la fuerza para un servicio tan privilegiado. Estoy seguro que vosotros os uniréis con nosotros en alabanza y en oración que esto sea solamente el principio de grandes cosas para Dios en este distrito.

F. JOSE BROWN.

Ceylan

Hace poco cinco de las niñas en la escuela dominical profesaron su fe en nuestro Señor Jesu-Cristo, y creemos que son sinceras. Hay mucho deseo para escuchar de parte de la gente; continuamente tenemos el local casi lleno los domingos a la noche. Los emisarios de «La Aurora del Milenio» y de «Adventismo» son terriblemente activos, mientras que «La Alta Crítica» sigue su curso destructivo, y centenares de jóvenes cristianos nativos son criados sobre sus teorías venenosas.

Recientemente tuve el gozo de celebrar una misión entre los niños de otra escuela dominical, la cual, por la gracia de Dios, resultó en que muchos de ellos confesaron al Señor Jesús como su propio Salvador...

El sábado pasado estuve hablando en una aldea en el interior, estando presente el cacique que es un Budista estricto y que por largo tiempo ha sido un enemigo de la verdad.

A. C. ROSE.

Antes de ir a Ceylan, que hace solamente como dos años, el hermano Rose tenía pensamientos de venir a Sud América para la obra. Pero parece que el Señor tenía menester de él en Ceylan. Roguemos al Señor de las mies que envíe obreros para sus mies, porque es verdaderamente grande en estos campos sudamericanos.

Notas y Noticias

Zárate

Nos comunica el doctor Hotton que la obra en ese punto sigue bastante animada. El 27 de febrero próximo pasado fueron bautizados 20 creyentes, la mitad de los cuales es fruto de la obra en Villa Fox; el 20 de marzo bautizaron otros 5, y pronto esperan aún otro bautismo.

Las reuniones cuentan con buena asistencia: hubo 150 personas en la reunión el domingo 28 de marzo próximo pasado. Igualmente asiste un buen número en Villa Fox.

A principios del mes pasado las señoras Hotton y Heycock empezaron reuniones de señoras en un nuevo distrito llamado Villa Massoni, y ya han celebrado varias reuniones con buena asistencia. Estas reuniones se llevan a cabo en la casa de uno de los creyentes en ese punto y los que asisten son personas que no han oído antes el Evangelio. Esperan empezar reuniones generales de noche allí, siguiendo el mismo plan que hicieron con relación a Villa Fox y que ha dado tan buen resultado.

Nos dice, además, el doctor Hotton, que tienen la intención de empezar una pequeña obra en otra parte del pueblo.

Ruega a los hermanos que se acuerden en oración de esa obra.

Imprenta Evangélica, Quilmes

Nuestro hermano Drake, deseando que la imprenta sea de mayor utilidad al pueblo de Dios y a todos en general, ha agregado a las publicaciones de costumbre, la emisión de algunos pequeños folletos, habiendo ya publicado:

La Ciencia y la Biblia, que consiste de 12 páginas,

Algunos consejos a los recién convertidos,

Un sistema de estudio bíblico, estos últimos son sólo hojitas; pero de mucha utilidad.

Con el Señor

El sábado 13 de marzo ppdo., pasó a la presencia de su Señor, a quien tanto amaba y que por tantos años servía tan fielmente, nuestro estimado y anciano hermano don Adán Engler, de Pujato (Esperanza).

Este estimado hermano tan conocido de muchos por su carácter ama-

ble, dócil y hospedador, fué bautizado hace muchos años por don Pablo Besson y ha continuado siempre caminando cerca del Señor y sembrando la buena semilla de vida eterna entre todos sus vecinos. Padre de mucha familia, creemos no errar al decir que todos ellos son convertidos al Señor, y uno más otro menos, como resultado del noble ejemplo dejado por su estimado padre, marchan en la senda que él les supo imprimir.

Padeciendo de una enfermedad que por muchos años ha venido minando su organismo, supo llevar la prueba con toda resignación y aun gozarse en las tribulaciones, y sus últimos días aquí, como si ya vislumbraba la gloria de la eternidad, fueron días de paz y tranquilidad para él.

Unimos nuestros votos con los de los muchos amigos que ha dejado, deseando a la viuda e hijos la consolación y toda bendición de nuestro Dios.

Un viaje por el Norte

Nuestros estimados y veteranos hermanos don Carlos Torre y Guillermo Payne, están haciendo una gira por las provincias del Norte.

Don Guillermo nos escribe de muchos e interesantes incidentes de dicho viaje. Menciona la fidelidad de la familia Alvarez, de Famatina (La Rioja) y la mucha dedicación de don Cirilo a la causa del Señor en aquellos puntos apartados. Cuenta de una anciana e inválida hermana, doña Alejandra de Luna, que aunque sufriendo terriblemente del reumatismo, sin embargo, está llena de gozo y alegría en el Señor.

El domingo 28 de marzo tuvieron el gozo de bautizar a una hermana (Delicia Olmos), quien fué convertida hace más o menos un año.

Los enemigos de la verdad han deseado en más de una ocasión impedir al hermano Alvarez que esparza la buena semilla; el cura y el juez de paz le han indicado que debía dejar la Biblia y sacar los textos que tenía en la pared, a lo que el noble soldado del Señor Jesús, contestó: «No, señores, a menos que me puedan indicar que hay algún mal en ellos.» Como testimonio para el Señor tiene un texto en el portón de entrada y otro en la puerta de la casa, y muchos adentro de la pieza, e invitó a los mencionados señores a ir a verlos.

Esta obra tan interesante empezó allí mediante una Biblia dejada por don Lorenzo Jordán hace 18 ó 19 años con Antonio Avila, y mediante haber encontrado don Cirilo Alvarez un pedazo de «Correo Evangélico» en la basura, y haber solicitado de la dirección en él indicada más «rayos de luz»; en consecuencia de esto le fueron mandados de la Imprenta en Quilmes algunos «Rayos de Luz».

Gracias a Dios por lo que él está haciendo, y rogamos que su bendición repose en grande abundancia sobre nuestros hermanos en Famatina.

Catamarca

Empezando con el domingo 4 del corriente hasta el 16, nuestro estimado hermano Stacey ha arreglado reuniones especiales, con la ayuda de otros hermanos, entre ellos don Guillermo Payne y Gilberto Lear.

Quiera el Señor coronar este esfuerzo con mucha bendición.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Mayo de 1915.* No. 5.

Gethsemaní

Aunque en muchas ocasiones durante su vida nuestro Señor habló explícitamente de la perspectiva de los terribles desenlaces que habían de poner término a su carrera aquí, es probable que no fué hasta que entró en las oscuras sombras del jardín de Gethsemaní que todos los horrorosos sufrimientos fueron conocidos de él en toda su realidad.

Que debía ser traicionado, lo sabía; que debía ser burlado, maltratado, herido, y al fin crucificado, lo sabía, y nunca, ni por un momento, flaqueó ni se desvió de la senda que conducía a ello. Pero esto no era *«la copa» que su Padre le dió* en Gethsemaní. Acerca de ésta dijo, cuando vió su profundidad y amargura: «Si es posible, oh Padre, pase esta copa de mí.»

No es nuestro decir lo que fué la copa. Fué un asunto enteramente entre el Hijo y el Padre—ninguna mano humana intervino para colocarla en la de él. Vino directamente de arriba. Ningún labio humano ha gustado o puede gustar esa copa; y no incumbe al ojo ni a la mente humana inquirir ni procurar de profundizar el terrible significado de esa copa. Esto sólo podemos decir, porque ello nos ha sido revelado:

1º. Que el sufrimiento no fué impuesto por mano humana; pero fué, como hemos dicho, directamente de arriba y de Dios.

2º. Que en intensidad sobrepasaba todo lo conocido entre seres humanos antes o después, causando que la sangre brotara de los poros, cual sudor de su frente, en grandes gotas.

3º. Que no fué dolor físico, tal

como experimentó en la cruz, sino tristeza, y angustia inexplicable. «Mi alma está triste hasta la muerte.» Sobre estas palabras Dean Alford observa: «Toda la vida íntima del Señor debe haber sido una de *continuo trabajo de espíritu*. El fué el *varón de dolores, experimentado en quebranto;* pero en este caso su angustia llegó a lo extremo, alcanzando aun el último límite de sufrimiento, de manera que parecía que *más* sería la *misma muerte*. El alma de nuestro Señor estaba agobiada hasta la muerte por el peso de aquella angustia que descansaba sobre él.»

A esto podemos agregar, que aunque la agonía pasó entonces, tenemos razón para creer que, cuando llegó la hora en que él debía poner su vida, era como consecuencia de una angustia interior que falleció, antes que lo hubiera hecho como consecuencia de padecimientos físicos. Era entonces cuando la copa fué bebida hasta la última gota, sin que él demostrara el más pequeño síntoma de vacilación o retirada.

Pero deseo pedir la atención de los lectores a la oración tres veces repetida en el jardín del Gethsemaní, repetidas con alguna variación tan pequeña que, hasta donde podemos saber, han escapado la observación de cristianos en general, pero que demuestran la admirable perfección de ese espíritu que entonces entraba en los últimos momentos de sus terribles sufrimientos.

Su primera petición la expresa como sigue: «Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles; traspasa de mí este vaso; empero, no lo que yo quiero, sino lo que tú», y da a entender el gran deseo y esperanza que tenía de que el gran objeto de su misión en la tierra pudiera, si fuera posible, ser realizado con alguna merma en los terribles sufrimientos y aflicciones que entonces le oprimían. Era una pregunta, ¿será solamente a tan enorme costo que el gran fin podrá ser realizado? Y si es así «sea hecha tu voluntad»; pero si no «quita esta copa de mí.» (Marcos 14:36).

Las oraciones de nuestro Señor siempre fueron oídas, y ésta también fué oída y contestada. Si él hubiera omitido las palabras: «No lo que yo quiero, sino lo que tú», y hubiera pedido incondicionalmente, sabemos de sus propios labios que el Padre le hubiera mandado en seguida doce legiones de ángeles para llevarle a su morada y a su descanso en el cielo; pero orando como él oró, le apareció sólo un ángel, un mensajero de amor que descendió del Padre para fortalecerlo (Lucas 22:43). No le habla palabra alguna ni le da señal de la contestación que buscaba: no le declaró ningún mensaje de auxilio: solamente le confortó. En ese silencio el Señor Jesús leyó la voluntad del Padre. Claramente le manifestaba «no es posible». Pero, al mismo tiempo, cuán tiernamente hablaba de la voluntad del Padre, porque el mensajero que se lo hacía conocer, era también un mensajero de poder, impartiéndole poder para que pudiera recibir, por primera y última vez, la negación por parte del Padre de su más grande deseo; fuerza para recibir la copa, y fuerza para beberla.

Es como si el Señor hubiera dicho, mi carga es demasiada pesada; si es posible, oh Padre, quítala. La contestación del Padre no es déjala, sino apóyate en mí. ¡Bendito Padre! ¡Bendito Señor Jesús! Adoramos ante esta escena tan conmovedora como terrible. Fué por nosotros, mis queridos hermanos—por mí y por ti—para que *nosotros* pudiéramos vivir y regocijarnos para siempre. Esa es la única explicación de está aparente severidad de parte del Padre y de la mansa sumisión del Hijo; *porque nos amó*. Fué entonces imposible que le fuese quitada esa copa.

Se levanta fortalecido y con calma, busca a sus discípulos, y habla aquellas palabras tan expresivas de su propio caso y el de ellos: «El Espíritu a la verdad está presto, mas la carne (el cuerpo) enferma», y se vuelve a orar otra vez «más intensamente.» Pero, ¿cuáles son las palabras que ahora dirige al Padre? «Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» (Mat. 26:42).

Obsérvese y admírese el magnífico cambio. En esta ocasión ya no pide que sea quitada de él la copa; pero si no puede pasar, «hágase tu voluntad.» Las palabras «no como yo quiero» son omitidas.

Aquí tenemos la perfecta resignación, la entera sumisión, esa completa ausencia de cuidado por cualquiera cosa que no sea la voluntad de Dios, que, mientras forma uno de los adornos más preciosos del hombre perfecto, ha asegurado también, en sus resultados, nuestra eterna salvación. «Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.» (Juan 10:18).

«Y dejándolos fuése de nuevo y oró la tercera vez, diciendo las mismas palabras»; pues ahora solamente buscaba que la presencia y fortaleza del Padre fuesen con él hasta que la hora llegase.

Este es otro de sus dichos que tomados en conexión con los demás, viene a formar la figura perfecta de cómo pasó esa mente humana sin contaminación del deseo de obtener libertad a una perfecta consagración, no, aun más: a adoptar resueltamente la voluntad del Padre como la suya propia, según lo manifiesta en Juan 18:11, cuando Pedro, tomando la espada, quiso impedir que su amado Maestro fuese llevado: «Mete», le dice, «la espada en la vaina: la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la tengo de beber?»

Casi con indignación ahora echa de sí aun el pensamiento de obtener libertad o alivio de esa carga de indecible angustia y tortura que formaba la voluntad del Padre para él.

Primeramente tenemos, entonces, las profundas emociones de temor, la incertidumbre acerca de la voluntad de Dios, la esperanza y oración. Después la tierna y

amante contestación negativa del Padre, y en tercer lugar la sumisión completa y calma, y esa más preciosa resignación al Padre de su voluntad y deseos. Luego, ante los hombres, su rechazamiento con indignación del más mínimo pensamiento de defensa propia.

El bendito Señor es así el ejemplo perfecto de todo su pueblo. Dios nos ha formado con una voluntad separada e independiente: porque así lo hizo el hombre es lo que es, una criatura caída. Pero cuando redimidos y libertados, los santos todavía tienen el poder de desear y anhelar, de proponer e idear; y Dios desea que ejerzan dicho poder. Es para la gloria de Dios quien nos hizo, que, habiéndonos dado esta condición de desear con independencia, lo hagamos como resultado de la nueva creación, en armonía con su voluntad.

El Señor nos invita para que hagamos conocer nuestras peticiones; eso es, nos anima para que deseemos e ideemos, y busquemos el cumplimiento de nuestros anhelos. En un sinnúmero de cosas que atañen nuestras vidas, no conocemos cual sea la voluntad de Dios, por cuya razón usamos de la voluntad que él nos ha dado en el deseo ardiente, sincero y persistente (hasta que conocemos) que esa sea la voluntad de Dios. Y una vez que la voluntad de Dios es conocida, si coincide con nuestros pensamientos, ¡qué gozo sentimos, cuánto hacimiento de gracias le damos y cómo le alabamos por haber contestado nuestras oraciones!

Pero si aprendemos que la voluntad de Dios no es como nosotros esperábamos y orábamos, entonces recién descubrimos el proceder que nos incumbe y que glorificará a Dios. En ese caso «no como yo quiero, sino como tú» forman no solamente las palabras de nuestra sincera adoración, sino que expresan el profundo deseo de nuestro humillado corazón. Habiendo llegado a este estado, por más caro que nos haya sido el objeto de nuestros deseos y oraciones anteriores, *no lo buscamos más*, mas hemos aprendido que no encuadra con la perfecta voluntad de Dios. Que el Padre, en su mucho amor, nos conceda un espíritu de viva sensibilidad, fácilmente impresionado, y una mente obediente a la más pequeña indicación de su voluntad. Entonces será Dios el que obrará en nosotros «así el querer como el hacer por su buena voluntad.» El gozo será nuestro y la gloria y honra suya.

Golden Lamp.

Sobre la segunda Venida del Señor

Por Tomas E. Stacey

(Continuado de la página 66)

VIII

Bendiciones del milenio

Las bendiciones que han de venir a este pobre mundo en el reino de Cristo son muchísimas, y se harán extensivas a todas las esferas de la vida: La gloria del Señor llenará la tierra y todas las naciones serán bendecidas en

él. Toda la creación se regocijará en aquel entonces.

La tierra será bendecida

La maldición pronunciada sobre la tierra (Gén. 3: 18) por causa del pecado del hombre será quitada, y «en lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayan.» (Isaías 55: 13). El desierto y la soledad se gozarán y florecerán como la rosa (Isaías 35: 1-2), y toda la creación será librada «de la servidumbre de corrupción en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.» (Rom. 8: 21). Lo torcido se enderezará, y lo áspero se allanará.» (Is. 40: 4-6). La tierra dará su fruto en abundancia (Sal. 67: 6), y Dios restaurará todo lo que ha sido destruído por las pestes (Joel 2: 25): restituirá «los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón», y los alfolíes «se henchirán de trigo y los lagares rebosarán de vino y aceite.» (Joel 2: 24). «He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente» (Amós 9: 13): las cosechas serán abundantes, pues antes que tendrán tiempo para alzar una cosecha, el sembrador los alcanzará sembrando otra. El hombre no tendrá que vivir con el sudor de su frente como hoy en día: todos trabajarán con alegría y serán saciados con abundancia de pan. (Sal. 132: 15).

El reino animal será bendecido

Aun la rapacidad de los animales feroces será quitada. «Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.» (Is. 11: 6-9; Is. 65: 25).

Las naciones serán bendecidas

La paz universal se realizará en el verdadero sentido. Cristo reinará como Príncipe de Paz (Is. 9: 6-7). Las naciones no alzarán espada contra nación en aquel día: más bien emplearán sus antiguos instrumentos de guerra para hacer útiles de agricultura: «volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni ensayarán más para la guerra.» (Is. 2: 4; Mic. 4: 3).

Todas las peleas políticas terminarán y Cristo será Rey sobre la tierra (Zac. 14: 9); los reyes de las naciones se sujetarán a él. (Salmo 72: 10-11).

Las huelgas y las discordias de los trabajadores cesarán y todos tendrán su deseada justicia y pago justo en aquel día. (Is. 10: 1-2).

Las injusticias y desgracias de los tribunales del mundo cesarán (Is. 11: 4): no habrá más opresor de los pobres, ni aquel que engañe a su prójimo (Salmo 72: 4-13). No habrá más necesidad de cárceles ni penitenciarías: de sociedades de beneficencia, ni uniones de gremios obreros, ni instituciones

de socorros. (Is. 62: 1-2). El saciará a los pobres de pan (Salmo 132: 15); no habrá más «hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará y los conducirá a manaderos de aguas.» (Isaías 49: 10).

«Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo», «y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán el gozo y la alegría, y huirá la tristeza y el gemido.» (Is. 35: 5, 6, 10).

Así serán resueltas todas las cuestiones políticas, sociales y religiosas; todo sistema religioso será quitado y Jehová será Rey sobre toda la tierra (Zac. 14: 9) «y él llevará gloria y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio.» (Zac. 6: 13).

Todo el mundo se gozará debajo de su dominio de paz y se realizará su palabra: «sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo.»

En esta manera se realizarán todos los ideales que algunos proponen hoy en día; pero no serán resultados de la fuerza humana, sino de la presencia de Cristo y su poder.

Le resta pues una gloriosa esperanza a este pobre mundo, hoy en día afligido, gobernado por espíritus malos; pero más tarde, en el milenio, Cristo reinará en perfecta justicia y lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término. (Isaías 9: 7).

La oración y el milagro

(Parábola)

Un vapor cruza el océano. Sobre cubierta un niño está jugando con su pelota. Por un descuido del niño la pelota cae al agua. Inmediatamente se dirige al capitán, pidiéndole que mande parar la marcha y busque su juguete perdido. Por supuesto, el capitán contestó negativamente, y el niño se retira bastante contrariado.

Al día siguiente su hermanita deja caer su muñeca en la maquinaria del vapor y ella igualmente se dirige al capitán para que haga parar la máquina, para poder recobrar su muñeca. También el capitán le dice que lo que ella pide, es imposible; pero agrega, «tal vez te puedo devolver tu muñeca sin hacer parar la máquina», y dirigiéndose al lugar donde había caído la muñeca, la encuentra y la entrega a la niña.

Al otro día un hombre cayó al mar. En seguida se mandó alterar la marcha de la máquina, y retrocediendo alcanzaron a salvar al hombre caído. El niño está ahora bastante disgustado con el capitán, porque él mandó parar el vapor para salvar al hombre y se había negado a hacerlo para recobrar su pelota.

Una vez terminado el viaje, el capitán llevó al niño consigo a una juguetería y le compró una pelota mucho más linda que la que había perdido en el mar.

He aquí, la contestación a tres peticiones, pero de muy diferente manera y sin haber necesidad de que las leyes de la naturaleza fuesen alteradas. El niño recibió más de lo que pedía, pero tuvo que esperar. La niña recibió lo que pedía, sin que fuese necesario alterar el orden de la maquinaria. La vida del hombre fué salvada sin necesidad de alterar ninguna ley, pero como consecuencia de poder hacer marchar la maquinaria en sentido contrario.

Así nuestro Gran Capitán, nos concede lo que le pedimos, aunque muchas veces no nos damos cuenta, en que manera nos contesta. La maquinaria del Universo tiene sus leyes, pero está hecha de manera, que Dios lo puede alterar, en la manera que él lo juzgue conveniente, para cumplir sus designios, a favor de los suyos.

(Traducido por E. PAUWELS.)

El altar de familia

Hace unos veinte años era costumbre generalizada en esa parte del pueblo de Dios en Inglaterra y algunos otros países, en la cual militábamos, de tener en la familia la lectura de las Escrituras y oración cada mañana o noche, o ambas veces. De esta manera todos los del hogar eran traídos diariamente a la presencia de Dios, para pedir de él guía y ayuda, y su Palabra, cual lámpara para los pies y luz para el camino, era honrada. Desgraciadamente, las cosas han cambiado mucho, y los actuales días, son tiempos de desagregación, indiferencia y relajamiento. La apostasía está madurando rápidamente. La marea de maldad toma ímpetu y amenaza arrasar ante sí todo vestigio de santidad. En conexión con esta terrible calamidad que amenaza las cosas de Dios, una de las señales más significantes, es el decaimiento de la buena costumbre de lectura y oración en la familia.

Nuestros padres fueron convertidos del mundo, y tomaron su posición para el Señor al costo de mucho sacrificio personal; pero la segunda generación, a menudo entra en las cosas con más facilidad. Nacen en un hogar cristiano; son amparados y protegidos en todas maneras; y su piedad muchas veces carece de la fuerza y virilidad de sus padres, por falta de convicción.

Como remedio contra este mal que nos amenaza, abogamos para que se siga la antigua y honorable costumbre de leer diariamente la Palabra de Dios en la familia, y de tener oración conjunta a lo menos una vez por día. Creemos que significará mucho para el bien de nuestros hijos, tanto que nos parece imposible exagerar su importancia.

Hay bastante advertencia en las Escrituras en contra del descuido de lo que a Dios le corresponde en el hogar. Elí fué reprendido por un hombre de Dios por haber puesto sus intereses particulares antes que los del Señor. Sus propios hijos,—a quienes honró antes que a Dios—llegaron a ser su deshonra y vergüenza. Israel rechazado, el arca capturado, sus hijos muertos en un día, su propio cuello roto, es comentario bastante de la necedad de poner primero

a alguno antes que al Señor. «Yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles» (1 Sam. 2:30), fueron las palabras de animación mezcladas con advertencia que Dios dió a Elí.

Mirad como la lectura en la familia fué encargada en el Antiguo Testamento: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino y al acostarte, y cuando te levantes.» (Deut. 6:6 y 7).

¡Cuán simple y animador es esto! Y si queremos una ilustración más concreta de esta verdad y de la bendición que resulta de prestar atención a ella, ¿no lo encontramos en Timoteo? Se nos habla de la fe de su piadosa abuela, Loida, y su piadosa madre, Eunice, y de él que desde su niñez había conocido las Sagradas Escrituras, las cuales le podían hacer sabio para la salud. Pero podéis decir que estos son días de tremenda precipitación y urgencia. Lo admitimos, pero ¿no podremos encontrar cinco o diez minutos para este santo ejercicio?

Por más apurados que estemos, encontramos tiempo para almorzar y por más apurados que estemos encontramos tiempo para las noticias del día y muchas otras cosas. ¿Por qué entonces se sacrificará justamente lo que pertenece al Señor?

¿Tenéis diariamente lectura y oración en vuestro hogar? Si no, permitidme rogaros que empecéis desde hoy a tenerla. Hacedlo de todo corazón. Leed un capítulo o parte de uno con reverencia, comentad brevemente sobre lo leído, o no, según fuéreis guiados, y después ponéos «tú y tu casa» ardientemente en las manos de Dios, buscad su gloria y bendición en lo que atañe a vuestros hogares y nunca os arrepentiréis de haber dado al Señor su lugar en vuestro hogar.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

(Adaptado por S. E. French de un artículo por A. J. Pollock.)

No hay gloria aquí

¿Qué atractivo podría haber tenido este mundo para el Señor Jesús, el amado Hijo de Dios? Satanás podría hacer que todo el resplandor y gloria de él pasase ante los ojos del Señor, pero no tuvo atractivo ninguno para él. El había descendido del cielo de los cielos; estaba acostumbrado con el efulgente esplendor de aquella gloria que había tenido con el Padre antes que el mundo fuera; acostumbraba también a recibir la pura y santa adoración de las huestes celestiales; conocía el inmenso gozo de constante e íntima comunión con el Padre, de manera que todo aquí debe haber sido para él como escoria y estiércol—corrompido y de ningún valor.

Así será con nosotros si por fe nos apoderemos del gozo de los cielos. Que pasemos por el camino nuevo y vivo (que Cristo ha abierto para nosotros por su sangre), obtengamos comunión con Dios adentro del velo, y perderemos nuestro gozo en las cosas terrenales. Realizaremos el amor con el cual somos amados, las riquezas que son nuestras, la gloria que nos es dada, la maravillosa porción atesorada para nosotros en Cristo, y no veremos ninguna gloria en este pobre y contaminado mundo —ningún tesoro que valga la pena obtener, ningún deseo aparte del de vivir para Cristo y cumplir su bendita voluntad.

De esta manera seremos librados de todo lo alrededor y estaremos cuidadosos para pasar nuestro tiempo en comunión con él; es así que obtendremos poder para trabajar con él, trayendo pobres pecadores a sus pies o guiando a los salvados a mayor comunión con él.

Verdades preciosas sobre la Venida del Señor

recojidas en una Conferencia dedicada a este tema, en la Calle Brasil 1750, Buenos Aires, el viernes 2 de Abril pasado.

Por C. E. Airth

Este es un tema para el corazón, y no para la cabeza.

* * *

Esperamos la venida de una Persona, no de un acontecimiento.

* * *

«Seremos arrebatados *en las nubes.*» (1 Tes. 4:17). «Jehová... el que pone *las nubes por su carroza,*» (Sal. 104:3). Tal vez no tengamos coche aquí en la tierra, como los ricos; pero un día muy pronto hemos de irnos en «*su carroza*» a encontrar al Señor en el aire.

* * *

¿Quién es el que viene? «Este mismo Jesús.» (Hech. 1:11). «El mismo Señor.» (1 Tes. 4:16). «Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven *Señor Jesús*» (Apocalipsis 22:20).

* * *

La importancia de este tema se desprende del hecho de que se trata de la venida del Señor en cada capítulo de las dos epístolas a los Tesalonisenses, las primeras cartas escritas por el apóstol Pablo.

* * *

La primera carta a los Tesalonisenses empieza con los creyentes en la tierra esperando la venida de su Señor. (1 Tes. 1:10). La segunda, termina con el Señor en el cielo esperando a los creyentes. (2 Tes. 3:5).

* * *

Los mensajes del Señor a las siete iglesias acerca de su venida, llegan a ser cada vez más inminentes, a medida que avanzan:

1) «Vendré presto *a ti.*» (Apocalipsis 2:5).
2) «Sé fiel *hasta la muerte.*» (Apocalipsis 2:10).
3) «Vendré presto *a ti.*» (Apocalipsis 2:16).
4) «Tenedla *hasta que yo venga.*» (Apoc. 2:25). (Ya no dice «a ti»)
5) «Vendré a ti *como ladrón.*» (Apoc. 3:3).
6) «Yo vengo *presto.*» (Apoc. 3:11).
7) «He aquí, yo estoy *a la puerta.*» (Apoc. 3:20).

Estudios bíblicos

Por Carlos Torre

Siete cosas mejores en Hebreos

Mejor Testamento.	Cap. 7: 22.	
Mejor Sacrificio.	»	9: 23.
Mejores Promesas.	»	8: 6.
Mejor Esperanza.	»	7: 19.
Mejor Sustancia.	Cap. 10: 34.	
Mejor Patria.	»	11: 16.
Mejor Resurrección	»	11: 35.

Riquezas divinas

Riquezas de misericordia (Ef. 2:4)
Riquezas de gracia (Ef. 1: 7)
Riquezas de paciencia (Rom. 2: 4)
Riquezas de gloria (Filip. 4: 19)

CONFIANZA

Tono SS. 468 "Jesus, I will trust Thee"

Cristo, en ti confío: salvación me das;
Sin ti estoy perdido, no merezco más.
Pero tú viniste, mi alma a rescatar,
Para que en la gloria yo pudiera entrar.

Coro: En tu amor confiando,
Buscaré tu faz,
Porque en tu presencia
Tengo gran solaz.
Dueño de mi vida, amante Salvador,
Ya me encuentro cautivado por tu amor.

Cristo, a ti te alabo; ya no mueres más:
Has resucitado, y en la gloria estás.
Tú por mí intercedes ante el trono allí,
Y me guardas cada día cerca de ti.

Cristo, a ti te espero; vienes pronto ya;
Fiel es tu promesa, sí, se cumplirá;
Estaré contigo, semejante a ti,
Y alabanzas gratas cantaré yo allí.

G. M. J. Lear.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Mayo de 1915.

Cosas "más peligrosas" que se ven

Por Jaime Clifford.

Cumpliendo con nuestra semi-promesa, deseamos manifestar como el enemigo de la verdad se aproxima a la verdad misma, no para manifestarla sino para esconderla y llevar al error y ruina a muchas almas. Nos ha causado mucho gozo saber que el evangelio es predicado a millares de soldados y que cantidades de tratados evangélicos, Evangelios y Nuevos Testamentos han sido distribuídos entre los soldados. Más gozo tenemos aún al saber que muchos han hecho profesión de fe en el Señor y dan pruebas de ser «participantes de la naturaleza divina». Ha sido nuestra oración desde el principio de la guerra que Dios se sirviera de ella para despertar a las almas a la necesidad que tienen de él. Al oir de los diferentes países en que hay interés en las cosas espirituales hemos dado gracias a él de todo corazón.

Pero, ¡cuán astuto es Satanás! Ya que las gentes han principiado a sentir que las negaciones de Dios no ayudan en el momento de necesidad, y que la eternidad se acerca demasiado para que sea posible ya negarla, él ofrece lo falso para que no vayan en busca de lo verdadero; da lo que el hombre natural puede comprender para que no vaya a buscar lo que sólo se comprende espiritualmente.

Un pintor inglés ha producido un hermoso cuadro que la Reina María se ha dignado aceptar. También ha sido reproducido en diferentes formas y precios para que encuentre aceptación en todas partes, tanto por ricos como por pobres. Representa a un soldado de rostro plácido, tendido en la muerte sobre el campo de batalla. A su lado, entre neblina, está la figura de Cristo, con brazos extendidos, y la vista dirigida al soldado caído, cuya mano descansa sobre los pies de él. El título es «El Gran Sacrificio» y hay dos textos del evangelio de San Juan. «Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga su vida por sus amigos» y «Yo soy la resurrección y la vida». Ya hemos dicho que es un hermoso cuadro y si se usara para recordar a todos que aun en medio de la guerra el soldado creyente, sea del ejér-

cito que fuese, puede vivir y morir cerca del Señor no habría causa alguna para criticarlo, pues estaría del todo de acuerdo con la Palabra de Dios. Pero nos parece que el mensaje es más o menos lo siguiente: «Tú, Jesús, te has sacrificado, yo también lo he hecho. Somos casi iguales.» Es salvación por «la imitación de Jesús»—siempre el hombre humilde y humano—y no por fe en el Hijo de Dios, el Autor y consumador de la fe. Pero con todo, tal vez no nos habría llamado la atención, pues a poetas y pintores se les permite una licencia especial—sus artes demandan exuberancias; pero hemos leído un sermón por un canónigo de la iglesia Anglicana, * en las columnas de un semanal de grande circulación basado en el mismo texto: «Nadie tiene mayor amor que éste», etc. Que el pintor le haya inspirado a él, o él al pintor, o que ambos manifiestan una creencia que se ha popularizado, no podemos decir; pero el hecho permanece que la pintura y el púlpito están de acuerdo en promulgar una salvación por obras y a servirse de Cristo para deshacerse de él y de la salvación que para traernos él tuvo que morir. El mencionado señor en el referido sermón dice:

«En presencia del soldado muerto, pisamos tierra santa. Aquí, con británicos muertos alrededor de los campos de batalla, estamos en presencia de un amor semejante al del mismo Salvador. El cual se dió a sí mismo en precio del rescate por muchos.

«No es fábula ni vanagloria cuando os digo que en la vista de Dios cada vida así entregada en pro de justicia, verdad y honor, es un sacrificio bien acepto a Dios en el cielo y a nosotros en la tierra. Vidas así vertidas son tenidas en cuenta, sacrificio como este tiene precioso valor en la presencia de ángeles y de Dios, y ninguno cae a tierra sin que la bendición del Todopoderoso le siga y permanezca con él para siempre. Morir en una causa como ésta, es tener pasaporte al cielo en atención y justicia al orgullo del hombre, como consolación para parientes y amigos afligidos, a la honra y gloria de Dios mismo. Es una repetición moderna del sacrificio de Cristo», etc.

Creemos que muchas personas habrán encontrado consuelo tanto por el cuadro, como por el sermón, pero ¿de qué valor será, juzgado por la Palabra de Dios? El soldado alemán cree tan firmemente como el inglés que está luchando para salvar a los suyos. ¿El pintor y el predicador le concederán a él esta misma salvación? Si no lo hacen son inconsecuentes. Si lo hacen proclaman al mundo que estos soldados, por destruírse los unos a los otros, se salva cada uno a sí mismo, lo que es una enseñanza tan fantástica como cruenta es la guerra.

Desde la niñez hemos oído que la bravura de los mahometanos en la guerra, se debe a la creencia de que cayendo en la batalla se salvan eternamente. Nuestros mayores que así nos contaron se reían ante tal ridiculez, y nosotros hemos continuado la risa durante los años. ¡Pero cómo se cambian las cosas! Ahora el pintor y el «pastor» nos quieren inculcar la misma mentira, tocante a los nuestros que se llaman cristianos. Es otra de las muchas cosas que, a una, proclaman la unidad esencial de las religiones—distintas todas del verdadero cristianismo—y la facilidad con que se pueden unir en contra de Dios y su Cristo.

Todos sentimos admiración para los soldados en su desprecio de peligro y en su abnegación de sí mismos; pero con todo no podemos ni elevarlos a la par de nuestro Salvador, ni comparar sus obras con la de él. Lo que sí; deberíamos rogar a Dios más que nunca que haga saber entre ellos su potencia salvadora y que sean guardados del enemigo que les da piedra por pan, serpiente por pez, y no cómo da nuestro Padre celestial.

Hay también llamamiento a nosotros a no alejarnos de la sencillez del evangelio. «El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo, no tiene la vida» y otras partes de la Palabra deberían resonar con mayor energía y fervor en nuestras predicaciones. Debemos también orar que Dios no permita que las sutilezas de Satanás paralicen los esfuerzos de nuestros hermanos cuya obra él ha coronado con tanta bendición entre los soldados, y los muchos enlutados por la guerra.

Lejos esté de mi el gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo. En ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre, debajo de los cielos, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Si por la ley (lo mejor que hacerse pudiera) fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

* El Rev. Canon Arthur W. Jephson, en *The Weekly News*.

Entre nosotros

Hacía mucho tiempo que se abrigaba el propósito de dedicar a la juventud Cristiana de esta República una revista o, a lo menos, una página en las ya existentes, pensamiento que no hemos podido poner en práctica antes, pero, gracias al Señor, ahora contamos con una página en *El Sendero del Creyente*, que con mucha amabilidad nos han concedido sus redactores.

Dos razones fundamentales son las que han alimentado hasta ahora sin desmayar, este propósito: 1) Contrarrestar las corrientes materialistas que abundan en este país, tan fatales para la vida espiritual de los jóvenes cristianos; y 2) por creer firmemente que ésta era la voluntad de Dios.

Ya, pues, que hemos llegado a la realización de esta idea; que sea Dios el que guíe y obre para su gloria, y la bendición de los jóvenes a cuyas manos llega.

Booz.

No es cosa vana confiar en el Señor

A veces las cosas parecen muy difíciles, pero justamente, entonces el Señor nos prepara cosa muy buena.

En un viaje de Catamarca, (Argentina), a Copiapó, (Chile), en 1898, en compañía de Jaime Clifford y Diego Bathgate, por demoras inesperadas, se agotaron las provisiones.

Algo perturbados al saber que nos faltaban cuatro días de viaje a la población más cercana, dormimos una noche al lado del río Jackal, con unas piedras como abrigo del viento.

Al día siguiente, las alforjas casi vacías de todo comestible, seguimos viaje, y después de caminar todo el día, nos hallamos por la noche en el mismo lugar de la noche anterior, habiéndonos perdido el camino y vagado todo el día en la nieve de la alta planicie. Pasamos malamente la noche, y de nuevo emprendimos viaje, clamando a Dios que él nos socorriese. Por la tarde dimos con un campamento de cazadores, que nos proveyeron de harina para hacer pan en las cenizas, y un buen pedazo de carne de vicuña. Quedamos dos días con los cazadores, hablándoles del Evangelio, y no quisieron tomar más que un Testamento en pago de los favores que nos hicieron. Se puede imaginar cómo alabamos a Dios, por su cuidado de nosotros y reconocimos que su mano nos había guiado al campamento. El principal de los cazadores me envió varias cartas dando a saber que quedó en su corazón algo de la semilla del Evangelio.

«Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labradores no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales. Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el día de mi salud. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas.» (Habacuc 3:17-19).

***

Con mucho placer publicaremos cualquiera colaboración que los jóvenes nos manden, siempre que ésta se limite a unas 200 palabras como máximum, y que sea útil para el objeto a que está dedicada esta página.

Concurso

Esperaremos tener un concurso sencillo todos los meses para estimular a los jóvenes que lean sus Biblias con cuidado, y se acostumbren a arreglar sus pensamientos de una manera clara. Todo esto será después una gran ayuda para los que prediquen el Evangelio.

Primer concurso—

Lo que dice el Perezoso
Lo que dice el Mentiroso
Lo que dice el Necio

(*en el libro de los Proverbios*).

A este concurso podrán contestar los jóvenes de ambos sexos. Las contestaciones se recibirán hasta el 1°. *de cada mes*. Estas, como toda correspondencia, relacionada con esta página, se dirigirán a: *Booz*, Boulevard Guzmán 139, *Córdoba*.



Moradores de las Himalayas (India)

Necesitados del Evangelio — "¡Ved los millones! ¿Quién, quién irá?

Noticias de otras tierras

Venezuela

500 leguas con la Biblia

Nuestros abnegados hermanos Williams y Adams, de Caracas, a fines del año pasado hicieron un viaje de unas 500 leguas con la Biblia y pudieron visitar lugares muy remotos y necesitados. Nuestro espacio limitado solamente nos permite dar unas citas muy cortas de las cartas de estos queridos hermanos.

Agosto 13. Pasamos una noche triste sin dormir, luchando con los bichos. Empezamos la venta y tuvimos mucho éxito. Encontramos la mayor parte de la gente liberal y deseosa de comprar.

14. Nos despertamos refrescados, porque nos habíamos bañado en desinfectante y mojado bien el piso con él, de manera que los bichos nos dejaron tranquilos. Otra vez tuvimos muy buenas ventas.

15. Hoy ha sido un día mejor que cualquiera de los anteriores, y terminamos de recorrer ese pueblo. Vendimos 681 libros y repartimos muchos tratados.

16. Unos pocos vinieron a la fon-

da a comprar. Un árabe quería comprar como regalo para su esposa una novela titulada *«El amor del Diablo»*; pero en cambio se fué con el libro que habla del amor de Dios y un ejemplar de *Guillermo Farel*.

17. Ahora estamos listos para salir de la ciudad; pero no hay vapor hasta de aquí una semana.

19. Hoy llegaron nuestros caballos de Camaguan; tuvieron que nadar y caminar unas diez leguas por una laguna donde abundan cocodrilos. Tuvimos dificultad para encontrar un hombre que se atreviera a ir a buscarlos, mas el Señor nos ayudó. Fuimos a ver un cocodrilo que había sido muerto en el pueblo mismo. Era chico, decía la gente, pero para nosotros era un monstruo —como cinco metros de largo.

25. Llegamos a Caicara a las 9 de la mañana y como el vapor paraba una hora repartimos unos tratados. Ahora estamos en el Orinoco; es un río majestuoso.

26. Pasamos un lugar muy peligroso llamado «Las Puertas del Infierno», lleno de remolinos. Llegamos a la ciudad de Bolívar a las 3 p. m. Este pueblo es muy pintoresco.

29. Tratamos de trabajar la ciudad; pero con poco resultado. Después de repartir unos 500 tratados cruzamos a Soledad... Ahora hemos concluído la segunda parte de nuestro viaje—otras 160 leguas—y estamos agradecidos a Dios por la salud y protección que él tan libremente nos ha dado. En esta parte vendimos 818 libros y repartimos 1.500 tratados.

Sept. 1. Salimos para Canoa. Después de andar a caballo tres horas preguntamos la dirección a un viajero por el camino y se nos informó que estábamos equivocados. Teníamos mucha hambre porque no habíamos desayunado, y apreciamos un pedazo de *casabe* que se nos ofreció —un pan duro, seco y sin gusto hecho de la planta *yucca*... Al fin llegamos a un rancho donde vive una negra que nos preparó un almuerzo al estilo más crudo. Le vendimos una Biblia y hallamos que estaba interesada.

Seguimos por un camino arenoso y cálido y como no vemos nada más adelante que un vasto llano empezamos a darnos cuenta de que estamos entrando en la parte más difícil de nuestro viaje. Seguimos hora tras hora, muy despacio, porque nuestros animales están muy cargados de libros. Se desencadena una tormenta terrible sobre nosotros y con tanta fuerza que nuestros caballos querían volver atrás. Por fin llegamos a un rancho y el buen hombre nos da abrigo para la noche. Comemos con gusto más *casabe* con leche. El dueño junta su familia y cantamos unos himnos y predicamos el evangelio y estamos contentos de retirarnos a descansar...

4. Al anochecer llegamos al río donde una mujer tiene un ranchito para viajeros. La dueña nos dice de dormir donde querramos, adentro o afuera, pero en cuanto a comida ella no tiene nada. «¡Nada!»—la triste realidad y eso que no habíamos comido desde la noche anterior. Mas Dios puede preparar una mesa en el desierto, y en ese momento llegaron dos carreteros que nos dieron un pedazo de charqui...

21. Empezamos vendiendo en Zaraza y pronto hallamos que el pueblo era muy fanático; pocos querían comprar los libros y algunos aun rehusaron los tratados. Un comerciante nos informó que en el diario de la noche iba a aparecer un artículo escrito por el cura en contra de nosotros y nuestros libros. Resolvimos trabajar todo el barrio comercial del pueblo antes que apareciera el diario, de manera que a las dos de la tarde empezamos a trabajar hasta la noche y tuvimos muy buenas ventas. Más tarde salió el diario con las amenazas y condenaciones de costumbre contra todos los que compraran o leyeran nuestros libros, pero los libros ya estaban en los hogares de la gente...

(Se continuará. *D. M.*)

Notas y Noticias

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera

Nos place ver cómo el gran periódico londinense «The Times» halla lugar en sus páginas para dar una noticia de la obra magna de la Sociedad Bíblica en estos tiempos cuando las noticias de la guerra europea ocupan casi por completo la atención pública. Dice que el bombardeo de los Dardanelos no ha interrumpido la obra de la Sociedad en Constantinopla, y que los colportores reciben la misma consideración de parte de las autoridades otomanas que antes de la guerra.

De Rusia se reciben cartas que relatan cómo oficiales rusos compran Nuevos Testamentos en alemán para repartirlos entre los prisioneros alemanes y austriacos. De la misma manera hay personas en Alemania que se ocupan de repartir gratuitamente ejemplares del mismo libro en los hospitales entre los heridos franceses y rusos. Enfermeras inglesas que se hallan en Servia cuidando de los heridos piden que se les envíen ejemplares del libro santo, para repartirlos entre los servios. Otro tanto hacen los que están sirviendo a los heridos de diferentes tribus que han venido de Africa, dándoles porciones de las Sagradas Escrituras en los dialectos arábigos.

La Sociedad Bíblica ha suplido ya más de un millón y medio de ejemplares de las Sagradas Escrituras, en unos veinte idiomas, para su distribución entre los ejércitos beligerantes; y todo esto sin perjuicio del servicio normal establecido antes de la guerra.—*El Evangelista.*

Quilmes. F. C. S.

Se nos comunica que el 10 del mes pasado fueron bautizados seis creyentes, tres de Quilmes, dos de Los Hornos y uno de Villa Domenico. El de este último lugar es primicia de la obra que allí se ha llevado a cabo bajo muchas dificultades.

El Espiritismo desenmascarado
El bautismo según el Nuevo Testamento

Estos son dos folletos por G. M. J. L. escritos en defensa de la verdad y publicados por la Imprenta Evangélica, de Quilmes (F. C. S.), y serán enviados gratis a todos los que los solicitaren de dicha Imprenta. No podemos si no recomendar a todos los creyentes que procuren y estudien estos folletos, pues son de mucha importancia.

Entre nosotros

Con este número empezamos a publicar una nueva sección dedicada a la juventud creyente, que esperamos será apreciada y aprovechada por ellos. La iniciativa se debe al hermano Antonio Pérez, a cuyo cargo principalmente estará la referida sección.

Una aclaración necesaria

Es con pesar que ha llegado a nuestro conocimiento que algunos creyentes se niegan a suscribirse a *El Sendero*, bajo el absurdo pretexto de que es un periódico de ingleses, y que en sus páginas no se da libertad para colaboraciones de personas del habla castellana. Esto, además de ser un error, es una mentira, pues los Directores estamos siempre dispuestos a tomar en consideración las colaboraciones de nuestros hermanos sin tener en cuenta su nacionalidad; pero sí nos reservamos el derecho y la imprescindible obligación de velar para que sea publicado solamente aquello que a nuestro juicio es de mayor edificación para los creyentes.

A veces nos llegan algunas colaboraciones sin firma y cuya procedencia completamente ignoramos. Estas, naturalmente, no hallan cabida en nuestras páginas. Como medio de evitar repeticiones de esta clase, sugeriríamos que nuestros queridos hermanos (cuando ellos son desconocidos a los Redactores) nos enviaran sus colaboraciones por intermedio de nuestros agentes en las distintas iglesias o invocando algunos nombres de hermanos conocidos como referencias.

Bienvenida

Nos es muy grato dar la bienvenida a nuestros hermanos Jenkins, quienes han regresado de Inglaterra, después de su estadía allí, durante cuyo tiempo no han perdido la oportunidad de hacer conocer las necesidades de nuestra República ante los creyentes de ese país.

Los hermanos de Rosario están de parabienes, pues nuestros queridos hermanos han fijado allí su residencia, a lo menos, por algún tiempo.

Vinieron acompañados de la señorita Enriqueta E. Martín, sobrina de doña Mariana Spooner. Al darle también la bienvenida esperamos que sea de utilidad a la obra del Señor.

Los hermanos Hogg

Estos queridos hermanos han llegado bien a Inglaterra, y tenemos carta de ellos contando de la manera en que el Señor los ha protegido y de la bienvenida que han recibido en su país natal. Quiera Dios utilizarlos para su honra y su gloria durante su permanencia allí y volverlos entre nosotros a su debido tiempo.

Rosario

Nos fué gratísimo tener la visita de nuestros queridos y veteranos hermanos, los esposos Torre. Aunque el tiempo fué impropicio, a causa de la mucha lluvia, sin embargo, tuvimos reuniones muy provechosas, ya fuera en la predicación del evangelio como en la exhortación dada a los creyentes. Nuestro estimado hermano, basándose sobre el hecho de que la vida de nuestro Señor Jesu-Cristo fué una de continuo sacrificio, exhortó que con humildad, abnegación y mansedumbre le siguiéramos en sus pisadas en ese sentido.

El día miércoles, 21 del mes pasado, fueron bautizados cuatro creyentes, tres hermanas y un hermano, no pudiendo hacerlo otro hermano anciano por estar algo quebrantada su salud.

La obra sigue animada, y se ha empezado a predicar el evangelio en el distrito Empalme Graneros, que esperamos resultará de mucha bendición.

Villa Constitución

A causa de la enfermedad de nuestro hermano Augusto Gustafson se ve en la necesidad de salir por algún tiempo e irse al Paraguay en compañía de su esposa. Rogamos al Señor que el cambio de clima sea fecundo en bendiciones para la salud de nuestro querido hermano que deseamos pueda regresar pronto nuevamente.

El sábado 1o. del corriente, después de una larga espera como de cuatro años sin ver mayor fruto de la obra allí, se ha tenido el privilegio de bautizar a cuatro creyentes, dos hermanos y dos hermanas. Esperamos que el Señor continúe su bendición sobre la obra allí, y pedimos las oraciones en favor de nuestro hermano Francisco Romero, sobre quien caerá mayormente la responsabilidad de dicha obra.

Administración

Se avisa a los Agentes que, donde puedan vender números sueltos, lo hagan a razón de $ 0.15 $^m/_n$ el ejemplar, pues se nos comunica que en algunas partes personas no quieren suscribirse por año, mientras que comprarían la revista por mes.

Paraná

La pequeña obra allí ha sufrido otro contratiempo, pues nuestro hermano E. C. Rogers se ha ido a Concordia, a cuya ciudad han sido trasladadas las oficinas del F. C. E. R. El hermano Martínez, que por dos semanas seguía con las reuniones, también ha sido trasladado a Concordia. Gracias a Dios, sin embargo, que en el interín, hasta que Dios levante alguno para tomar a su cargo esa obra, los hermanos de Santa Fe han convenido de ir todos los domingos para tomar las reuniones y velar sobre los interesados que asistan a ellas.

Oremos para que el Señor levante más siervos para su mies.

Colportor

El colportor Abraham Curi nos escribe con fecha de abril de 1915 que, trabajando en la provincia de Entre Ríos, procurando de diseminar la palabra de vida, se ha encontrado con varios casos de personas interesadas en las cosas de Dios.

Quiera el Señor acompañar con su bendición a tan abnegada obra.

Catamarca

Nuestro estimado hermano Stacey nos comunica:

Durante las dos primeras semanas de abril tuvimos una misión especial en esta ciudad, para anunciar el evangelio más públicamente.

Nuestros hermanos Payne, Lear, St. John y Darling nos ayudaron, y

nos gozamos en el Señor por la bendición que nos concedió.

Los dos domingos tuvimos reuniones en el aire libre en la plaza central y había una concurrencia de unas dos a tres cientas personas que escucharon el evangelio lo más respetuosamente.

Cada noche en el local había buena asistencia y muchos oyeron el evangelio por primera vez. Varios mostraron mucho interés y esperamos que algunos decidirán pronto para el Señor.

Durante la semana pasada se ha celebrado en esta ciudad la fiesta de la virgen, y ayer (25 de abril) había unas 12 a 15 mil personas en la procesión final. Los sacerdotes han dicho que la crisis y la guerra vinieron por causa de que la gente no hacía suficientes promesas a la virgen; y por unas semanas pasadas ha habido bastante animación entre la gente del campo, que han venido para cumplir sus promesas, pues de lo contrario, decían, la virgen se enojará y mandará cosa peor.

Un viaje por el Norte

Continuando el relato del mes pasado, nuestro hermano Payne comunica: De Famatina fuimos a Rioja y de allí a Catamarca. De aquí don Carlos tuvo que ir solo a Tucumán, Salta, San Pedro de Jujuy, etc. Yo quedé algunos días en Catamarca (véase noticias de allí). Luego seguí a El Alto, en compañía del hermano St. John, 14 horas de viaje a caballo. Visitamos a los hermanos allí, quedando en casa de Fidel Suárez. Este hermano no ha escondido su luz y el Señor está concediendo bendición. Un hombre, padre de larga familia, dice que es salvo, y su gozo testifica que es así. Sus hijos están muy interesados. Este nos prestó caballos para regresar a Catamarca, sin cobrar nada. Dos niñas piden el bautismo.

De regreso fuimos a Frías a visitar parientes a un creyente en Córdoba y pudimos notar que el Señor está obrando allí. No dudamos que este punto formará otro eslabón en el viaje hacia el Norte.

Regresamos a Córdoba y pude notar que durante mi ausencia el Señor ha estado obrando. Sea su nombre glorificado.

Paraguay

Es bueno que nos acordemos en nuestras oraciones de nuestros queridos hermanos que con tanta abnegación y dedicación al servicio de Dios, están trabajando para él en aquel país de tantas interrupciones. Ultimamente recibimos carta del hermano J. H. Ross, en la cual nos cuenta que nuevamente ha empezado la obra en la ciudad de Asunción.

Esperamos que el Señor agregue su más rica bendición a este nuevo esfuerzo.

Orad al Señor, hermanos, que derrame su bendición sobre esta ciudad para que otros vengan a conocer a Cristo como su Salvador.

Número especial

Esperamos que el número próximo será especial, conteniendo las peroraciones de la última conferencia general en el Rosario, en cuyo caso saldrá con algo de atraso.

Número especial de Conferencia

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Junio y Julio de 1915.* Nos. 6 y 7.

Discursos pronunciados en la Conferencia celebrada en la ciudad del Rosario en el mes de febrero de 1915

(Los tres primeros en la reunión del rompimiento del pan)

Viendo al Señor y no reconociéndolo

Por G. M. J. Lear

Leamos dos o tres pasajes en las Escrituras; San Juan 20: 11-16, 26 y 27; 21: 4-7; San Lucas 24: 13 y 23. En estos pasajes notamos cuatro clases de personas que, al ver al Señor Jesús no le han reconocido.

María, por causa de su tristeza. Tomás, por causa de su incredulidad. Los discípulos, por causa de su cansancio y de sus quehaceres. Y los discípulos yendo por el camino de Emmaús, por causa de su ocupación con los acontecimientos de la vida y el fin trágico de nuestro Señor. Pero, en todo caso, el Señor Jesús puede revelarse, y esto es lo que sucedió. Que esta sea nuestra experiencia, cualquiera que sea el estado de nuestras almas.

Lo deseable en el rompimiento del pan

Por Jaime Clifford.

Leamos en San Juan 11:55-57; 12, 1.

Nuestro hermano Lear nos ha leído cuatro porciones que nos enseñan la posibilidad que existe, y aun para cristianos sinceros, de no ver a su Señor aun estando él presente con ellos. Y gracias a Dios, nosotros, en esta mañana, sabemos que nuestro Señor está con nosotros. Por más indicaciones que hubieren, por más dificultades que tuviéramos, cada cual lleva inexpugnable la palabra de nuestro Señor mismo: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo.»

«Congregados en su nombre», es la garantía de la presencia de él. Necesario es que el Espíritu Santo revele a nosotros, en poder, la verdad, de la cual no debemos, en manera alguna, olvidarnos,— que él está con nosotros. Miremos, pues, algo que nos ayude en este sentido.

El Señor está en una de las grandes crisis de su ministerio sobre la tierra. En ocasión de la muerte de Juan el Bautista, hubo crisis en el ministerio de nuestro Señor, y puede notarse el cambio que hubo en dicho ministerio, porque habiendo sido rechazado su heraldo, realizaba que se aproximaba la sentencia sobre él mismo, sentencia que bien pronto debía culminar con el grito de la gente: «Crucifícale, crucifícale; quítale, quítale. No queremos que éste reine sobre nosotros.»

Ahora tenemos, se puede decir, la clausura de su ministerio público. Vemos que, cuando él manifestó su poder sacando a Lázaro del sepulcro, el pueblo, en vez de regocijarse, viendo la señal que había sido hecha con él, quiere, en cambio, matar a Lázaro y principalmente al Señor Jesús.

Lo que sigue del ministerio de nuestro Señor no es más que la preparación (pero ¡qué preparación!) de su propio pueblo para el tiempo de su ausencia hasta que él venga otra vez a tomarlos para que estén con él.

Así que las palabras que leemos acerca de estos griegos son palabras, se puede decir, que cortan cual hacha entre lo viejo y lo nuevo; separan, diremos, la dispensación antigua de la de ahora. Los judíos, al querer rechazarle y matarle, se separan a sí mismos, por el momento, del cumplimiento del propósito nacional de Dios para con ellos, y la venida de estos griegos abre la vista hacia la actual gloriosa dispensación.

Así, en las palabras de estos griegos, nosotros tenemos lo que debería ser la expresión de toda alma que conoce al Señor Jesús y de la que desea conocerle: «Querríamos ver a Jesús.»

Vemos que éstos habían venido a adorar. No sé si habrán sido prosélitos. Es posible, por el hecho de que habían venido juntos con los otros a adorar en la pascua, que lo eran. Pero adoración allí en el templo, por más hermoso que fuese, por más gente que hubiera para ofrecer sus sacrificios, no satisfacía a esos griegos ejercitados en la presencia de Dios, y más allá de todo aquello, la voluntad de ellos se expresa: «Querríamos ver a Jesús», es decir, quisiéramos: — la voluntad es de verle a Jesús.

¡Cuánto nos regocija ver a nuestros hermanos reunidos! ¡Cuánto nos alegra el alma poder en ocasiones como está participar conjuntamente de la comunión con nuestros hermanos de todas partes! Tenemos la promesa de que nos veremos en el reino sin que falte ninguno. Pero, si no fuese nada más que el regocijo de vernos, si no fuese nada más que la ocupación el uno con el otro, habremos tenido solamente la cáscara, y hemos perdido la nuez; tenemos la sombra, pero la substancia se nos habrá escapado. Se ve, pues, que nuestra necesidad, como la de aquellos griegos, es esta: que le veamos a nuestro Señor, que sea una realidad experimental, experimentada por cada uno de nosotros en la presencia de él.

Si el hecho de que los corazones y voluntades de esos cuantos griegos estaban ejercitados y resueltos en verle a él, era una señal de la gloria que de él viene, cuánta más gloria habrá si nosotros, todos nosotros, que ya somos suyos por la gracia, estamos así también deseando de verle.

Y hay más: Parece que el Señor para que aquéllos pudiesen verlo en espíritu, y para que nosotros juntamente con ellos le podamos ver, tenía que hablar de una obra que él iba a hacer en Jerusalem. La vista de la gloria de él, la gloria de su Padre, todo estaba en la muerte y en la resurrección del Señor. Él ve en estos griegos que le buscan, compañeros de él. Nosotros tenemos las palabras en Hebreos: «Yo y los hijos que Dios me ha dado.» Pero para que él no estuviese solo, cual grano de trigo, menester fué que cayese a tierra y que de ella brotase llevando frutos para Dios.

Además dice: «Yo si fuere levantado de la tierra a todos atraeré a mí. Y eso decía dando a entender de qué muerte había de morir.» Sabemos que la verdad que juntamente se nos presenta al leer estas palabras es, el Señor levantado en la cruz. Eso no lo dudo; pero tenemos también en lo que nuestro hermano Payne pidió en oración, que tuviésemos figura; no del Señor levantado en la cruz, sino el Señor levantado en la resurrección. El grano de trigo ha caído, el grano de trigo ha retoñado, está ya fuera de la tierra, y no hay lugar para temer que el grano quede allí. «Yo los atraeré a mí mismo.» Es justamente lo que el Señor ha hecho, y hace.

Y ahora quisiera que estas palabras queden con nosotros para ayudarnos en nuestra devoción, en nuestra adoración. Hermanos, queremos ver al Señor Jesús. Nuestras voluntades están puestas en esto, de verle a él para adorarle, realizando que el que fué crucificado en aquel entonces, es también glorificado ahora mediante la adoración que le tributamos.

Más allá de nuestros deseos ¡bendito sea su nombre! está la palabra de él, y la obra de él. «Yo si fuere levantado os atraeré a mí mismo.»

Si el Señor solamente nos hubiera traído al local, tiempo perdido sería. Nos ha traído a sí mismo. Y, oh hermanos, que de veras le veamos a él, que de veras experimentemos su presencia, que de veras realicemos que nosotros, indignos como somos, estamos de tal manera ligados con nuestro Señor, que la gloria de él es imperfecta sin nosotros. Estando delante de él en estos momentos; que le veamos, que le adoremos y que pensemos en él como satisfecho en tenernos consigo mismo ahora, como en mayor escala y en toda perfección tendrá consigo a todos los suyos eternamente.

El señalado entre diez mil

Por el Dr. W. E. Lowe

Hemos acabado de oir de aquellos quienes, al ver al Señor, no le reconocieron, o por causa de la tristeza, o por la incredulidad, o por el cansancio o (¿diré?) por la pereza; después se ha leído de los que quisieron verle a él, pero, por razón de raza, eran ajenos a las promesas que había en el Mesías; y ahora tornemos a uno quien, no solamente querría verle, pero que lo reconoció inequivocablemente por sus señales. Leamos capítulo 2 de Cantares, v. 1 a 3.

Aquí vemos en seguida la razón porque la amada reconoció a su amado, mientras que los cuatro grupos de discípulos no lo hicieron, y los griegos quedaron afuera! Ella fué la escogida de su amado, y él el señalado entre diez mil para los ojos de ella, tan notable «como el manzano (o naranjo) entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos.»

Y ¿qué es lo que hace esta diferencia tan notable entre el manzano y los silvestres, que hace que su sombra sea tan cómoda, su fruto tan dulce, que, por supuesto, se distinga a la vista?

La diferencia está en el hecho que ha sido injertado. Los otros naturales—por buenos que sean—no han de ser comparados con él ni por un momento, ni tampoco puede ser confundido nunca por el ojo entendido, porque en seguida se ve la marca imborrable de la cicatriz en el tronco, la cual habla del acto cuando se cortó el árbol primitivo y se injertó una rama elegida, que ahora crece del mismo punto donde dejó de existir el primero. Una rama, una vida nueva, que sube triunfante y fructificante sobre la herida.

El mundo ha tenido y tiene sus grandes hombres, almas elevadas, filántropos generosos que han beneficiado a la humanidad hasta donde pudieron; pero nunca uno que ha podido dar su vida para volverla a tomar como lo hizo el que fué crucificado en el Calvario, para ser resucitado el primogénito de los muertos.

Con razón, pues, dijo Tomás (Juan 20: 25): «Si no viere en sus manos *las señas* de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos y metiere mi mano en su costado, no creeré.» Nótese también otro caso (Juan 20: 20), cuando, después de su resurrección el Señor Jesús mostró las manos y el costado, los discípulos se gozaron viendo el Señor.

Y las marcas, ¿qué nos enseñan, que nos importan a nosotros? La historia del Calvario trazado imborrablemente en la persona misma de nuestro bendito Salvador, cuando él se entregó a sí mismo a una muerte tan cruel.

Sí! Sí!, responde el alma redimida. Por aquellas marcas sé, que ha sido raído todo lo que a mi me era contrario, que era en contra de mí, quitándola de en medio y clavándola en su cruz. (Col. 2: 14).

Por ellas, ha sido quitada la tristeza de mi corazón, ha sido quitada la incredulidad que es mía, han sido abiertos los ojos quitado el cansancio que me oprimía, han siddo abiertos los ojos de mi entendimiento, de modo que por ellas (las marcas) reconozco en el Señor Jesús el que se distingüe siendo incomparable aun con el mejor hombre que haya vivido en este mundo.

Es nuestro deber, como también nuestro privilegio, esta mañana levantar nuestros corazones al Señor, nuestro Dios, en hacimiento de gracias por habernos hecho conocer a su bendito Hijo y el poder de su cruz; y reconociendo en estos símbolos—el pan y el vino—las marcas del Calvario, que nuestras almas le vean a él.

La eficacia de la sangre de Cristo

Por W. A. Elders

Yo me atrevo, hermanos, a ser el primero en hacer uso de la palabra en estas Conferencias, porque quiero ocupar un poco de tiempo sobre un tema que es de vital importancia e interés para todo creyente en el Señor Jesu-Cristo en el día de hoy; como lo sido para todos los santos desde el día que por primera vez se derramó la sangre de una víctima en el jardín del Edén para cubrir, aunque fuese temporalmente, el pecado.

Pediré, pues, vuestra atención esta tarde sobre

La eficacia de la sangre de Cristo

La misma importancia del tema hace a uno sentir su propia incapacidad para tratarlo, y debemos contentarnos con mirar lo que Dios dice en su Palabra acerca de él.

Hoy en día no está de moda hablar de la sangre. Hay muchas personas muy bien intencionadas, que hablarán todo el tiempo que Vd. quiera sobre las enseñanzas de Cristo y sobre el ejemplo que él nos ha dejado, pero jamás nos hablarán de la sangre de él. La religión cristiana, si puede permitírseme la expresión y la uso en el mejor sentido, es una religión de sangre. Algunos dicen que el cristianismo es igual al socialismo o viceversa, pero esto no es cierto; el socialismo no admite la sangre, no la invoca para

traer la paz a una conciencia perturbada ni para efectuar lo que ellos llaman la regeneración del hombre. Esta es precisamente la diferencia entre lo que llamamos, o podemos llamar, la religión cristiana y otras doctrinas tales como el socialismo.

Admitir que debemos conseguir la redención mediante un sacrificio por sangre, implica la más absoluta bancarrota del hombre, porque ello declara que él está incapacitado para hacer algo en su propio favor, y de ahí que todos se vean reducidos a una misma base, a un mismo nivel, cualquiera que sea su condición social en este mundo.

Vamos a referirnos a algunas Escrituras sobre la sangre del Señor Jesu-Cristo. Notemos primeramente que

Somos redimidos por la sangre

1 Pedro 1:18-19, «Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibísteis de vuestros padres,..... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación». Efesios 1:7, «En el cual tenemos redención por su sangre, remisión de pecados por las riquezas de su gracia.» Colosenses 1:14, «En el cual tenemos redención por su sangre, remisión de pecados.»

Estos tres textos afirman definitivamente que la redención es por la sangre, y ahora podemos preguntarnos: ¿Qué es la redención? Esta palabra significa la restauración de un objeto perdido o extraviado a su dueño legal mediante el pago del precio que representa el valor del artículo. Quiere decir, la restauración o compra nuevamente de aquello que se había perdido. En Romanos 7:14, leemos que tal era nuestra condición delante de Dios. «Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, *vendido* a sujeción de pecado.» Estábamos vendidos y en poder del enemigo, y siendo necesario redimirnos, solamente la sangre preciosa de Cristo pudo hacerlo.

El *carácter* de esta redención lo tenemos en el capítulo 9 de Hebreos, ver. 12: «Y no por sangre de machos de cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido *eterna* redención.» Yo no sé si hay aquí esta tarde algún creyente que tiene dudas acerca de su salvación. Oh hermano, si Vd. ha sido redimido por la sangre preciosa de Cristo, tiene la Palabra de Dios para afirmar que esta redención obtenida por Cristo es eterna.

Somos también

Santificados por la sangre.

Hay dos aspectos de la santificación: el primero es la que Cristo ha sido hecho de Dios para nosotros, (1 Cor. 1:30); el segundo, es la santificación práctica de vida obrada en el creyente por el Espíritu Santo, apartándole de las cosas del mundo y conduciéndole a llevar una vida nueva en Cristo. Esta tarde yo no me propongo hacer *una exhortación* a los creyentes acerca de la santidad; lo que quiero hacer es exponer lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a la eficacia de la sangre de Cristo, y lo que esta sangre ha hecho para nosotros, y si al fin de este discurso apreciamos algo mejor el valor de aquella sangre, creo que producirá también sus efectos en la santificación de nuestras vidas.

Santificado quiere decir separado para Dios — separación del mundo y apartado para Dios. Esta santificación ha sido obtenida por la sangre, como en Hebreos 10:10 leemos: «En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una sola vez.» Hermano, en este sentido Vd. no puede santificarse. Dios dice en su Palabra que esta santificación ya ha sido consumada por Cristo y que «somos nosotros los santificados». (Véase también ver. 14).

Con referencia a esto quiero citar un ejemplo que tenemos en el Antiguo Testamento, en el capítulo 29 de Exodo, que trata de la santificación de Aarón y de sus hijos los sacerdotes, para el ministerio del tabernáculo. Dios mandó a Moisés que él los santificara, a cuyo objeto debía tomar un novillo y dos carneros y hacer llegar a Aarón y sus hijos delante del tabernáculo del testimonio y allí lavarlos con agua. Dios no le dijo: que se lave Aarón, que se laven los hijos de Aarón, sino que Moisés mismo, el representante de Dios, los lavara en la puerta, delante del tabernáculo del testimonio, a la vista del pueblo, como vemos más tarde en Levítico.

Este lavamiento significaba la regeneración, y en Tito 3:5 vemos lo que corresponde a ella. «No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó por el lavacro de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo.» Una vez lavado (o regenerado) Aarón debía ser vestido por Moisés con las vestiduras santas y sobre él debía ser derramado el aceite de la santa unción. Cumplido esto, Moisés vistió a los hijos de Aarón y sacrificó el novillo, luego un carnero, después el segundo carnero, y recién Moisés pudo poner sus dedos en la sangre del último y aplicarla a la ternilla de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, al dedo pulgar de su mano derecha y al dedo mayor de su pie derecho. Completó luego la santificación de ellos esparciéndoles con sangre y el aceite de la santa unción, símbolo del Espíritu Santo, y estaban entonces en condiciones de presentar las ofrendas delante de Dios. Notemos que la sangre precedía al aceite (salvo en el caso de Aarón, sobre cuya cabeza fué derramado el aceite, porque siendo un tipo directo de Cristo a quien Dios no dió el espíritu por medida, pudo ser ungido antes de ofrecerse los sacrificios).

Cuando por primera vez hemos sentido el peso de nuestros pecados y nos encontramos como pecadores perdidos delante de Dios y nos parecía que no había misericordia para nosotros en ninguna

otra parte, ¿qué hemos hecho? Dirigimos la mirada hacia la sangre de Cristo y vimos allí el sacrificio que era eficaz para quitar nuestros pecados, y más tarde aprendimos que además de ser salvos habíamos sido también santificados por la sangre del Hijo de Dios.

No hay un cristiano aquí esta tarde que no haya sido santificado por la sangre! Cuando vemos sangre en una persona, sobre su cara o sobre su oreja, decimos en seguida que ha sido herida o alguna cosa anormal le ha sucedido. Es la cicatriz del cual hemos oído esta mañana!

Hermanos, cierto es que nosotros somos diferentes a la demás gente en el mundo, porque hemos sido separados de él por la sangre del Hijo de Dios. La tenemos sobre la oreja, la tenemos sobre el dedo pulgar y también sobre el dedo mayor del pie derecho, pues es una verdad que desde nuestra conversión no escuchamos con placer las cosas a que antes prestábamos el oído, nuestras manos no hacen ahora las cosas que hacían antes y nuestros pies no andan en los lugares adonde íbamos antes; hemos sido santificados por la sangre.

Notemos bien que esta santificación no ha sido efectuada por nosotros, sino por otro. Aarón y sus hijos no se santificaron a sí mismos; leemos que Moisés los lavó y los vistió, él hizo los sacrificios dando muerte al novillo y a los dos carneros, y él esparció la sangre sobre ellos y sobre el altar. La única cosa que hicieron Aarón y sus hijos, era poner sus manos sobre cada víctima para identificarse con ella. Oh, hermanos, nuestra santificación es una verdad gloriosa, y no olvidemos doquiera que vayamos, que en este sentido llevamos sobre nosotros la sangre preciosa de Cristo.

Actualmente se está recibiendo en las legaciones argentinas en otros países oro por cuenta de la Argentina, y ese oro queda depositado en el Banco a la orden del gobierno de aquí, y en los libros figura como lo que se llama en inglés «earmarked» (marcado en la oreja), pues se usa la misma palabra para decir que ese oro pertenece a este país y que algún día debe llegar aquí. En igual forma nosotros pertenecemos a Dios y no a esta tierra donde momentáneamente nos encontramos. Pertenecemos a un país celestial adonde también seremos nosotros llamados, los que hemos sido marcados en la oreja por la sangre del Señor Jesu-Cristo. Y digo esto: que nuestra seguridad es mayor que la del oro depositado en el Banco de Inglaterra, en Londres.

Redimidos por la sangre, santificados por la sangre, y en Romanos 5, ver. 9 aprendemos que

Somos justificados por la sangre.

«Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.» Oímos predicar con frecuencia la verdad gloriosa que somos justificados por la fe, pero no debemos olvidarnos de que somos también justificados por la sangre, y según Romanos 3:24: «Siendo justificados gratuitamente *por su gracia*, por la redención que es en Cristo Jesús.»

Justificados por la sangre, justificados por la fe, justificados por la gracia. De la gracia de Dios emanan todas las bendiciones que tenemos; pero hay que tener presente que el derramamiento de la sangre ha hecho posible la justificación por la gracia y por la fe. Dios quería justificar al pecador, pero no había el medio hasta que la sangre fué derramada. Pudo entonces mirar en la sangre de su Hijo, y viendo allí satisfecha su justicia, justifica libremente ahora al pecador que cree en el Señor Jesús.

¿Qué más?

Somos protegidos por la sangre.

La redención de los Israelitas de la tierra de Egipto, descripta en el cap. 12 de Exodo es tal vez la ilustración más notable en la Palabra de Dios de la salvación nuestra. Leemos en el ver. 13: «Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis: y veré la sangre y pasaré de vosotros, y *no habrá en vosotros plaga de mortandad,* cuando heriré la tierra de Egipto.» Ver. 23, «Porque Jehová pasará hiriendo a los Egipcios: y como verá la sangre en el dintel y en los postes, pasará Jehová aquella puerta, y *no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.*» Dios mismo se constituye el guardián de la persona que está bajo la sangre. Oh, hermanos, no hay por qué temer al adversario, no hay por qué temer la ira de Dios, no hay motivo para temer el juicio, porque tenemos protección en la sangre, como acabamos de leer en Romanos 5:9.

«Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos *salvos de la ira.*» Palabras preciosas! «Mucho más». Las bendiciones, sin embargo, que nos trae el sacrificio de la sangre de Cristo no terminan con esto. Hebreos 10:14, dice: «Porque por una sola ofrenda *hizo perfectos para siempre* a los santificados.» La santificación es consumada, es perfecta para siempre; no solamente para unos años de esta vida, la Palabra de Dios dice: «para siempre».

La eficacia de la sangre de Cristo se muestra también en

Su poder para purificar.

El ver. 22 de cap. 9 de Hebreos dice que: «Bajo la ley casi todas las cosas están purificadas por sangre», es decir, los dechados de las cosas celestiales; empero para las mismas cosas celestiales era necesario un mejor sacrificio que la sangre de carneros y de machos de cabríos, por cuya causa leemos que: «No entró Cristo en el santuario hecho de manos, mas en el mismo cielo donde para el deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.» (V. 26). La sangre purifica también nuestras conciencias de obras muertas (Heb. 9:14) y de pecado (Heb. 10:2). Cuando una persona siente los primeros remordimientos por el pecado y el Espíritu de Dios le perturba, dándole a conocer su verdadera condición delante de Dios, es un ser

muy intranquilo y su conciencia le hace recordar continuamente sus pecados. Esto, supongo, lo hemos experimentado todos los que somos salvos en esta tarde. Pero ahora miremos en Heb. 9:13 y 14: «Porque si la sangre de los toros y los machos de cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras muertas para que sirvais al Dios vivo?» Vemos, pues, que la sangre purificaba las cosas bajo la ley; empero la sangre de Cristo ha purificado las mismas cosas celestiales y aun nuestras conciencias.

El ver. 2 del capítulo 10, dice: «De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, *no tendrían más conciencia de pecado.»* El ser libres de la conciencia del pecado, gracias a Dios, esto es lo que ha hecho la sangre de Cristo para nosotros en nuestra experiencia personal. Lo experimentamos cuando miramos por primera vez al sacrificio de la cruz del Calvario y no había otra cosa que podía aliviar nuestras conciencias. Toda la educación en el mundo, todo el culto y la gloria, toda la ciencia, en estas cosas no había nada que pudiera purificar nuestras conciencias, sino sólo la sangre del Señor Jesu-Cristo derramada por el pecado.

Tenemos

Remisión de los pecados

por la sangre. Miremos otra vez estos textos de Heb. 9:22: «..... y sin derramamiento de sangre *no se hace remisión.»* Heb. 10:12: «Pero éste, habiendo ofrecido *por los pecados un solo sacrificio para siempre,* está sentado a la diestra de Dios.» Vs. 17 y 18. «Y nunca más me acordaré de tus pecados e iniquidades. Pues *donde hay remisión de éstos* no hay más ofrenda por pecado.» Gracias a Dios, no es necesario más el derramamiento de la sangre, porque ha sido hecho una sola vez en la consumación de los siglos. Revelación 1:5: «Al que nos amó, y *nos ha lavado de nuestros pecados* en su sangre.» Sueltos de nuestros pecados para siempre: «En el cual tenemos redención por su sangre, *la remisión de pecados* por las riquezas de su gracia.»

Y ¿qué diremos de los pecados más negros de nuestra vida después de nuestra conversión? Miramos atrás y cuando pensamos en todo lo que éramos antes, decimos que hacíamos muchas cosas en ignorancia; pero después, cuando hemos conocido el sacrificio de Cristo, el amor de Dios, hemos encontrado que es necesario recurrir al lavamiento por la Palabra de Dios y la confesión, y, como dice en el primer cap. de 1 Juan: «La sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.» En una nueva contemplación de la cruz de Cristo encontramos satisfecho nuestro corazón y tranquilizada nuestra conciencia.

En Colosenses 1:20 tenemos al-

go más, otra bendición por la sangre de Cristo. «*El hizo la paz* por la sangre de su cruz» y según el versículo 21

Hemos sido reconciliados

aunque éramos enemigos de sentido por malas obras. Pero Dios no nos ha reconciliado para dejarnos donde estábamos. El versículo 12 de Efes. 2, describe nuestra condición de extranjeros, sin esperanza y sin Dios en el mundo, pero el ver. 13 prosigue: «Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo *estabais lejos,* habéis sido

Hechos cercanos por la sangre de Cristo."

No he tenido en cuenta cuántas veces hay esta expresión en los textos que he leído, pero vemos que todo esto, hermanos, es por la sangre de Cristo, lo que le ha costado mucha agonía cruel, sufrimientos y tristezas, para que nosotros podamos gozarnos en las bendiciones que Dios ha provisto para nosotros. Como dice la Palabra en otra parte: «Jamás ojo vió, ni el oido ha oído, ni ha subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.»

Empero hay algo más, y voy a concluir con esto. Vemos por Heb. 10 que la sangre de Cristo ha sido

Eficaz para abrir el camino a la presencia de Dios.

Ver. 19 y 20: «Así que, hermanos, *teniendo libertad* para entrar en el lugar santísimo, *por la sangre de Jesu-Cristo,* por el nuevo camino y vivo que él mismo consagró por nosotros, por medio del velo, esto es, su carne.» Este camino conduce al mismo santuario, al lugar Santísimo; no a un tabernáculo hecho de manos o a un edificio terrenal, sino a la presencia misma de Dios, donde nuestro Precursor ha entrado antes que nosotros *por su propia sangre.* (Heb. 9:12).

Hermanos, ¿qué hemos de hacer en vista de estas cosas? ¿Qué debemos hacer en esta tarde? «Acerquémonos a él con corazón verdadero en cumplida certidumbre de fe.....» (Heb. 10:22).

Entremos, pues, — Oh adorad
Al trono de la luz;
Las preces y las gracias dad
En nombre de Jesús.

Los prostreros tiempos

Por W. Drake

Esta tarde hemos tenido delante de nosotros la persona de nuestro Señor Jesu-Cristo y su grande amor para con nosotros hasta el derramamiento de su sangre, y hemos visto por los textos tan preciosos que nos han sido citados de la Palabra el valor de aquella sangre delante de Dios y las bendiciones que nosotros hemos recibido por medio de ella; y ahora, por algunos momentos, quisiera dirigir vuestra atención al resultado, o lo que debiera serlo, en la vida de cada uno de los que hemos confiado solamente en aquel sacrificio. Algunos de nosotros hemos tenido que luchar, y si no fuera por el valor de aquella

sangre delante de Dios, y supiéramos que en la presencia de Dios tenemos un Abogado que intercede nuestra causa ante el Padre, mostrando aquellas señales del Calvario, no estaríamos aquí en esta tarde.

Quisiera hablar con un pensamiento delante de mí, no a aquellos que ya han estudiado mucho las Sagradas Escrituras, porque ellos ya saben las cosas de que hablamos, pero a aquellos (sé que los hay presentes) que no tienen el privilegio ni la oportunidad, que algunos otros tienen para estudiar la Palabra de Dios y saber las cosas tan preciosas que será nuestro privilegio meditar y escudriñar, durante estos tres días de Conferencia.

Miremos, pues, el cap. 12 de 1 Crónicas. Leamos los versículos 1, 8, 23, 32 y 33:

"Estos son los que vinieron a David a Siclag, estando él aun encerrado, por causa de Saúl, hijo de Cis, y eran de los valientes ayudadores de la guerra. También de los de Gad se huyeron a David, estando en la fortaleza en el desierto, muy valientes hombres de guerra para pelear, dispuestos a hacerlo con escudo y con pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses. Y este es el número de los principales que estaban a punto de guerra, y vinieron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová. Y de los hijos de Issachár, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyos dichos seguían todos sus hermanos. Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña a punto de guerra, con todas armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón."

Yo creo que no me equivoco cuando digo que nunca como ahora, ha existido en la historia de la iglesia la necesidad de soldados de Jesu-Cristo, que sepan luchar. En el ver. 1, dice: (quiero que notemos bien las primeras palabras) «Estos son los que vinieron a David a Siclag.» No había ninguna atracción allí; ellos sabían que iban a David a riesgo de sus vidas. Pero ¿qué habían visto en él? Esta mañana estábamos pensando en aquella palabra tan preciosa en el Cantar de los Cantares, donde habla de uno mayor que David, «el señalado entre diez mil», y creo que esta era la causa porque estos hombres fueron a David: él era para ellos «el señalado entre diez mil». Habían visto en él una atracción que no encontraron en el rey Saúl, y por eso se retiraron del lado de Saúl y se fueron en pos de David, y, como hemos leído ya en el v. 8, éstos eran soldados que no sabían lo que era tener temor. ¿Es así con nosotros? Creo que muchos de los presentes, después de haber oído de todo lo que el Señor ha hecho para nosotros, hemos sido atraídos hacia él. No hay otro igual a él, es el señalado entre diez mil.

Todos hemos conocido a aquellos que, en los primeros días de su conversión, han visto en el Señor Jesu-Cristo su todo en todo; han sido como estos hombres de guerra, eran cual leones en cuanto a declararse del lado del Señor Jesu-Cristo y a marchar en sus filas; tenían, como dice el versículo «sus rostros como leones, y ligeros como las cabras monteses.» Nunca dejaron de hablar de aquel que era para ellos el «señalado entre diez mil», sus pies eran ligeros para ir a anunciar las buenas nuevas del evangelio de la gracia de Dios.

Según el versículo 23, el único propósito de aquellos soldados era el de traspasarle a David el reino de Saúl; enemigos de Saúl, vinieron a declararse del lado de David y traerle hombres de guerra, listos para seguirle, y esto es justamente lo que han hecho aquellos discípulos de Jesu-Cristo al principio. Pero ¿es así ahora, queridos hermanos? Examinémonos a nosotros mismos en esta tarde y preguntémonos, ¿es así? o, hemos dejado a uno, dos o tres hermanos el trabajo de dirigir la palabra y cumplir la obra de buscar a los demás? ¿Es esta nuestra condición, o estamos entre aquellos que son soldados de Jesu-Cristo, con rostros como rostros de leones y ligeros como las cabras monteses? Conocemos todo lo que él ha hecho para nosotros, y si el amor de él ha penetrado verdaderamente en nuestros corazones no quedaremos satisfechos y sentados en los bancos, o en nuestras casas dejando el trabajo de buscar a los perdidos a los otros; seremos «ligeros», como dice de estos hombres, «como las cabras monteses».

Pero hay otras palabras a las que quisiera dirigir especialmente vuestra atención, y son las del versículo 32: «Y los hijos de Issachár, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyos dichos seguían todos sus hermanos.» *«Entendidos en los tiempos* y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyos dichos seguían todos sus hermanos.»

Este es el tiempo, creo, cuando es más necesario que nunca, que estos soldados sean manifestados y que anuncien a sus hermanos lo que la Palabra de Dios nos dice. «Entendidos en los tiempos y que sabían lo que Israel debía hacer.»

Ahora veamos estos *tiempos* en 1 Timoteo. En esta epístola se menciona cuatro veces (y creo que es de mucha importancia que lo notemos) las palabras «*en los posteros tiempos.*» Primeramente cap. 4:1: «Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios.» Notemos bien «que el Espíritu dice.» Muchas veces hermanos se levantan y dicen: «Dios me ha dado a mí esta palabra»; yo no me atrevo a decirlo, pues podría equivocarme; pero puedo asegurar con toda franqueza lo que está aquí escrito «*que el Espíritu dice* manifiestamente que en los venideros tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios.»

Mis queridos hermanos, éstos son los «postreros tiempos», y nos conviene a nosotros, como creyentes, ser entendidos en cuanto a estos tiempos.

Aquí hay dos cosas, «algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios.» Creo que casi no hay una asamblea en la República que no haya experimentado con

gran tristeza de corazón y lágrimas, el poder de esta palabra. Algunos que han estado en la iglesia, al parecer convertidos, y que, tal vez, hasta tomaban la palabra, y han apostatado de la fe, y muchos de los creyentes débiles han sido apartados por ellos. Esta es una señal de los «postreros tiempos» y no debemos maravillarnos si en nuestras asambleas se manifiesta aun más de ello, porque es una señal de que nos acercamos a la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo. Pero notemos lo que dice aquí acerca de aquellos que «apostatarán de la fe, escuchando a espíritu de error y a doctrinas de demonios.»

Pienso que no hay necesidad que yo hable de los Espiritistas que están adelantándose más que nunca en nuestro país. He visto a muchos creyentes muy ignorantes que han ido a estos Espiritistas para saber «la verdad», o tener la felicidad, y han tenido que sufrir consecuencias terribles. Me acuerdo especialmente de un joven que lo hizo—ahora está en el manicomio—, y hay muchos que han tenido que sufrir iguales consecuencias por haber, como dice aquí, «escuchado a espíritu de error y a doctrina de demonio.»

El segundo caso se halla en 2 Tim. 3:1: «Esto también sepas, que *en los postreros días* vendrán tiempos peligrosos.» «Vendrán tiempos peligrosos.» No voy a leer todos estos versículos; pero hay tres cosas que son notables en los versículos siguientes.

Primero. «Desobedientes a sus padres». Es el deber de los que somos padres, de exigir que nuestros hijos nos obedezcan, porque la desobediencia es la señal de estos postreros tiempos, y creo que nunca ha existido un tiempo como ahora, en que los hijos guían o gobiernan a los padres, en vez de éstos a los hijos.

Segundo. «Amadores de los deleites más que de Dios.» (v. 4). Nosotros estamos apartados del mundo, y el deseo de Dios es de reunirnos alrededor de la Palabra, entretanto que el mundo está gozándose con sus goces del carnaval. ¿Hay algunos creyentes en Rosario que pueden tomar parte en estas cosas tan abominables delante de Dios? Imposible. Si los hay, que Dios abra los ojos de los tales para ver el estado en que se encuentran delante de él.

Y el *tercero.* «Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella.» (v. 5). La apariencia de piedad. En el libro de los proverbios leemos: «El perro vivo es mejor que un león muerto.» Creo que esto no se aplica a los poseedores sino a los que sólo hacen profesión, que tienen la apariencia de piedad, llevan su Biblia e himnario, tal vez oran; pero negando el poder de la piedad.

Oh, hermanos, hay gran necesidad de vigilancia de parte de cada uno de nosotros en estos días, velando que nosotros mismos no perdamos el poder y la comunión con nuestro Dios. No hay cosa más triste que ver a un hermano que ha sido el instrumento para guiar almas a los pies del Señor, rechazado, puesto a un lado, porque no sirve más en su servicio.

El tercero se encuentra en 2 Pedro 3:3-4: «Sabiendo primero esto, que *en los postreros tiempos* vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas, permanecen así como desde el principio de la creación.» Cuanto más nos acercamos a aquella preciosa esperanza de la iglesia, la segunda venida del Señor, tanto más el diablo trabajará entre las asambleas para hacer que los creyentes duden de esta esperanza. Quedé sorprendido anoche al saber que en la República Argentina, han llegado algunas de estas doctrinas diabólicas de Norte América, que tienen la apariencia de verdad, pero que están llenas de veneno.

¿Cuál es la contestación a esta pregunta? La tenemos en los versículos 8 y 9 del mismo capítulo: «Mas, oh amados, no ignoréis esta una cosa: que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. El Señor no tarda su promesa como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» Sin duda hay algunos en esta Conferencia que no estuvieron aquí hace dos años y que tampoco fueron salvos. Si el Señor Jesús hubiera venido en aquel entonces no habrían sido llevados a su presencia. El Señor ha tardado en su venida para los tales; pero ¿quién sabe cuánto tiempo más va a tardar? ¿Tenemos la esperanza que él va a venir?

Una palabra más y acabo. El cuarto se encuentra en Judas v. 17 y 18: «Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo; como os decían: que en *el postrer tiempo* habría burladores, que andarían según sus malvados deseos». «Postrer tiempo». «Estos son los que hacen divisiones». Ya hemos tenido un mensaje enviado a nosotros por telegrama, hablando de la unidad del Espíritu. Tuve muchísima tristeza de corazón al recibir noticias que en cierta ciudad en esta República, donde algunos hermanos habían trabajado juntos hasta hace poco, ganando almas para el Señor, que ahora a causa de que un hermano ha querido tomar el primer lugar se ha apartado para empezar reuniones en otro lugar sin la comunión de sus hermanos, y otro hermano ha hecho lo mismo, de manera que tienen tres divisiones en aquel punto. ¿Es del Señor esto? La Palabra nos indica que tenemos que *luchar* por la unidad del Espíritu, y «de las señales de los postreros tiempos» vemos que entrarán en las asambleas de cristianos aquellos que se levantarán entre ellos haciendo divisiones.

Debemos ser entendidos como los soldados de David con el único propósito de traer los soldados de Saúl (significa Satanás) al lado de David (significa el Señor).

Ahora dice al fin de este capítulo, v. 20 y 21: «Mas, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo, conserváos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, para vida eterna.»

Para terminar deseo dejar con vosotros, y especialmente con aquellos hermanos que no tienen la oportunidad de asistir a muchas reuniones, las siguientes palabras: Primero. «*Edificáos* sobre vuestra santísima fe»; segundo «*orando* por el Espíritu»; tercero «*conserváos* en el amor de Dios»; y cuarto «*esperando* la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo.»

«*Edificándoos* sobre vuestra santísima fe.» ¿Cómo? Por la lectura de la Palabra. Es absolutamente necesario que cada día tengamos nuestra comida espiritual, de otra manera pronto vamos a desanimarnos. Y después *orando*, poniendo en práctica lo que hemos leído en la Palabra. *Esperando*. Si andamos en comunión con nuestro Señor Jesu-Cristo, si estudiamos las Sagradas Escrituras, poniendo en práctica lo que nos enseñan, estoy seguro que cada uno de nosotros haremos esfuerzos para ganar almas para Cristo, y así recibir de él aquellas preciosas palabras que cada uno de los suyos desea oír: «Bien hecho buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.» Así sea con todos.

Necesidad de confiar en el Señor

Por G. M. J. Lear

Voy a decir unas pocas palabras no más, y por lo tanto no voy a subir a la plataforma.

Jeremías 17:5-6. «Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.»

Estamos aquí esperando en Dios, pero como el vellón que puso Gedeón cuando pidió señal a Dios, que sobre todo el terreno alrededor hubiese mucho rocío, pero en la lana misma no hubiese nada sino la pura sequedad, así puede ser con el alma aquí en las Conferencias que no tiene el corazón fijado en Dios, sino más bien en sus hermanos, esperando en el hombre; porque don Fulano de Tal está aquí, y hay otro hermano, por lo tanto vamos a recibir alguna cosa buena. Amigos, podemos tener a todos los hermanos de toda la República y de las Repúblicas vecinas juntos, sin recibir una gota de bendición. Tenemos que tener los ojos elevados a Dios únicamente para que recibamos la bendición, y si cuando ya estamos recibiendo algún mensaje vamos a tener los ojos apartados de Dios, y si nuestras almas no están esperando únicamente en él, entonces será con nosotros como lo fué con la retama en el desierto. Y, aunque venga la bendición a nuestros hermanos alrededor, nosotros vamos a quedar secos, no vamos a recibir su bendición. Es nuestra responsabilidad, para cada uno de nosotros, estar en contacto directo con Dios para que haya bendición para todos.

La Conferencia se compone de una multitud de cristianos, sí, pero la responsabilidad es sobre cada uno de nosotros para que no seamos como la retama en el desierto que no verá el bien cuando viniere, sino que morará en las securas del desierto; es decir, que no tendrá comunión con los hermanos. Espero que no haya alma aquí que no esté mirando a Dios y que por lo tanto no esté en comunión con sus hermanos, que no va a ver cuando viniere la bendición; pero que seamos de los bendecidos, como dice aquí: «Bendito el varón que se fía en Jehová, y cuya confianza es en Jehová.» (v. 7). Si no fuere así ¡qué contraste! tendremos que salir de aquí y nos meteremos en el desierto, en alguna parte apartada de los demás, y alrededor estará la arena tan seca; pero para los que esperamos en Jehová seremos como la plantación de Jehová, nuestras raíces van a alcanzar las aguas de abajo, nuestras ramas se van a extender para arriba y vamos a llevar mucho fruto. En vez de la sequedad nosotros tendremos humedad,—la lluvia, el rocío de la bendición divina, y seremos llenos del Espíritu Santo.

Hermanos, los que tenemos la responsabilidad de dirigir la palabra, que tomemos este mensaje también para nosotros; que no seamos como los hermanos de José, mirándonos los unos a los otros, sino todos mirando al Señor con un corazón ejercitado delante de él para saber cuando callar y cuando hablar. Entonces, sea en el discurso o sea en el silencio, tendremos el poder de Dios en la reunión y la bendición de Dios en nuestras almas.

Crisis material y espiritual y cómo llevarlas

Por Jaime Clifford

Leeremos dos versículos en el capítulo 8 de Deuteronomio.

Meditando sobre estas Conferencias, como supongo la mayoría de nuestros hermanos lo han hecho, pensé que, debido a la actual crisis y a las consiguientes dificultades en la vida, sería muy difícil que vinieran algunos hermanos que quisieran hacerlo, y sabemos que así ha sido. Gracias a Dios, han venido más de lo que nosotros hubiéramos esperado, pero conocemos otros que han tenido grandes deseos de venir y que no han podido hacerlo. De todo corazón simpatizamos con todos los hermanos que están en dificultades y pruebas, y a fin de que nuestra simpatía sea más profunda, más real, Dios no ha permitido que casi ninguno de nosotros escapemos de pruebas de una u otra clase o manera. No

dudo de que todo esto tiene un valor mucho más inmenso de lo que nosotros podemos imaginarnos ahora. Tal vez otros podrán apreciar mejor que nosotros mismos el valor de la educación que Dios nos está dando ahora por intermedio de nuestras circunstancias actuales; él hace que nos acerquemos más a él, y ya que las circunstancias no nos ayudan, encontrar en él nuestra ayuda.

Meditando, pues, de esta manera, me han venido varios textos a la memoria, y quisiera hablar sencillamente sobre ellos. He leído esta parte tan conocida porque es. tal vez, una parte a la cual tornamos en tiempo de angustia; cuantas veces se leen y se oyen referencias a esto, por lo que conocemos que el pueblo de Israel no estaba exento de dificultades. También se nota claramente que hubiese sido una lástima que lo hubiera sido, pues Dios estaba en sus dificultades y si las permitía era porque él tenía grandes propósitos para con ellos, y como todos los propósitos de Dios son para el bien de su pueblo, las dificultades no podrían ser sino grandes bendiciones para ellos.

Pensemos pues en los hijos de Israel. Tienen aguas amargas. ¿Por qué ha permitido Dios que teniendo necesidad de agua, se les presenten aguas amargas? ¿Cómo es que Dios permite, teniendo, como tiene, tanto poder, que no haya agua dulce hasta que el pueblo se enfada y peca contra él? Esto es lo que preguntaría el incrédulo. Naturalmente, Dios nunca ha querido que su pueblo se enfade y se rebele contra él, pero si no les ha dado agua al momento era a fin de que aprendiesen a confiar en él; que supiesen que él puede dulcificar lo amargo. Lo mismo podemos pensar del pan. Dios los ha sacado de Egipto, ¿para qué? ¿Para hacerles morir en el desierto? Ese no fué su propósito; soltó a su pueblo de Egipto para llevarlos a la tierra prometida, y si algunos han muerto en el desierto no ha sido por la culpa de Dios, sino por su propia rebelión, pues Israel se fué en pro de dioses ajenos como nos dice la misma Palabra Dios, entonces, tuvo que negarles el pan, a fin de que aprendiesen que él podía darles pan del cielo. Quería también enseñarles una verdad todavía mayor, y es esta: que agua y pan no es todo en la vida; que el hombre no vivirá de pan solamente, pues no somos personas destinadas a una vida o a un nivel cuya necesidad se puede suplir con cosas materiales, sino que el hombre vivirá con toda palabra que sale de la boca de Jehová, enseñándonos así y elevando de esta manera lo espiritual mucho más allá de nuestras necesidades físicas y temporales. Es lo de lo eterno que deberíamos buscar y para lo eterno que deberíamos vivir.

Leamos ahora en Deuteronomio 32:11-12: «Como el águila despierta su nidada, revoletea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas: Jehová sólo le guió que no hubo con él Dios ajeno.» En esta parte tenemos, diremos, un desastre; un desastre muy grande. ¿Qué lugar más cómodo para estos pollos de águila que los nidos que los padres han preparado? Pero de un día para otro, todo lo que era tan suave, tan liso, que no podía lastimar ni aun a los pollos recién salidos, se hace tan espinoso, tan difícil que ya los pollos no pueden estar cómodos. ¿No es una lástima, no es una desgracia? Eso es lo que a cualquier pollo, se me hace, le parecería. Pero ¿qué es lo que los padres tienen en vista? Ha llegado el momento en que los pollos tienen que salir del nido y la mejor manera de hacer que lo abandonen es dar vuelta las espinas que antes protegían el nido y a ellos de las demás aves de rapiña, y hacer que los pinchen a ellos, a fin de que salgan. Y al salir obligados por las espinas, ¿qué es lo que encuentran? No pudiendo entrar otra vez en el nido, ¿hacen la tentativa de volar por el precipicio y se destruyen? Ah, allí está revoleteando la madre, y la desgracia de ellos se torna en gracia mayor, porque las alas se extienden, en cambio de espinas tienen plumas y en vez de nido bastante reducido, todo el mundo delante de sí.

Dios trata a su pueblo de la misma manera. A veces permite espinas en la casa, en el negocio, en el trabajo; manda espinas a hermanos y a hermanas a fin de que estas espinas nos pinchen, para que nosotros nos echemos sobre las plumas de él.

El Salmo 91 tiene también mucho valor para nosotros. El Señor que así quiere proteger a Israel con sus alas, es el nuestro, y por más espinas que tengamos en la casa, en el negocio, en la iglesia, o donde fuese, siempre podremos nosotros contar con su ayuda.

¿Crisis? ¿Se puede llamar crisis? A la vista del pollo es crisis; a la vista de los padres es una manifestación de sí mismos, y así podemos tomarlo en cuanto a nosotros con referencia a Dios. ¿Crisis? Sí, pero Dios desea manifestarse en esta crisis, sea de la clase que fuese, y él jamás desamparará al hijo que se echa sobre sus plumas, sobre sus alas extendidas y abiertas para protegernos.

Algunos dicen, ¿entonces todo lo que me viene es por la voluntad de Dios? Así que está bien. Bueno, hay necesidad de ejercitarnos acerca de estas cosas, porque muchísimas veces las cosas nos vienen justamente porque nosotros nos hemos equivocado, ya sea de buena o mala voluntad; pero es bueno que siempre suframos las consecuencias de nuestro yerro, y saquemos una buena lección de ellas.

Pero en las dificultades del nido podemos decir: ¿qué culpa había de parte de los pollos? No todas nuestras dificultades nos vienen de afuera. Nosotros mismos somos culpables de muchas de ellas y así mis pensamientos han llegado a 2 Crónicas, cap. 25. Un buen rey de Judá se encontró en dificultades y con cien talentos compró la ayuda del ejército de Israel. Un varón de Dios le vino a decir: «No vaya contigo el ejército de Israel... porque si

tú vas, si lo haces... Dios te hará caer, porque de Dios está la fortaleza, o para ayudar o para derribar.» Al momento Amasías, dijo: «¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado?» La contestación fué: «De Jehová es darte mucho más que esto.» El cristiano hace algo conforme a sus propias ideas. Cree que ha hecho bien; pero luego aprende que ha estado equivocado, que no ha hecho conforme a la voluntad de Dios. Pero, dice, ¿tendré que sacrificar lo que he puesto en este negocio o seguir hasta que pueda salir bien? Lo mismo dice de una amistad mal formada. Con el pensamiento o excusa que con el tiempo las cosas mejorarán sigue, desobedece a Dios y trae sobre sí tristezas. En vez de aprovechar la fortaleza de Dios para su ayuda tiene que experimentarla por ser derribado. Cuanto mejor sería, cueste lo que costara, dejar el negocio, dejar la amistad y dar lugar a Dios para que él diera su «mucho más». Seguro estoy, hermanos, que si obedeciéramos la lección de este capítulo seríamos más prósperos en nuestra vida espiritual y si algún hermano ha puesto dinero en su negocio que daña su vida espiritual o ha formado amistad que lo hace, que se humille delante de Dios y por la gracia de él rompa el lazo que lo tiene. Una crisis habrá pasado entonces y bendición será el resultado.

Otros son como David: no en el sentido bueno, pero en el sentido malo. Llega el momento cuando nos cansamos de las dificultades del camino, cuando el temor se apodera de nosotros, y, por consiguiente, flaqueamos en nuestro testimonio para Dios. ¿Qué deberíamos hacer entonces? Si obrámos como David, nosotros también tendremos que sufrir las consecuencias.

Algunos recordarán cómo David, avisado por Jonatán que escapase, fué a la fortaleza; pero hemos de recordar que antes de eso tenía que ir al sacerdote y proveerse del pan del tabernáculo. Para poderlo hacer, tenía que mentir de que estaba en el servicio del rey, etcétera, y el resultado de esto ya lo sabemos: trajo la muerte para toda la familia del sacerdote y muchísima vergüenza sobre sí mismo. Pero se ve hasta dónde un hombre valiente como David puede ir una vez que ha dado un mal paso.

No hacía tanto tiempo que David había salido apoyándose en su Dios, realizando que él tenía poder para ayudarle a derribar a Goliath y librarle de las manos de ese enemigo; pero ahora, no estando en el camino de Dios, no cuenta con él, ni consulta su voluntad; va, de escondido, y pregunta: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas por cuanto el mandamiento del rey era apremiante. Y le dicen que no hay sino la espada de Goliath, guardada como un triunfo para Dios, en el tabernáculo. Es todo lo que había. Pero ¡ah, pobre David! el que antes menospreció aquella espada, toda la armadura y hasta la grandeza del gigante, ahora dice: ¡Dámela, porque no hay como ella, y escapó!

Amigos, ¿no existen estas tendencias también en nosotros, cuando las cosas nos oprimen, cuando las dificultades se hacen sentir? ¿No hay peligro de agarrar cosas menospreciadas y decir, ¿¡no hay como esto!? Dios intervino y salvó a David de una manera milagrosa. Hubiéramos creído que dado que Dios le había escapado de una manera tan milagrosa de las manos de Saúl, que él hubiera tenido mayor fe y que hubiera triunfado en su Dios; pero parece que cuando uno principia en camino cuesta abajo, que sus dificultades también aumentan en el sentido malo; y David, en vez de «confiar en su Dios», dice, «algún día he de perecer en las manos de Saúl; es mejor que me escape donde Saúl no me encuentre más.»

Cuántas veces nosotros pensamos que no hay como la espada. Nada mejor para mí, decimos con referencia a un paso que tenemos en consideración sin que Dios entre en nuestros cálculos, y con la obra de nuestras manos queremos obrar nuestra propia salvación. Y ¿el resultado? Funesto, como lo fué con David. Lo conocemos. Aunque se dijo, «nada mejor que esto», «nada mejor aquí», sin embargo, perseguido por el enemigo salió a lugar donde no había para él consuelo ni refugio. Después fué quemada su ciudad, robadas sus mujeres y los mismos amigos hablaban de matarle a pedradas. ¿Nada mejor aquí? Desengañado ya de sí mismo, de todo lo que a él le parecía mejor, y de los amigos, sin consuelo ni refugio, David se anima y «se esforzó en Jehová su Dios.» El había faltado, había engañado, y ahora, en la negrura del desengaño, triunfa en su Dios, y su victoria es completa. (Véanse los últimos capítulos de primera Samuel).

A veces hablamos de abatimiento en los obreros en la Argentina como si fuera cosa nueva. En Inglaterra sucede a menudo que al preguntarse por cierto predicador conocido de nosotros, se nos dice que está muy enfermo, tiene neurostenia. Estando en esa condición, todo le parece oscuro, no tiene ánimo para seguir, y, por el momento, está incapacitado del todo.

Bueno, creo que estas cosas no son nuevas en la vida del cristiano, del siervo de Dios, pues allí está Elías, quien me parece tuvo la misma enfermedad. Considerando su caso encuentro que el gran remedio para los de hoy es cosa antigua y es: mucho descanso y mucha comida, el mejor remedio para los nervios. Tal vez sería bueno mirar el texto. 1 Reyes 19:3-4: «Y viendo, pues, el peligro, levantóse y fuése para salvar su vida, y vino a Beerseba, que es Judá, y dejó allí su criado. Y él se fué por el desierto un día de camino, y vino y sentóse debajo de un enebro; y deseando morirse dijo: Basta ya, oh Jehová, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.» Vemos, pues, que tuvo un ataque neurítico bastante grande, y dice: Jehová, es mejor que me quites la vida,

«que no soy yo mejor que mis padres.» Luego se duerme, y un ángel le despierta, diciéndole; levántate y come. Se levanta, come y bebe, y vuélvese a dormir. Otra vez el ángel le despierta y repite la operación de antes. Entonces Jehová le dió salud y salió a trabajar en su servicio. Creo que el caso a que me he referido era uno de agotamiento físico y que lo que el paciente necesitaba no era afligirse a sí mismo, ni tampoco desear la muerte, sino realizar que había llegado el momento en que debía descansar, dormir y comer.

Espero que esto nos ayude mucho, espiritualmente. Llega el momento cuando nos hallamos en iguales circunstancias y la mejor cosa entonces, es dejar la obra y retirarnos a descansar, en vez de seguir quejándonos y trayendo aflicción sobre los demás. Dormir, descansar y luego refrescarnos en la presencia del Señor, a solas con él.

Pero sucede a veces que miramos las cosas como Elías lo hizo, cuando dijo: «yo solo he quedado». Se nos dice sin embargo que había siete mil profetas que no habían doblado la rodilla a los baales; pero Elías, en su soledad, los ignora. ¿No hay aquí también algo que nosotros debemos aprender? Es bueno reconocer lo que Dios hace. Que Dios nos muestre la equivocación que hay de nuestra parte, producida, tal vez, por la crisis que nos rodea, por ejemplo, en la obra del Señor. Llega el momento cuando nos parece que todas las cosas van mal, no hay prosperidad, predicamos las buenas nuevas de salvación y no llevan el fruto deseado. El consuelo para todo esto lo encontramos pensando en el siervo de Jehová, nuestro Señor, en el capítulo 49 de Isaías, donde dice: «Mi siervo eres, oh Israel, en ti me gloriaré.»

Dios sabe que quisiéramos ver más conversiones, pero cuando no las hay es el momento de probar a nuestro Dios. Aunque no haya la bendición que desearíamos y aunque parezca que todo esfuerzo es inútil, si podemos apelar a nuestro Dios y decir: «Mi deseo está delante de Dios, y mi recompensa con mi Dios», entonces nos salvaremos de la crisis espiritual, y, en cuanto al trabajo, tendremos donde apoyarnos y podremos contar segura la victoria que desde ya es nuestra por la fe. Todo lo que nos eche sobre nuestro Señor y nos haga descansar en la incorruptibilidad de su palabra, nos llevará también más allá de las dificultades y obtendrá para nosotros el triunfo, ahora y después.

Nuestra recompensa está con nuestro Dios, bien reservada y asegurada. No hay necesidad de desmayarnos, porque desde el momento que miramos a Dios y confiamos en él, desde ese momento todo irá bien, y aunque nuestro servicio haya sido, humanamente hablando, el fracaso más grande, el Señor hará que sea un ministerio vivo. Lo mismo podemos decir de la obra de nuestro Salvador, de su servicio, su muerte, su crucifixión, su resurrección, cuyos resultados conocemos, pues

los vemos en la Palabra de Dios —fueron una victoria, una victoria eterna. Vemos a los discípulos después en Jerusalem, en crisis por la muerte de su Señor, pero esta crisis terrible se vuelve en regocijo, porque ven a su Señor y, él les promete estar con ellos todos los días hasta el fin, y así será con nosotros.

Mi deseo, al tomar estas porciones de la Palabra de Dios es para que nos ayuden a ver que, de cualquiera manera que nos vengan dificultades y por grandes que sean, deberíamos llevarlas todas a nuestro Dios y dejarlas con él, porque de lo contrario nunca podremos prosperar, ya sea que venga el quebrantamiento, la prosperidad o la adversidad en la obra, si tenemos a Dios delante de nosotros, nos apoyamos y descansamos en él, todo, todo, ha de resultar en bien para nosotros y para otros por nuestro intermedio.

Que el Señor nos ayude, pues, y que estas palabras tengan algo de cabida en nuestras almas, ayudándonos a apoyarnos en nuestro Dios y a sacrificar para él lo que hubiere en nosotros, de manera que confiemos en él para todo lo demás.

El Señor y nuestras casas

Por el Dr. W. E. Lowe

La tarjeta de horario para estas Conferencias cita los versículos 16 y 17 de Malaquías 3: «Los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero y Jehová escuchó y oyó y fué escrito libro de memoria delante de él», etc.

Mucho, muchísimo me han llamado la atención estos textos durante mi permanencia en Rosario, y he pensado que ocuparse continuamente con el Señor y su Palabra es cosa que no se alcanza de golpe; no es como un vestido que puede ponerse o sacarse al momento que conviene, sino que se consigue por grados y penas solamente. Primeramente se ha de *conocer* la palabra, luego *meditar* en ella, después *someterse* a ella y finalmente *practicarla.*

En esta tarde quiero traer a nuestro *conocimiento* unas escrituras que hablan de las casas del pueblo del Señor, de modo que *meditando* en ellas, podamos luego *someternos* con el fin de *practicarlas* en nuestras vidas familiares para la gloria y honra del Señor.

Tomemos Gén. 18: 17-19: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra? Porque yo le he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que se ha hablado acerca de él.»

Fijémonos un poco en las condiciones de este hombre. Iba a ser un medio de bendición universal, porque satisfacía al Señor en cuanto al modo en que iba a mandar a sus hijos y su casa, y por eso Jehová podía tomarle en sus consejos.

Pasaremos ahora a Deut. 6: 4-9. Abraham ya había muerto. Este capítulo se dirige a sus hijos y descendientes a quienes dijo Jehová: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es: Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes: y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.» Esta era la regla de la casa, y en el capítulo 8 de Deut. encontramos algunos temas de las conversaciones.

Hermanos, son estos los temas de las conversaciones que suelen oirse en nuestras casas, por regla general, o de vez en cuando solamente, ¿cuál? Veamos ahora cómo Josué (Josué 24: 10-15) llevó un testimonio claro en cuanto a él y su casa, anunciando públicamente, «pues yo y mi casa serviremos a Jehová.»

En Hebreos 11: 7 hay otra ilustración que nos conviene imitar. «Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual fe condenó al mundo, y fué heredero de la justicia que es por la fe.» Este padre de familia se salvó no solamente a sí mismo sino a todos sus hijos, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe. Esta fe salvadora no fué proporcionada a los suyos por el mero hecho de salpicarlos con unas gotas de agua, como se llama «la fe de bautismo», sino habiendo recibido la respuesta, trabajó 120 años con temor aparejando el arca, el cual arca habla de Cristo; y ¿no pueden los padres que hoy día obran de este modo, esperar que las promesas del Señor serán cumplidas en igual manera, como se le anunció al carcelero de Filipos? (Hech. 16: 31).

Ahora quiero pasar a otro ejemplo que se encuentra en 1 Reyes cap. 9, recordando a la vez el caso de Abraham, quien fué conocido por haber sido un hombre que mandaba a sus hijos y a su casa, y por eso entraba en los consejos de Jehová. Es importante, pues, notar como el andar del hombre es conocido por el modo en que ordena su casa.

En el versículo uno del capítulo que he mencionado dice: «Y como Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová y la *casa real*,» la cual fué su casa particular, «Jehová apareció a Salomón la segunda vez», con promesas y bendiciones (léanse vers. 1 a 5).

En el ver. 4 el Señor habló especialmente en cuanto al andar de padre e hijo, por lo que vemos que la familia es muy importante delante de Dios. La casa del Señor y la casa particular tienen que andar juntas. El adorador Israelita tenía que aparecer delante del Señor con toda su casa, y el testimonio delante del Señor no valdría nada si no correspondiese con él el de la casa. No vale nada que nos congreguemos en reunión y que cantemos himnos de alabanzas al Señor, si nuestras vidas niegan todo lo que hagamos. Hay que edificar ambas casas a la vez, y, como en el caso de Salomón, resultarán muy ricas. Ricas, no en el sentido material, pero sí en todo lo que representa verdaderas riquezas, cosas que no se corrompen ni desaparecen.

En su oración esta mañana un hermano mencionó que una sola alma redimida vale más que todo el mundo. Mi ojo cayó sobre aquel mapamundi (señala un mapamundi que hay en la pared) y pensando en ese globo con sus seis continentes, sus riquezas, minerales, cereales, ganados y todo lo demás, esta verdad me vino con nueva fuerza, y afirmo que, si hay en una casa un hijo redimido, aquella casa es más rica que la de cualquier millonario que hay en Buenos Aires que no es salvo él ni su familia; la verdadera riqueza es la riqueza duradera.

Volvamos otra vez al cap. 12 de Deut. Según éste el adorador Israelita había de presentarse con toda su familia delante del Señor, lo que hoy día corresponde al padre de familia y la Asamblea. (Léanse vers. 7, 12 y 18).

Quiero traer la atención a que el Señor no dice: «Tú y tu casa», que enumera a cada miembro en particular. No dice tú y todos tus hijos, mas dice en detalle, «tú y tus hijos (varones), tus hijas (mujeres), tus siervos (mancebos) y tus siervas (muchachas), sin omitir de mencionar ninguna alma de la familia. Pero dirá uno, —La mujer, la mamá ¡no ha sido mencionada! ¿No valen nada las mujeres en cuanto de las Asambleas del Señor?

¡Cómo no que valen!, pues recuérdese bien lo que dijo Jehová cuando Eva fué traída a Adam: «los dos serán una sola carne»; antes eran dos, pero el matrimonio les hizo una sola carne. El Señor Jesu-Cristo repitió la misma verdad, como también lo hizo el apóstol Pablo. Refirámonos ahora a 1 Cor. 11: 5-10, donde leemos: «Si es deshonesto a la mujer trasquilarse o raerse, cúbrase. Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón. Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón. Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.» Esto es la mujer en la asamblea. (v. 11). «Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón en el Señor.» Por eso en Deuteronomio se encontrará tantas veces esta expresión: «Tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva» toda la familia. «Tú» porque el hombre y la mujer son una sola cosa. Una con su esposo; vemos, pues, la importancia de la mujer en la Asamblea. Se ve también que está cubierta (1 Cor. 11: 3-10).

La mujer se cubre para demostrar que está bajo la potestad de su esposo, con el elevado motivo de dar una ilustración preciosísima de la relación de la Asamblea colectiva *con*, y su sumi-

sión *al* Señor Jesu-Cristo. La Asamblea se constituye de creyentes redimidos, y como esposa de Cristo debe ser sujeta en todo a su Señor.

Creo que si nuestras hermanas meditaran más en la sublime verdad que a ellas les toca expresar, cuando tienen que elegir esta señal de la sumisión de los redimidos a su Señor, no imitarían tanto las modas del mundo que en todo son rebelión contra Dios.

Estando pues toda la familia delante del Señor en condiciones que a él le agrada, como Cornelio en Hechos 10: 2, 24, 30 y 33, los padres pueden esperar del Señor iguales bendiciones.

Lamento tantas veces ver las dificultades que entran en el ambiente doméstico, impidiendo a las señoras y los hijos que asistan a la reunión de conmemoración de la muerte del Señor. Hay que orar mucho para que sean quitados esos inconvenientes y tengamos más deseo nosotros, los padres, de agradar al Señor. Como ya he dicho, vuelvo a repetir, que el Señor quiere y le agrada ver toda la familia reunida delante de él, y estoy seguro que el hombre que cumple con el Señor, el Señor también cumplirá con él. (1 Sam. 2: 30). Finalmente el caso del Carcelero (Hechos 16: 30-32) nos brinda la esperanza a nosotros, padres. Preguntó él a Pablo y a Silas: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?» a lo que se le contestó: «Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor y a todos los que estaban en su casa. Y tomándolos en aquella misma hora de la noche les lavó los azotes: y se bautizó luego él y todos los de su casa, y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se gozó de que *con toda* su casa había creído a Dios.» «Les puso la mesa»! Se ve que las cosas del Señor en seguida se relacionan con las domésticas. La casa fué abierta para el Señor y sus siervos, y él «se gozó de que con toda su casa había creído a Dios». La obra salvadora empezada; él se presentó delante del Señor, se supone, con su mujer, hijos y toda la familia, listo para que el ojo del Señor viera la obra de la redención cumpliéndose en su casa.

Oh, hermanos míos, apliquémonos a estas esperanzas y enseñanzas. Y en vez de dejar a los hijos que vayan donde quieran, que los mandemos en el Señor; y aunque dé trabajo prepararlos para que asistan a las reuniones juntos con nosotros, lo que más vale, más cuesta, y el Señor no será deudor de ninguno.

En conclusión, quiero leer otra vez la escritura tan hermosa en Deut. 6: 6-9, con la esperanza en el Señor que los hogares de los cristianos en la Argentina se conformen a ella.

Verdad y responsabilidad

Por Jorge H. French

Lo que el Dr. Lowe nos ha dicho acerca del cristiano en su casa y en la asamblea, ha traído a mi mente dos porciones que encontramos en el libro de San Lucas. La primera de ellas es el capítulo 15: 11-24, del cual se leyó anoche (en la reunión de predicación): La historia del hijo pródigo.

En esta escena tenemos al padre ocupado con su hijo. El padre dando a su hijo todas aquellas cosas necesarias para que él pudiera estar en casa. El hijo viene de regreso de una provincia apartada, sucio, habiendo deshonrado el nombre paterno; pero el padre lo ama y lo atrae a sí.

La primera cosa en que el padre piensa es vestirlo de manera que pueda ocupar, no un lugar de siervo en esa casa, sino el de hijo; después le da un anillo, señal de amor interminable, y le pone zapatos en sus pies; en fin, lo prepara para que pueda hallarse cómodo en casa. Y cuando el padre lo mira vestido en la manera que era de su buena voluntad y su buen agrado vestirlo, está contento con su hijo. ¡Qué acertado ejemplo de lo que Dios hace con los suyos, por fe en Cristo! Y ¡cuánto nos gusta recordarnos de las cosas que Dios ha hecho por nosotros! No hay ningún cristiano que no se alegra cuando piensa en las cosas que Dios ha hecho por él. Su corazón debe a lo menos, rebosar de gratitud para con aquel que lo ha colmado de tan grandes bendiciones, aquel que lo ha redimido, que lo cubrió con la justicia de Cristo, lo ha preparado de tal manera que él, de un pobre ser infeliz e indigno, que ha vivido lejos, lejos, de Dios, pueda estar cómodamente en su presencia, como en su propio ambiente. Cuando pensamos en el eterno amor de Dios, que ha puesto su bandera de amor a nuestro alrededor y que extiende sus alas de amor sobre nosotros, ¡oh, cómo nos gozamos en él! y nuestra alegría al pensar que hemos sido, por gracia, preparados y hechos aptos para estar en su presencia, no reconoce fronteras!

Cuando pensamos que Dios ha puesto calzado en nuestros pies, para que ahora podamos andar en sus caminos, cuyos caminos son «deleitosos y todas sus veredas paz», en vez de andar por aquellos lugares apartados, en pensamiento y obra, de él, ¡oh, nuestra alma no es capaz de abarcar el gozo que nos da! Cuando pensamos en todo lo que Dios ha hecho para nosotros, digo, ¡cuánto nos alegramos!

No voy a agregar mucho sobre esto, pero diré que en esa porción tenemos la enseñanza de cómo Dios se ocupa de los suyos.

Deseo ahora llevarles a la otra porción (Lucas 7: 36-48) y es sobre ésta que quiero llamar mayormente la atención de mis oyentes, mis queridos hermanos y hermanas.

Nos gusta mucho ocuparnos con la porción del capítulo 15 de San Lucas, porque habla de lo que Dios hace por nosotros; pero sería bueno fuera práctica de nuestra parte detenernos un poco más con esta porción del capítulo 7, que habla de cómo debemos nosotros ocuparnos del Señor.

He aquí una mujer, y ¡cuánto podemos aprender de algunas mujeres en las Sagradas Escrituras!

Esta mujer viene al Señor Jesús. No entra en muchos preliminares; pero se dirige directamente al objeto deseado. Ha entrado en aquella casa con un fin determinado: ha entrado allí para *ocuparse* con su Señor, para dar expresión a sus sentimientos, al pesar de su corazón, para satisfacerse con el que está allí; su corazón constreñido por la hermosura y belleza del Señor Jesús.

¿No es cierto que, cuando vemos a personas a quienes amamos inexplicablemente, a un nene, hijo propio, por ejemplo, nó estamos satisfechos hasta que lo hemos tomado en nuestros brazos y, con un fuerte apretón, le hemos dado un beso? No es lo suficiente tomarlo de la mano y darle una palmada en la espalda, deseamos más, queremos abrazarlo, queremos gozar de él todo lo que podemos. Esto es lo que se proponía esta mujer: ocuparse con el Señor.

Lindo es que nos ocupemos con las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros, pero ¿estamos dispuestos a ocuparnos con el Señor como lo hizo esta mujer? ¿Cómo lo hizo ella? En primer lugar, trajo un alabastro de ungüento. Era un ungüento costoso. No era algo que había encontrado en la calle, no era algo que se avergonzaría de dar a otro, como sucede muchas veces con los cristianos. El cristiano, desgraciadamente, tantas veces da al Señor lo que tendría vergüenza de dar a otros. Dice: Voy a la reunión si no tengo otra cosa que hacer. Voy a dar algo si me sobra después de mis gastos, pero primero tengo que satisfacer mis pequeños caprichos y luego voy a dar lo que me sobra. No era así con esta mujer. Un ungüento costoso, lo trajo de buen ánimo y de todo corazón para derramarlo sobre su Señor. Cristo es digno de que nosotros le demos de lo mejor que tengamos. Démosle a él las primicias y luego, lo que nos sobra, usémoslo nosotros. Debemos invertir el orden de la práctica y tener primero al Señor, su bendita y gloriosa persona, ocupándonos con él, pues creo que en ello está el secreto de lo que nos habló nuestro hermano Lowe. ¿Cómo vamos a instruir a nuestros hijos en casa, si tenemos que hablar de uno que para nosotros mismos no es más que un ser del cual hemos leído y con quien nuestro corazón no está verdaderamente ocupado? Serán palabras sin poder, será como una campanilla que suena, pero no irán acompañadas por el Espíritu, y nuestros hijos se levantarán y dirán: mi padre es un hipócrita, mi madre es una hipócrita, me hablan del Señor Jesús y yo veo que hay un vacío en sus corazones, de manera que aquel Señor de quien me hablan parece que no reside en ese corazón de ellos mismos.

Oh, hermanos míos, lo que es necesario es que nosotros estemos ocupados con el Señor, como lo estaba esta mujer, ofreciéndole a él de las primicias, todo lo que tenemos. Si gozamos la vida, que sea una vida para ser consagrada a su servicio. Si ganamos veinte pesos, démosle su porción. Sí, hermanos, hay tantos que no se acuerdan nunca de la porción del Señor. Todos tenemos obligaciones y no podemos dar, es una excusa bastante generalizada.

El Señor debe ser primero. ¿No es cierto que la Palabra nos dice clara y terminantemente que hay aquellos «quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza»? Y la Palabra de Dios es firme. Que el Señor nos ayude para que nosotros nos ocupemos de tal manera con él que estemos prontos para darle aquello que nos cueste algo.

«Trajo un alabastro de ungüento», y, se nos dice, «era de gran precio». ¿Cómo se acercó al Señor? ¡Oh qué manera! ¡qué humildad! Aun cuando traía lo mejor que tenía, le parecía poco, y allegándose por detrás de él, con toda humildad y mansedumbre, se postra a sus pies y comenzó allí a llorar y a regar sus pies con lágrimas. ¿Cuántas veces nos allegamos nosotros al Señor con lágrimas? Pensamos en nuestro Señor, que nos ha redimido de tal manera, que haga brotar lágrimas de gratitud de nuestros ojos? ¿No es que nos hemos acostumbrado a allegarnos a él de manera que nos acercamos descuidadamente, y no con la verdadera sinceridad de corazón que debe caracterizarnos cada vez que nos allegamos al Señor? Cada vez que nos allegamos al Señor debe ser con la misma reverencia que si fuera la primera vez. Debe ser con toda sinceridad del corazón, allegándonos a él como a nuestro *Señor*, y debe haber, ¡oh, ojalá hubiesen! más lágrimas derramadas, lágrimas de gratitud y de vivo reconocimiento de nuestra indignidad en la presencia de Dios cuando nosotros nos acercamos a él. Ojalá hubiesen más lágrimas derramadas en nuestras casas, y también alrededor de la mesa del Señor, en vez de aquello que caracteriza muchas veces la reunión del rompimiento del pan, es decir, frialdad e indiferencia condenables. Ojalá que el Señor ocupase de tal manera nuestros corazones que, cual esta mujer, nosotros derramáramos lágrimas de gratitud en su presencia.

Además de esto, dice que «besaba sus pies, y los ungía con el ungüento». Ah, cuando ella estaba en la presencia de su Señor, no podía contenerse; de tal manera le amaba que, postrada a sus pies, le besaba. Pero pensaba: ah, mis besos son cosas impuras sobre sus santos pies, no soy digna de besarlos, por lo que los limpiaba con su cabello y derramaba sobre ellos el ungüento costoso. Eso de limpiar los pies del Señor con su propio pelo, nos enseña una cosa de muchísima importancia. En aquellos tiempos de semibarbarie y esclavitud, hombres hacían que sus esclavas limpiasen sus pies con su pelo. Esta mujer reconocía que tenía un nuevo amo, y siguiendo voluntariamente aquella costumbre, tomó su cabello y le limpió los pies. Antes, como nos dice la Escritura, había sido una pecadora, siendo esclava del mal, pero hoy reconoce otro dueño y lo quiere demostrar en una manera sumamente práctica. No esclava ya

por fuerza, sino una esclavitud constreñida por el amor que tenía hacia su nuevo Señor.

¿La imitamos? Hermanos y hermanas, ¿qué es el Señor para nosotros? ¿No es cierto que queremos más bien que él se ocupe de nosotros, que no nosotros con él? Si se trata de recibir sus bendiciones estamos listos para decir: Sí, Señor, derrámalas, las queremos, las necesitamos, las clamamos; pero si se trata del otro lado que nosotros le rindamos a él aquellas cosas que legítimamente le son suyas, que pronto estamos para decir, no tenemos, no podemos.

Quiera el Señor ayudarnos para que nosotros aprendamos la lección que la escena de esta mujer, a los pies del Señor, quiere enseñarnos, y estoy seguro que cuando nosotros demos al Señor lo que a él le corresponde, vamos a obtener bendiciones en nuestras almas, en nuestras casas, y en la Iglesia del Señor, y nuestra palabra irá con poder a los corazones de nuestros hijos, a los de nuestra casa y á todos con quienes hablamos, con un resultado grande y abundante, para la honra y la gloria de aquel que nos ha redimido con su sangre.

Muertos para el pecado, vivos para Dios

Por Ernesto Heycock

Mi tema, si así puede llamarse, se encuentra principalmente en los capítulos 6, 7 y 8 de la epístola a los Romanos.

En esta epístola tenemos el principio de nuestra salvación y nos lleva adelante hasta la perfección de ella. Empieza el apóstol Pablo pintando delante de nuestros ojos un cuadro terrible del pecado y su fruto en el mundo. Después se nos pinta otro cuadro mayor todavía, el del Hijo de Dios crucificado por nosotros, y en él se nos presenta la mayor verdad de todas, la gran doctrina que nos hace cantar y nos hará cantar de gozo para siempre jamás, la de la justificación por la fe en un Salvador crucificado; y así llegamos hasta el capítulo 5, donde nos habla de nuestra justificación y perdón que hemos recibido en Cristo y salimos del tribunal de Dios, declarados justos, vestidos de su justicia, coronados de vida eterna, y admitidos en la familia de Dios.

¿Y cuál es el resultado de esto? ¿Vamos en seguida a hacer algo para nuestro Señor? En el principio de esta epístola, creo, se nos enseña que todavía hay que esperar. El creyente que es solamente justificado, perdonado, y que no ha ido más adelante, todavía no está en condiciones de hacer nada. Si nos fijamos, digo, en la primera parte de esta epístola veremos que no se nos manda que hagamos cosa alguna todavía; nos habla de algunos de nuestros privilegios en Cristo, pero todavía no hay orden de que nos pongamos a trabajar, aunque ya tenemos la vida. ¿No tenía vida Lázaro cuando se levantó de la tumba? Sí, pero el primer mandamiento fué: «Desatadle», y el creyente que es justificado y nada más, está atado y debe ser desatado para poder servir al Dios vivo y verdadero y esperar también a su Hijo de los cielos.

Y creo que si seguimos adelante en esta epístola se nos presenta en seguida lo que es necesario saber, el paso que es necesario dar, para alcanzar esta libertad para emprender el servicio de nuestro Dios. El apóstol Pablo habla de esto como de una cosa nueva que no era antes sabida ni creída. Dice el cap. 6, v. 3-6: «¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección; sabiendo esto que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado.» Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fué crucificado. Esta es la cosa nueva que no sabíamos antes ni creíamos, y habiendo ya creído que el Señor Jesucristo murió por nuestros pecados, la segunda cosa que hay que creer es que nosotros hemos muerto con él para el pecado en la cruz.

Este viejo hombre de que nos habla aquí, o la carne, como también se llama, no es otra cosa sino la naturaleza humana que hemos recibido de nuestros padres, que nos domina, que es enemiga de Dios y es la autora de todos los pecados que hayamos cometido o que cometeremos. Muchas veces, tal vez, hayamos suspirado por ser librados de este enemigo tan fuerte, constante e incansable. Pero aquí tenemos la declaración de que aquella naturaleza, aquel enemigo nuestro ha sido crucificado con el Señor Jesu-Cristo; hemos sido, pues, crucificados con él, hemos sido sepultados con él y nos hemos levantado con él para andar en otra vida siempre con él. El enemigo nuestro, que es el «yo», ha quedado vencido en la cruz.

¿Dónde está ahora? Esta palabra me dice que está clavado en la cruz de Cristo, y tenemos este mandamiento aquí, el primero que se halla en esta epístola: «Así también vosotros, pensad, juzgad, creed que de cierto estáis muertos para el pecado, mas vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.» Vosotros, también, dice, creed esto que no habéis creído antes, y dad este paso que no habéis dado antes. El primero es el de creer en Cristo, aceptarle como nuestro Salvador que murió por nuestros pecados y hallarnos así libres de la culpabilidad y del castigo eterno que son las consecuencias del pecado; el segundo paso es el de creer que hemos sido crucificados con él, muertos con él, y levantados también con él, y tenemos el mandamiento de creerlo porque es un hecho ya cumplido en Cristo que nuestro viejo hombre *fué* crucificado con él.

Quisiera hablar de una pequeña experiencia mía, que fué el resultado de dar este paso y que pone de manifiesto lo práctico que es esta verdad, pues por ella nos libramos del poder de nuestro enemigo interior. Me acuerdo de la noche que entendí esta cosa nueva para mí, que estaba muerto así para mi naturaleza corrompida; recibí esta verdad y resolví creerla. Dije entre mí: «Yo entiendo ahora, creo *ahora* que estoy muerto para este enemigo, que ha sido crucificado, que me encuentro levantado con Cristo ahora, fuera del alcance de mi viejo hombre, el cual está crucificado.» En aquel entonces una cosa me atormentaba, cosa muy ordinaria, el mal genio, cosa ésta bastante general, que me dominaba; y estaba triste aquella noche porque no podía dominar este enemigo. Tenía un hermano menor en casa, y este muchacho lo hallaba muy gracioso embromarme cuando estaba ocupado leyendo. Tenía costumbre, al pasar cerca de mí, de arrebatarme el libro de la mano o aplicarme una cachetada a la cabeza, y entonces se encendía el furor en mí siempre. Me acuerdo que el día siguiente después de haber dado este paso, después de haber aceptado esta declaración de mi Dios, este hermano menor, como acostumbraba, entró donde yo estaba sentado ocupado con un libro, no pensando en otra cosa, y de repente recibí una cachetada en la cabeza. Bien me acuerdo de la tranquilidad que experimenté en aquel momento; me sentí como si estuviera armado de hierro; oí el golpe contra la armadura, pero no pareció tocarme a mí, y adentro de mí había la tranquilidad, no estalló la tempestad, y pude decir: «Ah, Señor, es la verdad; estoy muerto para aquel enemigo: ha sido crucificado.» Hace más de veinte años que di este paso, y sigo siempre, cada momento del día y de la noche conservando esta actitud de creer que el enemigo ha sido vencido en la cruz, que ha perdido su poder. Aquella noche, pues, de un salto se puede decir, alcancé la victoria, y creo, amigos, que aquí tenemos el camino por el cual alcanzamos la libertad y la realidad de la vida cristiana; no por el camino de las luchas, las buenas resoluciones y los esfuerzos, sino por el camino de la fe, el camino de creer en el Señor Jesu-Cristo como dijo el apóstol Pablo al carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo». Sí, cree y serás salvo de la culpabilidad de tus pecados y de sus consecuencias; cree también en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo del dominio de la carne y del pecado que viven en nosotros.

Leemos en la historia de los Israelitas que una vez en sus guerras en Canaán, habían peleado contra cinco reyes, y los reyes vencidos se habían escapado y se habían escondido en una cueva. Después de la victoria Josué los hizo sacar de la cueva, e hizo venir a los oficiales del ejército y les dijo: «Llegad y poned vuestros pies sobre los pescuezos de estos reyes. No temáis ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.»

Tuvieron que tomar la posición del vencedor poniendo a sus enemigos debajo de sus pies, y el creyente en nuestro Señor Jesu-Cristo puede por la fe también poner sus pies sobre el enemigo, que es él mismo, el hombre interior, y entonces puede decir: «Hay enemigos sí, pero ya están vencidos; voy caminando por la fe esperando la victoria.»

Después de dado este paso, vienen en seguida estas palabras: «No reine, pues, el pecado en vuestros cuerpos para que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivientes de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia.» Los instrumentos ¿para qué sirven? Para trabajar. Esta es la primera vez en esta epístola que se habla de instrumentos. Ahora nos hallamos en condiciones de trabajar. Si estamos bajo el poder de la carne, nuestros miembros no pueden ser instrumentos de Dios y no puede emplearlos en su servicio; pero cuando nos presentamos a Dios como vivientes de entre los muertos, entonces puede tomar posesión de nosotros y hacernos útiles en su obra.

Vamos a mirar por un momento los otros dos capítulos. El capítulo 7, que sigue, dice que: «somos muertos a la ley para que fructifiquemos para Dios.» Ahora sí se puede producir en nosotros fruto para Dios. Antes por la carne, por el pecado, no podíamos llevar fruto para Dios, y ahora el Espíritu Santo tiene libertad para obrar y primero obra en el creyente, un gran deseo de llevar fruto para Dios; y el cuadro que se nos presenta en este capítulo es el de un creyente deseoso de producir fruto, pero trata de llevarlo a cabo en su propia fuerza. Fracasa siempre en sus esfuerzos y llega al fin a decir: «¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» Ahora deja de luchar y busca la ayuda de otro y la halla en la contestación a aquella pregunta: «¿quién me librará?» en el capítulo 8: «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.»

Ahora llegamos a la vida en el Espíritu Santo. Habiendo muerto para la carne, en nosotros existe un vacío, que antes la carne llenaba, y para llevar fruto se debe llenar este vacío, con el Espíritu del Cristo resucitado. El por su Espíritu debe tomar posesión de nosotros y podemos entonces entregarle toda nuestra casa, para que él la habite y la gobierne. ¿Qué es lo que encontramos en todo este capítulo? Fruto, fruto del Espíritu Santo, fruto precioso para Dios; pero este fruto no se consigue por nuestros propios esfuerzos, no se consigue por el ruido de las obras de la carne, sino que lo produce el Espíritu Santo en silencio. Cristo, resucitado, vive en nosotros; él es invencible y el poder de la carne ha sido vencido, y ahora no importan los enemigos que tengamos

delante, no importan las tentaciones que vengan, a todas ellas podemos vencer porque Cristo vive en nosotros. Así podemos andar en el camino de esta vida y alcanzar la realidad de la vida cristiana en nuestro corazón.

Finalmente llegamos al capítulo 12 de esta epístola, donde dice: «Presentad vuestros cuerpos a Dios.» Ahora sí estamos en condiciones de presentar nuestros cuerpos, es decir, nuestra vida exterior, para que el Espíritu de Cristo tome posesión también de ella y llegue a corresponder a la vida interior. Dios nos haga entenderlo, que lo abracemos, que lo creamos, que vivamos así en Cristo por la fe y fuera del alcance de la carne, venciendo, no por nuestros esfuerzos, sino por la fe, pues Dios ha prometido diciendo: «Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el hacer.»

Somos hijos de Dios

Por Roberto Hogg

Quisiera leer el capítulo 3 de la Primera epístola de San Juan.

En esta epístola tenemos una verdad precisa, como también el evangelio de San Juan tiene un carácter distinto de todos los demás evangelios. La verdad que hallamos tanto en el evangelio de San Juan como en sus epístolas, es la divina, la verdad del punto de vista de Dios mismo. Es por eso que no encontramos en dicho evangelio nada acerca, del arrepentimiento. Se halla, sin embargo, en todas las epístolas, y en muchas otras partes de la Biblia, y aun en la Revelación, que fué escrita por el mismo apóstol, se menciona doce veces la palabra «arrepentimiento»; pero en el referido evangelio ni se encuentra la palabra. Tenemos al principio del evangelio la verdad del punto de vista de Dios mismo, que los creyentes en Cristo son nacidos en la familia, que tienen la vida eterna y que participan de todos los privilegios de la familia divina.

No dice en este evangelio, como en los demás, «arrepentíos para la remisión de pecados», aunque, como lo mayor incluye lo menor, la gloriosa declaración de que el que cree en el nombre del Señor Jesús goza del derecho de ser llamado hijo de Dios, abarca la verdad del arrepentimiento y la remisión de pecados. «Mirad cual amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.» La verdad que aquí se nos presenta no es que esperamos un día para participar de los privilegios de la familia de Dios, sino que ahora *somos* los hijos de Dios. ¡Oh, que verdad sorprendente esta! Qué gracia es la de Dios, que estando nosotros todos tan alejados de él, nos ha alcanzado con su misericordia.

Tomemos una ilustración. Allí hay un gusano. Mirando a ese gusano, hagámonos la pregunta: ¿Qué comunión puedo yo tener con ese insecto? El hacer la pregunta es contestarla; por supuesto, no hay comunión posible entre

el ser humano y un tal insecto. Queridos amigos, delante de Dios, el hombre en su estado natural se asemeja en ese sentido a un gusano; el hombre natural no puede jamás tener comunión con Dios. El renacimiento le es absolutamente necesario. A fin de que ese gusano tuviera comunión conmigo y yo con él, sería necesario, o que el gusano fuera levantado a mi nivel, o que yo fuera reducido al nivel suyo, cosa que jamás sucederá.

Pero, oh hermanos y amigos, la verdad que esta epístola y el evangelio de San Juan nos revela, la verdad sorprendente, es esta: «que Dios desde el trono de su gloria se ha bajado, en la persona de su Hijo Jesu-Cristo, hasta el nivel del gusano de la tierra, en cuanto a nuestro estado alejado de Dios. Ya sabemos que Jesu-Cristo siempre fué «apartado de los pecadores», que jamás, jamás, tomó sobre sí nuestra naturaleza corrompida, pero sí vino hasta donde se encontraba el pecador alejado de Dios, y vino para nacer de mujer y morir en la cruz. El bendito Hijo de Dios levantó al gusano de la tierra (el hombre) —le cambió de naturaleza y le hizo idóneo para participar de comunión con Dios, el Padre.

En 1 Juan 1:3, dice: «Lo que hemos visto y oído esto os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesu-Cristo.» Dios quiere que tengamos comunión con él, y el Señor Jesu-Cristo vino a este mundo con el fin de cambiar la naturaleza pecaminosa del pecador, dándole una naturaleza que podría gozar de comunión con Dios.

Y más todavía: Para participar de la semejanza de Jesu-Cristo y de su gloria venidera; y al pensar en esto veamos lo que dice el Salmo 22:5 y 6: «Clamaron a ti, y fueron librados: esperaron en ti y no se avergonzaron. Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.» Nuestro bendito Salvador se humilló, haciéndose hombre y entre los hombres el más menospreciado. Se humilló hasta la muerte y muerte vergonzosa de la cruz, a fin de alcanzar al pecador y elevarlo hasta la presencia misma de Dios, cambiándole su naturaleza y haciéndole idóneo para participar de comunión con Dios y de la gloria del Señor Jesu-Cristo.

Hemos oído mucho en estos días de la familia de Dios, del amor de Dios el Padre y del Hijo, de que Dios nos ha traído a él mismo. Cuando el hijo pródigo volvió a su padre ¿qué precisaba? Precisaba muchas cosas, pues no tenía nada; lo que trajo del país lejano era su miseria, su necesidad, su ropa sucia y vieja; en fin, aparte de su necesidad, no trajo absolutamente nada que valía delante de su padre. Era la necesidad del hijo que provocó el amor en el corazón del padre, dándole ocasión de manifestárselo.

Allí está una niña. Una niña pequeña que se ha perdido. La niña está llorando; tiene hambre, sed, está desconsolada y precisa

muchísimas cosas. Pero una palabra supliría todo lo que le hace falta a la niña. ¿Qué palabra? «Su mamá». Teniendo a mamá, tendría todo. Nosotros, alejados de Dios, cual el hijo pródigo, precisamos tantas cosas, pero en una palabra encontramos todo lo que nos hace falta: la palabra «Padre». Llegando a conocer a Dios como Padre, por medio de su Hijo, toda nuestra necesidad ha sido suplida.

Hermanos: realizar esta verdad gloriosa debe llenarnos de gozo inefable, pues ya somos hijos de Dios. No es que Dios nos trata como si fuéramos hijos, a la semejanza de David, el rey, que trajo a Mephi-boseth de Lodebar y lo puso en el palacio y le contaba como si fuera un hijo del rey. Nuestro Dios ha hecho una cosa más sublima con nosotros, pues nos ha traído a él a fin de tratarnos como a sus hijos. Ya, hermanos, somos los hijos de Dios, y no sabemos todavía lo que seremos, pero sabemos que cuando él apareciere seremos semejantes a él, porque le veremos como él es.

El propósito de Dios al salvarnos no era tan sólo hacernos gozosos, supliendo toda nuestra necesidad, sino de «conformarnos a la imagen de su Hijo.» Esta verdad la encontramos en Romanos 8: 28-29. Nuestra salvación no será completa, en este sentido, hasta que estemos con el Señor Jesús.

Nunca nos cansamos de citar y de predicar la verdad preciosa que encontramos en Juan 3: 16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna.» Aquí tenemos un círculo grande en donde el amor de Dios se ha manifestado a toda la humanidad. En la epístola de San Juan encontramos el círculo reducido: «Mirad cual amor nos ha dado *el Padre*, que seamos llamados los hijos de Dios» —esto es, «a los que creen en su nombre.» En el evangelio es el amor de Dios para con todo el mundo, en la epístola es el amor de Dios para con sus hijos. Y al citar este versículo que se anuncia tantas veces en nuestras reuniones de predicación del evangelio, sería bueno recordar que en esta epístola hay también Juan 3: 16, para los creyentes. Aquí está hablando del amor del Padre, y que «en esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.»

Esta es una verdad muy práctica: Si somos los hijos de Dios tenemos que manifestarlo, y la mejor manera de hacerlo es por amar a nuestros hermanos en la fe hasta tal punto que estemos aun prontos para exponer nuestras vidas, cual Aquila y Priscila, por amor de Cristo y los santos.

Hay cinco porciones en esta epístola que testifican que uno es hecho Hijo de Dios: quisiera hacerlas notar especialmente para los hermanos jóvenes en la fe, porque por ellas podréis saber si sois hijos de Dios.

1) El que es hijo de Dios ama a Dios, su Padre. (1 Juan 4: 19).

2) Luego ama a sus hermanos en la fe. (1 Juan 3: 14).

3) También ama a la Palabra de Dios (1 Juan 2: 3-5). El amor de un hijo a sus padres se demuestra por el hecho de que, cuando se encuentra lejos de ellos, recibe y lee con gozo las cartas que ellos le escriben. Aquí tenemos las cartas de nuestro Padre, y es una muestra de nuestro amor para con él si tenemos placer en leer detenidamente los mensajes que él nos ha mandado.

4) El hijo de Dios ama la conversación con su Padre, ama la oración. (1 Juan 3: 22). El que no está tranquilo y no tiene gozo en la presencia de Dios, debe dudar mucho si tiene el espíritu de Cristo y si es hijo de Dios o no.

5) Y últimamente el hijo de Dios aborrece el pecado. (1 Juan 3: 6). El evangelio de San Juan fué escrito con el objeto de hacer creyentes y para que los tales tuviesen la vida eterna como él mismo nos dice en el capítulo 20: 30. «Estas empero están escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre.»

La epístola de San Juan fué escrita con otro propósito, y es solamente una extensión de la misma verdad. En el capítulo 5 de la epístola los versículos 12 y 13 dicen: «El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.»

Hermanos y amigos jóvenes, ¿creéis en el Señor Jesu-Cristo? ¿creéis que él fué muerto en la cruz y que aquel que murió era el Hijo de Dios, que murió por vuestros pecados? Esta epístola preciosa fué escrita para que vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, sepáis que tenéis vida eterna. Es la voluntad de Dios que cada hijo suyo esté bien seguro de su salvación. En esta epístola encontramos alrededor de cuarenta veces la palabra «saber o conocer». Fué escrita, pues, para que vosotros, hermanos jóvenes, sepáis por cierto que tenéis la vida eterna, que ya pertenecéis a la familia de Dios. Ahora queda que manifestéis por vuestro amor para con Dios, el Padre; vuestro amor para con todos los hijos de Dios: por vuestro amor a la Palabra de Dios; vuestro gozo en el hablar con Dios, el Padre, en el nombre de su Hijo, y por aborrecer toda clase de pecado, que sois hijos de Dios.

El llamamiento al servicio del Señor

Por Ernesto G. Grey

Marcos 3: 13-15. El punto central de esta Escritura es que el Señor Jesús llamó para su servicio a los que él quiso, es decir, fueron escogidos de acuerdo con su voluntad. Después de ser llamados, fueron establecidos, preparados para estar con él, enviados

a predicar y tenían potestad para cumplir lo conferido. Seguramente si hubieran sido escogidos según las ideas del hombre, hubieran sido hombres de fama, de posición social; los que tuviesen reputación de sabios; los que por apariencia figurarían ser aptos para desempeñar el llamamiento. De la multitud (v. 7) escogió los doce. En otra ocasión les dijo: «Vosotros no me elegísteis a mí, mas yo os elegí a vosotros.» De esto vemos que Dios llama a su servicio a los que están disponibles, y luego los prepara. Unicamente en el servicio del Señor se observa esta orden, pues los hombres preparan y luego llaman para hacer lo que necesitan.

En esta ocasión, teniendo oportunidad de hablar con muchos hermanos a la vez, en la conversación se ha mencionado los comienzos de algunas obras en este país, que, a primera vista, parecen haber sido empezadas por mera casualidad, es decir: que algún creyente, por las circunstancias de la vida o ubicación de su trabajo, etcétera, se ha radicado en un punto determinado y ha comenzado un testimonio público. En otros casos, tal vez, se ha ofrecido una pieza para la predicación, y de principios humildes de esta naturaleza hoy se ven iglesias establecidas según las reglas del Señor, cuya influencia para lo bueno nadie puede medir. Mirando a través de los años, se ve que todo ha sido hecho de acuerdo con la voluntad Divina, aprovechando Dios de las circunstancias comunes de los suyos para llevar a cabo el propósito de este siglo: llamar del mundo un pueblo para sí. ¡Cuán bondadoso es Dios, utilizando sus siervos de esta manera!

El llamamiento de Dios *es definitivo*. Es para estar con él, ser colaboradores con él; a cada uno se le da su obra. La obediencia trae el privilegio de ser establecidos en él. Mostrar buena voluntad para con él es ser participantes de sus secretos. (Juan 7: 17). En todo tiempo ha habido siervos de Dios; pero el servicio actual es de especial valor por cuanto se está en el período del rechazamiento de Cristo y la época de decadencia del testimonio cristiano en el mundo. Nosotros, tal vez, desearíamos que todo servicio fuese como en los días pasados en esta conferencia; pero del Monte de Transfiguración el Señor Jesús bajó para estar en contacto con el pueblo otra vez. Mañana, tal vez, estaremos nuevamente en nuestra esfera de acción, pero desempeñándolo mejor por el tiempo que hemos pasado exclusivamente en el estudio de su Palabra y preparación para hacer su voluntad.

En 2 Timoteo 2: 20-21, vemos que Dios pide que su siervo se encuentre apto para los usos del Señor y aparejado para toda buena obra. Al siervo listo y apto Dios pronto señala su verdadera esfera de acción. Al estudiar el llamamiento de los hombres de Dios, vemos que casi todos tenían obra determinada, para la cual fueron preparados. Había otros hombres contemporáneos con ellos,

cuya única obra era quedar firmes contra la apostasía de la nación. Esta es una obra que todos pueden hacer y no hay nada que trae más bendición de Dios que esto. Pero debemos estar aptos para un llamamiento definitivo. La formación de iglesias y predicación sistemática del evangelio en este país, me permito decir, es, con algunas nobles excepciones, característico de los últimos 25 años. Dios veía la posibilidad de ella y llamó definitivamente a los que la podían hacer según su voluntad. Algunos han sido llamados, dejando su propio país para trabajar en un terreno más amplio y menesteroso. Los que vinieron sólo por casualidad, ya no se cuentan con nosotros. Cuando el siervo realiza que es escogido por Dios, su servicio se hace más solemne y es más dispuesto a encontrarse apto para cualquier cambio que Dios tiene para él.

Los doce fueron llamados esencialmente para predicar, por ser esto lo que más precisaba el Reino en aquel momento, pero Dios los aparejó para toda buena obra. Pablo señaló el verdadero principio del servicio cuando preguntó a Dios: «¿Qué quieres que haga yo?» Pronto recibió indicaciones. Sea lo que fuese, él estaba listo para hacerlo.

El finado y respetado Dr. Pierson contó una vez una experiencia que es ilustración apta de lo que el cristiano debe hacer. Descansando un día en una aldea de Inglaterra vió trabajando un humilde afilador de cuchillos y notó que siempre se agrupaba alrededor de él, mientras trabajaba, un buen número de chicos, y, lo que era más notable aún, demostraban poca disposición de salir. Según su costumbre, el doctor trabó conversación con él para conocer la razón de tal diferencia entre él y los demás afiladores que había visto, encontrando que éste había sido convertido algunos meses antes, y estaba gozándose en el Señor. Con el fin de saber su estado espiritual le dirigió algunas preguntas relacionadas con su oficio, haciendo mención de su vida solitaria y algo monótona y su trabajo mal remunerado, a todas las contestó que, si era cierto que ganaba poco y su vida tenía a veces penurias y peripecias, al fin era gran cosa ser afilador de cuchillos porque le daba la oportunidad de hablar a los chicos del amor de Cristo, y de cómo había sido salvado de una vida de borracho. Algún tiempo después, el doctor le encontró en un asilo y recordando lo que había pasado le dirigió algunas preguntas del mismo tenor que antes, haciendo mención de su estado aparentemente desamparado en el asilo, a las que contestó esta vez «que es gran cosa estar en el asilo, porque su vecino en la cama próxima, acaba de aceptar a Cristo, a quien él se había dirigido en oportunidad». Este humilde hombre había aprendido el secreto de verdadero servicio. Si hubiera insistido en ocupar una plataforma, hubiera sido un gran fracaso; pero aprovechando de su oportunidad, glorificaba a su Señor y le servía fielmente.

Finalmente, tal vez en 2 Timo-

teo 3:15 podemos ver el secreto del hecho de que se encontró apto para el servicio del Señor. Ser «poderoso en las Escrituras» es buena preparación para todo servicio. Hablando a uno de los hermanos de esta conferencia sobre el aumento en importancia de algunas de las obras, me dijo que, en cuanto a los que ya no se contaban con nosotros, que nunca había tenido conocimiento de uno que era poderoso en las Escrituras y que las amaba sobre cualquier otra cosa, que se había apostatado. Basándose en la Palabra de Dios, el creyente está preparado para todo; y cuántos hay que han estado ocupados en el cumplimiento del deber más cercano (y más humilde), quienes han sido llamados por Dios a obra más importante y definitiva, encontrándose aptos para toda buena obra y listos para glorificar a su Señor a todo tiempo.

El Rey escondido es el vencedor

Por J. G. Dunham

Leamos el capítulo 11 del 2°. libro de los Reyes.

El primer himno que fué cantado el domingo pasado por la tarde contiene estas palabras:

Jesús a ti la gloria,
Por ser el Salvador.
Y tuya es la victoria
Por ser el Vencedor.

He pensado mucho en la palabra «Vencedor». Cristo, nuestro Señor, es Vencedor. No es cosa fácil para mi hablar de este tema; pero gracias a Dios, el Señor tiene otro nombre «Ayudador», y lo que es difícil para nosotros, es muy fácil para él y él nos ayudará.

He leído este capítulo porque vivimos en tiempos análogos a aquellos. En el versículo 1 tenemos un cuadro del diablo. Athalía, la usurpadora, la enemiga del rey trató de destruir toda la simiente real, y en el ver. 3 dice que ella fué reina sobre el país.

El diablo está reinando en este mundo (véase Lucas 4:5-6). El le mostró al Señor todos los reinos de la tierra, y le dijo: «A ti daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy.» El Señor hablando de él, dice que es «príncipe de este mundo» (Juan 14:30). El diablo trató de destruir a nuestro Señor, el rey de Dios, cuando él (el Señor) fué crucificado, mas gracias a Dios no pudo, porque él es el Autor de la vida (Hechos 3:15). Y después de morir resucitó de los muertos.

Nosotros somos la «simiente real» (Juan 1:12). «Somos hijos de Dios». Si fuera posible el diablo nos destruiría, pero no puede, porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Col. 3:3).

«El Rey escondido».

Los versículos 2-3 dicen que el rey Joas fué sacado «furtivamente de entre los hijos del rey, que se mataban», y fué escondido en la casa de Jehová seis años. ¿Dónde está el Señor Jesús ahora? Nuestro hermano leyó Hebreos 2:9. «Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles.» Entonces el Señor, el Rey de los reyes, está en la gloria en la casa de Dios. Está escondido. Notemos la palabra «vemos». Nosotros «vemos» por la fe al Señor Jesús.

Hemos oído del pródigo, como en la casa de su Padre, tuvo todo lo que necesitaba. Hubo zapatos para sus pies, anillo para la mano, y otras cosas lindas. Este capítulo que hemos leído, tal vez no es uno de nuestros favoritos, pero Dios nos ha dado aquí cosas lindas para nuestros ojos espirituales; tenemos aquí buena vista, porque el rey Joas escondido en la casa de Jehová, nos habla de nuestro Señor Jesús en la gloria, y nosotros le vemos. Estoy hablando ahora de la fe, porque la Palabra dice: «Nosotros andamos por la fe.» (Véase 2 Cor. 5:7).

El misterio.

Pero este es uno de los misterios del reino. El mundo no conoce el mistério o secreto como nosotros lo conocemos.

Hace mucho tiempo estaba hablando con un señor en la ciudad de Buenos Aires acerca de nuestro Señor Jesu-Cristo, diciéndole cómo él fué crucificado en la cruz, cómo murió y resucitó por los pecadores como nosotros, y que ahora está en la gloria de Dios. Este señor me dijo: ah, señor, para mí es un misterio, es un misterio. Así es, los incrédulos no conocen el misterio, que el Rey de los reyes está escondido; su vista espiritual no está abierta para ver al Rey coronado de gloria; no tienen fe. El Señor Jesús hablando a sus discípulos, los creyentes en él, dice (Lucas 8:10): «A vosotros es dado conocer *los misterios* del reino de Dios.» Gracias a Dios nosotros hemos creído en él, y conocemos este misterio, y lo que es mejor, conocemos la persona, al Señor Jesús, nuestro bendito Salvador.

Los leales al Rey.

El versículo 4 de nuestro capítulo dice que algunos vieron al rey en la casa de Jehová, antes que los otros; no dice que toda la gente le vieron. Solamente el ejército, los centuriones, capitanes y gente de la guardia, y ellos tenían armas en sus manos, para guardar al rey (véase v. 8). Vemos también la lealtad del ejército, porque todos estaban listos para luchar por el rey. «Los centuriones, pues, *hicieron todo como* el sacerdote Joiada les mandó.» (v. 9). La lealtad consiste en cumplir con *todo* lo que el Señor manda.

Veo aquí en esta reunión una parte del ejército del Señor. Mis hermanos tienen sus espadas (la Palabra de Dios), ¿para qué? Para guardar al Rey y sus intereses mientras él esté escondido; y desean ser leales a él.

El Rey sacado o manifestado.

El rey fué manifestado en el año séptimo; este número nos habla de reposo o paz.

La Palabra dice: «Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo.» (Gén. 2:3). Muchos están ocupados ahora con la gran lucha en Europa, y dicen que cuando termine habrá paz. Es probable que habrá paz

por poco tiempo; pero no una paz duradera, ¡ah, no! ¿Por qué? Porque no habrá paz hasta que venga el año séptimo, cuando el Rey de los reyes será manifestado. La paz es imposible para este mundo mientras el diablo esté reinando. El v. 15, dice que Athalía, la enemiga, fué muerta. ¿Cuándo fué muerta? En el año séptimo.

El resultado fué que «todo el pueblo de la tierra hizo alegría, y la ciudad estuvo en reposo.» (v. 20). *Había paz.* Así será cuando venga el año séptimo, o la dispensación, cuando el Rey de gloria será manifestado y el diablo quitado de este mundo. (Véase Rev. 20: 1-3). Entonces habrá paz. Un texto (1 Timoteo 6: 15), dice que Dios «a su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso Rey de reyes, y Señor de señores.» Sí, Dios mostrará que aquel que fué crucificado y llevó la corona de espinas, es el Rey de reyes. El Salmo 2, dice: «yo empero he puesto *mi* rey sobre Sión, monte de mi santidad.» (v. 6). Dios en cumplimiento de *su propósito* ha puesto *su* Rey sobre Sión. ¿Quién le quitará? Gracias a Dios, el tiempo se acerca ya. El Señor será manifestado y él es el Vencedor.

Jesús, el Vencedor.

He notado en la Biblia que hay dos maneras por las cuales el Señor Jesús vence a los hombres. El vence por su gracia y su amor. El vencerá por su poder. Pero, ¡qué gracia para nosotros! Hemos sido vencidos por su amor en esta dispensación de su misericordia.

Veamos un ejemplo de uno que fué vencido por el amor del Señor Jesús. (Lucas 23: 39-43). El Señor fué crucificado entre los dos ladrones; ellos le vieron coronado de espinas, oyeron la multitud gritar «crucifícale». Oyeron sus palabras de amor: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.» Uno de ellos fué vencido por tan grande amor, porque él dijo al Señor: «Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.» Este pobre ladrón confesaba que el Señor Jesús era Rey, porque habló de su reino venidero — le dijo: «*cuando vinieres*».

El otro ladrón no creyó en el Señor Jesús, no fué vencido por su amor; pero será vencido por su poder, cuando el Señor será manifestado. (Véase 2 Tes. 1: 7-8). Entonces *todo* ojo le verá. (Rev. 1: 7). Todo el pueblo de Jehová vió al rey Joas cuando fué manifestado; pero solamente el ejército le vió cuando estaba escondido en la casa de Jehová. Todos tendrán que arrodillarse delante del Señor y confesar que Jesús es el Señor, a la gloria de Dios Padre. (Véase Filp. 2: 9-11).

Pero ¡qué gracia! Nosotros hemos sido vencidos por su amor—el amor de nuestro bendito Salvador—y conocemos el misterio, el secreto, que el Rey de los reyes está ahora en la casa de su Padre. «Vemos a Jesús coronado de gloria y de honra.» Que Dios nos ayude, para que podamos ser más fieles a él, mientras él está allá en la gloria.

Las promesas del Señor

Por S. A. Williams

Esta tarde, hermanos, quiero llamar vuestra atención a las promesas del Señor en general. Vamos a leer en 2 Pedro 1: 1-4, en 2 Corintios 1: 20 y en Romanos 8: 32. En estas Escrituras, tenemos algo en cuanto a dichas promesas. San Pedro dice que son «preciosas y grandísimas». Ya hemos conseguido el cumplimiento de una de estas promesas, como dice San Juan: «Esta es la promesa, la cual él nos prometió, la vida eterna.» (1 Juan 2: 25).

Verdaderamente, es una cosa buena para nosotros, que esta tarde nos encontramos salvados de una eternidad terrible, y gozando de la vida eterna. Nunca podremos apreciar demasiado la gracia que ha cumplido esta promesa en nuestra experiencia. Pero esta no es la única promesa que tenemos en la Palabra del Señor, son innumerables y todas están a nuestro alcance. Es de lamentar que tantos creyentes permanecen contentos con sólo la salvación de su alma, y no se preguntan si puede alcanzarse más de lo que ellos ya tienen. Aprecian la salvación de su alma, como si fuera el colmo de la obra de Cristo para nosotros en la cruz, en vez de considerarlo como verdaderamente es, el principio de las grandes cosas, que él ha ganado para nosotros.

He oído de una madre que tenía una sola hija, y cuando estaba para morir, dijo a dicha hija: «Hija mía, después de irme yo, en cada uno de tus cumpleaños, toma este cajón, abre una de sus divisiones, y encontrarás allí provisión suficiente hasta tu próximo natalicio.» Esta madre prudente había así preparado provisión de antemano para cada época de la vida de su hija. Y nuestro Padre ha hecho lo mismo para nosotros, no nos ha dejado sin provisión, pues tenemos también un cajoncito más precioso que oro (su bendita Palabra) en la cual tenemos provisión oportuna para cada circunstancia de la vida. Ayer oímos de tristezas, sí, y las hay de muchas clases, como también dificultades al por mayor, dificultades en la casa, en el trabajo, en la familia, en la iglesia, dificultades en todas partes; pero el Señor Jesucristo ha previsto todas estas cosas, y nos ha dejado en su Palabra, consolación, dirección, ayuda, fuerza y gracia, para todas estas circunstancias, por difíciles o raras que sean.

Hay algunos hermanos que tienen dificultad en apropiar todas las promesas del Señor, diciendo que no les pertenecen a ellos, porque fueron dadas a los santos del Antiguo Testamento, pero no lo veo así. Es verdad que hay algunas promesas que por su naturaleza se ve no pertenecen a esta dispensación; sin embargo, todas las promesas, en cuanto a su cuidado, provisión, protección y recompensa por obediencia o fidelidad, aunque fueron dadas a Abraham, o Jacob, asimismo nos pertenecen a nosotros. En Romanos 15: 4, el apóstol San Pablo dice: «Porque las cosas que antes fue-

ron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la obediencia y *por la consolación de las Escrituras*, tengamos esperanza.» Las escrituras aqui mencionadas, que nos dan esperanza, sin duda son las del Antiguo Testamento, y nos justifica, en apropiar toda la consolación que el Señor dió a su antiguo pueblo. El Dios de Israel que les libró a ellos de todo enemigo, que les guardó en toda su peregrinación y que suplió toda su necesidad, es nuestro Dios, y lo que él hizo para sus hijos en días antiguos, lo hará también para nosotros en estos días, si cumplimos con las condiciones que él nos ha dado en su Palabra, para adquirir tales promesas. «Porque *todas las promesas* de Dios son en él *Sí*, y en él *Amén*, por nosotros a gloria de Dios.» 2 Cor. 1: 20. Todas las promesas nos son aseguradas en Cristo, y cuando las presentamos en fe al Padre por medio de él, recibirán su amén. «El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» Romanos 8: 32. Tal vez han oído de una señora irlandesa que tenía un poco de dinero en un banco, pero que no estaba muy tranquila acerca de ello. Dicha señora se fué un día al banco, presentó la libreta, y el empleado le dió la plata. Ella tomó la plata, la contó bien dos o tres veces, la envolvió en papel y la devolvió al empleado, diciéndole: «Póngala otra vez en su lugar; yo quería verla no más.» Esta señora tenía dudas acerca del banco; pensaba que su dinero no estaba seguro e ignoraba que el papel que tenía en la mano, era de valor efectivo para el banco, pues cuando lo presentara, la institución le entregaría la plata. Oh, hermanos, ¿no es así muchas veces con nosotros cuando leemos la Palabra del Señor? El diablo nos hace temer que no hay valor detrás de estas promesas. Los bancos del mundo, a veces, no tienen en mano ni un cincuenta por ciento del dinero para satisfacer los billetes que han emitido, pues saben que es imposible que todos les sean presentados a la vez. Con el banco del cielo no sucede así; hay valor y bendición allá en cantidad suficiente para satisfacer cada promesa que encontramos en la Palabra del Señor, aunque todas las promesas fueran presentadas al mismo momento.

El Señor no promete como lo hace el hombre. A veces prometemos porque estamos apurados o bajo alguna obligación, y después quisiéramos no haber prometido; pero el Señor nunca hace así. Promete con deliberación porque sabe el fin de sus obras desde el principio. El no cambia, y no puede levantarse ninguna cosa que él no haya anticipado, para impedirle de cumplir con todas sus promesas.

Las promesas del Señor se obtienen por *la fe*. De esta verdad tenemos muchos ejemplos en la Palabra del Señor. De Abraham dice en Romanos 4: «Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué... plenamente convencido de que todo lo que Dios había prometido, era también poderoso para hacerlo.» (v. 20-21). De Sara, dice en Hebreos, que recibió la promesa «porque *creyó ser fiel* el que lo había prometido.» (v. 11), y en este precioso capítulo habla de todos como «aquellos que por *la fe* y la paciencia, heredan las promesas» (Heb. 6: 12) y «que por *fe* ganaron reinos, obraron justicia, y alcanzaron promesas.» (Hebreos 11: 33).

Vemos, pues, cuán importante es *la fe* para conseguir el cumplimiento de las promesas del Señor. De los que dudan dice: «No piense, pues, el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.» (Santiago 1: 6-7). El Señor siempre ha honrado la fe, no importa cuan humilde fuera la persona que la tenía. En la vida del Señor en la tierra esta verdad fué continuamente demostrada. En Mateo 9, tenemos tres ejemplos de bendición recibida por la fe. Una mujer que tenía una enfermedad doce años, fué recompensada al oir al Señor decir: «hija *tu fe* te ha salvado.» Dos ciegos que expresaban su confianza en el poder del Señor para darles vista, oyeron las benditas palabras: «Conforme a *vuestra fe* os sea hecho» y «los ojos de ellos fueron abiertos.» En el versículo 2 de dicho capítulo vemos como algunos hombres de fe, interesados en un pobre paralítico que no podía hacer nada para sí mismo, le trajeron al Señor, y la palabra dice: «Viendo Jesús *la fe de ellos*», no la de él, sino «la fe de ellos», le sanó y le perdonó sus pecados. De aquí aprendemos como podemos conseguir bendición para otros. Ha habido muchos huérfanos en el mundo, y muchos de ellos han muerto de hambre; pero ninguno de los miles que tuvo a su cuidado el fiel cristiano, Jorge Müller, murió por esa causa, ¿Por qué? La razón es que él se dirigió a Dios, como al Padre de los huérfanos, y pidió provisión y protección para ellos, cosa que a un Padre verdadero le correspondía dar. Dios no le engañó; porque durante los setenta y dos años que Müller dirigió los asilos en Ashley Down, Bristol, Dios proveyó para más o menos 10.000 niños.

Ayer oímos una palabra solemne del Dr. Lowe, en cuanto a la familia. Es de lamentar mucho que hay tantos de los hijos e hijas de los que están en comunión en nuestras asambleas, que todavía no pertenecen al Señor. Nosotros debemos hacer en oración, lo que hicieron los hombres con el paralítico, es decir, llevarlos al Señor, esperando confiadamente en su salvación.

Se me perdonará una breve referencia a la casa de mi padre. Hace ya algunos años desde que él murió; pero antes de morir tuvo la plena confianza de que toda su familia sería salvada. Un día hablando de este asunto le dije: «Padre, ¿en qué parte de las Escrituras funda su seguridad?» Me contestó: «Cree en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo... *y tu casa*.» Yo le dije: «Pero, padre, ellos no van a ser salvos si no creen en el Señor», a lo que contestó él: «Yo sé que van a creer, pues he aceptado la promesa del

Señor, y tengo la seguridad de que todos serán convertidos.» En aquel entonces, yo no estaba muy convencido; pero hoy mi padre está en la gloria, y aunque sólo había dos de nosotros convertidos antes de su partida, desde aquel entonces el Señor ha honrado su fe, salvando a todos; somos ocho que servimos al Señor. Que este humilde relato ayude a los padres a orar en fe, pidiendo la salvación de sus familias. Sabemos que es la voluntad de Dios que nuestros hijos e hijas sean salvos. El texto Ezeq. 33:11, y cada expresión de su voluntad y poder, es una promesa para nosotros, y si en fe la presentamos a él para la salvación de los nuestros, el Señor no nos engañará.

Podría hablar con mucho provecho de muchas de las promesas del Señor en esta tarde; pero el tiempo no lo permite, y mi propósito es solamente mostrar que debemos aceptar, con toda sencillez y plena confianza, todo lo que el Señor nos ha prometido, sea en palabra o en virtud de la relación que, por la gracia, tenemos con él. (2 Cor. 6:18).

Antes de sentarme quiero leer otra Escritura. Es 2 Cor. 7:1. «Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu.» Aquí el apóstol nos muestra lo que debe ser el resultado de tener tales promesas—una vida limpia delante de él; sin embargo, es de temer que la razón por que recibimos tan poco de la bendición del Señor, es porque nuestras vidas no son limpias delante de él.

Hace poco un hombre se presentó a cierta Compañía de Gas, y dijo que no había gas en su casa. Le mostramos el gasómetro, que estaba lleno, haciéndole saber que no era por falta de gas; sin embargo, le dijimos que mandaríamos uno para averiguar la razón de esa falta. Un gasista fué y encontró que la cañería a la cocina estaba tapada. No había falta de provisión ni de voluntad de parte de la Compañía para suministrarla, pero el obstáculo estaba en la misma casa. Ah, hermanos míos, la razón por qué somos pobres, muy pobres, en las cosas espirituales, mientras que tenemos un Padre tan rico, es porque el camino de comunión con él está tapado con el pecado. Es la incredulidad de nuestro corazón y la mundanalidad de nuestras vidas, que impiden que la bendición llegue a nosotros.

Nosotros tenemos la culpa. El Señor no la tiene. Oh, que andemos delante de él con conciencias limpias, buscando en comunión con él y procurando estar siempre en línea con su voluntad, para que en nada sea impedida la bendición del Señor.

Gozo cumplido

Por Gordon M. Airth

Nuestro hermano que acaba de dirigirnos la palabra nos ha hablado de las promesas del Señor, y ayer por la tarde leímos el capítulo 12 de Deuteronomio, donde nos habla algo de las promesas del Señor hechas a su pueblo Israel, cuando entraron en el país; una de las cuales se repite tres veces: «Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios.»

La alegría prometida al pueblo antiguo de Dios no fué para ellos solamente, sino que aquí en la Biblia tenemos promesas de gozo para la vida diaria del creyente en el día de hoy. La alegría debía ser una porción de la herencia de aquellos en el país entonces y la alegría o el gozo del Señor es una parte de la herencia legítima de todo hijo de Dios ahora.

Ahora, ¿cómo podemos nosotros gozar de este gozo? En Juan 15:11, tenemos las palabras del Señor Jesu-Cristo. «Estas cosas os he hablado, para que *mi gozo* esté en vosotros, y *vuestro gozo* sea cumplido.» Y el gozo del Señor es como todas las otras cosas que caracterizaban a nuestro Salvador, es un gozo perfecto, incomparable e insuperable, y él dice que este gozo es para el creyente, «*Mi* gozo... *vuestro* gozo.» El Señor habló estas palabras a sus discípulos y ellos las oyeron salir de su propia boca. Nosotros no podemos escucharlas de la misma manera, es decir, de su boca, pero tenemos en nuestras manos la Palabra de Dios y todas las cosas que él ha dicho para darnos gozo.

Es por medio de la Palabra que podemos sacar el gozo para nuestras almas, de manera que el joven creyente que quisiera seguir adelante y gozarse siempre en el Señor, tendrá que dedicarse siempre a la lectura de la Palabra de Dios.

En el Salmo 119 tenemos algo de lo que el rey David pensaba de la Palabra del Señor. En ver. 16, dice: «Recrearéme en tus estatutos, no me olvidaré de tus palabras.» El mundo busca su recreación en las diversiones y cree encontrar allí la felicidad; pero el cristiano hallará su recreación, cual David, en la Palabra de Dios.

En el vers. 72 leemos: «Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y de plata.» Bien sabemos que el hombre del mundo piensa que con ganar riquezas, ganará la felicidad; pero el hombre de Dios debe saber que hay felicidad en poseer para sí las riquezas del Señor. Para David las riquezas mejores eran las palabras de la boca del Señor.

Más adelante en este Salmo encontramos en ver. 103: «¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel á mi boca.» Los del mundo tienen sus banquetes y fiestas en procura de la felicidad; pero la Palabra de Dios es para nosotros una mesa aderezada del Señor, con las viandas más ricas de él, de donde podemos sacar el gozo verdadero. Recordamos lo que dijo el profeta Jeremías: «Halláronse tus palabras y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón.» (Jer. 15:16).

Luego, cerca del fin de este Salmo, en ver. 162, tenemos: «Gózome yo en tus palabras, como el que halla muchos despojos». Hemos leído, pues, lo que el salmista David pensaba de la Palabra de Dios. Para él era la mejor recreación, la mejor riqueza, la

mejor comida y el mejor tesoro, dándole el mayor gozo de que es posible disfrutar.

Ahora en el Salmo I, nos dice así: «Bienaventurado el varón... antes en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche... y todo lo que hace prosperará.» También en Santiago 1: 25, dice: «Mas él que hubiere mirado atentamente..... será bienaventurado en su hecho.» «Bienaventurado» quiere decir sencillamente *«feliz»*, de manera que encontramos que el que se deleita en la Palabra, el que medita en la Palabra, el que mira atentamente en la Palabra, y el que es hacedor de la Palabra, es el hombre bienaventurado, o sea *feliz*.

Leemos en Colosenses 3: 16: «La Palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia... con gracia cantando en vuestros corazones al Señor». Aquí tenemos algo del resultado de la Palabra de Cristo habitando en el corazón. ¡Oh! el creyente que no se ocupa en la Palabra y que no dedica tiempo a la lectura de ella, que pasa los días sin mirarla casi, no puede gozar del gozo del Señor, no puede rebosar de la alegría del Señor. Es cuando la Palabra de Cristo ha sido mirada, ha sido meditada, que habita en el corazón, haciendo rebosar de allí la alegría y la melodía, que cantamos salmos e himnos de loor a aquel que nos salvó.

Volviendo al evangelio según San Juan, en el cap. 16: 24, tenemos otra manera en que podemos gozar del gozo del Señor. El ver. 23 dice: «De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, *para que vuestro gozo sea cumplido.*» Hemos de encontrar gozo en la oración. «Pedid y recibiréis», dice el Señor, «para que vuestro gozo sea cumplido». El apóstol Pablo que exhortó a los Filipenses: «Gozáos en el Señor siempre; otra vez digo, que os gocéis», era uno que oraba sin cesar, y si él podía recomendar a los creyentes a «orar sin cesar», debía ser porque experimentaba gozo en la oración.

Una vez un eminente siervo de Dios, al terminar su carrera en este mundo fué interrogado en cuanto a lo que él haría si tuviera la oportunidad de vivir otra vez la vida acá. Dijo que pasaría más tiempo en la oración.

Hermanos, nosotros hemos de conseguir, ocupándonos en la oración, nuestra propia bendición y prosperidad, como también la prosperidad de otros y el adelanto de la obra del Señor.

David también era uno que se ocupaba en orar, como dice: «De mañana será elevada a ti mi oración», y otra vez «tarde y mañana y a medio día oraré». David oraba con clamor al Señor: «*Alegra el alma* de tu siervo, porque a ti, oh Señor levanto mi alma.» El salmista sabía alegrar su alma en la oración.

En cuanto a Moisés, leemos en Exodo 34: 29: «Y aconteció.... mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, *después que hubo con él hablado.*» Hermanos, si nosotros nos ocupáramos con hablar más *«con él»*, recibiríamos más gozo en nuestras almas—gozo que se reflejaría de nuestra cara como de la cara de Moisés.

Pero tenemos en nuestro bendito Salvador, nuestro ejemplo en todo. Nos dice que cuando él subió al monte a orar, *«entretanto que oraba* la apariencia de su rostro se hizo otra.» (Lucas 9: 29).

Ah, nuestro Salvador encontró sumo gozo en la oración y en estar a solas con su Padre celestial, y lo que fué gozo para él, debería serlo también para nosotros. «Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido.»

Hemos hablado del gozo que se consigue por leer la Palabra de Dios y por hablar con Dios, pero en 1ª. Tesalonicenses tenemos el gozo que nos viene por el servicio de Dios. En el cap. 3: 9, Pablo dice: «Por lo cual, ¿qué hacimiento de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por *todo el gozo con que nos gozamos* a causa de vosotros?» Estaba rebosando de tanto gozo que no sabía cómo dar gracias al Señor. En el ver. 19 del capítulo anterior, dice: «¿Cuál es nuestra esperanza, *o gozo*, o corona de que me gloríe? ¿No sois *vosotros* delante de nuestro Señor Jesu-Cristo en su venida? El corazón del apóstol Pablo rebosaba de alegría al ver el fruto de su trabajo en el Señor. Hay gran gozo en ganar almas para Cristo y este gozo es para nosotros si queremos ocuparnos en servir al Señor.

El cap. 15 de Lucas, nos habla del gozo motivado por un pecador salvado. Los versículos 7, 10 y 24 nos dicen que toda la corte celestial se regocija, y nuestro bendito Salvador en la presencia de los ángeles se regocija al saber de *un* pecador salvado, y el Padre también se regocija al darle la bienvenida. Así que, hermanos, en la obra de ganar almas hay sumo gozo, y ¿quién no puede ganar almas para Cristo? Es el trabajo de cada uno de los creyentes, por más humilde que sea.

Leamos otra vez del evangelio según San Juan, cap. 14: 28: «Habéis oído cómo os he dicho, voy y vengo a vosotros. Si me amaséis *ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre.*» Cuando meditamos en estas palabras ciertamente nos gozaremos al pensar lo que significa el hecho de que él *ha ido* al Padre. En Hebreos 12: 2, dice: «Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús; el cual habiéndole sido propuesto gozo sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios.» El Señor sufrió la cruz viendo el gozo de más allá cuando se vería rodeado con los hijos que Dios le había de dar, el fruto del trabajo de su alma que le había de saciar, y luego se sentó a la diestra del trono de Dios. *Ha ido* al Padre para jamás volver a sufrir. Nos dice en el cap. I, que «habiendo *hecho* la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas», y en el cap. 9, que entró allí, «habiendo *obtenido* eterna redención.» No tenemos necesidad de un pur-

gatorio, «habiendo *hecho* la purgación de nuestros pecados». Vino con el propósito de poner su vida en rescate nuestro, con el fin de conseguir nuestra redención. ¿Y volvió al cielo sin haber cumplido su propósito? No, sino que dice, «habiendo *obtenido* nuestra redención».

Y ahora, ¿nos ha olvidado acaso? De ninguna manera, dice que ha entrado allí «para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.» ¿Qué hace allí? En Heb. 7:23, nos dice que vive siempre *para interceder* por nosotros. ¿Somos tentados aquí? Tenemos un sacerdote que sabe compadecerse de nosotros. ¿Es muy grande la tentación? Tenemos uno allí que sabe abrir camino de escape de ella. ¿Hemos pecado? Tenemos un abogado para con el Padre. Con razón, pues, debiera darnos alegría, y hacernos regocijar el corazón al pensar que él *ha ido* al Padre, y está allí «para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios», que él no nos ha olvidado, sino que con vivo interés, todos los días se ocupa con nosotros, «viviendo siempre para interceder por nosotros.»

Una cosa más. Volvamos otra vez a San Juan, capítulo 16:22: «También vosotros, ahora ciertamente tenéis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.» Hermanos, pensar de la venida otra vez de aquel que ha ido al Padre, es otra fuente de gozo para nosotros. El se ha ido por un poco de tiempo; «aun un poquito, y el que ha de venir, vendrá.» Hay bendición para todo aquel que ama la venida del Señor, tendrá su corazón rebosando de alegría pensando que él viene, y que todos los redimidos de su Señor serán arrebatados en el aire para estar con él. En aquel gran día cuando le veremos a él cara a cara y seremos semejantes a él, llegaremos al colmo de todo nuestro gozo.

¿Quién no anhela esto? El creyente que no ama la venida del Señor es un creyente que no disfruta del gozo del Señor.

El tiempo no permite para hablar más de este asunto tan vasto y precioso; pero me ha sido una alegría dejar con vosotros estas cinco cosas, pues pueden traer sumo gozo al corazón del creyente—pueden hacerle gozar en abundancia del gozo del Señor hasta que podrá decir con David: «Mi copa está rebosando.»

Nuestro lugar en plan de Dios

Por Tomás E. Stacey

Leamos un versículo en 1 Crónicas 12:32. «Y de los hijos de Issachár, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.»

Hemos oído repetidas veces estas palabras durante la Conferencia; y notamos en este versículo que estos hombres en Israel entendían dos cosas: Entendían los tiempos, y sabían lo que debía hacer el pueblo de Dios.

Y cuánto más nosotros, en estos días tan solemnes, debemos entender los tiempos y saber lo que debemos hacer; es decir, saber cómo debemos vivir, porque vivimos en tiempos muy importantes.

El hermano Drake habló de este asunto la otra tarde, y nos mostró como varias veces en el Nuevo Testamento se mencionan las palabras «postreros días»; pero tomemos otro aspecto del asunto, el aspecto dispensacional, y tal vez encontraremos donde estamos en los propósitos de Dios hoy en día.

La historia de este mundo no es mera suerte. Dios tiene su plan, y está desarrollándolo. A pesar de que las naciones se levantan unas contra otras, Dios sabe todas las cosas y está llevando a cabo su voluntad.

Vamos a tomar brevemente la historia de lo que la Biblia nos enseña del plan de Dios con este mundo desde el principio hasta el fin.

Podemos decir que la primera dispensación es la de la inocencia. En el principio Dios puso al hombre, hecho a su imagen, en el huerto de Edén; pero poco tiempo después el hombre escuchó al tentador y cayó en pecado, perdiendo su inocencia; resulta, pues, que la primera dispensación terminó en la caída del hombre. Pero Dios principió otra vez una dispensación nueva. Vemos en Génesis 3:21 como Dios tuvo misericordia de nuestros primeros padres: «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.» Pueda ser que esto significaba el vestido de justicia que tenemos en Cristo Jesús; pero en estas palabras vemos como Dios se compadeció de nuestros antepasados. Si él hubiese querido podría haberlos juzgado en seguida; sin embargo, no lo hizo, sino que en su amor, les dió otra oportunidad.

Y en las generaciones que les siguieron sabemos como el pecado aumentó más y más, hasta que al llegar a Génesis 6:5, la condición del mundo se menciona así: «Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.» El pecado aumentó tanto que al fin, Dios tuvo que juzgar a la humanidad con el diluvio. Así terminó otra dispensación, que llamamos de la conciencia, porque era antes que Dios había dado su ley.

Pero con este terrible juicio del diluvio no se cambió la naturaleza del hombre, que permaneció con una naturaleza pecaminosa en sí, lo mismo que antes; pero Dios dió al hombre otra oportunidad y le concedió poder para ejecutar juicio de muerte contra asesinatos (Gén. 9:6), indicando que el hombre tuvo autoridad. Esta condición duró hasta que edificaron la torre de Babel, desafiando así al Dios de los cielos, y resultó que Dios confundió sus lenguas. Así terminó lo que podemos decir la dispensación caracterizada por la autoridad.

Pocos años después Dios principió de nuevo y llamó un hombre en la persona de Abraham; de este hombre formó Dios una nación y desarrolló maravillosos propósitos con ella. Dios dió promesa a Abraham y él tuvo un hijo llamado Isaac, éste uno llamado Jacob y Jacob tuvo doce hijos; de éstos se formó las doce tribus de Israel. Y Dios les trató en pura gracia hasta que se pusieron debajo de la ley. Así terminó otra dispensación, que podemos llamar la de la promesa.

Después empezó otra dispensación, la que llamamos la de la ley, que duró desde el día en que los Israelitas tomaron sobre sí la responsabilidad de cumplir la rigurosa ley de Dios hasta la cruz de Cristo. Las palabras de Romanos 10: 4, nos indican que la ley fué cumplida en Cristo: «Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree», y Gálatas 3: 13: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.» Así, en la cruz, terminó la dispensación de la ley.

Pero Dios tuvo otro propósito y siguió desarrollándolo. Unos cincuenta días después de la cruz, el Espíritu Santo fué derramado sobre los discípulos de Cristo y así principió en el día de Pentecostés la dispensación actual que terminará con la venida del Señor Jesús en las nubes para arrebatar a su iglesia, por cuyo acto terminará la dispensación que llamamos la del Espíritu Santo.

Pero esto no es todo; hay otras cosas en el plan de Dios, porque leemos mucho en las Escrituras de las glorias que han de venir en los siglos venideros. Vemos que Dios mandará otra vez a su Hijo, el Señor Jesús, y en aquel entonces todos le reconocerán como el Rey de los reyes y Señor de los señores, y en aquel entonces se realizará aquello de que tanto se habla hoy en día—la paz universal. Satanás será atado por mil años en el abismo, y no tendrá poder para tentar a nadie. Empero después de los mil años será soltado y engañará a muchos; pero Dios mandará fuego del cielo y los consumirá. Después vendrá el trono blanco y el juicio final y todos los muertos serán resucitados. Así terminará toda la historia de este mundo.

Pero la Biblia menciona todavía otra cosa en los propósitos de Dios. Es decir, el cielo nuevo y la tierra nueva (Apoc. 21: 1). Después de la historia de este mundo, cuando todo ha sido juzgado, Dios principiará de nuevo en otra esfera—en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Pueda ser que era de esto que habló Pablo, diciendo que «ellos esperan ciudad con firmes fundamentos el artífice y hacedor de la cual es Dios», «porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.» (Heb. 11: 10; 13: 14).

La última cosa que tenemos revelada del plan de Dios es que después de los mil años, en la creación nueva, Dios unirá todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. (Efesios 1: 10).

Es muy interesante ver este plan de los propósitos de Dios; pero la cosa más importante para nosotros es saber dónde estamos nosotros hoy en día en este plan. Podemos decir que vivimos en la dispensación del Espíritu Santo y que estamos muy cerca del fin de dicha dispensación; vivimos en tiempos solemnes, en tiempos en que de un momento a otro, el Señor Jesús podrá venir a llevar a su iglesia, momento en que seremos alzados al cielo, y hechos semejantes a él. Cuán altamente privilegiados somos los que vivimos en esta época.

Hermanos, ¿cuántos hay en la iglesia hoy que no tienen la esperanza de la venida del Señor? ¿Cuántos hay que la han tenido y la han perdido? Pero la Palabra viene asegurándonos de nuevo esta tarde que su venida se acerca. Es esta esperanza que nos ayuda en las dificultades de la vida, y nos da gozo en los momentos de pruebas, por oscuras que sean.

Su venida es:

Una esperanza viva. 1 Ped. 1: 3.

Una esperanza segura y certísima. Hebreos 6: 19.

Una esperanza bienaventurada. Tito 2: 13.

Una esperanza unificadora. Efesios 4: 4.

Una esperanza purificadora. 1 Juan 3: 3.

Una esperanza transformadora. 1 Juan 3: 2; Filp. 3: 21.

Una esperanza gloriosa. Romanos 5: 2.

La esperanza de su venida se designa como el yelmo de salud. (Efes. 6: 17; 1 Tes. 5: 8). El yelmo es lo que protege la cabeza del soldado; un soldado sin yelmo sería muy expuesto. Y si nos falta el yelmo espiritual estamos muy expuestos a las tentaciones que nos vencerán.

Es necesario que nosotros nos aseguremos de esta bendita esperanza esta tarde. Los que la tienen: «Retén lo que tienes para que nadie quite tu corona.» «He aquí yo vengo presto», dice el Señor. (Rev. 3: 11).

El apóstol Pablo amaba la bendita y gloriosa venida de nuestro Señor Jesu-Cristo y dice en 2 Timoteo 4: 8: «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.» Hermanos míos, renovemos esta bendita esperanza esta tarde.

Hemos oído muchas cosas en esta Conferencia; pero antes de terminar quiero que nos acordemos bien de este versículo: «Que entendían los tiempos, y sabían lo que debían hacer.»

Así que hemos escuchado acerca de los tiempos en que vivimos, y sabemos que ahora está acercándose aquel momento cuando veremos al Señor Jesús en la gloria. Debemos saber como poner por obra las cosas que hemos oído, y así no tendremos vergüenza cuando vayamos a la presencia del Señor.

Dedicación al servicio del Señor

Por Guillermo Payne

Voy a leer un pasaje en la primera epístola de San Pablo a Timoteo, capítulo 2:1-10, 15-22; cap. 4:1-8.

Al ver aquí esta tarde tantos jóvenes, en su mayoría convertidos y algunos por dedicarse a Dios, veo la posibilidad de grandes cosas en la obra del Señor.

He leído este pasaje de Timoteo porque quiero hablar algo enérgicamente en cuanto al asunto de que trataré, y creo que es bueno tener un buen principio. Si alguno de vosotros os sentís algo desmayados en la obra, es buen tónico, a veces, leer estos pasajes. Ya hemos oído del remedio de nuestro hermano Clifford: «Comer mucho, descansar mucho», y, aunque no soy doctor, sin embargo, quiero recetar un poco de tónico para el «quebrantamiento de nervios» (la neurostenia, de que muchas veces padecen los obreros. Un buen tónico de la Palabra ha de ayudarnos. El cristiano tiene siempre un enemigo que ha de tratar de hacerle desmayar; pero nada venció al apóstol Pablo, y él habla con toda seguridad de la obra que él ha llevado a cabo, de la obra que el Señor le había encomendado a él. Puede notarse en cada palabra que él pronuncia el contentamiento del corazón del siervo que ha cumplido la obra que le ha sido encomendada.

Quisiera esta noche que hubiera algunos deseosos de dedicarse del todo a Dios, entregándose de todo corazón al servicio del Señor. Ojalá hubiera muchos que pudieran decir al fin: «Yo he peleado la buena batalla», etc.

El apóstol Pablo va predicando el evangelio, ve el mundo delante de sí, los campos grandes, y está pronto para pedir los elementos y recoger una cosecha abundante para el Señor. Esta noche siento algo de ese deseo al pensar en la República Argentina. Nuestros hermanos del Norte nos cuentan de tantos y tantos lugares donde no hay predicadores del evangelio; nuestros hermanos del Sud, dicen: «Mándenos algunos para que prediquen»; por todos lados se sienten los mismos clamores, «que vayan algunos a predicar».

Veo la importancia, hermanos, de que alguno vaya a una parte o a otra para allí servir al Señor; personalmente deseo de todo corazón ir a todas partes, si fuera posible; pero, hermanos, tal vez, sería mejor que os hablara algo esta noche para despertar en vosotros el deseo de dedicaros de todo corazón al servicio del Señor en el lugar donde estais.

Al considerar la obra de predicación del apóstol Pablo, encontraremos algunos datos interesantes acerca de sus viajes, y al mismo tiempo que os hablaré referente a la dedicación a la obra de evangelizar, quisiera poner delante de vosotros también las condiciones necesarias que debemos reunir para llevarla a cabo con éxito.

Algunos creyentes, sintiendo la necesidad de obreros, echan mano a distintas maneras para conseguirlos (No quiero criticar lo que hacen, pues creo que obran delante del Señor); y abren colegios o seminarios para... (iba decir «fabricar», pero no quiero usar la palabra), preparar obreros para que vayan a la viña; sin embargo, estos modos en muchos de los casos resultan un fracaso. La obra demanda preparación, esto es cierto; pero creo que la mejor preparación es la de hacer la obra. Para nosotros que tenemos la ambición de ser útiles en evangelizar la República Argentina, creo que hay detalles importantes en el capítulo 13 de los Hechos; tenemos cumplida allí la comisión del apóstol San Pablo. Cuando fué convertido le fué dicho que tendría que ser un mensajero del evangelio y que tendría que sufrir mucho por el nombre de Cristo; y luego lo vemos aprendiendo por la palabra y por las experiencias hasta que se levanta a testificar de su Salvador, donde estaba y en todo lugar. Después se fué a Arabia *en comunión con el Señor;* pero allí no dedica todo su tiempo a la obra, pues lo vemos preparándose, en dependencia de Dios y apartándose del mundo, y buscando conocimiento para cumplir la obra en cualquier parte.

Pero en el capítulo 13 de los Actos encuentro un siervo del Señor preparado, listo para el servicio; sin embargo, no le vemos salir hasta que tiene la comunión de sus hermanos, además de la aprobación del Espíritu Santo—teniendo esto, se va a la obra. Leamos Actos 13:1-4. «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Mahahen, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando, pues, éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos. Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Cipro.» Y ya sabemos los resultados. Estos hermanos preparados por el Espíritu Santo, llevados por el Espíritu Santo y enviados por él y la comunión de la iglesia, van llevando a cabo la obra. Algunos se convirtieron donde quiera que ellos fueron.

Estoy seguro que no encontraron a ninguno que les dijera: Señor Saulo, pueden ustedes quedarse aquí, serán nuestros representantes y tendrán un sueldo de cuatrocientos pesos mensuales. No hubo nada de eso. Ellos salieron en obediencia al mandato del Señor, predicando el evangelio de parte en parte, y había conversiones.

La iglesia no ignoraba la obra que ellos hacían; en seguida que volvió el apóstol, contó todo a la iglesia. Me imagino ver una reunión, más o menos, como la de estos días en el Rosario, cuando todos se regocijaban y daban gracias a Dios; nadie alababa a Pablo, porque sabían que no era obra de Pablo, sino del Señor.

Entonces Pablo desea ayudantes. No estaba contento con hacer la obra él solo; buscaba ayudantes. Cuando mis hermanos buscan ayudantes o compañeros es importante examinar el ejemplo de los apóstoles, etc., en el Nuevo Testamento. Es de interés notar cómo Pablo obraba en el caso de Timoteo. Miremos en Actos 16: 1-2: «Después llegó a Derbe y a Listra: y he aquí; estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía fiel, mas de padre griego. De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Este quiso Pablo que fuese con él.» «De éste daban buen testimonio los hermanos.» Esto era lo que buscaba Pablo. En un distrito bien grande había predicado el evangelio y al volver encontró un ayudante (Timoteo) pronto para el servicio. Timoteo era un niño muy cuidado por su madre, quien era diferente de muchas madres. Ella y la abuela de Timoteo, cada día enseñaban al joven a guardar el camino del Señor. Y el hijo fué criado con la Palabra, y la Palabra sembrada en él tan temprano, desde las rodillas de su madre y abuela, dió sus buenos resultados. Así que encontramos a Timoteo ocupándose en la predicación del evangelio en un distrito relativamente grande y pronto para una obra más extensa, acompañando a Pablo en sus viajes. El resultado es la gloria de Dios y la salvación de las almas, y la madre y la abuela van a recibir más tarde del Señor su galardón por su parte en esta obra. La obra es grande, cada uno tiene su parte. La madre y la abuela han hecho la suya. Timoteo acompaña a Pablo, y es un joven instruído en la Palabra con buen testimonio de los hermanos. La historia es interesante hasta que llega el día cuando Pablo escribe a Timoteo, sigue tú con esta obra, «yo estoy para ser ofrecido».

Algunos han de preguntar ¿cómo fué sostenida esta obra?

Bien, el apóstol Pablo, a veces, cuando encontraba alguno que hacía carpas, trabajaba con él; pero cuando no había quien trabajara en su oficio, ¿qué hizo él? Confiaba siempre en el Señor en todo tiempo, y dice: «Yo sé cómo sufrir hambre.» El no dijo a la iglesia: «Mándeme pronto un giro». No; confiaba en el Señor que sabía suplir las necesidades. A veces recibe ayudas de las iglesias (léase Filipenses 4: 10-20); a veces de individuos, como de Lidia (Actos 16: 15), de Gayo (Rom. 16: 23), de Filemón (Filem. 22), etc.

Leamos en conexión con esto en la tercera epístola de Juan versículo 5: «Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros, los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: a los cuales si ayudares como conviene según Dios, harás bien. Porque ellos partieron por amor de su nombre no tomando nada de los gentiles.» El apóstol Juan recomienda la obra a esta persona y le escribe en cuanto a los que ha ayudado cuando han ido predicando el evangelio.

Ahora, hermanos jóvenes, si queréis salir en la obra del evangelio, manifestad primero que tenéis las calificaciones vistas en Pablo y en Timoteo, y no digáis nunca: Bueno, voy a dedicarme a la obra del Señor. Voy a dejar de ir a la oficina y espero que los hermanos me han de sostener. Habéis de morir de hambre si así lo hacéis, y lo merecéis! Si el Señor os llama a salir en la obra entonces no habéis de poder quedar en casa. Es necesario primeramente que haya esta voluntad de corazón, que escuches la voz del Señor llamándote a su obra y que digas: «Heme aquí, Señor», como dijo el Señor Jesu-Cristo, el siervo perfecto. El sufría hambre, y tal vez es preciso sufrir hambre.

En casa del hermano French hemos leído la semana pasada las lecciones correspondientes a la Escuela Dominical, que han tratado de como fué llamado por Dios Samuel, Ezequiel y otros. Esto me ha venido pinchando para que hable esta noche, antes de salir de Rosario, sobre el llamamiento a la obra de evangelista. Y para cada uno de ellos, cualquiera que fuera el lugar donde estaban, la cosa de que necesitaban estar bien seguros era que Dios los llamaba. Cuando vengo al Nuevo Testamento encuentro que los predicadores son dirigidos por el Espíritu Santo y la comendación de la iglesia. Pablo, Silas y Timoteo son ejemplos de esto. Sí, en el Nuevo Testamento, las dos cosas van juntas: Dios llama y los llamados van con la comendación de los hermanos; y entonces confían en el Señor que él ha de suplir todo lo que ellos necesiten.

Tal vez se me permitirá un poco de experiencia personal. Hace 25 años desde que salimos de nuestro país para dedicarnos a predicar el evangelio. Ninguno ofreció mandarnos ni cinco centavos; pero confiábamos en el Señor que él supliría todo. Han transcurrido 25 años y no hemos muerto de hambre; ha habido, sí, ocasiones de prueba en que la señora, dando vuelta y revuelta los bolsillos, sólo encontraba diez centavos; esto nos servía para empezar el día; pero nunca ha pasado un día en que no teníamos nada, ¡gracias a Dios!

Andar conformes a la Palabra de Dios, ser llamados por él, y tener la comendación de las iglesias, hermanos, estos son los esenciales para el siervo. El mundo dice que el dinero es lo más esencial. No es cierto. Lo más esencial es que seamos dedicados cuerpo y alma a la obra, haciéndolo para la gloria del Señor, entregándonos a él para su servicio, todo un sacrificio derramado para él, prontos para obedecer los mandatos de él, seguros que él nos manda. Esto es lo esencial y lo necesario para salir a anunciar el evangelio a otras partes.

Esta tarde miré y di gracias a Dios que había tantos jóvenes aquí; pero permítanme, jóvenes cristianos, que les hable una palabra con franqueza. No van a levantarse poderosos predicadores del Rosario si no hay más consagración a él. No hemos de ver los que van a llevar el evangelio a las provincias de esta República, si no hay más dedicación de todo lo que somos a él. Tenemos que

tener más convicción de esta verdad: que el presente es el único tiempo importante; sí, el más importante de todos los tiempos. Nuestro hermano Stacey nos habló de siete dispensaciones, y la más importante de todas ellas es la presente. No habéis de tener mejor oportunidad de magnificar a Cristo que la de hoy, no habéis de tener mejor oportunidad de buscar almas perdidas y predicar el evangelio que la de hoy. Hoy es el tiempo que tenemos, por eso es necesario, mis hermanos jóvenes, que hoy nos dediquemos a buscar almas para Cristo; no hay ambición igual a la ambición de buscar almas para el Señor, no hay nada que vale la pena al lado de eso, en todo el mundo.

Cuando nuestro hermano Lowe dijo que no hay nada en todo el mundo, por más bello que sea, que tenga más valor que un alma, me hizo recordar de mi hermano Spooner, padre de Jorge que está esta noche con nosotros. En el año 1894 me visitó en Córdoba, y una tarde habíamos visitado juntos varias casas. Llegó la hora de cenar y nos olvidamos de esto. Estábamos arrodillados orando al Señor para la salvación de un alma, pidiendo que pasara de las tinieblas a la luz. Más tarde cuando nos levantamos para salir, me dijo Spooner: Tuvimos algo mejor que una cena: un alma pasando de muerte a vida.

Oh, hermanos, Dios nos haga sentir más esta verdad en nuestros corazones, para que busquemos almas para él, aunque sea necesario decir con el apóstol Pablo: «Yo estoy para ser ofrecido»; Pablo siempre estaba pronto pará sacrificarse; no era una cosa nueva para él. Leed Filip. 2:17; ahí le tenemos describiéndose como un sacrificio derramado. Mas, al hablar de lo que la iglesia de Filipos ha hecho en mandarle un poco de dinero por la mano de Epafrodito, esto, dice Pablo, es «olor suave, acepto y agradable a Dios.» Un sacrificio de mayor importancia. Lo poco que aquella iglesia le había mandado, Pablo lo estima como cosa grande, dando gracias a Dios, porque esta iglesia estaba pronta para comunicar a sus necesidades, y él lo recibe cual olor suave, porque ellos eran los únicos que participaban de esta manera con sus tribulaciones.

Oh, hermanos, ¿hacemos lo que debemos? Digo, *debemos,* porque todo lo debemos al Señor y no nos podemos jactar de nada. No hay lugar, hermanos, para jactarse en la iglesia de Dios mientras que las almas perecen alrededor nuestro. ¿Podemos pasar el tiempo, perdiéndolo en esta vida, malgastando lo que él nos da en cosas sin ningún valor, en los placeres y deseos juveniles? Escuchemos lo que dice el apóstol, porque esto es muy importante. «Yo estoy pronto para ser ofrecido.» Hermanos, ¡qué ejemplo nos da! Y Pablo podía haber hablado de su ejemplo; él había tenido celo por las cosas del Señor. Si queréis ver el celo de Pablo, lo hallaréis en 2 Corintios 11; leedlo en casa con atención y habéis de ver que no eran tantos pesos que recibía, sino que él estaba dedicado cuerpo y alma al Señor y podía sufrir todo lo que viniera por su Señor. Este es el celo del verdadero cristiano. Vayamos a anunciar el evangelio imitando el celo del apóstol Pablo, y si nos llegan las luchas, sufrimientos, penurias, como Pablo, también, nuestro será el gozo y recompensa.

Pero, ¿qué razón más tenía el apóstol Pablo para vivir para el Señor? Veamos el último pasaje en 2 Timoteo 4:8. «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día, y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.» La venida de Cristo. Esta es la razón más grande que Pablo ve. El ve la venida de Cristo como un hecho ya. Pero, Pablo, me has hablado de cadenas, de cuchillo presto para quitarte la vida, del sacrificio que vas a tener, y ¿ahora me hablas de una corona? Ah, sí, más allá de las cadenas, más allá de la muerte, brilla la corona, y más allá de la corona, el mismo que la va dar. El Señor viene; levanta, pues la vista, mírale esta noche, Cristo se fué, Cristo viene. No hay nada que nos va a cambiar como esta verdad, nada que puede tener más efecto en nuestras vidas. ¡Cristo viene! ¡Oh, que la venida del Señor brille en nuestros corazones! Cristo viene, mi Señor puede venir esta noche, puede venir a la mañana o al medio día. Que vayamos buscando almas para él y que le sirvamos de todo corazón. Que así sea.

La Consagración

Por G. M. J. Lear

Nuestro hermano Payne ha hecho una observación muy acertada, demostrando la importancia suprema *del lado espiritual* de la consagración a la obra del Señor. No podemos acentuar demasiado la importancia de ese lado del asunto; sin embargo, está en mi corazón hablar unas cuantas palabra sobre *el lado material* de esta consagración al Señor.

Dios tiene su propósito fijo en todo lo que él hace. Cuando dijo a Abraham: «te bendeciré», agregó «y tú serás bendición». Y cuando dice que Israel, cual árbol, tornará a echar sus raíces hondamente en el suelo, también dice que «hará fruto arriba» del suelo. Así, toda promesa de Dios a nosotros debería tener su efecto práctico correspondiente. Leemos en el Nuevo Testamento que «nosotros le amamos a él, porque él nos amó a nosotros primeramente»: y muchas veces consideramos el evangelio como el don glorioso de Dios, don que incluye todo otro, a lo que la contestación de nuestra parte debiera ser, el don o sacrificio de que ya hemos oído,—el sacrificio de todo lo que somos y de todo lo que tenemos para el servicio de aquel de quien el apóstol Pablo dijo: «El Hijo de Dios me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí.»

El lado material del asunto no deja de tener su mucha importancia, y por este motivo: puede verse muy fácilmente la dirección del

viento invisible por la pluma que vuela por el aire. *Es lo material que demuestra el estado espiritual.* Muchas veces puede conocerse la dirección de la corriente por la presencia de alguna pajita en el arroyo; y de la misma manera, por lo que puede verse fácilmente, se llega a conocer la condición en que estamos, que es invisible al ojo natural. Y nuestro amor *para con Dios* se manifiesta, según la primera carta de San Juan, por medio de nuestro amor *para con los hermanos.*

Nuestra apreciación del don y del sacrificio de nuestro Señor Jesús ha de resultar en un estado espiritual que se manifestará en una vida de sacrificio también de nuestra parte.

Cuando el apóstol Pablo, que dedica, se puede decir, la mitad de la segunda epístola a los Corintios al tema de dar al Señor, habla de dichos corintios y dice que dieron «no como ellos esperaban», una buena dádiva, «sino que *se habían ofrecido a sí mismos primeramente al Señor.*»

Ahora, amigos, hay dos lados en la consideración de todo tema: lo que somos *en nuestra posición delante de Dios,* y lo que somos *en nuestra condición delante de los hombres.* Lo que somos delante de los hombres debería corresponder en todo con nuestra posición delante de Dios.

Tenemos que reconocer primero *el hecho,* y después examinar nuestros corazones para ver si este hecho ha sido contestado por *una condición correspondiente* de nuestros corazones. «No sois vuestros», dice el apóstol. Este es un hecho. Es un hecho que debería ser verdad práctica en el caso de todo creyente en el Señor Jesús, desde el más pequeño, desde el niño en la fe, hasta aquel que más edad tiene. «No sois vuestros». Y pensemos en lo que significan estas palabras.

Hay hermanos que, tal vez, tienen *sus pequeñas propiedades;* hay que pensar, pues, que estas propiedades que tengo no son mías. No soy *dueño,* soy *mayordomo;* las tengo únicamente porque Dios me las ha concedido y las tengo para utilizarlas exclusivamente para él. Si tengo casa, sea propia o alquilada, tengo que hacer uso de ella en la manera más agradable a Dios, y no pensar, ni por un momento, que puedo usarla como bien me parezca. Es importante que, desde la sala hasta la cocina, sea del Señor; no tendremos así muchísimo lujo en la sala, y no vamos a llenar la mesa de una riqueza de viandas y de manjares que no cuadran con la sencillez de la vida cristiana. No tendremos lujo en nuestras casas que no corresponde a los cristianos que esperan la pronta venida de nuestro Señor Jesús. Las casas van a ser amuebladas y cuidadas de manera que glorifiquen el nombre de nuestro Señor.

Hay padres de familia aquí. Hay que pensar que *las familias* que Dios ha dado a algunos de nosotros acá *no son nuestras.* Estos niños preciosos ¿los hemos dedicado enteramente al Señor para su servicio? Me acuerdo de un gran misionero cuyo hijo llegó a ser Cónsul, una posición de mucha importancia. Pero el misionero no se jactaba de esto, y no dijo: «mi hijo es ahora Cónsul, un representante de su nación»; dijo: «que lástima que mi hijo haya tomado servicio en un reino terrenal cuando hay tantos puestos en el reino celestial.» Esto es lo que tenemos que buscar, amigos míos: lo celestial primero, porque *no somos nuestros;* pertenecemos a él. Somos comprados por precio, y este precio no es más ni menos que la sangre de Cristo Jesús vertida por él para ganarnos para Dios.

Me acuerdo de un hermano querido en el Señor que me dijo: Hermano mío, cuanto más pienso en estos asuntos, es decir, en la consagración al Señor, veo que no vale la pena vivir en este mundo con ningún otro objeto sino el de servir a Dios y de ganar almas para el Señor. Sin embargo, he notado que dicho hermano se ocupa más bien en los negocios de este mundo y muy poco en lo que puede dar al Señor. Si llega a comprar una propiedad, lo preocupa el deseo de obtener otra, si le es posible, y con tantos trámites, y negocios en conexión con estas cosas, está casi completamente absorbido en los asuntos de este mundo.

Oh, amigos, es una cosa *reconocer* la verdad, pero es otra *acatar* las órdenes de nuestro Dios. Podemos reconocer la belleza de esta Palabra de Dios, pero no son los oidores de ella los que son bendecidos, sino los hacedores, y no dice únicamente los hacedores «de la Palabra», sino los hacedores «de la obra»; porque la palabra sin la obra correspondiente no vale nada.

Hermanos, ¿somos cristianos consagrados al Señor, de nombre únicamente o de hecho? Esto es lo que quisiera preguntar a mi alma y también a la vuestra, aquí esta noche. Hablamos mucho de sacrificar todo al Señor. Oh, amigos, si nosotros nos ofrecemos a Dios en su santo servicio, no podemos jactarnos de nada. Como David tendremos que decir: «De lo recibido de tus manos te damos.»

No somos nuestros, somos de él. Amigos, *¿cuánto de nuestro tiempo* damos para los usos del Señor? Hay ciento sesenta y ocho horas en la semana, ¿cuántas de esas horas son dedicadas exclusivamente para los usos del Señor?

Al mirar al campo misionero mundial, se puede ver que en la península de Corea ha adelantado muchísimo el reino de Dios, y ha habido muchas conversiones. Uno pregunta: ¿Por qué? No es porque tienen mucho dinero; no es porque tienen mucha instrucción; es porque *tienen mucha consagración.* Y como evidencia de ella dedican allí una porción de su tiempo para el servicio del Señor. Un trabajador, por ejemplo, que gana un peso por día, o como sea, dice: Voy a dar de cada semana dos días para el trabajo del Señor y voy a salir declarando el evangelio y repartiendo tratados para ayudar así en la obra del Señor. De esta manera se ha esparcido muchísimo el evangelio de

la gracia de Dios en aquella península.

Y nosotros, ¿no podemos hacer otro tanto? semejantemente dedicar el tiempo de que podemos disponer para los usos del Señor? Lo que hacemos muchas veces, hermanos, no es otra cosa que pasar casi todo el tiempo en nuestro placer y dar los restos al Señor.

Ahora tenemos que pasar a otra cosa práctica. ¿Cuánto *de nuestro dinero* damos al Señor? Hay algunos que dicen que cuando el hombre está convertido él debe convertirse del todo, en todo sentido, es decir, la boca, las manos, los pies—todo el cuerpo; pero dicen que la última parte convertida es *el bolsillo;* y tal vez tienen razón, porque se ha demostrado que la persona que antes ha sido generosa en cuanto a las cosas del mundo, en los asuntos del Señor tiene muy poco que dar. Hay algunos, algunos que vienen a las reuniones y participan de los beneficios espirituales, que no dan, tal vez, ni diez centavos para la obra por mes; y hay hermanos, lo digo con mucha tristeza, que gastan más en biógrafos que lo que gastan para el adelanto del servicio del Señor; hay otros que gastan en viajes inútiles en el tranvía, lo que pueden dar para el adelanto del reino de Dios; hay hermanos que gastan el precioso dinero que Dios les ha dado de una manera y otra, inútilmente, mientras que el trabajo del Señor, se puede decir, está decayendo por falta de recursos. Nosotros debemos estar ejercitados delante del Señor para saber cómo emplear todos los bienes materiales que él nos ha dado.

Muchas veces se puede notar que hay suprema pobreza en las colectas de la iglesia y que en una iglesia donde se reunen cincuenta miembros, no se reunen después cincuenta centavos. ¿Qué quiere decir esto? Que el estado espiritual no es bueno; de otra manera se respondería mejor a la medida de aquel don indecible del amor de Dios.

Tenemos que considerar nuestros caminos para ver si, entre los muchos hermanos que hay en estos países, no se puede reunir lo suficiente para inundar la República con los que trabajan en el evangelio, con tratados y Biblias.

Miro adelante, y quisiera ver muchas iglesias en esta República Argentina que no solamente sostengan sus propios gastos, sino que manden misioneros y los sostengan para que vayan a esparcir la Palabra en todas partes. No digo, por un momento, como nuestro hermano Payne ha dicho, que todos tenemos que abandonar nuestros empleos, sino que estemos ejercitados delante de Dios, orando al Señor de la mies que mande sus obreros para trabajar para él. Esto es lo que necesitamos.

«No sois vuestros». Este es el hecho. Ahora: ¿Cómo podemos contestar? Romanos 12:1: «Asi que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, *que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.*»

Amigos: Nos corresponde reconocer que somos lo que somos por la gracia de Dios,—«por su misericordia nos ha salvado.» Si reconocemos que nuestra vida espiritual la debemos toda a él y que es necesario consagrarla a él de veras, sabremos también que es nuestro deber presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo.

Ahora tomemos esta parte del versículo: «por las misericordias de Dios»,—*según esta medida* que nos es imposible medir,—«que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo.» ¿Cómo? Bueno, no voy a entrar en detalles, no quiero hacerlo por no prolongar más la reunión, pero voy a decir que el sacrificio del cuerpo quiere decir que vamos a dar al Señor *todo lo que somos y todo lo que tenemos,* —todo va a ser consagrado al Señor;—que vamos a seguir solamente al Señor y servirle a él con nuestros pies «calzados con el apresto del evangelio de paz» y prontos para andar en sus caminos.

¡Oh, amigos, que sepamos responder de una manera debida y en esta hora tan solemne, al acercarse la conclusión de estas Conferencias, que con toda solemnidad, realidad y sinceridad de corazón, nos consagremos de nuevo, enteramente, sin reserva alguna, sin tener un solo rincón de nuestro corazón para nuestros fines egoístas; nuestros intereses, nuestras fuerzas,—nuestro todo ofrecido para los usos del Señor.

Por supuesto, no hay ninguna distinción de nacionalidad, no lo he dicho antes porque no hay tal cosa como la nacionalidad en la iglesia de Dios. Vosotros lo sabéis y tenéis que obrar de tal manera prácticamente que a ninguno se le ocurra siquiera la idea que en la iglesia de Dios haya diferencia de razas. Todos somos uno en Cristo Jesús, salvos por la misma sangre; el mismo Espíritu mora en nosotros, el mismo Padre es Padre de toda la familia; somos unidos en el vínculo del amor de Cristo.

Comunicaciones recibidas con mensajes para la Conferencia

TELEGRAMAS

Del hermano R. R. Rowdon, Sucre:

«Salutaciones. 2 Cor. 1:21-22. Sellado; unido.»

De los hermanos Ward, Constable y George, Montevideo:

«Saludamos afectuosamente a los hermanos reunidos en conferencia, refiriéndoles a 1 Cor. 1:9, de parte de esta iglesia.»

Del hermano W. S. Miller, B. Aires:

«Los hermanos reunidos en calle Brasil os saludan. Heb. 2:9.»

Del hermano L. T. A. Peters, Buenos Aires:

«Lean Vds. Gálatas 1:3-5; Tito 2:11-14; Juan 1:17; Efes. 2:4-5.»

CARTAS

Del hermano Carlos Torre, B. Aires:

«Muy querido hermano French: Con mucho sentimiento tengo que comunicarle que después de un ataque de influenza, y repetidas recaídas, la última siendo en esta

semana, necesitando la asistencia del médico, me encuentro tan débil que me deja sin fuerzas bastantes para el viaje y los deberes de tres días de Conferencia con mis hermanos en Rosario, y ruego a Vd. y a mis hermanos me disculpen mi ausencia y la de mi señora, que también en estos días no está bien.

«Estábamos esperando el placer de ver a nuestros hermanos en ésa y de diferentes partes de la viña, y renovar con ellos la dulce comunión en Cristo, pero sea hecha la voluntad del Señor.

«Mi señora me acompaña en saludar a todos en el amor de Cristo, y rogamos al Señor que bendiga ricamente a todos, y que la Conferencia de 1915 sea para su gloria, el bien de su iglesia, y el adelanto de su Reino.»

* * *

Del hermano J. S. Dodington, en Inglaterra:

«Estimado hermano en el Señor: Ayer supe que las Conferencias anuales debían tener lugar en el Rosario, y escribiendo hoy es probable que la carta llegue a ésa a tiempo de ser leída a los hermanos allí reunidos, a quienes le pido quiera presentar los saludos de mi esposa y los míos. Sírvase comunicarles nuestra esperanza que el Señor derramará sobre su reunión una rica y duradera bendición, y que cada uno de los diferentes lugares lleve a su asamblea una porción de Dios que será para la edificación de todos en su santísima fe.

En el Salmo 133 tenemos la condición para recibir bendición de Dios:

Unidad entre hermanos. Se entiende que esto es unidad en la verdad y el amor en el Espíritu, por quien somos unidos en un cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza. Toda unidad reconocida por Dios es aquella que emana de Cristo, quien comunica a cada miembro esa vida de la cual él es la fuente. Unidos a Cristo, como miembros de su cuerpo, somos unidos el uno al otro, y la salud de este cuerpo depende de que cada miembro comunique a los otros la medida de la gracia, según el don de Cristo.

El versículo 1, dice que una unidad de esta clase es «buena» y «deliciosa», y como tal ofrece placer al Señor.

El versículo 2, dice que es: «Como el buen óleo» con que fué ungido el sumo sacerdote cuando ministraba delante de Dios. Para ver cuán precioso esto era considerado por Dios, véase Exodo 30: 25-33; nunca debía imitarse y si alguno se atreviera a hacerlo, la pena para el tal era muerte. La presencia de este aceite siempre ha sido ante Dios un símbolo del Espíritu Santo. Nuestro Señor siempre gozaba la realización del poder del Espíritu Santo; y esto se halla en resumen, en 1 Timoteo 3:16, como justificado con el Espíritu. Cuán precioso era esto en la presencia de Dios, lo demuestran los Evangelios. *La unidad de hermanos es, para Dios, como eso*— un olor de suavidad en Cristo.

Según el versículo 3, esta unidad es como el «rocío de Hermón», que desciende sobre los montes de Sión.» ¿No indica esto el ministerio *dócil*, tranquilo e invisible del Espíritu Santo? No se *siente*, *oye* ni *ve* el rocío cuando cae. Con cuánta ternura derrama Dios su bendición sobre sus hijos que habitan en unidad! Pero el rocío produce frescura e imparte novedad de vida;—ésta es la obra del Espíritu;—renueva nuestras fuerzas debilitadas, y alimenta al alma, de manera que llevamos fruto a su gloria.

Que el Señor obre poderosamente entre vosotros durante la Conferencia. En estos días peligrosos, tan llenos de riesgos y tristezas, el creyente necesita afirmarse más y más en Dios, eso es, en su Palabra. Muchos sienten, cada vez más, que la venida del Señor se aproxima. Permítaseme, en amor, exhortar a todos la necesidad de esperar mucho en Dios, la fuente de toda bendición, y que por la confesión y el apartarnos de todo pecado, estemos en la condición en la cual Dios pueda bendecirnos, y ayudarnos para que seamos verdaderos y fieles testigos del Evangelio, cada uno donde vive, para que así haya un aumento de testimonio que resulte para su gloria.»

* * *

De 17 hermanos en Dublin, Irlanda, en representación de varias congregaciones de esa ciudad:

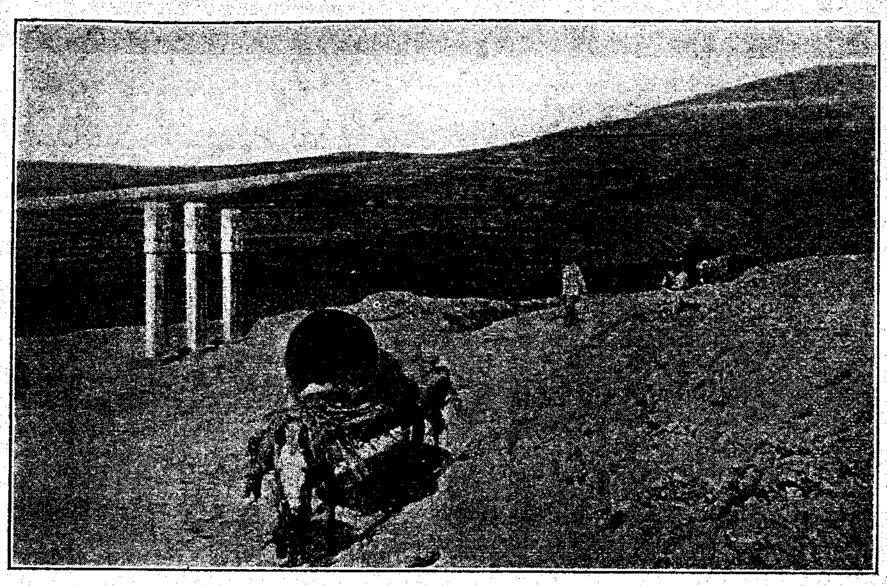
«Hermanos en Dublin envían sinceros saludos a sus hermanos de la República Argentina, reunidos en Conferencia anual en Rosario, febrero de 1915.

«De cuando en cuando ha sido nuestro placer dar la bienvenida a amados obreros, quienes partieron de entre nosotros, en ocasiones que han regresado de la Argentina en busca de un pequeño descanso, y oir de ellos informes animadores referente a la obra en general en esa República. Noticias de la obra del Coche Bíblico han alegrado nuestros corazones, y nos regocijamos de saber cómo el Señor lo ha usado en conexión con la circulación de su Santa Palabra en tantos centros, y como medio de abrir un nuevo testimonio del Evangelio de su gracia.

«Es un gran gozo oir del santo celo de nuestros amados hermanos de muchas nacionalidades, unidos en Cristo, la cabeza resucitada de su iglesia, y *«combatiendo juntamente por la fe del evangelio.»* Bendita anticipación esta del gozo de aquel momento cuando él juntará *«en uno los hijos* de Dios que estaban derramados.»

«En vuestra Conferencia que corran arroyos de agua viva para refrescar a su pueblo reunido, y por medio de ellos que fluyan a todas partes de la gran República.

«Unid vuestras oraciones con las nuestras pidiendo que este tiempo de calamidad y tristeza mundiales, sea utilizado por Dios para el adelanto de su reino y gloria. Romanos 13: 11-12.»



Modo de viajar en el norte de China

El catre está suspendido entre dos mulas.

Noticias de otras tierras

Venezuela

500 leguas con la Biblia

(Continuación)

Septiembre 24. El señor Adams ha estado en cama todo el día con fiebre. Nuestros libros llegan de Zaraza, y como el arriero había dejado caer los burros en el agua, se mojó nuestra ropa.

26. El señor Adams, algo mejorado; pero muy débil. Las ventas siguen siendo buenas. A la tarde vimos al cura—el hombre más corpulento que hemos visto en Venezuela.

27. El corpulento cura nos atacó en la misa de la mañana, llamándonos vagabundos; pero su sermón tuvo poco efecto, pues salimos a la tarde y repartimos 300 tratados, todos los que fueron bien recibidos; la gente también vino hasta el oscurecer a la fonda en busca de libros. Terminamos el día por alabar al Señor con himnos, probablemente la primera vez que se han oído himnos de esa clase en dicho pueblo.

28. Salimos temprano para La Pascua, a fin de evitar de tener que viajar en el sol, pues el hermano Adams aun sufre de la fiebre. Llegamos a las 10 a. m. a la fonda que se encuentra llena de viajeros...

29. Esperamos los libros. Los burros que los traen han sido demorados a causa de la lluvia. Salimos por el pueblo a la tarde y encontramos que nuestra venida había sido anunciada el sábado anterior por un boletín especial circulado por el cura, en el cual decía que nuestros libros eran apócrifos y adulterados, y que los que los compraban serían excomulgados. Sin embargo, vendimos unos cuantos y repartimos algunos tratados...

30. Otra vez hicimos un esfuerzo público y particular de casa en casa. El cura, ya despertado, fué al Jefe Civil pidiendo que se nos prohibiera, pero sin éxito. Entonces mandó al sacristán que fuera delante de nosotros con un aviso que decía «Biblias adulteradas», y mientras caminaba, repetía sus amenazas. De esta manera consiguió que el pueblo se nos opusiera algo en algunas partes. Un anciano corrió para tomar su gran cuchillo de cortar cañas con el fin de atacar al señor Adams, mientras que del otro lado el gentío nos rompían los tratados; pero pudimos seguir adelante, y, a pesar de todo, vendimos algo. A medio día el señor Adams se sentía cansado y volvió a la fonda, mientras que yo llevé algunos libros y me fuí a otras casas que quedaban al fin de una calle. Al volver encontré al sacristán muy ocupado juntando libros y tratados, para llevarlos al cura. Le dije que estaba quebrantando la ley, le quité doce evangelios y catorce tratados, y le invité a que me acompañara a la comisaría. El pobre se asustó bastante y me siguió hasta la fonda, donde le hicimos esperar hasta que habíamos conseguido la decisión del Jefe. Este nos dijo que no podíamos prohibirle, si la gente entregaba voluntariamente los libros, sin que fueran amenazados en nombre del cura. Soltamos al sacristán, y es más fácil imaginar que describir el enojo del cura cuando supo que el sacristán nos había entregado los libros después de haberlos recogido. Notamos que nadie le había entregado un Nuevo Testamento o libro alguno de los más grandes; solamente tenía de los chicos que había quitado a los pobres. Como a las dos el sacristán vino a la fonda con un mensaje del cura, pidiendo que le entregáramos los libros, porque le pertenecían a él. Le mandamos decir al cura que viniera él mismo a buscarlos; pero como todos «los gobernadores de las tinieblas», no quería venir a la luz. A la tarde el sacristán pidió al hermano Adams que le vendiera dos evangelios, porque deseaba saber lo que verdaderamente contenían. Vino a la fonda, después de oscurecer y le regalamos dos libros. Dijo que los leería secretamente.

Octubre 1. Salimos para Chaguaramas. El cura había otra vez man-

dado aviso adelantado; pero no tuvo mucho resultado, pues vendimos nuestros libros...

8. En viaje a las dos a. m., aprovechando la luna, alcanzamos la colina más alta a las 8 a. m. Ahora estamos en el camino principal para Caracas, y después de una excursión tan larga y calurosa, llegamos a la capital a medio día para hallar que Dios había cuidado de nuestros queridos, que fielmente habían «quedado con el bagaje». Ambos volvimos gozando de perfecta salud, que es razón porque dar gracias a Dios.

Así terminamos un viaje largo, difícil y lleno de pruebas, un viaje que muchos consideraban imposible a esta época del año, mas íbamos confiados del Señor. Nos maravillamos al pensar de lo que Dios nos ayudó a hacer—vender 6.000 libros y repartir 4.500 tratados por esas regiones tan necesitadas. Tuvimos que hacer arreglos para conducir éstos por ferrocarril, a caballo, en burros, carros, canoas, vapores y carretas tiradas por 10 bueyes.

En una y otras partes encontramos grupos de personas interesadas, y muchos fueron los que expresaron sus deseos de que algún cristiano fuese a vivir entre ellos. En cierta ciudad, un hombre dijo: «Aquí hay a lo menos 800 Biblias; lo que necesitamos es que alguno venga a explicarnos su contenido.» A menudo hemos oído de la necesidad de esos lugares, mas habiéndolo visto con nuestros propios ojos, su condición espiritual hace que levantemos nuestros corazones al Señor de la mies pidiendo que él envíe obreros...

Que estas notas sean usadas para despertar oración a favor de la tan menesterosa Venezuela.

Notas y Noticias

Fe de erratas

Mucho sentimos el error que apareció en el concurso de la sección *«Entre nosotros»*, en el número anterior.

Léase así:

Lo que se dice *del* perezoso
» » mentiroso
» » necio

en el libro de los Proverbios.

Número especial

Aunque con algo de atraso, nos es muy grato ofrecer a nuestros lectores este número especial conteniendo los discursos pronunciados en la última Conefrencia en el Rosario.

Pueden obtenerse números sueltos de nuestra Administración y Agencias, por el precio de $ 0.50 cada uno.

Administración

Rogamos quieran tomar nota del cambio de dirección:

Señor GORDON M. AIRTH
Martín García 888
Buenos Aires.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO VI. *Agosto de 1915.* No 8.

El altar en la familia

POR A. LAWES

Creemos que es un deber urgente llamar la atención a una parte muy importante, pero menospreciada del deber y privilegio cristianos; es decir, el culto en la familia. Las razones son obvias como lo prueba claramente la Escritura y la experiencia lo demuestra con dolor. La indiferencia creciente en cuanto a las cosas de Dios y su Palabra, el alejamiento de los principios divinos y de la sencillez de Cristo de muchos que profesan ser cristianos puede atribuirse, creemos, a la negligencia con que se trata el altar familiar, o a que se prescinde completamente de él.

Dios en su infinita sabiduría ha ordenado que la humanidad sea distribuída en pequeñas porciones unidas bajo una cabeza, ligadas por el amor y el deber. Es por consiguiente de la mayor importancia que él sea honrado en la familia, y debe hacerse todo esfuerzo para procurar que las asociaciones domésticas sean íntimamente relacionadas con la verdadera piedad.

Cinco buenas razones.

No hay casi ningún deber que puede corroborarse con tantas y tan fuertes razones como el culto en la familia. Los ejemplos encontrados en la Escritura lo constituyen en deber. El altar de Dios encontró un lugar en la tienda de Abraham (Gén. 12: 8), y aun anteriormente Job sacrificó a Dios en presencia de sus hijos. (Job 1: 5). Cornelio temió a Dios con toda su casa. (Hechos 10: 2). Benditos ejemplos para los cristianos de hoy que viven en la luz para la cual oraron aquellos.

Gratitud a Dios nos debe esforzar. Las bendiciones espirituales y temporales, la preservación de las facultades, la inmunidad de los muchos males que sufren otros y, sobre todo, «el don inefable de Dios», deben conducirnos

a que le rindamos gracias en culto de familia.

Un temor santo de Dios nos debe esforzar. Bendiciones no buscadas, ni reconocidas podrían ser retiradas o aun dar lugar a una merecida disciplina de parte de Dios para hacernos recordar nuestra obligación hacia él como el Dador de todo bien. (Mateo 7: 11). El ama demasiado a su pueblo para permitir que pase desapercibida la negligencia de éste en cuanto a sus demandas en lo relacionado a la familia.

Amor a Dios y a nuestros hijos deben esforzarnos. Debemos tener un deseo intenso de rodear a éstos de una atmósfera e influencia santas antes que salgan al mundo a exponerse a sus influencias malévolas. Como en la mayoría de los lugares hay más del mundo que de Dios, en la familia debe haber más de Dios que del mundo.

Promueve la felicidad doméstica, como muchos pueden testificar. Es una manera de unir a la familia, muy necesaria a medida que vayan creciendo los hijos. Es una influencia restringente;—las luchas y desacuerdos son mucho menos probables. Crea fuertes simpatías entre los miembros de la familia y en tiempos de prueba, enfermedad o adversidad están más preparados para llevar los unos las cargas de los otros.

Resultados de mayor alcance.

Sus resultados de mayor alcance no se pueden estimar. ¡Cuántos hijos, sirvientes, y visitas han aprendido de esta manera a amar, reverenciar y escudriñar las Escrituras! No solamente eso; pero muchos testifican que su conocimiento de sí mismos, del pecado, de su necesidad y de su salvación por la obra de Cristo, se debe al altar en la familia. No son pocos los casos conocidos por el escritor, quien también recibió allí las impresiones que le llevaron a la conversión.

Ni es asunto de tratarse con indiferencia. Si así se trata los padres perderán la debida reverencia de parte de sus hijos, y en toda probabilidad tendrán que lamentar su falta de interés en las cosas de Dios. Cuán solemne es la imprecación de Jeremías 10: 25 sobre las familias que no invocan el nombre del Señor. Es de notarse también la amonestación dada en esta relación en la renovación del pacto en Deut. 29: 25.

Muchos padres parecen creer que su deber principal es preparar a sus hijos a tomar su parte en la vida presente. Importante como sea esto, los intereses de su alma deberían tener siempre preferencia. Donde así se obra los padres encuentran casi indefectiblemente que sus propias bendiciones aumentan y sus intereses adelantan.

Método.

Naturalmente pertenece a la cabeza de la casa tomar este servicio feliz. Dios le ha dado ese lugar honroso. Y donde se efectúa en una manera desprovista de formalismo, y en el temor de Dios es productivo de un bien perdurable. Que hay dificultades no puede negarse, especialmente donde el padre tiene que ir temprano al trabajo, muchas veces antes de levantarse los demás. En tal caso conocemos a madres piadosas que juntan a sus hijos para la lectura de la Palabra y la oración. Gracias a Dios por tales madres, piadosas y devotas. Padres como los mencionados harían bien en recordar a David, quien, después de un día muy ocupado, volvió a bendecir a su casa. (2 Sam. 6: 20). Cristianos en negocios quienes se disculpan con frecuencia por las condiciones del negocio moderno, harían bien en imitar el ejemplo de David.

Manera.

En cuanto a la manera de hacer el culto y el tiempo que se dé a él, las circunstancias tendrán que guiar en gran manera. Pero donde hay hijos pequeños es muy de desear que sea breve, para no cansarlos de manera que pierdan el gusto de ello. Se ve generalmente que donde el padre se cuida de no cansar a los chicos, ellos aman la práctica y la anhelan.

Bien recuerda el escritor de un padre que era tan extenso y cansador que los hijos jugaban y las sirvientas, al perder tanto tiempo, se excusaban de asistir. Como las sirvientas eran católico-rromanas, se perdió una buena oportunidad de darles la palabra de Dios.

Expresión distinta y puntuación, combinadas con sencillez y ternura con breves explicaciones serán de mucha utilidad. Algunos leen toda la Biblia, otros leen porciones escogidas, lo que, con frecuencia, es más apropiado. Un gran comentador dice: «Los que oran en sus casas hacen bien. Los que no solamente oran, sino que leen las Escrituras hacen mejor. Pero mejor que todos hacen los que no solamente oran y leen, sino que cantan también las alabanzas de Dios.»

Ese hilo de oro debe correr por todo deber. El cántico de un himno, donde puede hacerse, da dulzura y vida al servicio, y en muchos casos podría hacerse el domingo si no los demás días de la semana. Ojalá hubiera más canción en el hogar. El dicho de Lutero: «El Diablo no puede aguantar la canción», contiene mucha verdad. Frustra sus designios. No hay en el corazón y hogar de canción el mismo lugar para sus insinuaciones y tentaciones. El espíritu en canción toma su vuelo hacia el cielo.

Vitalmente importante.

Para terminar, quisiéramos llamar nuevamente la atención a la gran importancia que dan las Escrituras al culto en familia. La historia nos da amplias pruebas que no hay nada tan poderoso para bien ni más apropiado para dar un aspecto celestial a los pensamientos, opiniones y sentimientos de la juventud, desde cualquier punto de vista que se quiera tomar, sea espiritual, moral, social o nacional. Demanda, pues, que sea considerado seriamente y por la oración. Rogamos sinceramente a los padres que conocen el valor

de la salvación personal y que tienen el bienestar eterno de sus hijos sobre su corazón a considerar la gravedad del asunto y las consecuencias que podría traer la negligencia de su deber. Rico galardón ahora es el recuerdo de la vida de casa, santificado por el altar en la familia; pero más rico aún será la aprobación del Maestro, quien dice: «Honraré a los que me honran.» *Del inglés.*

Lecciones de la hormiga

Se nos dice en Proverbios 30: 25 que «las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida» y en el capítulo 6: 6-8 leemos: «Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.»

Ahora, aunque en el capítulo 6 se habla de la hormiga en singular, es bueno recordar que ni viven ni trabajan a solas; la lección enseñada, pues, no es tanto para el cristiano individual como para la asamblea. Hormigas viven en colonias y aunque no tienen ni capitán, ni gobernador, ni señor—lo que nosotros, sí, tenemos,—esas colonias enseñan mucho al pueblo de Dios. Como el campamento de Israel, son divididas en guerreras y trabajadoras, y son notables estos maravillosos insectos por su inteligencia, diligencia, orden, lealtad, unidad—no tienen intereses separados—y atención a sus crías. Es asombrosa su inteligencia y a ella corresponde en todo su diligencia. Trabajan en orden perfecto, sin confusión aunque no tienen quien las guíe. Mientras unas trabajan limpiando el suelo, cavando o edificando, las guerreras están de guardia para protegerlas. Si otros insectos vienen a molestar o impedir a las trabajadoras, las guerreras entran en acción, rechazan el intruso y se ponen nuevamente de centinelas a la espera de cualquiera próxima eventualidad. La lealtad de las unas para con las otras es muy hermosa. Parece que no hay intereses separados que pudieran debilitar su acción colectiva; están, se puede decir, controladas por un espíritu. Cuán preciosas son esas lecciones, cuánto nos conviene «mirar sus caminos.»

Por ejemplo, cuántas veces se encuentran divorciadas la inteligencia y la diligencia. Bastante de la primera, tal vez, con muy poco de la última; una crítica hábil y fría, pero poco o nada de servicio para el Señor, o, de la otra parte, un celo para trabajar pero sin la inteligencia de la mente de Dios para dirigirlo. Cuán a menudo el testimonio colectivo es debilitado por nuestros egoísmos e intereses individuales; por la exagerada concepción de nuestra propia importancia y por nuestras demandas. Todo esto tiende, no a orden, sino a desorden y a perjuicio de la asamblea en la cual estamos. La iglesia de Roma, creemos, debe mucho de su éxito al hecho de someter los intereses individuales a los de la colectividad. Todos trabajan para bien de la causa, aunque, sea dicho de paso, es causa mala.

Si aprendemos en la escuela de Dios seremos inteligentes; si seguimos al Señor no nos faltará la diligencia; si comprendemos sus demandas sobre nosotros tendremos que ser leales; y la enseñanza del Espíritu Santo nos hará, cual una colonia de hormigas, de una sola mente sin intereses que sean antagonistas a los de él.

Otro característico de la hormiga es una devoción al cuidado de su cría. Cualquiera que haya mirado con atención habrá notado cómo llevan de aquí para allá a bultitos blancos y como un grano de arroz, a veces más grandes que ellas mismas. Esos preciosos paquetes son crisálidas que pronto entregarán la cría al cuidado más tierno y afectuoso. Esta lección mucho tiene para las iglesias de Dios: Debemos buscar a la juventud y usar de sabiduría y amor al hacerlo. Toda persona práctica sabe cuán importante es tener un buen principio con toda clase de animal, y podemos decir de planta también; de igual manera es imposible exagerar la importancia de un buen principio para los recién nacidos en la familia espiritual.

Recibir buen cuidado después de haber nacido de arriba es, de veras, una misericordia, y este beneficio sería mejor realizado si los cristianos de más años y experiencia reconocieran el hecho y fueran más diligentes en practicarlo. Pero se nos dice que la inteligencia y diligencia de la hormiga se manifiestan especialmente en preparar su comida en el verano y su mantenimiento en la siega. Este mismo espíritu animó al Rey Asa, cuando el Señor le había dado descanso de todas partes. «Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra, porque hemos buscado a Jehová, nuestro Dios, hémosle buscado y él nos ha dado reposo en todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.» (2 Crón. 14: 7). Así deberían hacer las asambleas y todos los creyentes en particular. Aprovechemos la ocasión; edificando y fortificando mientras haya paz. Aprendamos mejor la voluntad de Dios, mientras haya salud espiritual en la iglesia para que cuando venga la prueba nos halle sabios en el conocimiento de su voluntad y fuertes para la lucha. Así hará el alma inteligente y diligente, y así hace la hormiga. Trad. de *"The Treasury."*

¿Cómo se puede vencer?

Una palabra de Murray dice: «Cuando el alma vive en la eficacia de la sangre del Señor Jesús, las tentaciones de Satanás pierden su poder. Donde llega la santísima sangre del Cordero, allí mora Dios; de aquel lugar huye Satanás. En el cielo, en la tierra y en el corazón la siguiente palabra es una promesa de victoria continua y permanente: Ellos han vencido por medio de la sangre del Cordero.»

Este vencer también es don para nosotros, si formamos parte con aquellos que son lavados en la sangre preciosa del Cordero. Notamos, sin embargo, que *no hay victoria sin lucha.* Tenemos que reconocer que estamos en terreno

del enemigo. Satanás fué lanzado a la tierra y tiene gran cólera, porque su tiempo es corto; lo que no consiguió hacer con el Señor Jesús, busca efectuar en el pueblo de Dios. El tienta hacer a la iglesia infiel a su Señor y de llenarla con su propio espíritu, el espíritu de este mundo.

Para obtener su fin no se sirve únicamente de aquello que solemos mirar como una «tentación a pecar». Sabe penetrar en todo, sea en posesión terrenal o sea en cualquier ocupación de la vida diaria; en su astucia sabe poner a su servicio aquello que por sí mismo nos es permisible, para seducirnos y hacernos caer en sus diabólicas redes.

El cristiano que verdaderamente desea tener parte en la victoria sobre Satanás, por medio de la sangre del Cordero, tiene, entonces, que ser un *guerrero, tiene que esforzarse de reconocer a su enemigo.*

Y a este propósito la cosa principal es dejarse enseñar por la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, acerca de cuáles son las astucias secretas, cuáles «las profundidades de Satanás», por las cuales él ciega a tantos para desviarlos después del buen camino. Sin oposición alguna tenemos que dejarnos guiar por el Señor para pelear en todo y a todo costo, hasta la misma muerte, esta buena batalla.

La victoria es por la fe. «Confiad, yo he vencido al mundo», dice el Señor. Así Satanás es un enemigo ya vencido; no tiene absolutamente ningún derecho sobre la persona que pertenece al Señor.

Si ignoro el hecho de que participo de la victoria obtenida por el Señor Jesús, o si no estoy bien afirmado en él por incredulidad, doy otra vez a Satanás poder sobre mí, poder que no puede tener sino sólo cuando por estas razones se lo cedo. Sabiendo, empero, que el mismo Señor Jesús mora en mí y que continuamente obra en mí la victoria que él ha ganado, esto quita a Satanás todo poder sobre mí.

Mirando el tremendo poder del enemigo, su vigilancia y su astucia, casi diría como muchos cristianos piensan: La lucha es demasiado pesada, es del todo imposible vivir continuamente en un esfuerzo tal, y ese pensamiento sería justificado si tuviésemos que vencer al enemigo con nuestra propia vigilancia y fuerza humanas. Pero no es así; nuestra posición en la batalla no es ésta. ¡El Señor Jesús es el vencedor! El está con nosotros, para ayudarnos con su fuerza, con todo su poder y con la victoria de su sangre.

Así somos capaces de vencer, por aquel que nos amó primeramente. *Trad. por* Max Schappi.

El juicio eterno

La doctrina del eterno juicio de los incrédulos es una acerca de la que algunos dicen no poder creer porque los espanta; a nosotros nos espanta también: pero es un espanto necesario.

Dicen ellos que hace abatir al espíritu: el espíritu debe abatirse ante el resultado tremendo que es consecuencia del pecado. Si padecemos letargo aun a pesar de tales doctrinas ¿qué seríamos si ellas nos fuesen quitadas? ¿Cuál es el estado de aquellas iglesias que ya no creen en «los terrores de Jehová»? ¿Qué puede salvar a las demás de la misma decadencia espiritual? ¡Qué oleadas de incredulidad surgen a cada lado! ¡Qué desprecio se manifiesta por el temor del Señor! Seguramente los tiempos no se han mejorado bajo el régimen nuevo. Muy preferible es sentir la pesadumbre de un misterio que presenta el pecado como un mal intolerable, que no ser engañados por la ingloriosa libertad de creer que el pecado es una friolera que durará unos cuantos años, una especie de juego que ha de terminar bien pronto, que nos permite seguir sin molestarnos por el mundo, y ocuparnos solamente de nuestra reputación de sentimientos bondadosos y liberales que serían comprometidos si creyésemos en el infierno y en la eterna existencia del alma.

Ciertas personas de estas creencias se han tomado la libertad de decir que *yo* soy partidario de sus herejías. Aunque les agradezco su estima, no quisiera ni por un momento hacerla mía por no levantar mi voz en contra de su error. Estoy diametralmente opuesto a cualquiera y a todas las teorías modernas doctrinales. Entre los muchos de estos males que se están propagando no he elegido *ninguno,* ni he dado causa a nadie de pensar o decir que lo haya hecho. No tengo conocimiento de ninguna incertidumbre respecto a ellos en mi mente, y por lo tanto en mi predicación no hay ninguno de ellos. Spurgeon

Extraviados

El hijo de Dios que busca la compañía de los inconversos y forma amistades con ellos da segura señal de la condición enfermiza en que se encuentra espiritualmente. Si uno que solía gozarse en la comunión de los santos, de repente o de a poco se separa de ellos, para hacer causa común con el mundo puede decirse, con toda seguridad, que su corazón se ha alejado de Dios. Es posible que el diablo les proporcione excusas aparentemente muy plausibles para disculpar su conducta. Hay que echar la culpa sobre alguno, y generalmente se la echa sobre los creyentes de la congregación. Se dice que mostraron mucha frialdad, u orgullo, o que eran muy exigentes. Que había gran falta de amor cristiano y tal vez una noche, después de la reunión, ni le dieron la mano, y claro, con justa razón se ofende. Luego, para vengarse, se pone de mal humor, y hace la resolución de no ir más a las reuniones; se ofende con Dios y va al mundo! Pero, ¿qué prueba esta actitud? Prueba que el que se comporta de esta manera, o es un creyente que se extravía o, de lo contrario, es hipócrita. Si la persona que procede de este modo hubiese estado en comunión con Dios, le habría hecho presente a él sus agravios en oración. Habría clamado al Señor en el día de su angustia, echando toda su solicitud en él y hubiera sido sustentada; pero ofrecer semejantes disculpas por volver al mundo es

agregar la hipocresía al pecado. En poco tiempo, sin embargo, todo se pone en claras. Si el extraviado es de Dios, él le hará volver a sí mismo y a su pueblo en humildad, confesando su pecado. No nos parece que un hijo de Dios pueda permanecer por mucho tiempo alejado de la comunión. No es compatible con la naturaleza divina que uno que la posee haga compañía para ir mano en mano con el mundo, que es enemigo de Dios. El Señor no lo ha de permitir; él tratará al tal como lo hizo con Abraham en Egipto, y con Pedro en el palacio del Sumo Pontífice. Los dos se habían desviado, pero no estaban cómodos en su nuevo ambiente, ni con sus nuevos compañeros. No se hallaron con el mundo. La vida de Dios que poseían clamó para ser librada y la conciencia, tocada por el Espíritu, tronó condenación sobre el camino que llevaban. Así es que confesaron su pecado y volvieron al Señor y a la comunión de su pueblo, dando pruebas que eran de Dios. Esto nos enseña que el que yerra en el camino tendrá que volverse y si no vuelve, bien posible es que sea indicio de la intervención del Señor que libra a su pueblo de un engañador. En este caso salen de entre nosotros porque no son de nosotros; y bueno es que reparemos en todos los tratos de Dios y nos cuidemos a fin que no impidamos el saludable efecto que debieran de tener en nosotros.

Traducido.

Entre nosotros

(Sección de Jóvenes)

«Levántate, toma tu lecho, y anda.» (Juan 5:8).

Para el enfermo a quien fueron dirigidas estas palabras, no había nada más difícil que obedecerlas. ¿Levantarme? Es imposible. ¿Tomar esa cama tan pesada como débiles son mis fuerzas? Menos puedo hacerlo. ¿Andar? ¡Ay, demasiado se burla de mi flaqueza!

Sin embargo, a pesar de estas reflexiones naturales al hombre, él se levanta, toma su lecho y anda ante los ojos maravillados y atónitos de los presentes. El secreto de este maravilloso cambio no es otro sino el poder de Dios que habitaba en el Señor Jesús; de otra manera nunca hubiese sanado. ¿No es este hombre una verdadera figura de nosotros que somos creyentes? Ciertamente. Recordamos nuestra condición cuando aun éramos del mundo, y pensamos, cuán inútiles e incapaces éramos. Pero, gracias al Señor, aceptándole como Salvador, fuimos levantados por su poder, de ese estado estéril y desgraciado. (Colosenses 2:13).

También nos hizo llevar el lecho, es decir, nos dió el poder de sobrellevar con gozo las vicisitudes de la vida, que antes eran para nosotros una natural desesperación; y aun para efectuar lo imposible para nosotros, es decir, andar, él también nos da el poder.

Antes muertos, éramos llevados por la corriente de este mundo; ahora vivificados, podemos andar, no con la corriente sino contra ella, contra los placeres, tentaciones y acechanzas del Diablo, y, en fin, contra todo lo que es de este mundo, con sus fatales consecuencias.

Que seamos tan entregados a él, que poseamos la eficaz armadura mencionada en Efesios 6:11-18.

Booz.

* * *

Un testimonio

En el año 1903, estaba ocupado en la lectura de la Palabra y la oración y llegaron a mi corazón las palabras de Actos 18:26: «Yo te he aparecido, para esto,... que me seas testigo», con tanto poder que me sentí llamado por el Señor para anunciar su Evangelio. Antes me había ocupado en la Escuela Dominical, en las reuniones al aire libre y en repartir tratados. Pero ahora me sentía llamado a otra tierra menos favorecida que Inglaterra, que cuenta con millares de predicadores. Pero ¿cómo ir? Este era el problema. Estaba en circunstancias muy difíciles, que me retenían en el lugar donde me hallaba. Llegando a mi poder un librito que me manifestaba la gran necesidad de la América del Sur, me puse a pensar de estas repúblicas. Murió mi padre; fué esparcida la familia; fracasaron tentativas para comprar una casa en Londres; así, por un camino extraño, el Señor me ha conducido a Córdoba. Ya había emprendido el estudio del castellano, diciendo, si el Señor me llama a la Argentina, me mandará a su tiempo.

Mi testimonio es, pues, que si un joven hace lo que puede en las circunstancias en que se encuentre, el Señor le guiará y ampliará su esfera de servicio.

* * *

«Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.»

De la orientación que demos a nuestra vida cristiana, depende el éxito de ella. «Lámpara a mis pies»,—nos habla de la base de nuestro principio, es decir, que la palabra divina debe ser la que indique hacia donde nuestro primer paso debe darse; «lumbrera a mi camino»,—nos habla que después de alumbrarnos para entrar, permanece alumbrando siempre, para que en el camino escabroso de la vida, no tropecemos ni caigamos.

* * *

2.° Concurso

(Todo en los Hechos)

¿Qué es lo que deshacía el espíritu del apóstol Pablo en Atenas?

¿A quién dijo el apóstol, «herirte ha Dios, pared blanqueada»?

¿Cuándo y quién llamó loco al apóstol?

¿Quién tuvo deseos de oir al apóstol?

¿Por qué, quién, y dónde, quisieron sacrificar toros en honor del apóstol?

Las contestaciones deben venir con las citas de los textos donde se encuentran las respuestas a estas preguntas.

* * *

Tenemos el gusto de acusar recibo de contestaciones a las preguntas del mes de mayo de los siguientes hermanos: José Capel (Zárate), R. E. Peters (Bernal), M. Martínez (Tucumán), B. Araujo (B. Aires), Marcos C. Jurado (Tucumán) y «Luciano» (Rosario).

Algunos nos han mandado colaboraciones que esperamos utilizar más tarde.

La dignidad del rey

Se cuenta de Alejandro el Grande que, a un súbdito que se allegó a él para pedirle una dote para su hija, le envió a su tesorero para que éste le entregara lo que pidiese.

El hombre fué con toda libertad a la persona indicada por Alejandro y le pidió una suma tan considerable que éste, sorprendido, se dirigió al emperador para preguntarle si efectivamente era ésta su voluntad.

Ciertamente, contestó el soberano, este hombre me está honrando; me trata como un emperador y cree que soy rico y generoso.

Cuantos cristianos piensan menos de su Dios que este hombre de su soberano. Aunque él dice de pedir de él con confianza, (véase Mateo 7:7; Lucas 11:1-14; Santiago 1:5-6, y Salmo 71) quedan suspirando y quejando, y desconfían de su Dios. ¡Y lo peor de todo es que, de esta manera piensan honrarle!

Nuestro Dios es un gran Rey; él perdona y obra soberanamente. Nosotros tenemos que confiar en él, y a su tiempo, en su majestad y gloria resplandecerá como el sol y quedarán avergonzados todos aquellos que pensaban menos de él que de un soberano terrenal.

¿Acaso el que hace de sus criaturas reyes y sacerdotes, podrá faltar en algún caso? ¿No sería esto el más grande de los absurdos? Así, pues, cristianos, alzad vuestras cabezas, que Cristo es mayor que todos los grandes soberanos de este mundo.

Trad. por E. Pauwels.

Durante un viaje del ex-padre Chiniqui a Australia se levantó un gran temporal. Entre los pasajeros se hallaban tres fervientes cristianos. Chiniqui les invitó para despertar al Maestro, como lo habían hecho sus discípulos durante una tormenta en el lago de Genesaret, y clamar a él: «Señor, sálvanos que perecemos.» Y Dios oyó sus clamores.

A algunas personas a bordo les pareció que a las tres de la mañana la tempestad comenzaba a disminuir en fuerza, lo cual fué confirmado poco después por el capitán, quien declaró que nunca había acontecido, durante sus viajes, que una tormenta tan grande, se hubiese calmado tan pronto.

Le fué preguntado si ignoraba que a bordo se hallaban unos cuantos hijos de Dios semejantes a aquellos pescadores Galileos, a cuyo clamor el Señor calmó una vez la tempestad del lago de Genezaret.

Cuán agradable me sería, dijo el marino, si siempre tuviera de éstos a bordo.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4.
Por año adelantado

Directores-Redactores :

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador :

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Bs. Aires.

Imprenta : Martín García 888, Bs. Aires.

Agosto de 1915.

Retén la forma de las sanas palabras

(2 Tim. 1:13).

Por Jaime Clifford

Durante el año que ha durado la terrible guerra se ha puesto en evidencia cuán vanas son las palabras y cuán necesarios son los hechos. Desde el principio hemos leído de grandes cosas que estaban por hacerse y, a veces, de grandes cosas haciéndose sin que se hayan realizado hasta hoy. Empero de ejércitos diezmados, batallones aniquilados, líneas de defensa penetradas, etc., etc., hemos leído constantemente durante estos meses de horror. Ahora se acaba un año, y ante lo que hay que hacer, lo hecho, aunque verdaderamente gigantesco, parece muy pequeño. Si leyéramos las noticias oficiales de cualquiera de las naciones, aparte de lo que nos han dado las demás, nos conducirían a creer que victoria había coronado continuamente sus esfuerzos. De las pérdidas sabemos solamente cuando es imposible escondérnoslas, o cuando se hayan recuperado, como, por ejemplo, se lee muchas veces: «Volvimos a ocupar la trinchera que evacuamos el día tal». Si «tal día» hubo noticia de la pérdida fué por información del enemigo y no por la de los que ahora publican su triunfo. Hace meses apareció en un periódico ilustrado la caricatura de todo esto. Se veía a las diferentes naciones peleando batallas y ganando grandes victorias; pero no con cañones, sino con aparatos telegráficos. ¡Causa risa pensar en tal fatuidad! Pero tenemos que volver a la terrible realidad, que solamente por sufrimientos y sangre, por hechos y no palabras se decidirá el terrible conflicto. Nadie lo sabe más que los que están en la lucha y a eso se debe que los grandes soldados son siempre silenciosos, y, en extremo, parcos de palabras. Si de ellos dependiéramos no tendríamos tantas noticias; pero serían sencillas y directas y, probablemente, más correctas que las que nos dan los periodistas.

Si se nos preguntara: ¿Por qué tanto de la guerra? contestamos: Porque creemos que tiene en esta fase, como en otras notadas ya, sus lecciones para nosotros, en el valor de palabras sencillas, reportajes directos. Desde hace tiempo hemos estudiado la sencillez del

lenguaje bíblico, y creemos que en su sencillez hay verdadera grandeza. En reportar bendiciones en la obra del Señor entramos en detalles que, aunque verídicos, dan una idea muy exagerada a las personas que no conocen los hechos, aparte de nuestra narración. ¿Será por ser tan poca la bendición que el Señor nos puede confiar que tenemos que relatarla en tal manera?

El capítulo 2 de los Hechos es un reportaje modelo de bendición en la obra del Señor y acaba con los cristianos alabando a Dios y el Señor añadiendo a la iglesia. En ciertos casos el Espíritu da detalles de la obra con un fin especial como el valor de la obra personal o individual, en el capítulo 8 de los Hechos, y de la entrada del evangelio a los gentiles en los capítulos 10 y 11.

Es de notarse también que a los obreros, instrumentos de Dios en estas obras, se les tributan pocos honores. No hay nada de exageración. Pedro es siempre Pedro o Simón Pedro, y Felipe siempre Felipe, aunque en una ocasión se le agregaban las palabras «el evangelista». Como con ellos, así con los demás siervos del Señor. No hay títulos honoríficos ni altisonantes. La única excepción que conocemos, si así se le puede llamar, es donde Pedro habla de Pablo como «nuestro amado hermano Pablo». Son palabras tan llenas de cariño y tan lejos de toda adulación que las desearíamos ver y oir en sustitución de los demás títulos que se dan. No es que mezquinamos alabanzas a nuestros hermanos que por muchos años y con mucha consagración han servido al Señor; pero creemos que las palabras que el Espíritu Santo enseña son las mejores. Además, hemos experimentado que los que están más listos para multiplicar tales honores cuando se sienten agradados son los que sobresalen en adjetivos de significado opuesto al sentirse desagradados.

Al hablar así de la obra de los obreros desearíamos mencionar iguales cosas en otras conexiones. Mucho de lo que se llama elocuencia, fervor, etc., es muy parecido al viento fuerte, al terremoto y al fuego de 1 Reyes 19: 11-12, en los cuales no estaba el Señor. El estuvo en el «silbo apacible y delicado» donde menos era de esperarlo. Recordamos oir a un predicador muy conocido servirse de un rosal injertado, como ilustración. Dijo: «En el jardín delante de mi casa hay un rosal que da lindas rosas; pero de la raíz echó un gajo, el cual siendo de la raíz silvestre, no podía dar buenas rosas.» «¿Qué hice?», preguntó, y contestó diciendo: «Brinqué encima, lo rompí, lo reduje a pulpa.» El que escribe, siendo muy amante al cultivo de flores, se sonrió al imaginarse semejante operación en una planta querida, y dijo para sí, «Cuánto más sencillo fué el Señor y cuánta más verdadera elocuencia hay en las palabras que habló acerca del Padre: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará.» (Juan 15: 2). El remedio para esta exuberancia de lenguaje es de seguir

las expresiones bíblicas en idénticas circunstancias.

Desearíamos aplicar este remedio en otras cosas también. Estamos tan contentos de oir la voz de nuestros hermanos en la oración que no nos es grato hacer una crítica. Pero creemos que unas pequeñas observaciones no los desanimarán sino que los ayudarán, como es nuestro deseo. Hay muchos que principian con un «Oh, Padre Santo», «Oh, Señor nuestro» u otra expresión semejante y que ponen otra al fin de la frase y, a veces, otra en medio. La mencionamos para que sea corregida. En el «Padre Nuestro», el Señor nos ha dado *una forma* de oración y en Juan 17 nos ha dado un hermoso ejemplo. El estudio de estas oraciones nos ayudará a todos, no solamente en la expresión, sino también en cuanto a los asuntos por los cuales orar.

Si los hermanos que dicen: «Te damos *infinitas* gracias» pensaran en lo *finito* que son, cambiarían la frase por otra que estuviera en mayor acuerdo con sus pequeños seres. La expresión del Señor en Mateo 11: 25: «Te alabo» o como en V. M. «Gracias, te doy», es magnífica por su sencillez. Nadie puede ser más agradecido que él, y a nadie conviene lenguaje más fuerte. El Señor mismo ayude a escritor y lector a aprender de él en todas las cosas.

Vida y felicidad verdaderas.

Los hombres hablan de «ver la vida» cuando se reciben en la sociedad, viajan de aquí para allá, ven todo lo que puede verse, etc., pero se olvidan que la única manera verdadera, la única divina, de ver la vida, es por «creer en el Hijo de Dios.» ¡Cuán poco piensan en esto! Se imaginan que la verdadera vida ha cesado cuando uno se convierte, real y verdaderamente; mientras que la Palabra de Dios nos enseña que solamente entonces es que podemos ver vida y gozar la verdadera felicidad. «El que tiene al Hijo, tiene la vida.» (1 Juan 5: 12). Y, otra vez, «Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.» (Salmo 32: 1). Solamente podemos obtener vida y felicidad en Cristo. Aparte de él, a juicio del cielo, todo es muerte y miseria, a pesar de lo que pudiera parecer exteriormente. Es cuando el velo grueso de la incredulidad se ha quitado del corazón, y podemos ver con el ojo de la fe al Cordero inmolado, cargando con el inmenso peso de iniquidad sobre la terrible cruz, que entramos en la senda de la vida, y participamos de la copa de divina felicidad—la vida que empieza en la cruz y sigue hasta entrar en la eternidad de gloria—la felicidad que, cada día, viene a ser más profunda y más pura, más relacionada con Dios y fundada en Cristo, hasta que llegue a su propia esfera en la presencia de Dios y el Cordero. Buscar vida y felicidad en cualquiera otra manera es obra más vana que fué la de los hijos de Israel en Egipto cuando hacían ladrillos sin paja.

C. H. M.

Esparcidos para predicar

Cuando los primitivos cristianos fueron esparcidos por la persecución, se nos dice que «iban por todas partes anunciando la palabra.» (Hechos 8: 4). Es más que probable que todos trabajaban para ganarse el pan cotidiano, pero esto es de tan poca importancia en la vista de Dios en comparación con el asunto de la evangelización que no se hace mención alguna de ello. Sucede lo contrario en estos días. Hay muchos hijos de Dios esparcidos en varias partes del mundo, pero ¿qué están haciendo? Si el Espíritu Santo tuviera que narrar la manera en que están ocupando su tiempo y gastando sus fuerzas, ¡cuán distinta sería de lo que encontramos en los primeros capítulos de Hechos! En vez de decir que anuncian la palabra «por todas partes» y que multitudes se convierten, tendría más bien que relatar la fundación de grandes empresas comerciales, sociedad con los incrédulos, edificación de casas, hogares amueblados con lujo, y al fin, en muchos casos, la pérdida de todo, incluso el testimonio cristiano.

Ciertamente el «oro fino» ha perdido su brillo y es menester que oremos al Señor para que seamos guardados del espíritu de este siglo malo en que vivimos.

"Believers Magazine."

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

Pregunta No. 25.

¿Qué quiere decir no os juntéis en yugo con los infieles? (2 Cor. 6: 14.)

Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿agradaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

Pregunta No. 27

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Pregunta No. 28.

Un joven cristiano, siendo llamado al servicio militar por su patria (y ésta se encuentra en guerra), ¿debe abandonar su familia y tomar las armas?, y de no hacerlo, ¿falta á la patria?

Noticias de otras tierras

España

Grandes bendiciones

Nuestro estimado hermano Benjamín L. White, de San Tomé de Piñeiro, provincia de Pontevedra, España, da cuenta en una carta circular de las grandes bendiciones experimentadas en las reuniones de «Jueves Santo».

De dicha circular entresacamos:

«Me toca el deber y el gusto de escribirles para contarles algo acerca de las reuniones de «Jueves Santo»; no dudo que nos ayudaron en oración. Bien, fueron las mejores que jamás recuerdo haber presenciado. El tiempo durante la semana anterior casi no podía haber sido peor —viento y lluvias. Era tan malo que pintar, blanquear, etc., era casi imposible y quedaron por pintar las puertas y ventanas; empero, oramos casi sin esperanza, o tal vez aun sin el «casi» y aunque el miércoles fué un día malo el jueves amaneció bueno y con sol, así que a medio día nos sentamos casi cien personas para comer. Hubo hermanos de la Coruña, Padrón, Carreira, (estos últimos vinieron en sus barquichuelos o, como uno dijo, sus «acorazados»), Villar, (éstos vinieron en carro con tres mulas, cruzando los montes cubiertos de nieve. Acompañaban a éstos la señora y dos niñas de don Tomás con una docena de hermanos). Vigo, Carril, Moreira, etc. ¡Qué gusto nos dió! Solamente temíamos no haber preparado lo suficiente para tantos. Noté algunos no salvos entre los que nos visitaron. Por la tarde don Enrique Inurrigarro principió con la palabra, después de varias oraciones. Su texto era aquello que el Señor dijo de María: «Esta ha hecho lo que podía», y así un hermano tras otro desarrollaba el asunto de nuestro deber y privilegio; el último habló de Malaquías, cap. 3, lo que el Señor dijo a Israel sobre lo de los diezmos que habían tenido en poco y la pérdida que resultó. Eran palabras muy sencillas empero de mucho peso para todos. Hicieron que nos examináramos sobre qué estamos haciendo en el intervalo hasta su venida. Aprendimos un cántico nuevo ¡qué bien sonó! y cómo lo apreciaron los hermanos! Y, como usted sabe, pronto aprenden una tonada nueva aquí. A las 5.30 unas 300 personas se sentaron a tomar refrescos, y luego a saludar a los hermanos forasteros. ¡Qué alegre reunión fué ésta! Los «mozos de café», en fin, todos los ayudantes, se dedicaron a ello de todo corazón. Si buenas habían sido las reuniones hasta aquí, el mejor vino, sin embargo, quedó para el fin. No pudimos principiar la última hasta las 8 y terminó después de las 12. ¡Qué reunión! Se había indicado a lo menos 7 predicadores entre españoles y extranjeros, empero al terminar el tercero, el Señor puso final a la predicación. Hubo tal solemnidad y conciencia de su presencia que no era necesario seguir. Orando unos hermanos sobre esta reunión antes de empezar dijo uno: «Señor, han venido conmigo en el barco tres hijas y un hijo míos y no son salvos. ¡Oh Señor! sálvalos para que podamos volver una familia unida;

también vino en mi bote mi cuñado no salvo, sálvale a él, Señor, antes que vuelva.» Y así siguieron las oraciones. ¿Fueron oídas? La noche lo dijo. Al terminar el tercer orador, antes que pude anunciar un cántico, un joven de Vigo, llorando, levantóse y agitadísimo dijo: «Señor, yo quiero ser salvo esta noche.» Esto fué el principio. Dieciocho más, en su mayoría jóvenes de ambos sexos y de diferentes puntos, se levantaron a pedir al Señor perdón y salvación, y otros que no se levantaron después buscaron al Señor. Las tres hijas del hermano de Castiñeiras que vinieron en el bote y su cuñado estaban entre los que se decidieron para el Señor. También dos hijas de un sargento de carabineros aceptaron al Señor Jesús. Su padre hace tiempo que asiste a los cultos en Vigo. Hubo algunos jóvenes de Loira que entraron para un poco de broma. Quedaron profundamente impresionados. ¡Ojalá se entregasen al Señor; quedaron hasta el fin. Cuántas lágrimas hubo—unas de dolor y arrepentimiento y otras de puro gozo. ¡Y cómo nuestro corazón rebosaba gratitud al Señor por tamaño bien! El nuevo cántico resonaba con tanto fervor al pensar en la nueva bendición y su próxima venida—era, de veras, un sabor anticipado del cielo. ¡Qué lástima que tal reunión tuviese fin! Empero tuvimos que bajar del Monte de la Transfiguración cual los tres discípulos. Aun cuando eran tantos los necesitados de hospedaje para la noche, sin embargo, sobraron camas porque los hermanos tenían el corazón encendido de amor y de gratitud, y llevaron a sus casas, uno, uno, otro, dos o tres, etc. Otra cosa, todos los gastos de estas reuniones este año, fueron sufragados por los hermanos y miembros de esta iglesia. Y para los preparativos que representa tanto trabajo, varios hermanos prestáronse sin que percibiesen remuneración, y se ve cómo el Señor aceptó este sacrificio de parte de los suyos y lo coronó de bendición. Así es él. «Al que me honra yo le honraré». Tengo que terminar. Hacía falta otra pluma, mejor que la mía para describir bien las aludidas reuniones de este año. Bendigamos al Señor por lo pasado, y sigamos «orando y sembrando a la par.»

"Amadores de los deleites más que de Dios."

Un informe de la industria del cinematógrafo en los Estados Unidos por los primeros once meses del año 1914, da las siguientes cifras:

Se han fabricado 360.000.000 de pies de cinta, lo suficiente para dar vuelta a nuestro globo tres veces y el costo de esta producción es de unos $ 88.000.000 moneda legal.

Existen en los mencionados Estados más o menos 17.000 salones cinematógrafos, y se dice que sólo en la ciudad de Nueva York, durante el verano, asiste alrededor de 850.000 personas diariamente a estas vistas.

El capital invertido en la industria es aproximado a $ 1.300.000.000 moneda legal y las entradas a los salones durante los referidos once meses ascienden a la inmensa suma de $ 730.000.000 moneda legal.

¡Alerta cristianos! Combatid en todo lo posible el avance de este enemigo.

Notas y Noticias

Escuela Dominical Villa Crespo, Buenos Aires.

Esta obra fué empezada en 1910 poco después de inauguradas las reuniones en el local de la calle Dungeness 281, siendo en su principio dirigida por nuestro hermano don Ernesto Airth, quien trabajó con mucho empeño para hacer que los niños conociesen la gracia del Señor, quien dijo: «Dejad los niños venir a mí, y no los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.» (Lucas 18:16).

Damos infinitas gracias a Dios por el interés que varios siervos suyos han demostrado en esta obra después que don Ernesto, quien, por tener que ocuparse en otros servicios para su Señor, no pudo seguir con esta escuela. Quedó entonces a cargo del hermano Austín Blackmore y después al de don Juan Miglino y su esposa, quienes se dedicaron con mucho entusiasmo a explicar a los niños el camino de la vida.

Actualmente la obra está dirigida por algunos hermanos y hermanas convertidos en este barrio como resultado de la obra en el mencionado local. Bendecimos a nuestro Dios por su maravillosa obra. Dos de las instructoras de las clases de niñas eran alumnas en las clases que ahora instruyen. Estas hermanas dieron su testimonio confesando su fe en el Señor por medio del bautismo en el mes de junio del año pasado, y ahora se ocupan con dedicación a buscar otras niñas y traerlas al conocimiento de la verdad. Alabamos a Dios por el fruto que él nos permite ver en su bendita obra entre los niños aquí.

Solicitamos las oraciones de los santos en favor de nuestra obra, pidiendo que el Señor nos siga bendiciendo y que levante de entre los niños muchos fieles testigos para la honra y la gloria de su santo nombre, y para que todo lo que se haga sea hecho a la gloria de Dios y la bendición de los niños.

M. N. G.



Escuela Dominical de Villa Crespo, Buenos Aires, Mayo de 1915

Sociedad Bíblica Británica y Extranjera

Circulación extraordinaria en 1914.

Acabamos de recibir el informe anual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y damos a nuestros lectores los siguientes datos interesantes:

La lista actual de la Sociedad comprende la traducción de las Escrituras en 487 idiomas y dialectos, siendo publicadas por primera vez las Escrituras en 9 idiomas adicionales.

En tipo de relieve para los ciegos han sido publicadas las Escrituras en 35 diferentes idiomas.

Los volúmenes circulados en el año pasado alcanzaron por primera vez a 10.000.000, siendo el total actual 10.162.413, (de Biblias, Testamentos y Porciones).

En el año 1900 la circulación llegó a los 5.000.000 y ha habido cada año un aumento hasta que en los últimos 14 años la circulación se ha duplicado.

La Sociedad ha atendido los pedidos de Escrituras para los soldados en el campo de batalla, en el hospital y prisioneros, en los diferentes países de Europa y Asia, y esta semilla sembrada ya ha llevado mucho fruto.

En la República Argentina nunca se ha vendido, por los colportores y depósitos mayor cantidad de libros, y la circulación alcanzó por primera vez el total de 49.012 volúmenes, en 42 diferentes idiomas en el año.

Pedimos a nuestros lectores sus oraciones y cooperación en la obra de esta Sociedad.

Sección Preguntas

Deseamos llamar la atención de los hermanos sobre esta importante sección y pedirles se sirvan enviarnos contestaciones.

Lo consideraríamos un favor si nos enviaran respuestas a la pregunta número 28 para publicarlas el mes próximo.

San Pedro de Jujuy

Por una larga carta que hemos recibido del hermano Abraham Herrera, que nos es imposible publicar íntegra y en la cual recapitula su historia personal a grandes rasgos, sabemos que el Señor está bendiciendo la obra allí y que almas se están convirtiendo. El 11 del mes pasado fueron bautizados seis creyentes.

El hermano Herrera, además de trabajar para el Señor en San Pedro, también tiene reuniones en Fraile Pintado y Güemes, según nos informa.

Ha tenido que pasar por severas pruebas; pero en todas el Señor lo ha sostenido.

Pide las oraciones de los hermanos en favor de la obra en el Norte de la República.

Rosario

Con asistencia del hermano Torre, se celebraron reuniones especiales desde el 6 hasta el 13 de junio pasado, y gracias a Dios varios confesaron recibir a Cristo como Salvador. Un buen porcentaje de ellos da testimonio de verdadera conversión.

Las reuniones, gracias al Señor, siguen animadísimas, y el miércoles 4 del actual tuvimos el privilegio de bautizar a tres jóvenes.

Con el Señor

A la avanzada edad de 70 años ha entrado á la presencia del Señor el 27 de julio próximo pasado doña Teresa, madre de doña Enriqueta de Paganini, de Bernal.

Convertida desde hace cinco años, su gran afán fué leer las Escrituras, en las que hallaba gran gozo y consuelo. Ha dejado un buen testimonio.

Descansa de sus obras.

Buenos Aires (Brasil 1750)

Una serie de reuniones especiales de predicación llevadas a cabo a fines de junio pasado, dieron buenos resultados. Un buen número profesó fe en el Señor Jesu-Cristo. Alabado sea Dios.

Imprenta Evangélica, Quilmes

El hermano Drake sigue imprimiendo nuevos y útiles tratados, cuya lectura recomendamos. Los últimos son:

El Bautismo.

La Cena del Señor.

Librado del Espiritismo.

¿Evangélico o católicorromano?

Colportor

Hemos recibido una carta del hermano Abraham Curi, en la cual cuenta de pruebas, y de triunfos por la fe en el Señor Jesu-Cristo.

La obra de los colportores es una por la cual haremos bien de orar constantemente.

Coche Bíblico

Se nos informa que el coche salió de Córdoba para Alta Gracia, en donde se celebraron tres reuniones con un buen número de oyentes. Hay algunos interesados. De regreso a Córdoba, tuvieron el 1o. del actual dos reuniones, una en Parque Sarmiento y otra en el de Las Heras, con buena asistencia. Se repartieron como 2.000 tratados.

El coche seguía viaje para estar en Río 2o. el domingo 8, de donde se dirigirá más al Sud.

Oremos por esta importante obra.

Lanús

El sábado, 29 de mayo pasado, fueron bautizados cinco creyentes, tres de Ezeiza y dos de Lanús. Esperamos que el testimonio de nuestros hermanos en Ezeiza ha de llevar abundante fruto para el Señor.

Tuvimos el privilegio de abrir un local nuevo la semana pasada, dando principio con tres reuniones especiales, las que fueron muy concurridas. El local está situado cerca del lugar en que se principió la obra en Lanús hace unos 9 años; pero desde hace 8 años no se ha predicado en ese distrito. Esperamos que el Señor bendecirá esa nueva obra.

Las reuniones en Villa Pobladora son llevadas a cabo, por varios hermanos que van de Lanús, y por ahora la asistencia es muy buena. Algunos manifiestan verdadero interés y no están lejos del reino.

En el local «central» en Lanús las reuniones son frecuentadas por muchas personas que esperamos pronto ver confiando en el Señor. Dos de ellas ya han testificado aceptar a Cristo por su Salvador, en la semana pasada.

Córdoba

Nuestro agente nos comunica:

El primero de este mes se abrió un nuevo local en Alta Córdoba, teniéndose una serie de reuniones especiales. Actualmente, en conexión con nuestra obra, el evangelio es predicado aquí en cuatro locales y tres casas de creyentes.

Sucre (Bolivia).

El hermano R. R. Rowdon nos comunica:

«Desde el principio del año se ha interesado una señora en el Evangelio, quien hace poco tiempo compró un ejemplar de la Biblia. Desde luego empezó a asistir a las reuniones, y como muchas veces sucede con las personas católicas, la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo la iluminó paulatinamente. Ahora, al cabo de seis meses, me es grato comunicarle que ella está entregada de todo corazón a su Salvador, cuya palabra quiere profundizar y comprender.

«En tres meses hemos podido realizar doscientos ejemplares de la obra «La Guía del Viajero». Dios se ha dignado bendecir esta obra, según consta del extracto de una carta del interior que doy a continuación: «Pues, hijo mío, doy gracias a él «por su infinita bondad y miseri- «cordia con que ha obrado conmigo «y luego será con todos los de la «casa, por los libritos tan aprecia- «bles titulados: «La Guía del Via- «jero de la muerte a la vida». Me «hallo convertido totalmente, y creo «que Pedrito también, (que es su «hijo mayor) y luego tu mamá, que «ya le estoy haciendo la lectura y «haciéndola comprender que está- «bamos en tinieblas. Hace quince «días que he tomado la lectura; «hoy llevo uno a tu tío Manuel y «estoy seguro que lo aceptará. A «Dios, gracias! repito, porque ahora «me hallo tranquilo.»

«El caso citado es del padre de Domingo Salazar, un hermano que se reune con nosotros en ésta, y que, por supuesto, está contento que su papá se haya convertido.

«En estos días debe resolverse la cuestión de nuestras conferencias, que han quedado pendientes cerca de seis meses. La municipalidad ha querido impedir negándolas, pero ahora, después de recurrir al ministro de gobierno, él nos ha expedido todo género de garantías por medio del señor prefecto, quien, con el jefe de policía, estaban de acuerdo con nosotros desde un principio. De manera que, os solicito vuestras oraciones a favor de la obra del Señor en esta República.

«Gracias a Dios estamos bien de salud. Doña Alicia ha progresado bien en sus estudios de castellano.»



Que muchos de los Salmos—notablemente los números 16 y 22— expresan los sufrimientos personales, en vida y muerte, de nuestro Divino Señor, no cabe duda. Pero es necesario mucho discernimiento antes de usar como refiriéndose al Señor lo que él mismo o el Espíritu Santo no ha usado en ese sentido (como, por ejemplo, Hechos 2:25 y Heb. 2:8 y 13), y especialmente tratándose de experiencias como las que hallamos en Salmo 69:1-5, y otras por el estilo. Los sufrimientos de Cristo fueron totalmente diferentes de los de su pueblo y generalmente son descriptos por el Espíritu en lenguaje tal que no pueden ser aplicados a ningún otro. (Véase Isaías 53).

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Septiembre de 1915.* No 9.

No sois vuestros

Por Jorge H. French

"Uno es vuestro Maestro, el Cristo" (Mateo 23:10).

Esta es una verdad muy importante. En los días antes de nuestra conversión éramos esclavos de nuestras propias prácticas, siervos del pecado. (Romanos 6: 20). El mismo Señor Jesús, tan tierno y amante, tuvo que referirse a nuestra terrible condición en términos severísimos, diciendo: «Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir.» (Juan 8: 44). Si palabras tan agudas, tuvieron que ser habladas del antiguo pueblo de Dios, ¿qué será de los gentiles incircuncisos de corazón?

Pero, gracias a Dios, su amor se ha manifestado «para con nosotros, porque siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros» y «siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.» (Rom. 5:8 y 10). La verdad del hecho es, que aquel que ha aceptado al Señor Jesús, pasó de ser hijo del diablo, cuyas malas obras e inclinaciones cumplía, a ser hijo de Dios (Juan 1: 12), «criados en Cristo Jesús para buenas obras» (Efesios 2: 10). Asegurados, pues, de una nueva relación con Dios, y nos dirigimos exclusivamente a los convertidos, los salvados, los regenerados, entramos en nuevas obligaciones. Todas las cosas son hechas nuevas. Es cual un dependiente que deja un empleo en una casa cuya costumbre ha sido siempre la falta de honradez y cuyos artículos, ilegítimos, son nocivos a expendedor y consumidor, y entra al servicio de un señor respetable y honrado, cuyo negocio se lleva a cabo a base de la rectitud y cuyos artículos están destinados a hacer bien a la humanidad. Lo primero que dicho empleado tiene que decirse es: tengo un *nuevo* patrón, y mi obligación es consultar sus deseos para ponerlos en práctica a fin de complacerle. Esta es una débil ilustración de lo que debe

hacer el cristiano, y especialmente el recién convertido. Antes de dar un solo paso en las antiguas prácticas cuando estaba al servicio de Satanás y el pecado, pregúntese, ¿Qué debo hacer en vista de que tengo un nuevo amo? ¿Qué es lo que le agradará a él?

Y recordad que no podeis servir a dos señores (Mateo 6: 24). El otro día, caminando por la calle... de la ciudad... encontré un joven quien me conocía como cristiano, y quien al verme, ligeramente escondió un cigarrillo que estaba fumando y luego que hube pasado comenzó a silbar la canción de gloria. Dije para mí, estas dos cosas no van juntas, porque el uno pertenece al servicio del diablo y el otro al de Dios, y no conviene que estén en la misma boca.

El deseo de Dios es que reconozcamos que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, porque dice: «Comprados sois por precio.» (1 Cor. 6: 20). ¿Qué precio? La sangre preciosa de Cristo, con la cual hemos sido rescatados de nuestra vana conversación, nuestras antiguas malas inclinaciones y prácticas, ya sean hechos, palabras o aun pensamientos. (1 Pedro 1: 18-19). Y el motivo que Dios se propone con aquellos que ha comprado es que, cual los tesalonicenses, sirvamos al Dios vivo y verdadero y esperemos a su Hijo de los cielos (1 Tes. 1: 9-10), le glorifiquemos en cuerpo y espíritu, los cuales son suyos, según la exhortación dada a los corintios (1 Cor. 6: 20) y que «librados del pecado, y *hechos siervos de Dios,* tengamos por fruto la santificación», de acuerdo con la enseñanza a los romanos. (Rom. 6: 22).

Consideremos ahora algunos puntos en que debe manifestarse ese cambio.

Los afectos. El corazón no está satisfecho si no tiene lo que comunmente llamamos su ídolo. Y en nuestros días de inconversos esos afectos han sido dedicados a mil y un ídolos ilegítimos — los placeres, vicios, riquezas, ambiciones, honra propia, etc. Lo primero que tenemos que hacer es transferir esos afectos hacia aquel que «Me amó y se dió a sí mismo por mí.» «Le amamos porque primeramente nos amó.» «Para vosotros que creeis él es precioso.» Sí, espontáneamente con la conversión, deben los afectos del corazón ser dirigidos a Dios y a su Cristo— y esto incluye todo lo que es bueno y saludable para el alma, que hermosea la vida íntima y le da aquella formación por la cual los demás pueden darse cuenta que hemos estado con el Señor Jesús.

La obediencia. «Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia.» (1 Pedro 1: 14). A fin de obedecer es necesario consultar y conocer la voluntad de nuestro nuevo amo. ¿Qué haré, pues? Me dedicaré al estudio de la Palabra, la revelación de Dios acerca de sus propósitos y sus deseos para con nosotros. Y al estudiarla, que sea para ser «hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores» (Sant. 1: 22), a fin de que seamos semejantes al «hombre prudente que edificó su casa sobre la peña.» (Mateo 7: 24).

La santidad. Está escrito: «Sed santos, porque yo soy santo.» (1 Pedro 1: 16). El ser cristiano no consiste en no hacer el mal solamente, pero en hacer el bien. Lo que Dios quiere de nosotros es que seamos «vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejados para toda buena obra.» (2 Tim. 2: 21). Sí, hermanos, vivamos apartados del pecado en apariencia y en hecho; y no sólo eso, sino también en la comunión íntima con Dios, lugar donde aprendemos el valor de la verdadera santificación — separación del mundo y su religión para estar ligados únicamente a aquel que es dignísimo de nuestra mayor consagración.

El dinero. Al cobrar nuestro sueldo, estábamos acostumbrados a decirnos: «Bueno, ahora tengo algo con que pasar unos ratos divertidos»; pero al cobrar mi primer sueldo o jornal después de mi conversión—y todos los que cobro después—debo decirme: «Ya no soy mío, ni yo mismo, ni lo que tengo.» ¿Qué haré, Señor? «Dios ama al dador alegre». (2 Cor. 9: 7). «Cada uno de vosotros aparte... guardando lo que por la bondad de Dios pudiere», es decir, aparte para el Señor las primicias de su haber, dedicándoselo a él. ¿A dónde o a quién lo daré? No es nuestro contestar; pero podremos sugerir que la obra del Señor necesita de fondos para llevarse a cabo; los misioneros que han salido en el nombre del Señor, sin sueldo, son merecedores de nuestra consideración; también lo son los pobres de la iglesia e igualmente lo es la Escuela Dominical. No falta donde dar, falta quien dé.

No podemos tocar sino superficialmente y eso sólo unos cuantos temas; pero al corazón ejercitado mucho le será enseñado por el Espíritu Santo. Abogamos, pues, que todos, jóvenes, los de más edad y ancianos, todos, realicemos que no somos nuestros, mas que somos comprados por precio, a fin de que busquemos glorificar a nuestro nuevo Maestro en todo. El bien para el alma de uno mismo será incalculable, como también será el beneficio de la obra del Señor en general.

Tres enemigos y tres amigos de los creyentes

Por Guillermo Payne

Hay tres pasajes, y creo que sólo tres, en el Nuevo Testamento, que reunen los tres enemigos del creyente: Satanás, el Mundo y la Carne. (Efesios 2: 1-3; 1 Juan 2: 14-17 y Santiago 4: 7). ¡La trinidad del mal! Nos conviene considerar el mejor modo de combatir dichos enemigos con miras de ser vencedores.

(1) *Satanás.*

En las guerras entre naciones, no es cosa sabia despreciar al enemigo, ni sus fuerzas; y a nos-

otros nos conviene tener presente que nuestra lucha es contra un enemigo que cuenta con una experiencia de unos 6.000 años de lucha contra los hombres.

Logró vencer a la primera mujer y hombre con quienes tuvo que ver y ha vencido a millones después. Acordémonos, pues, de sus hazañas; y que nuestra lucha no es con carne ni sangre, sino con espíritus diabólicos y aun con el príncipe mismo.

Hay una palabra en Santiago 4: 7 que reune en sí el mejor modo de luchar con el Diablo: «*Resistidle*». Y en Efesios 6: 11 la actitud que debemos conservar es descrita en las palabras «*estad firmes*», y se nos recomienda la armadura completa para poder «*resistir*» (v. 13). Se ha dicho que en las recientes guerras balcánicas se procuraba sembrar los gérmenes de la enfermedad en las filas enemigas, envenenar las aguas de los pozos, etc., y hoy día úsanse gases asfixiantes y otras cosas por el estilo, que sirven de ilustración para nosotros de lo que son las «asechanzas» y «dardos» de nuestro enemigo, Satanás. Pero en contra de todo esto no hay mejor cosa que seguir con la enseñanza de la Biblia y de «resistir» al Diablo. Hay un lugar en donde Satanás no puede ganar terreno con el creyente más joven y más débil, y es en la oración. «Orando en todo», una vez que tenemos puesta la armadura, es el consejo del apóstol.

Gracias a Dios que si hay tres enemigos en contra de nosotros, tenemos tres *amigos* en favor nuestro, quienes nos ayudarán a luchar. En contra de Satanás podemos contar con el Señor Jesucristo, el Capitán de nuestra salvación. El ha luchado ya y ha vencido a Satanás. Entró en el mismo campo del enemigo, la muerte, en el imperio suyo, en donde había reinado por siglos, y allí destruyó al que tenía el poder de la muerte. (Hebreos 2: 14-15).

(2) *El Mundo.*

En cuanto al mundo y sus tentaciones, es bueno recordar que la exhortación en 1 Juan 2: 14-15 de no amar al mundo es dada a los mancebos, los fuertes y que han «vencido al maligno». ¿Será para enseñarnos que el mundo nunca pierde su poder para tentar?

¿Qué es el mundo? No podemos señalar una sola cosa que incluye todo lo que es, pues aquello que es tentación para uno, no lo es para otro; pero todo lo que pudiera ocupar el corazón y que excluya de él al Señor viene a ser «el mundo» para nosotros. El dinero, el negocio, la casa, el vestido, los compañeros, el placer, etc., etc.

Nuestra actitud para con este enemigo no es la de «resistir», sino de «no amar»; más bien la de «aborrecer» al mundo. Cuando realizamos que este mundo «pasa», hemos de ver la locura de concentrar nuestro amor en lo que es transitorio. Lo mejor del mundo es solamente por un momento; un castillo de naipes no es digno de ser comparado con la «casa

no hecha de manos», ni lo es tampoco la falsa brillantez con la gloria que nos espera, ni el aplauso del mundo con sus premios, con el «bien hecho» del Señor y la «corona incorruptible».

Tengamos pues cuidado de no dejar al mundo apoderarse de nuestros corazones. Hay un «*amigo*» que está de nuestra parte: «El Padre». El amor del Padre debe llenarnos de tal modo que no hemos de desear «la amistad del mundo». Nótese bien que no hay término medio: no se puede servir a dos maestros; hemos de aborrecer al uno y amar al otro. Dios nos ayude a ser fieles a nuestra profesión de fe y vivir vidas separadas, consagradas a Dios en este mundo tan opuesto a él.

(3) *La Carne.*

El último enemigo de los tres es la carne, es decir, el hombre viejo en nosotros que es incapaz de hacer una cosa buena. Es, tal vez, el más peligroso de los enemigos y da lugar a las operaciones de los otros dos. Lucha en nuestro favor el amigo, «*El Espíritu*» (Gálatas 5: 17) por quien los otros dos amigos, el Padre y el Hijo, pueden operar en nosotros y por nosotros. Si la carne reina en nosotros, entonces, pronto seremos víctimas de las tentaciones del Diablo y del mundo. La lista de las obras de la carne no es muy agradable (Gálatas 5: 19-21). ¡Cuán triste es ver hermanos haciendo las obras de la carne! Tomemos una sola ilustración. He aquí un hermano con buenas costumbres en la reunión y con los hermanos; pero cuyo proceder es muy diferente para con los de su casa. Voz tan suave en el canto; pero una gritería que asusta a la señora y niños en casa. Es preciso vigilar contra el mal que mora en nosotros. Hay una tendencia de disculpar las manifestaciones de la carne, diciendo que es nuestro genio, etc.; pero mejor es reconocer que es nuestro pecado, que es preciso confesarlo y buscar perdón y poder para vencerlo. La palabra que describe nuestra actitud para con este enemigo es la de «huir de él». (2 Tim. 2: 22). No es cuestión de «resistir» o «no amar»; hay que huir de los deseos juveniles. Contarlo muerto y no disculparlo. Podemos juzgar el bien o el mal de muchas cosas por averiguar qué parte de nosotros responde a ellos. Es la carne que desea las vistas cinematográficas, los teatros, etc., etcétera. Es la carne que se entusiasma por la guerra y que nos llevaría a entrar en pelea.

Para terminar recordemos que los tres enemigos son: Satanás, el mundo y la carne, y que los tres amigos son: Dios el Hijo, Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo. El modo indicado de luchar en el caso de Satanás, es resistirle; en el del mundo, no amarle; y en el de la carne, huir de ella. ¡Que seamos vencedores, y más que vencedores por aquel que nos amó!

La cruz de Cristo es la corona del cristiano; el reproche de Cristo, sus riquezas y la vergüenza de Cristo, su gloria.

Una amonestación contra la hipocresía

Por W. H. Bennet

«Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.» Para comprender el significado de la hipocresía sólo tenemos que recordar las palabras del Señor: «¡Ay de vosotros escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.»

Algunos se han extrañado que hubiera necesidad de una amonestación contra la hipocresía; pero ninguno que conoce la plaga de su corazón lo hará. La hipocresía sencillamente es *aparentar lo que uno no es*, y puede existir en grado más o menos acentuado en cualquiera, aunque, claro es, que en el hijo de Dios no existirá en la misma medida que en uno que no le conoce. Pero ¿no somos todos propensos a considerarnos más de lo que somos a la vista de nuestros hermanos, que en lo que somos a la vista de Dios? Y ¿no es esto la misma esencia de la hipocresía? Vamos a tomar, por ejemplo, algunos de los preceptos de la carta a los Efesios, preguntándonos en la forma siguiente: ¿Son los matrimonios siempre tan solícitos y tan cumplidos el uno para con el otro cuando están solos, como cuando tienen visitas? ¿Son los padres tan cariñosos y firmes para con sus hijos cuando ninguno, aparte de la familia, está presente? ¿Son los siervos, sea en la casa, en el taller, en la oficina o en el campo, tan cuidadosos de no malgastar los bienes, de no perder tiempo, o de cumplir con su deber, en la ausencia de su patrón, como lo son en su presencia? ¿Proceden los que emplean a otros, para con sus empleados, ya sea en el asunto de sueldo o el cuidado para su bienestar y confort, como lo harían si supiesen que todo su proceder iba a ser publicado al mundo? Y nosotros que tomamos una parte activa en la obra del Señor, ¿somos tan diligentes en la lectura de la Palabra de Dios y tan constantes en la oración, como lo indican nuestras declaraciones al público? ¿No es cierto que, a veces, participan de la mesa del Señor los que, mientras extienden la mano para tomar de los símbolos del cuerpo del Señor, abrigan en su corazón sentimientos en contra de algún hermano, que no le permiten extenderle esa mano para saludarle con amor? En una palabra, ¿es nuestro andar delante de Dios una realidad tan palpable para nosotros, como nuestro andar delante de nuestros hermanos?

Gracias a Dios por todos aquellos que pueden contestar estas preguntas satisfactoriamente en la presencia de Dios; pero al hombre la hipocresía le es muy connatural, y puesto que al convertirnos no nos es erradicado aquello que la Escritura llama «la carne», será solamente por la gracia de Dios que hemos de vencer sus obras. Por esto Pedro nos exhorta a dejar, entre otras cosas, las hipocresías que nos impiden en el ejercicio de alimentarnos con la leche de la Palabra para que por ella crezcamos; y Pablo nos exhorta a amar sin fingimiento, o sea sin hipocresía.

El Señor confirma su amonestación sobre la hipocresía con una solemne declaración: «Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto que no haya de ser sabido.» (Lucas 12:2). Viene pronto el día de perfecta revelación, cuando el Señor «aclarará lo oculto de las tinieblas y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.»

Trad. por A. Jenkins.

La semejanza a Cristo

Por H. P. Barker.

¿Te causa tristeza, a veces, lector cristiano, el que te encuentres tan poco parecido al Señor a quien amas? Al hacer tal pregunta no me refiero a lo que otras personas vean en ti, sino a lo que sabes que tú mismo verdaderamente eres.

He leído acerca de un hombre, allá en la India, que en todo su comportamiento era tan parecido a Cristo que no bien oyeron unos naturales del país a un misionero describir la vida del Señor Jesús acá en la tierra, creyeron que se refería a su amigo. ¡Piensas, acaso, que no hay ninguna verisimilitud de que te tomen a ti por el Señor Jesús! Efectivamente, cuanto mejor nos conocemos tanto más dispuestos estaremos a confesar cuán poca semejanza tenemos a él.

Pues bien, tomemos algunos ejemplos en las Escrituras de casos en que se ha llegado a tener semejanza a las cosas que ha ocupado la atención y a las personas cuya compañía se ha guardado de día en día.

A fines de la historia del reino de Judá bajo los reyes del linaje de David, después de concluída la larga serie de guerras contra los filisteos, las dos naciones se estrecharon en amistad la una con la otra, y así se pusieron a andar juntas. Pronto resultó que el pueblo de Dios llegó a ser «*como los filisteos*» (Isaías 2:6).

Leemos también que los que hacen los ídolos y en ellos confían resultan ser «*como ellos*» (Salmo 115:8). Su imaginación reviste al ídolo de ciertas cualidades, malas por lo común, y ocupados de continuo con lo que conciben ser éste, se produce una semejanza a tal en el idólatra.

Bien se deja ver esta regla en Proverbios 23:7, donde leemos del hombre: «*Cual es su pensamiento en su alma, tal es él.*» Un hombre llega a transformarse a la semejanza del objeto con que se ocupa su corazón.

Esta ley tiene aplicación tanto en cuanto a lo bueno, como en cuanto a lo malo. Al pensar en cosas malas un hombre llega a ser malo en su carácter y comportamiento. Al pensar en cosas buenas, éstas se manifiestan en

su vida. Aquí percibimos la suma importancia de la exhortación en Filip. 4:8: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre... *en esto pensad.*»

Pero, con todo, no es tan fácil discurrir solamente en las cualidades abstractas, ni siquiera en las más excelentes. Tampoco nos hallamos, por ventura, en la precisión de hacerlo así, ni aun cuando puedan verse todas estas cualidades en el Señor Jesús personalmente.

Al trazar su vida en la tierra, con la ayuda de los cuatro Evangelios, nuestros corazones contemplan, de veras, cosas que son muy amables, y por esto resulta algo de conformidad moral en nosotros.

Además, a aquel cuya vida manifestaba todas estas cosas, no hay que enumerarle entre los muertos. Hoy le encontramos resucitado, mas, aunque sean tan diferentes sus circunstancias es «el mismo, ayer, hoy y por los siglos.»

El mismo Señor Jesús, a quien aprendemos a amar más y más a medida que discurramos en su gracia y su perfección, está ahora en la gloria de Dios, y nuestros corazones pueden ocuparse con él. Podemos mirar, como lo hizo Esteban, la gloria del Señor, y el resultado seguirá de seguro; a medida que lo hagamos así, seremos «transformados en la misma *semejanza.*» (2 Cor. 3:18).

No hay otro modo de conseguir esta semejanza. Si deseamos verdaderamente ocupar nuestros corazones con Cristo, el Espíritu Santo nos ayudará en gran manera. Se regocijará en hacerlo. Guardando así la compañía de Cristo, llegaremos a ser parecidos a él. No se nos conocerá a nosotros como los que nos engreímos y pecamos de orondos, sino que los que sean verdaderamente conocedores de nosotros, nos reconocerán como los que hemos «*estado con* Jesús.» (Hechos 4:13).

En Cristo

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.» (Fil. 4:13).

Las cosas que de ninguna manera yo podría hacer solo, se hacen fácilmente por la unión que tengo con Cristo. El es mi Señor y tiene el derecho de defenderme. ¿Me acusan? El se responsabiliza para contestar a los acusadores. ¿Me difaman? El me justifica. ¿Estoy abatido? El me anima. ¿Estoy triste? El me consuela. Yo soy suyo y él es mi Señor. El eslabón que me vincula con él es tal que me da mucha más libertad que tuve cuando iba viajando solo en medio de enemigos a diestra y a siniestra. Ahora me encuentro animado para encarar al mundo entero, y aun al infierno desde que soy unido a él. Pues él nunca nos abandona, él se empeña de estar a nuestro lado siempre. Aun en los deberes más ordinarios de la vida el Señor está con nosotros y nosotros estamos con él.

W. Y. FULLERTON.

Entre nosotros
(Sección de jóvenes)

"Acuérdate que Jesu-Cristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio."
(2 Timoteo 2:8).

Cuando el Señor Jesu-Cristo fué crucificado y muerto, una intensa tristeza se apoderó de sus discípulos. Ante la realidad de su muerte, todas las esperanzas estaban perdidas. «Le crucificaron; mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel.» La expresión revela cuán intenso era el dolor y el desaliento. Su mente flaca les había hecho olvidar las palabras del Maestro. Las mujeres que le siguieron desde Galilea, se espantaron cuando fueron con sus drogas al sepulcro y no lo encontraron. «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» Se habían olvidado de sus palabras: «Acordáos de lo que os habló cuando aun estaba en Galilea.» Cuán grande fué el cambio que experimentaron cuando comprendieron y vieron al Señor resucitado y otra vez con ellos. Y se volvieron con gran gozo a Jerusalem.

El apóstol comprendía el secreto cuando, dirigiéndose al joven Timoteo le decía: «Acuérdate que Jesu-Cristo resucitó de los muertos.»

Cuántas veces en nuestras vidas nos desalentamos y decaemos en nuestros ánimos; buscamos la causa en otras cosas, pero no es otra sino que nos olvidamos que aquel que murió por nuestros pecados, resucitó, y hoy está a la diestra de Dios, presentando al Padre todas nuestras peticiones y también con nosotros ayudándonos en nuestros contratiempos y en nuestras dudas. Acordémonos de él, queridos jóvenes; confiemos siempre, y nunca seremos desamparados ni conturbados.

BOOZ

* * *

Confesando al Señor
Zieten y Federico el grande

Uno de los mejores generales de Federico el grande, J. J. de Zieten, declinó una vez la invitación de presentarse a la mesa del rey Federico, porque en ese día quería estar presente en la mesa de su Maestro y Señor Jesu-Cristo, siendo el día en que se celebraba la santa cena. Otro día se presentó el general en el palacio. El rey, que era conocidamente incrédulo, hizo uso de algunas expresiones profanas contra la comunión de la cena del Señor, a las que siguió la risa de los demás convidados. Zieten meneó la cabeza con solemnidad, y, levantándose, saludó al rey, y dijo con voz firme: V. M. sabe bien que en la guerra nunca he temido el peligro y que en todas partes he comprometido mi existencia por V. M. y mi patria; mas hay uno más alto y grande que V. M. y que yo; más grande que todos los hombres. Es el Salvador y Redentor que dió su vida por todos, incluso V. M., a fin de rescatarnos con su propia sangre. No puedo yo sufrir que ese Santo

sea objeto de la burla e insulto, porque sobre él reposa mi fe, mi consuelo y mi esperanza en vida y muerte.

Esta abierta confesión de su Salvador, hizo una poderosa impresión en el ánimo del rey. El comprendió que había hecho mal en atacar la fe de su general, y no le dió vergüenza de confesarlo. Dió su mano derecha a Zieten, y poniendo su izquierda sobre ese anciano general, le dijo con emoción: ¡Oh feliz Zieten! ¡Ojalá que yo también lo pudiera creer! Tengo el más grande respeto hacia usted. Lo sucedido jamás volverá a acontecer.

El valor que tuvo Zieten de confesar a su Salvador nos estimula a que nosotros siempre estemos dispuestos a hacerlo para que en nuestro caso se cumplan las palabras del Señor que dijo: «Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.»

***

Lo que he aprendido

En mis 35 años de vida cristiana, he aprendido por experiencia personal, que:

1) «El Hijo de Dios me amó, y se entregó a sí mismo por mí.»

2) Su promesa es fiel: «Al que a mí viene, no le echo fuera.»

3) Es cierto, muy cierto: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas.»

4) Muchísimas veces he probado la verdad de Nahum 1:7, «Bueno es Jehová para fortaleza en el día de angustia; y conoce a los que en él confían.»

5) A la pregunta del Maestro: «¿Cuándo os envié os faltó algo?», con los demás discípulos, puedo contestar: *¡Nada!*

6) «El amor de Cristo excede a todo conocimiento.»

7) La cosa mejor que uno puede desear, es que «acabe su carrera con gozo, y el ministerio recibido del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.»

CARLOS TORRE.

***

3er. Concurso

¿Por qué el Señor Jesús dijo a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón»? (Juan 14:1).

¿Por qué, en su oración al Padre el Señor pedía: «No los quites del mundo, sino guárdalos del mal»? (Juan 17:15).

¿Qué contenía la copa que el Señor Jesús tomó, y de la cual pedía al Padre que pasase de él si fuera posible? (Lucas 22:42).

Las contestaciones deben ser lo más concretas posible.

Toda correspondencia referente a esta sección deberá dirigirse a: *Booz*,

Bulevar Guzmán 143, *Córdoba.*

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Martín García 888 Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

SEPTIEMBRE DE 1915.

La Cena del Señor

Por JORGE H. FRENCH

Nos causa mucha pena notar la apatía con que muchos creyentes tratan esta importantísima reunión, ya sea designándole un lugar muy secundario en los privilegios cristianos, como algunas congregaciones tienen la costumbre de hacer, o dejando vacío su lugar a la mesa domingo tras domingo, como otros hacen, aunque reconocen, de palabra, el lugar que dicha reunión debiera de ocupar.

En uno y otro caso nos parece que los hermanos que así proceden, no se han compenetrado del verdadero significado e importancia de la reunión, y el objeto de este pequeño artículo es rogarles en el Nombre del bendito Salvador que entren en sus cámaras y de rodillas pidan al Señor que les indique lo cierto respecto a su mesa. Luego tomen sus Biblias y, con mentes independizadas de prejuicios y tradiciones, lean lo que ella dice tocante a dicho acto.

Su institución

¿Por quién y cuándo fué instituída la cena? «Y como fué la tarde del día, se sentó (el Señor Jesús) a la mesa con los doce... y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo (dió gracias), y lo partió y dió a sus *discípulos* y dijo: Tomad, comed esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de pecados.» (Mat. 26:20, 26-28. Véase también Marcos 14:17-24; Lucas 22:14-20).

De estos versículos aprendemos que la cena fué instituída por el mismo Señor Jesús, lo que la debe revestir de gran importancia y solemnidad para todo verdadero discípulo suyo, y mucho más cuando tenemos en cuenta la ocasión en que la instituyó: «la misma noche en que fué entregado». Es decir, la última vez que tuvo reunido a sus discípulos antes de ser crucificado.

¡Cuánto debe conmovernos este hecho! En vísperas de los terribles sufrimientos del Getsemaní, cuando, con alma triste hasta la muerte, el Señor debía padecer tan intensamente que su sudor fuera como gotas de sangre; del desprecio del tribunal del hombre; de la cruz y el aplastador

pensamiento del desamparo por parte de su Padre, el Señor tierna y cariñosamente toma el pan y dándolo, roto, a sus discípulos les dice: «Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado» y el vaso, diciendo: «Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.» (Lucas 22:19-20). En esos momentos, los discípulos no se daban cuenta del verdadero significado de esas palabras; pero el Señor, sí. Nosotros también, por la luz que los hechos posteriores echan sobre ellas, y por el Espíritu que nos es dado, algo podemos comprender de lo que pasaba en el seno del Señor.

Sí, queridos hermanos, la cena, por el mero hecho de ser instituída por el mismo Señor, debería de merecer la mayor atención de nuestra parte; pero una cena instituída por ese Señor bajo las circunstancias en que fué instituída esa, debería de tener importancia tal para nosotros que lo consideráramos tan gran privilegio participar de ella que, costara lo que costare, no dejaríamos nunca de asistir a ella por nuestra propia voluntad, y sin una justificada causa que podamos presentar al Señor para excusarnos.

¿Cuándo debe celebrarse?

En los evangelios encontramos su institución, sin ninguna indicación acerca de cuando la debemos celebrar; pero al pasar a los Hechos, encontramos la práctica de los primitivos cristianos, que debería de servirnos de norma de conducta. Tan grata les era la memoria del Señor, que parece que partían «el pan en las casas» diariamente (Hechos 2:46); sin embargo, al pasar más adelante en ese libro hallamos (Hechos 20:7) que los *discípulos estaban reunidos el primer día de la semana* a partir el pan. De este versículo, apoyado por el de 1 Corintios 16:2, deducimos que fué *práctica* entre los cristianos reunirse el primer día de la semana, y que el propósito era el de partir el pan. No deja de tener significado favorable para la práctica de reunirse cada primer día de la semana, el hecho de que en el capítulo 20 de San Juan los discípulos estaban reunidos ese día (v. 19) y otra vez ocho días después (v. 26). Es cierto que en la primera ocasión se nos dice que era por miedo de los judíos, pero no es esa la razón en la segunda. Además, no se nos dice que estaban reunidos por miedo los demás días de la semana. ¿Sería que sólo el domingo les entraba el temor de los judíos? Creemos que no.

Que en el Nuevo Testamento el primer día de la semana ocupa un lugar prominente lo comprueban las referencias que de él se hacen. No somos de los que observamos *días* con el fin de añadir méritos a ciertas prácticas religiosas celebradas en esos días; pero sí apoyamos el descanso *dominical*, en preferencia al hebdomadario (es decir, un día cualquiera en la semana), porque esta última nos privaría de un día de reunión conjunta, pues uno tendría el lunes, otro el martes, etc. Debemos orar porque nuestros legisladores mantengan el descanso *dominical*, a pesar de las muchas influencias contrarias por parte de los adoradores del lucro.

Su objeto

Tan vasto tema merece un artículo aparte; pero brevemente nos referiremos a cuatro puntos:

a) Anunciar la muerte del Señor hasta que venga (1 Cor. 11:26),
b) Hacerlo en memoria del mismo Señor Jesús (Lucas 22:19),
c) Adorar, dar gracias (1 Cor. 11:24) y
d) Demostrar la unidad del cuerpo—un pan (1 Cor. 10:17).

Así que, en los Evangelios tenemos la *institución* por el Señor Jesús, en los Hechos, la *práctica* por los discípulos y en la Epístola a los Corintios, como una expresa revelación al apóstol Pablo, lo que contribuye a dar suma importancia a la reunión, *el motivo*.

Ya nos hemos referido algo a los sufrimientos del Señor Jesús anteriores a su muerte; pero es la muerte misma que anunciamos en el acto de la cena. Su muerte expiatoria, cuando, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, murió cargado con nuestros pecados. Su muerte es la base de todo, es en ella que consumó la obra por la cual nos da la vida, en posesión de la cual vida podemos recordar su gloriosa Persona. Los muertos en pecados no pueden hacer memoria de él; nosotros sí, y ¡qué gratísima memoria! Cuán amable ha sido el Señor de instituir esta cena en la cual podemos refrescar nuestras débiles memorias acerca de su gloriosa persona. Hacer memoria de él, nos conduce al hacimiento de gracias, a rendirle culto. Culto, ha dicho uno, «es la ocupación idónea con Cristo de parte de un alma salvada», y es el acto espiritual de los creyentes por el cual, mediante el poder del Espíritu Santo, ofrecen a Dios sacrificios espirituales que le son agradables por medio del Señor Jesu-Cristo (véase 1 Pedro 2). Que Dios nos ayude a ocuparnos en tan saludable ejercicio. Las palabras de 1 Cor. 10:16-17 son tan claras que no necesitan comentario. Ojalá todos los creyentes tuviéramos el insaciable deseo de participar de esa cena con el propósito de demostrar nuestra comunión con el cuerpo de Cristo y la unidad del cuerpo mismo—su iglesia. De cuántas penas nos salvaría el reconocimiento en poder de esta gran verdad.

Desearíamos entrar más de lleno en estos cuatro puntos; pero el espacio nos obliga a ser breves y terminar recomendándolos, con amor, a la consideración y estudio de parte de todos cuantos aman al Señor Jesu-Cristo en sinceridad y verdad.

La resurrección de Cristo fué la resurrección del creyente a vida y santidad, como la caída de Adam fué nuestra caída a la muerte espiritual.

Lecciones de los conejos

De "*The Treasury*"

Antes de principiar la consideración de estos animalitos es menester recordar que no se trata del conejo conocido entre nosotros, sino del *shafan*, o damán de la Siria.

Los conejos son pueblo nada esforzado y ponen su casa en la piedra, o roca. (Prov. 30: 26). Su sabiduría consiste principalmente en saber dónde morar, y en qué confiar para su defensa y protección. Como no tienen uñas fuertes, como tienen nuestros conejos, no pueden hacerse cuevas, de manera que son casi indefensos. Pero tienen la sabiduría de utilizar la hendidura de la roca y hacer de ésta su defensa. «Las peñas, madrigueras para los conejos.» (Salmo 104: 18). Esta tímida e indefensa criaturita vive y come cerca de la roca, y al momento que aparece peligro alguno huye a la hendidura.

¡Qué lección más preciosa para nosotros! Ojalá se profundizara en nuestras almas. Es una lección, cuya enseñanza cada cristiano debería practicar de día en día, de hora en hora.

Debemos vivir cerca de nuestra Roca; alimentarnos cerca de nuestra Roca; y cuando hubiere peligro correr a nuestra Roca. «Torre fuerte es el nombre de Jehová: a él *correrá* el justo, y será levantado.» (Prov. 18: 10). David también dice: «Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fuerte mío, en él confiaré; escudo mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio.» (Salmo 18: 2). Aquí David hace como el conejito y encuentra que la Roca es todo lo que necesita. En el Salmo 32, en la angustia de su espíritu, bajo la mano de Dios quien le castiga a causa del pecado, David, aun en la confesión de su pecado, puede decir: «Tú eres mi refugio». Aquel contra quien ha pecado—y todo pecado es contra el Señor—llega a ser su Roca de refugio. El enemigo puede hacer fuego—es seguro que lo hará—pero pega a la Roca; David está seguro. Imitando su ejemplo y refugiándonos en nuestra Roca—Cristo—encontraremos descanso, consuelo y protección, mientras que el enemigo es batido.

Cuantas molestias nos ahorraríamos si, cuando atacados por nuestros enemigos rehusáramos pelear nuestras propias batallas y, como los conejos, corriéramos a la Roca. El Señor puede cuidar de nosotros, y ha prometido hacerlo. «No te desampararé, ni te dejaré», es una palabra para nosotros y es palabra firme. El es *nuestra* Roca; *para nosotros* ha sido abierta y, a pesar de nuestro fracaso y necedad, nos ama con amor infinito, eterno e inmutable.

Es la suerte de los cristianos ser juzgados malamente y ser acusados sin razón. Cosas tan inicuas, crueles y falsas se dicen de nosotros, a veces, que el hombre natural no las puede sobrellevar; entonces es preciso recordar que no somos naturales, sino espirituales; no en la carne sino en el Espíritu y que la provisión divina para nosotros es la «Roca de los Siglos». Si sin razón nos culpan, si se nos imputan motivos bajos y viciosos—como aconteció con David—que recordemos que él, en una de sus experiencias más humillantes y bajas, dijo: «Yo, como si fuera sordo no oía; y estaba como un mudo, que no abre su boca. Fuí, pues, como un hombre que no oye, y que en su boca no tiene reprensiones. Porque a ti, oh Jehová, esperé yo, *tú responderás*, Jehová, Dios mío.» (Salmo 38: 13-15). Así hizo uso debido de la Roca y Dios tuvo que intervenir a su favor. Sus enemigos eran «vivos y fuertes», pero no eran demasiado fuertes para el Señor. Así lo han probado Nehemías, Jeremías y Daniel, como también muchos otros mencionados en las Escrituras y los afligidos de su pueblo en esta dispensación. Los que tomaron la espada, como los valientes reformadores Suizos, por la espada perecieron, mientras que otros, escondidos en la Roca—como Lutero—fueron protegidos.

Cuando nosotros guardamos silencio en nuestra causa, la boca de Dios se abre a nuestro favor y mientras, cual Job, nos justificamos él no interviene. Algunos de nosotros hemos tenido que aprender esta lección por experiencias muy severas. La gran diferencia entre Job y David fué que el primero era su propio abogado mientras que David permitió que Dios abogara a su favor, y salió victorioso—justificado.

Mucha gracia y fe se precisan para aprovechar de esta lección. Es probable que David ganó mayores victorias al no matar a Saúl y Shimei, que al matar al gigante. A lo menos, es seguro que salvar a éstos le habrá costado más que matar a aquél, porque para hacerlo tendría él mismo que tomar el lugar de muerte; reconocerse muerto. Ojalá tuviéramos más de la sabiduría de David, la sabiduría del conejo, la que viene de arriba y es a la vez pura y apacible.

Entre los animales inmundos de Levítico 17 y Deuteronomio 14, el conejo tiene su lugar, sin embargo, su naturaleza, hábitos y sabiduría son tales que llega a ser una lección objetiva para cada uno de nosotros.

Trad. por J. Clifford.

Sed amonestados

Las caídas de los más eminentes siervos de Dios están escritas para nuestra admonición. Abraham, Lot, Noé, Aarón, David, Salomón y Ezequías, no eran novicios; sino hombres que habían conocido mucha de la bondad del Señor, y sus más grandes faltas generalmente se cometieron después de algún éxito en batalla; después de la manifestación marcada de la presencia del Señor, o después que habían sido honrados por el cumplimiento de algún servicio. Señor, ¿qué es el hombre? y ¿qué somos nosotros? «No te ensoberbezcas, antes teme.»

Juan Newton.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

Pregunta No. 25.

¿Qué quiere decir no os juntéis en yugo con los infieles? (2 Cor. 6: 14.)

Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿agradaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

Pregunta No. 27

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Contestación a la Pregunta No. 28

Un joven cristiano, siendo llamado al servicio militar por su patria (y ésta se encuentra en guerra), ¿debe abandonar su familia y tomar las armas?, y de no hacerlo, ¿falta á la patria?

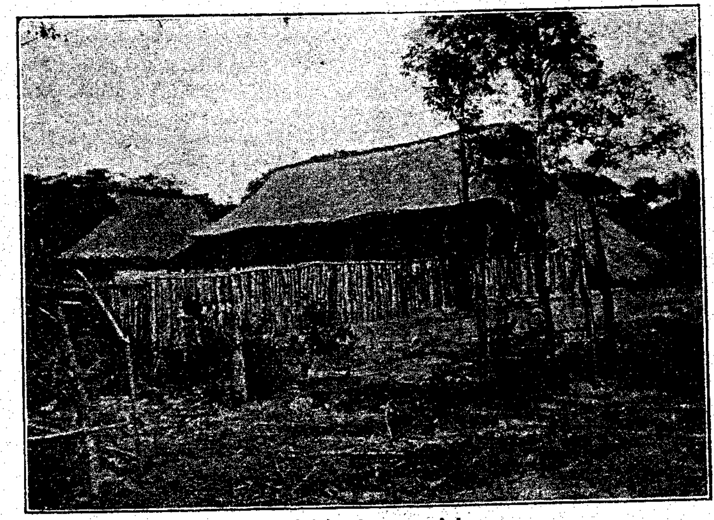
Contestar brevemente esta pregunta es cosa algo difícil. La «Patria» manda, y la Palabra dice que hay que sujetarse a las autoridades humanas. Pero cuando los mandatos de los gobiernos son contrarios a ciertos mandamientos de Dios, no cabe duda acerca de lo que debemos hacer—obedecer a Dios antes que a los hombres. El que va a la guerra, con armas en la mano, va para matar a cuantos pueda; y creo que ningún cristiano debe tomar un camino en el cual se hallará obligado a quitar la vida a ninguno. Tal vez se dé el caso de que me encuentre con un hermano de la nación contraria, con quien, la última vez que estuvimos juntos, fué en la cena del Señor, donde tuvimos comunión; y ahora llamado él a un ejército y yo al otro procuramos matarnos mutuamente. Esto, de ningún modo puede ser la voluntad de Dios. (1 Juan 3: 15 y 4: 20). Y cuánto menos puedo lanzar el alma de uno no convertido al infierno, sin esperanza de salvarse.

¡La Patria! Mi patria es de arriba. (Heb. 11: 14; Filp. 3: 20).

En el creyente hay dos naturalezas, el hombre nuevo y el viejo. Resulta, entonces, que la parte de mi ser que responde al deseo de luchar y que es entusiasmado con la guerra es el hombre viejo, a quien debo considerar muerto. (Col. 3: 1-3).

Se nos relatan casos de varios de nuestros hermanos en Alemania que han sido fusilados por no querer tomar las armas, y creo que cuanto más cerca llegamos al fin, más necesidad habrá de estar prontos para poner nuestras vidas, antes de obedecer mandatos que obran en contra de la conciencia. El espíritu del Anticristo ya obra, y cuando el gobierno esté concentrado en las manos de la bestia, los que no se sujeten a sus ordenanzas serán martirizados. Gracias a Dios, los creyentes de hoy estaremos fuera de esa escena, pero no nos olvidemos que el espíritu del Anticristo ya obra.

GUILLERMO PAYNE.



El domicilio de un misionero

Casa de nuestro hermano Taylor de Bihé, Africa Central.

Noticias de otras tierras

Escocia

Lo siguiente ha sido entresacado de una carta dirigida por un creyente joven a un siervo del Señor en la Argentina

Tengo una libreta—un libro de oración, sin oraciones en ella, mas con nombres, hechos, etc., para tenerlos en memoria para oración,—y anoto en ella todo lo que usted me dice que yo pueda convertir en causa para la oración a favor de Vd., de su familia, circunstancias y obra.

Trato de dedicar una hora por día a la oración; pero es muy molesto encontrar como el diablo busca, y a veces con éxito, de interrumpir

este tiempo apartado. No importa cuan ocupado esté, y no importa cuanto hay que hacer, tengo la convicción que el tiempo dedicado a la oración tiene que ocupar el primer lugar... La oración es la cosa más importante en que uno puede ocuparse, aunque es una obra invisible. Yo lo considero como un trato definitivo *con* Dios y en *contra* de Satanás y sus huestes. Solicitando más la ayuda de Dios en favor de aquellos por los cuales se ora, y luchando contra el adversario que quisiera impedir la contestación, obligándole a soltar sus cautivos, conseguiremos llevar la guerra al campamento del enemigo.

Cada día me acuerdo delante de Dios de todos Vds., y me ocupo también de todos los casos que me dieron para oración, unos días con más libertad que otros... A veces tengo una verdadera lucha (como en Efesios 6:12) antes de que el enemigo me permita concentrar la oración sobre ellos. Algunos textos que me han ayudado, cual armas empleadas, son 1 Juan 3:8 y Heb. 2:14—oración para destruir las obras del diablo, y todo terreno que facilitaría su obra en mí y en aquellos por los cuales se hace intercesión.

Mat. 12:29—Oración para prender al valiente, el adversario, y saquear su casa. Libertar sus cautivos.

Rev. 12:11—El poder de la sangre para vencer, etc.

La oración basada sobre estas Escrituras y otras, éstas principalmente, me han ayudado conseguir libertad en la oración.

Estoy ocupado en mi oficina hasta después de las 6 todas las noches. Casi todos los domingos estoy afuera predicando, y a menudo tengo oportunidad de dar una palabra en la reunión al aire libre los sábados a la noche. Durante el último año la obra de visitar me ha ocupado mucho y he salido casi todas las noches para atender casos muy menesterosos. Escribo y estudio todo lo que puedo después de llegar a casa, a menudo quedándome levantado hasta la 1, 2, y aun hasta las 3 de la mañana para poder alcanzar lo que hay que hacer. Escribo a muchos de los soldados—inconversos y creyentes—algunos ya en el campo de batalla y otros en este país, y como nunca sé cuando estos hombres serán cortados de entre los vivientes, he dedicado a ellos preferente atención, escribiendo a los creyentes que permanezcan firmes y ganen a sus compañeros para Cristo, y rogando a los inconversos de aceptar al Salvador mientras tengan oportunidad. Este trabajo entre soldados ocupa mucho tiempo y también como Grangemouth es uno de los lugares destinados para la instrucción y preparación de tropas, tenemos soldados en nuestra casa casi todas las noches. Les facilitamos baños calientes, comidas, etc., y tratamos de hablarles acerca de las cosas de Dios en toda ocasión posible. ¡Cuánto hay que hacer! Apenas hay tiempo para comer, muchas veces.

Después de la reunión al aire libre un sábado a la noche, un gran borrachón, a quien yo había dado un tratado, me preguntó cómo él podía ser salvado de la bebida. Le visité en su hogar varias veces, y unas semanas después él y su señora aceptaron a Cristo. Están muy animados y muy felices. Otro hombre, con quien he tratado como un año, se puso tan mal con la bebida que su esposa lo tuvo que dejar y volver a su propia familia. Su salida del hogar le hizo volver en sí (como el terremoto y el carcelero!) y yo le alcancé por fin. El se arrepintió, creyó y se regocijó. ¡Qué cambio en ese hogar! Ahora es como el cielo. Ambos salvados y felices, y asistiendo a las reuniones. Hay otros.

Me anima mucho saber que es posible seguir con una obra fructuosa allí, a pesar de mucha indiferencia y oposición. ¿Está en mejor condición ahora la asamblea de allí? Pido por su asamblea y espero que cualquier terreno que haya sido dado al diablo para trabajar sea destruído. Pido que todos los pequeños celos, contiendas, etc., sean quitados: que los creyentes sean humildes y animados y conservados así por la gracia de Dios, y llenados con un amor intenso hacia Dios, su Palabra, todos los santos, y los que perecen alrededor; y que la asamblea sea una fuente y un centro de bendición a la ciudad y al campo alrededor. Estas cosas pido a Dios.

¿Cómo siguen esos jóvenes por los cuales estoy orando?... Tomé nota de todo lo que Vd. me dijo acerca de cada uno, de su enfriamiento, etcétera, y lo llevo todo delante del Señor cada día. Espero que alguno está tratando con ellos, y que la oración será contestada. Dios es fiel. El obrará y ninguno impedirá. Mi hermana me dió un versículo hermoso, Rom. 14:4: «Mas se afirmará —el creyente débil—que *poderoso es el Señor* para afirmarle.»

S. F. CUPPLES.

Grangemouth, Escocia.

Notas y Noticias

Salta

Nos comunica nuestro hermano Diego Castles que las reuniones allí continúan como de costumbre y que esperan pronto recibir una carta con noticias definitivas acerca del regreso de los esposos Dodington.

No nos olvidemos de orar por la obra en esa ciudad.

Villa María

Durante el mes de agosto próximo pasado nuestros hermanos han celebrado una serie de reuniones especiales, durante las que tuvieron buena asistencia. Hay un buen número que concurre continuamente a las reuniones y que dan señal de su deseo de seguir al Señor.

La Escuela Dominical cuenta con unos 50 alumnos.

Nuestros hermanos Langran apreciarían que todos nos acordáramos en nuestras oraciones de la obra en Villa María.

Catamarca

Sentimos tener noticias de nuestro hermano Stacey que su señora e hijos no han estado muy bien de salud hace algunas semanas.

En cuanto a la obra allí nos dice que continúa bastante animada; pero que los adventistas han empezado su nefanda obra entre los interesados. ¡Dios ampare a los débiles corderitos de semejantes lobos!

Recordarnos continuamente de estas obras aisladas del Norte, no solamente es un buen ejercicio para nosotros mismos, sino que ayudará

a los siervos de Dios y recibirá recompensa en aquel día de parte del Señor mismo.

Tucumán

Nuestros hermanos allí han tenido el privilegio de tener la visita de Mr. Mc. Nairn y nos comunican del gozo que han tenido al escuchar de dicho hermano un informe acerca de la obra del Señor en el Brasil y de la mucha bendición que ha resultado del esparcimiento de las Sagradas Escrituras en ese gran país.

Quilmes

Nos comunica nuestro hermano Gualterio Drake que el 14 de agosto próximo pasado falleció el marido de la hermana doña Berta Nielsen. Fué a su trabajo en buena salud, habiendo muerto repentinamente de un ataque al corazón. Durante su vida nunca quiso ir a las reuniones, aunque no impedía que su esposa asistiera. Este es un aviso muy solemne a todos — Velad, porque no sabéis el día ni la hora.

—El 30 de agosto han celebrado la fiesta de las Escuelas Dominicales de Quilmes, Bernal, Los Hornos y Villa Dominico, cuya ocasión dió una buena oportunidad para predicar el evangelio a los padres de los niños.

A este punto ha ido el hermano Jenkins con el propósito de tener una serie de reuniones especiales, empezando con el domingo 5 del actual. En ese día esperan los hermanos tener por primera vez una reunión al aire libre en ese pueblo.

—Nuestro hermano Drake ha editado un pequeño librito de cantos titulado: «Cánticos nuevos de El Sendero del Creyente», y contiene veintiún himnos.—Precio 5 centavos cada uno. Aprovechen los amadores del canto.

Villa Constitución

Durante la semana del 22 al 29 de agosto próximo pasado, túvose una serie de reuniones especiales en ese pueblo, contando con una buena asistencia. Parece haber interesados, y se espera que algunos se conviertan dentro de poco tiempo.

Santa Fe

Los días 29 y 30 del mes pasado tuviéronse las conferencias que anualmente se celebran en esa ciudad. La asistencia, como la atención, fué muy buena y varios hermanos ministraron la palabra que parece haber sido muy apreciada. No dudamos que estas reuniones darán resultados muy provechosos para los cristianos que asistieron a ellas.

Nuestro hermano Gilberto Lear, de Córdoba, siguió con reuniones especiales durante la semana.

Del Rosario

Las reuniones continúan animadas, y muchos demuestran un interés que esperamos pronto se manifestará en la conversión.

A mediados del mes pasado pasó a estar con el Señor nuestro querido hermano Eduardo Montenegro, después de una larga enfermedad que sufrió con mucha paciencia.

Convertido hace varios años ha entrado ahora a gozar la presencia de su Salvador.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Octubre de 1915.* No 10.

Un precepto y una promesa

Por W. H. Bennet

De las muchas lecciones que pueden aprenderse de la vida de Elías, tomemos por el momento la del capítulo 17 de 1 Reyes, como una que ilustra el cumplimiento de un precepto y una promesa, dadas mucho tiempo después por el Señor Jesu-Cristo a sus discípulos en circunstancias cuando les presentaba un contraste entre la conducta de las naciones y la que debería ser la ellos. Los Gentiles o las naciones se ocupan con preguntas como las siguientes: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? (Mat. 6: 31). Es decir, *buscan* comida y con qué vestirse; estos son los objetos que tienen en vista, y todo lo demás tiene que ceder ante el propósito de conseguirlos.

Esto, sin embargo, no es el caso con los hijos de Dios. Necesitan comida y ropa tanto como los demás, por lo que el Señor les dice: «Vuestro Padre celestial sabe que de estas cosas habéis menester.» Mas agrega: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» (Léase Mat. 6: 24-34).

Si la primera consideración de Elías hubiera sido comer y beber, nunca hubiera orado por una sequía, que bien sabía ocasionaría hambre en la tierra y que le afectaría a él también como a los demás. Pero sabía que nada menos que un juicio severo de parte de Dios podía libertar a Israel de la idolatría, y por eso, en comunión con el Señor, como uno que buscaba primeramente el reino de Dios sin pensar de lo que debería comer o beber, oró sinceramente que no lloviese. Dios contestó su oración, y mando a Elías que anunciara a Achab el juicio que sobrevendría. Cumplido esto el profeta tuvo evidencia del cuidado que Dios tuvo por él, tanto en cuanto a protección como en cuan-

to a su alimento. Dios le indicó un escondedero y le dió promesa, diciendo: «Beberás del arroyo (Cherith); y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.» Efectivamente los cuervos le traían pan y carne de mañana y tarde; y bebía del arroyo. Pero esto no continuó por todo el tiempo que duró el hambre. Después de cierto tiempo Elías pudo notar que el arroyo se secaba; pero Dios también lo veía, y él tuvo otro medio de proveer para su siervo. Podía haber causado que el arroyo continuará dando su agua tan fácilmente como causó que la roca lo diera en el desierto; pero ¿cómo, entonces, proveer para la pobre viuda de Sarepta? Si Dios sólo hubiera proveído para Elías, algunos podrían haber dicho: «Es natural que lo hiciera para un siervo tan fiel y poderoso como lo fué Elías; pero yo soy un pobre, indigno de su consideración.» Pero al cuidar Dios de Elías demuestra también su cuidado por una pobre viuda gentil. El profeta recibe órdenes de ir a Sarepta de Sidón. «He aquí», dice Jehová, «yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.» Elías fué, y allí encontró a la viuda preparando para sí y su hijo el último bocado que había en casa. Dióse cuenta que tanto él como ella debían confiar en Dios para su sustento. Pero aquella viuda debía también servir de ejemplo de uno que busca primeramente el reino de Dios. Ella reconoció en Elías un siervo de Jehová; pero ¿estaba dispuesta a considerarlo a él antes que a sí misma y a su propio hijo?, pues Elías le pidió que le diera de comer de ese último bocado. Elías le asegura, en nombre de Jehová, que la harina no escaseará y el aceite no disminuirá, hasta que el Señor dé la lluvia. Ella lo cree, y hace para Elías, *primero,* una torta cocida. Fe, y sólo la fe; fe en el Dios vivo y en su Palabra, es lo único que conducirá a uno a poner a Dios y su servicio primero. La viuda lo hizo, y la promesa fué cumplida, pues «comió él (Elías), y ella y su casa muchos días. Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme a la palabra de Jehová que había dicho por Elías.» (1 Reyes 17:15-16).

Es digno de ser notado que se repite dos veces la frase: «*Yo he mandado*»—«Yo he mandado a los cuervos que te den *allí* de comer» (v. 4) y «Yo he mandado *allí* a una mujer viuda que te sustente» (v. 9), eso es, en cada caso, en el lugar donde yo te mando, y en ambos casos las palabras del Señor fueron cumplidas.

Del inglés.

Nunca adelantéis más allá de vuestra fe.

Nunca permanezcáis atrás de vuestra conciencia.

Nunca caminéis delante de vuestra Biblia.

Nunca habléis por encima de vuestro conocimiento.

Nunca testifiquéis más allá de vuestra experiencia.

Nunca ascendáis en perjuicio de vuestros hermanos.

BAIRD.

"Puestos los ojos en Jesús"

Por JUAN NEWTON

El deber, privilegio, seguridad e indecible felicidad del creyente, todos están comprendidos en estas palabras. Pidamos primero que los ojos de nuestra fe y entendimiento sean abiertos y fortalecidos; luego pongamos todas nuestras miras en él. Pero ¿cómo vamos a verle? Contesto, en el espejo de su palabra: allí se nos presenta en variados aspectos. El mundo impío no puede ver ninguna forma ni hermosura en el retrato que las Escrituras nos dan de Cristo; pero alabado sea Dios, hay aquellos que ven «la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»; y mientras que la contemplan son «transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.» En vano oponemos razonamientos, argumentos y resoluciones para combatir la corrupción de nuestro corazón y calmar nuestros temores: pero la mirada de fe al Señor Jesús lo hace todo. Cuando las duras pruebas de la vida se nos presentan y tenemos que sacarnos, por así decirlo, el ojo derecho, es tan inútil que se nos diga «no se aflija», como fácil es decirlo; pero una mirada al Señor Jesús por la fe nos ayuda. Cuando consideramos que aquel que sufrió en nuestra forma, es ahora Supremo y que dispone de todo lo que nos concierne; que él cuenta el número de nuestros cabellos; sabe de todas las pruebas que llevamos; simpatiza con nuestras flaquezas y ordena todo de manera que contribuya para nuestro bien, esta mirada, digo, es una medicina eficaz, que poderosamente nos reconcilia con cada cruz. Lo mismo, cuando estamos agobiados bajo la convicción de nuestro pecado y el tentador maligno arroja contra nosotros sus dardos de duda, una mirada al Señor Jesús es el único y seguro remedio. Si podemos realizar la eficacia de su única ofrenda hecha en la cruz y que él mismo aboga ahora nuestra causa dentro del velo, entonces podremos desafiar el pecado y a Satanás en las palabras del apóstol Pablo: «¿Quién es el que condenará?» Cristo ha muerto, ha resucitado, y hace intercesión por nosotros. También, si somos amenazados por los numerosos enemigos que nos rodean, o si nos cansamos de la peregrinación, una mirada al Señor Jesús, como Esteban que le vió coronado de gloria y de honra y listo para recibir a los suyos en la casa paterna para que participen con él su eterno gozo, esto ha de avivar nuestros espíritus y restaurar nuestra fuerza. Además, si se nos presenta un asunto en que es difícil obedecer, una mirada al Señor Jesús aumentará nuestro amor y gratitud, y los que mucho aman y se sienten muy agradecidos, lo encuentran muy fácil obedecer. Cuando nos ocupamos con el Señor Jesús ya sea en su humillación en el mundo, ya como el sacrificio por el pecado en sus terribles sufrimientos en la cruz, ya en el cielo, el Hombre glori-

ficado, adorado por todas las huestes de los ángeles y sus redimidos, entonces, con justificado desdén preguntamos: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia crezca?» y, contestaremos decididamente: «en ninguna manera». ¡Qué! ¿Pecaremos contra él, nuestro Salvador, nuestro Señor, el que murió por nuestros pecados, que vive para guardarnos del pecado, que nos guía, nos protege, nos alimenta? ¡En ninguna manera! Por desgracia, a pesar mío, me queda todavía algo que resiste la voluntad de Dios, pero anhelo su destrucción; y veo allegarse el día cuando mi deseo será cumplido: hasta entonces ruego al Señor que me guarde con los ojos puestos en él.

Trad. por A. JENKINS.

La langosta

(De *The Treasury*).

Notemos primeramente que es más sabia que los sabios, y luego que la Palabra nos dice: «Las langostas, no tienen rey, y salen acuadrilladas.» (Prov. 30:27). *No tiene rey,* cabeza visible—ni la tiene la Iglesia de Dios—; sin embargo, un poder invisible, llámesele instinto o lo que se quiera, causa que salgan acuadrilladas. Ciertamente, este debe ser el estado de la Iglesia de Dios. Debería de ser día de congregar y no de separar. El instinto espiritual, o en otras palabras Dios, el Espíritu Santo, invisible pero presente en poder, debería de ser suficiente para congregarnos en uno, y hacer que seamos uno a la vista de los hombres, como lo somos en el propósito de Dios. En el principio, se nos dice, «vinieron a los suyos» y esa compañía abarcaba a todos los que Dios había sacado del mundo en aquel entonces; la compañía de los redimidos, la iglesia, el cuerpo de Cristo.

La práctica de la langosta, pues, no presta apoyo al espíritu ni al hecho del sectario, sino más bien a la bendita verdad contenida en las palabras: «Un cuerpo, y un espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de nuestra vocación.» (Efes. 4:4). Esa bendita unidad está formándose por el Espíritu Santo, y a medida que los miembros individuales sean tomados del lugar donde la naturaleza los había colocado, deberían, cual las langostas, acuadrillarse o congregarse. Cristo es el centro y el Espíritu Santo es el poder para dicha congregación. «A él se congregarán los pueblos». (Gén. 49:10). «Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto, con sacrificio.» (Sal. 50:5). «Jesús había de morir... para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.» (Juan 11:51-52). Estas y otras escrituras indican un centro divino, y un poder, invisible pero real, para congregarnos a dicho centro y de una manera bendita, se realizan en la vida de cada cristiano, cuando la ignorancia o desobediencia no lo impide. Estas son las palabras fuertes; pero tememos, por desgracia, que tengan demasiado de verdad. Si no fuese la desobediencia o falta de inteligencia en el creyente individual, el Espíritu Santo nos congregaría a Jesu-Cristo únicamente. La exhortación es: «Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio.» (Hebreos 13:13). *¡A él!* El es el centro divino y si todo el pueblo de Dios obedeciera ese mandato, la unidad del cuerpo se manifestaría.

Veamos lo que dice el profeta Joel tocante a las langostas. (1)

Léanse los versículos 7 al 10 del capítulo 2. Ahora, ¿qué lecciones podemos aprender de estos versículos? Para ser breves, notaremos tres solamente. (1) No torcerán sus sendas, (2) ninguna apretará a su compañera y (3) cada una irá por *su* carrera. Hay lecciones inmensamente prácticas en cada uno de estos característicos de la langosta. ¡Cuán importante es no torcer las sendas y ser como los de Zabulón que se separaron a David «dispuestos a pelear sin doblez de corazón»! Leales a David no tenían cosas secundarias para llevarlos en otras direcciones. Las langostas también pasan por todo obstáculo sin desviarse para nada, y es así que no tuercen sus sendas. ¡Cuántas veces Satanás desvía a los Santos y hace que por aquellos desvíos salgan los débiles! Bueno sería recordar lo dicho en Heb. 12:13: «Haced derechos pasos a vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera del camino, antes sea sanado.»

«Ninguna apretará a su compañera.» ¡Cuán maravilloso es! En número son inmensas, pero hay lugar para todas y una senda para cada una. ¡Cuántas veces nos apretamos los unos a los otros! Un obrero impide a otro, y en vez de guardar su propia senda busca caminar en la de otro, y hacer lo que a éste le corresponde. Dios dice de los malos pastores de Israel: «Rempujásteis con el lado y con el hombro, y acorneásteis con vuestros cuernos a todas las flacas, *hasta que las esparcisteis fuera.*» (Eze. 34:21). Esto es lo contrario de lo que hace la langosta. Estas juntan, aquellos derraman. Sin embargo, esta misma cosa sucede muchas veces en las iglesias, y lo triste es que los que lo hacen creen que cumplen la voluntad de Dios.

Cuán importante es, amados, que prestemos atención a estas cosas, para que no derramemos en vez de recoger.

Cuán importante es también que vayamos cada uno en *su* carrera. Que busquemos la voluntad de Dios cada uno por sí, y la cumplamos. Que hagamos nuestra obra conforme al don que Dios nos haya dado, sin impedir a los demás compañeros de hacer la parte que a ellos les corresponda. Bastante lugar hay para todos, tanto en la iglesia como en el mundo. Es mucho que no impidamos la obra; pero eso es nada más que el lado negativo. El lado positivo de la verdad dice: «Hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe.» (Gál. 6:10). «De hacer bien y de la comunicación no os olvidéis: porque de

(1) En la profecía de Joel la langosta es usada como figura del ejército devastador, que debería destruir al país.—*Trad.*

tales sacrificios se agrada Dios.» (Heb. 13:16). No nos separemos de nuestra breve meditación sin sentirnos bastante condenados; pero si nos conduce a juzgarnos a nosotros mismos, nos salvará, tal vez, de la disciplina divina. Que Dios obre en nosotros su propia y bendita voluntad, y abra nuestros oídos y corazones para oir y aprender de sus preceptos.

Trad. por J. Clifford.

Tiempos peligrosos

«Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Que habrá hombres amadores de sí mismos...amadores de los deleites más que de Dios.» (2 Tim. 3: 1-4).

Una de las cosas más tristes del presente tiempo es que aun aquellos que vienen a Dios para obtener la salvación de sus almas van a otra parte en busca de su placer. Este amor al placer es la maldición de la hora. Es lo que afecta a la iglesia y domina al mundo. El único remedio para ello es la satisfacción que hay en Cristo. Preguntémonos: ¿Hay *un* lugar donde siempre encontramos la bienvenida? ¿Hay *un* corazón que late en unión con el nuestro? ¿Hay *un* refugio donde podemos acudir cuando las tristezas de la vida amenazan ahogarnos? En el día de la perplejidad, ¿dónde iremos para hallar el descanso que necesitamos?

El consuelo de las Escrituras

(De *Simple Testimony*)

Muchos de nosotros sabemos que en algunas partes se da a «experiencias» un lugar tan preferente, que ocupa el del ministerio de la Palabra. La tendencia de aquellos que han reconocido ese mal es el de errar al otro extremo; pero, sin duda, hay un término medio que debiéramos ocupar. La Escritura—siempre sabia—permite ambas clases de testimonio. El Salmista, inspirado, dice: «Venid, oid todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma.» (Salmo 66: 16). El apóstol Pablo también, en los Hechos, tres veces da cuenta detallada de su conversión. Sin embargo, cuando los Corintios le obligaron a que hablase de sus experiencias, sufrimientos y éxitos en la obra del Señor, lo llama «locura» y se refiere a sí mismo como a «loco». Y cuando se refiere a la más grande y rica de sus experiencias, no habla de sí mismo en la primera persona, sino que dice: «Conozco a un hombre en Cristo». (Véase 2 Cor. 11:18 y 12:1-11).

El que escribe no puede contar de «visiones y revelaciones del Señor», pero desea relatar sencillamente un incidente en su experiencia que podrá animar a otros y confirmar su fe en la verdad de la presencia del Espíritu Santo aquí en la tierra, y en la inspiración de las Sagradas Escrituras, como también de las tiernas misericordias del Señor para con

los suyos que pasan por pruebas y quienes desean seguir adelante—«cansados, pero siguiendo». (Jueces 8:4).

He aquí mi experiencia:

Habíamos pasado un tiempo de dura prueba, tanto en la familia como en la obra del Señor. Recién estaba mejorando de las consecuencias de un ataque de *chuchu*, adquirido durante una gira de evangelización a las orillas de un río en los trópicos; me sentía tan débil como un nene y casi completamente desprovisto de ambición alguna, mental o física. Había llegado a la condición cuando «la langosta vendrá a ser una carga», «las ganas se acabarán», el hombre robusto se encorva, (Ecles. 12:5 y 3 V. M.), y espero, se humilla bajo la poderosa mano de Dios. La obra del Señor también parecía debilitarse mucho; nuestros propios esfuerzos eran completamente inútiles y allí estábamos solos combatiendo en medio del Romanismo de un lado y del otro el resultado de éste: el ateísmo. Tomando todo en conjunto teníamos muy poco ánimo para emprender nuevamente la lucha contra el enemigo. Pero se había fijado fecha para salir otra vez a evangelizar. La noche anterior un creyente vecino estuvo en casa y nos dedicamos a la oración. Fuimos interrumpidos; pero, después de la interrupción, continuamos orando. Al despedirse este hermano me dijo: «Hermano, Dios oyó esa oración; Satanás pensó que impediría que esa petición ascendiera; pero tenga la seguridad que llegó al cielo y que será contestada.» En secreto oré otra vez; y a la mañana siguiente las nubes de pruebas habían desaparecido, la carga ya no existía, el peso ya no estaba, y nos sentíamos fuertes para la obra.

Y, como para coronar todo, la que debía quedar en casa para cuidarla, dirigió nuestra atención al texto de ese día en un calendario: «Porque igual parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, y la de los que quedan con el bagaje: que partan juntamente.» (Sam. 30:24). «Y los que se quedaban en casa partían los despojos.» (Salmo 68:12). Estos textos fueron como la misma voz de Dios hablando desde el cielo, invitándonos a «salir» confiados en su poder, y dejar a los débiles en casa, al cuidado y amparo del Señor.

Salimos a la obra y la bendición de Dios acompañó la predicación, almas se convirtieron y el que en debilidad buscó de regar, fué él mismo grandemente refrescado. Todo parecía como una tierna voz de amonestación, diciéndonos: «Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

Querido hermano, participante de sufrimientos, co-obrero en la obra de Dios, recobra ánimo—Dios es por nosotros—, la victoria es nuestra y pronto las oscuras amenazantes nubes darán sus aguas, dejando descender sus lluvias de bendiciones sobre nuestras indignas cabezas. No permitamos que nada quite nuestra confianza en estas dos verdades: la Biblia es la palabra de Dios, y el Espíritu Santo, el Consolador, está

con los hijos de Dios en el desierto. Benditas verdades éstas. Que nuestras almas las gocen más por la fe.

Anon.

Confiad

«No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios.» (2 Corintios 3:5).

Salid entre las multitudes y entregad el mensaje que tenéis en la confianza de Dios, y encontraréis que tenéis más de lo suficiente.

Si alguna vez nos parece que aquello que el Señor nos ha dado es inadecuado, es porque lo medimos según nuestro criterio, que sólo se da cuenta de lo visible, en vez de medirlo por la fe que aprecia lo invisible y real. Verdaderamente cinco panes y dos pececillos no bastan para alimentar la multitud según el hombre natural. Y sin embargo, cinco panes y dos pececillos en las manos milagrosas del Señor, sí, son suficientes. Pobre es el cálculo, de veras, que no incluye a Cristo en la suma de nuestras fuerzas. El hombre más débil con el Señor Jesu-Cristo a su lado puede encarar todo antagonismo, y es suficiente para cualquier deber a que Dios le llame. No permitamos que el desprecio de los demás nos infunda la duda en nuestros corazones, sino confiemos más en la suficiencia de Dios.

Alexander Maclaren.

Perdón y un Espíritu perdonador

"Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben." (Lucas 11: 4).

Esto no se refiere al perdón del inconverso, sino al del discípulo bajo el gobierno diario del Padre. Es error entonces aplicarlo al primero y así mezclar el mundo con los hijos de Dios, como si todos tuvieran el mismo privilegio de allegarse al Padre para pedir el perdón de los pecados que se cometan a diario. Aquí se habla del perdón de los hijos de Dios—el limpiarnos de aquellas cosas que impiden la comunión—el perdón diario que el alma necesita, en igual manera que el cuerpo necesita el pan de cada día.

«Porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.» Esto supone que el peticionante tiene un espíritu perdonador, lo que Dios quiere que cada uno tenga. ¿Cómo puede uno que no perdona a su hermano, pretender de gozar el perdón de su propio pecado ante Dios? Existe un gobierno recto de parte del Padre, el cual requiere que el pecado que lo contrista sea confesado.

«Si vosotros no perdonareis», dice el Señor, «tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas» (Mar. 11: 26). Adoptar la costumbre de no perdonar, es cultivar un espíritu de antagonismo contra el Espíritu del Señor. Si un miembro de una familia persistiera en un proceder caprichoso, levantaría una barrera en dicha familia que impediría la armonía. Sucede lo mismo con Dios, nuestro Padre; si no hay espíritu de caridad y de perdón entre los creyentes, tampoco el Padre podrá perdonar. Téngase presente que hablamos del perdón necesario para la comunión diaria con el Padre. Es digno de notarse que en las Epístolas del Nuevo Testamento el remedio o deber en estos casos, es la confesión, que significa aun más que pedir perdón, pues el confesar nuestras faltas el uno al otro, es un proceder que requiere mucha humillación. Es relativamente fácil pedir perdón.

Pero no perdamos de vista que los caminos de Dios, aunque requieran humillación de nuestra parte, abundan en frutos de paz y bienestar para los que andan en ellos.

Adaptado.

Cuidado

Se cuenta que cuando el obispo Latimer compareció ante sus jueces, acusado de herejía, no se cuidó al principio en su manera de contestar las preguntas que se le hacían; pero, oyendo el ruido de una pluma que escribía detrás de espesa cortina, se dió cuenta de que se registraba todo lo que él decía y esto le indujo a mucho reparo. «Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.» (Mateo 12: 36).

Entre nosotros

(Sección de jóvenes)

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo."—(1 Juan 2:15).

El joven cristiano tiene en el Señor Jesús un tan grande océano de goces y bendiciones, que si de lleno estuviese nadando en este inmenso mar, difícilmente desearía las miserables cisternas rotas que este pobre mundo le ofrece. Triste es confesarlo, pero muchas veces no gozamos en su plenitud la dicha de ser hijos de Dios, porque nos quedamos en la orilla sin atrevernos a penetrar las profundas aguas de las bendiciones que tenemos en el Señor.

El mundo, con su falsa brillantez y sus mentidos placeres, no puede ofrecernos al fin otra cosa que dolor, tristezas y amarguras, porque sus placeres son como el vaso de vino al hombre bebedor; muy hermoso en apariencia, pero al fin «como serpiente morderá y como basilisco dará dolor.»

Creo que nosotros que somos del Señor conocimos al mundo cuando lo dejamos, como una triste decepción y hemos buscado en el Salvador la paz y el verdadero gozo. ¿Para qué, entonces, nuevamente buscarlo y desearlo?

¡Alerta jóvenes! la sirena de este mundo ha entonado su canto seductor para atraernos a esas rocas peligrosas, pintándonoslas con nuevos colorines; es decir, que nos presenta sus deleites y placeres (patrimonio de nuestra vida pasada) para que los deseemos de nuevo. Creo que el principal secreto para que nos libremos de

las cosas del mundo, nos lo da el discípulo amado del Señor, recostándose sobre su seno, apagando así los dardos del enemigo, porque a este lugar no pueden alcanzar por fuertes que vengan.

Booz.

* * *

Un joven de 18 años, al dar su testimonio acerca de la gracia salvadora de Dios nos escribe como sigue: «Satanás, con suaves palabras para no asustarnos, sabiendo que por haber creído en el Hijo de Dios somos sus enemigos, expuestos a tentación a causa de nuestra poca oración al Padre, nos dice: necesitáis las expansiones juveniles, expansiones, encontradas (observemos esto) a cada instante, en todo lugar, y, lo que es peor, hasta en nosotros mismos, los jóvenes.

Estemos, pues, alerta y no creamos sus palabras seductoras, recibidas, tal vez, por intermedio de algún amigo. Recordemos, para nuestro crecimiento espiritual, cosa muy gloriosa (habla la experiencia), las palabras de aquel que es tres veces Santo y que no puede mentir, en 1 Cor. 15: 33-34, 1 Pedro 1: 15-17 y Hebreos 4: 16.»

* * *

4°. Concurso

Ejercicios Bíblicos

Léase la vida de José en Génesis 37 hasta el fin del libro, y búsquese todo punto de relación o semejanza con el Señor Jesús, citando toda palabra, hecho, o circunstancia que la tenga con su correspondiente referencia, así: José: amado de su padre (Génesis 37: 3).

Jesu-Cristo: amado de su Padre (Juan 3: 35), etc.

* * *

Se ha recibido contestaciones al 2o. concurso de: Rosa C. Molina y José Capel (Zárate); B. Araujo, B. Aires; M. Martínez y Pablo Martínez (Tucumán); María F. Grosso (Quilmes); R. E. Peters (Bernal) y M. Peña (San Nicolás).

El Señor Jesu-Cristo

Tono: "A VANAS ESTATUAS" o 163 o 202.

(1) *Señor,* tú eres Hijo del Padre potente,
Aún antes del mundo creado existente;
En ti se reunen las glorias celestes,
Loores te rinden del cielo las huestes.

(2) *Jesús,* Emanuel es tu nombre selecto;
Viniste a la tierra cual hombre perfecto;
Moriste en la cruz, ¡Oh misterio sublime!
Tu muerte al humano perdido redime.

(3) *Cristo,* en la magnífica altura asentado,
Esperas el día glorioso, anhelado,
En el que seráte este mundo sujeto,
Y el plan de tu Padre hallaráse completo.

G. M. J. LEAR.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 898, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Martín García 888 Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

OCTUBRE DE 1915.

Hindenburg:

Una palabra de ánimo a los ancianos.

Botha:

Una palabra de ánimo a los caídos.

Por JAIME CLIFFORD

Cuando haya pasado tiempo bastante para que los verdaderos hechos y pormenores de la guerra sean conocidos, y su historia sea escrita por un espíritu independizado de las muchas influencias que ahora embargan hasta a los más imparciales de los escritores, entonces habrá muchas sorpresas que anotar. Pero, más allá de las que ocasionen los grandes cañones, poderosos explosivos, medios de locomoción por aire, tierra, subterráneo, mar y submarino y centenares de otras cosas, resaltarán las grandísimas que nos causarán algunos hombres que han tomado parte en la lucha. El hombre es la corona de la creación de Dios y nada puede arrebatarle el lugar que Dios le ha dado como tal. Una máquina que se inventa, o un nuevo proceso en la fabricación de cierto artículo parece arruinar un oficio o una industria, pero todo se corrige en una sola generación y la segunda que se ha adaptado al nuevo sistema, no comprende cómo se ha vivido antes. Recuerdo haber oído cuando era niño, a los viejos del pueblo hablar de la ruina que trajo el ferrocarril a los fleteros y dueños de diligencias. Pero hoy nadie piensa sino en las ventajas del ferrocarril. Recuerdo también como los viejos tejedores, cuyos grandes telares caían en desuso se quejaron, en su pobreza, del invento de telares mecánicos. Pero ¿quién puede imaginar lo que sería el mundo hoy sin las grandes fábricas de géneros de todas clases? Mi abuela nunca quiso tocar una máquina de coser, porque, según ella, dichas máquinas habían robado el pan a muchas buenas señoras. ¿Quién, hoy, al ver máquinas de coser hasta en las casas más humildes puede pensar en una vida sin ellas? Sucede, pues, que los inventos siempre crean nuevas actividades para el hombre, en vez de sustituirlo. Aún en la guerra, donde mecánicos y químicos han llegado a una *perfección* diabólica (si es permisible tal expresión), es probable que el factor decisivo sea el hombre.

En «la verdadera guerra santa» Dios necesita de hombres y mujeres. Por lo que se hace por medio de tratados, libros y, sobre todo, la circulación de las Escrituras sin la intervención humana, damos gracias a Dios; pero por más maravillosos que sean los resultados de la lectura, permanece el hecho innegable que es la vida y voz viva que Dios ha usado mayormente para la obra de la evangelización. Las naciones en guerra han organizado todos sus hombres y mujeres hasta donde les ha sido posible, y la voz que esto tiene para nosotros es que deberíamos nosotros todos hacer lo que nos sea posible a favor de nuestro Rey, el Señor Jesús. Dos de las sorpresas de la guerra son los generales cuyos nombres encabezan estas líneas.

El mariscal von Hindenburg nació en Posen, hace 69 años. Pero la propiedad de la familia está en la Prusia Oriental y allí se crió. Su vida toda la pasó en la región de los lagos Masurianos así que él, más que ningún oficial del ejército alemán, conocía las ventajas que dichos lagos ofrecían para la defensa de su patria. Pero en 1911, al llegar a la edad de 65 años, fué puesto en disponibilidad por inservible, y se retiró a Hanover, es decir, a la parte occidental del país. En el momento de la invasión de la Prusia Oriental por los rusos fué llamado al mando, y conocemos la rapidez con que despejó el país del enemigo. Los meses de lucha con los triunfos que han traído para Alemania se escribirán en la historia al honor del hombre, que, por viejo, había sido retirado del servicio activo, cuatro años antes. Nuestro Dios no se equivoca como lo hacen los soberanos terrenales. Así que nunca retira a los suyos del servicio con tal que sus almas sean fieles a él. Un Cardenal, después de haber servido a un Rey en muchas cosas indignas, fué despedido de su presencia en la vejez por no poder agradarle en otra de sus maldades. Poco antes de morir, despojado de las inmensas riquezas que malamente había adquirido, exclamó: «Si hubiera servido a mi Dios con la mitad del celo con que he servido a mi rey, él, en mi vejez, no me habría dejado desnudo a merced de mis enemigos.»

Gracias a Dios, son muchos los cristianos que pueden demostrar la veracidad de estas palabras y, haciendo suyas las palabras de David, decir: «*He envejecido*, y no he visto justo desamparado.» En el hermoso Salmo 92, comparando a los justos a la palma y los cedros de Líbano, dice que «*en la vejez* fructificarán, estarán vigorosos, y verdes.» Muchos de nosotros, mientras vivamos tendremos en la memoria con reverencia especial a cristianos ancianos, quienes, sabios por los muchos años de experiencia cristiana, y suaves en sus maneras a causa de las pruebas por las cuales habían pasado, nos ayudaron en gran manera en la vida cristiana. Hay muchas cosas que los ancianos no pueden hacer por la disminución de sus fuerzas físicas; pero hay siempre una esfera entre los jóvenes en la fe donde pueden servir con mucho provecho con tal que se acuerden de la diferencia entre sus edades y no exijan a los jóvenes más de lo que sus años demandan.

Hermanos ancianos, ¿queréis ser en la «buena batalla» lo que el mariscal von Hindenburg es en la guerra? No es necesario que estéis en las trincheras. Los jóvenes podrán ir allí; pero podreis, por la experiencia que habéis ganado, dirigir la obra, y hacerlo de tal manera que la victoria sea contada por vuestra, y entonces, los últimos años o meses, de vuestras vidas, llenadas de servicio para el Señor, serán más felices de lo que serían si se entregasen al recuerdo de los tiempos y los amigos que ya han pasado.

En el general Botha tenemos lo que un famoso periódico llama: «Uno de los dramas más notables que el mundo jamás ha visto». Hace solamente catorce años desde que se proclamó en el parlamento inglés que fuese desterrado para siempre del Africa del Sud, por su actuación en la guerra allí. Cinco años después, el mismo parlamento votó la autonomía completa a las colonias Sud Africanas y dos años más tarde Luis Botha, que había sido desterrado para siempre, llegó a ser primer ministro del Transvaal. Siete años han pasado, y otra vez, en el mismo parlamento, se ocupan de él. Entre las alabanzas de todos los partidos, el primer ministro Asquith pide al parlamento que «testifique a la admiración y gratitud de todo el Imperio al ilustre general, quien es, a la vez, el primer ministro de la Unión Sud-Africana.» Después de vencer a los revolucionarios en su país, había pasado a la Colonia Alemana y ganado una notable victoria, con la rendición incondicional del ejército y la entrega de la colonia. Fué por tan señalado servicio que recibió el gran honor. Al leer todo esto pensé en el apóstol Pedro. El Señor, al decirle que le negaría tres veces, dijo también: «Una vez vuelto confirma a tus hermanos.» (Lucas 22: 32), y después de la negación le dijo, al arrancarle su triple confesión: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, apacienta mis ovejas.» (Juan 21). Los Hechos de los Apóstoles nos da el principio de estos nuevos triunfos, y sus cartas escritas cuando era ya anciano nos dan sus esfuerzos a favor de los cristianos de todos los siglos.

También me vino a la memoria la historia de Marcos, a quien Pablo rehusó llevar consigo por ser inútil para el servicio y después lo pidió porque había llegado a ser útil. Y, al pensar en los muchos que por una u otra causa han caído, no puedo sino rogar a Dios que se sirva de este ejemplo para restaurarlos a sí mismo y a su servicio. También ruego a todos los tales que lean estas líneas, que cobren ánimo. Si una nación que tiene que gobernarse por *ley* puede ver tales cambios en sus súbditos, creemos que, con mayor razón, nuestro Dios—el Dios de *toda gracia*—debería infundir aliento al que haya caído.

Ten buen ánimo, mi hermano, y pruébalo.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿agradaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

Pregunta No. 27

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Contestaciones a la Pregunta No. 25.

¿Qué quiere decir no os juntéis en yugo con los infieles? (2 Cor. 6: 14.)

En la sección 2 Cor. 6: 1 a 7: 1 el apóstol exhorta a los creyentes a que se limpien de toda inmundicia de carne y de espíritu, para que la *gracia de Dios no sea recibida en vano* por ellos y que *SEA PERFECCIONADA POR ELLOS LA SANTIFICACION* en temor de Dios. Léase la sección, pasando por alto los versículos 2 a 13 del capítulo 6, pues en ellos el apóstol habla de su propia experiencia para dar fuerza a la exhortación contenida en el resto del pasaje.

Ahora bien; para cumplimiento de esta exhortación es necesario que el cristiano se guarde libre de todo yugo con los incrédulos. No es que no ha de tratar con ellos, porque para esto tendría que salir del mundo; pero no debe entrar en arreglos o hacer contratos, o contraer obligaciones con ninguno, si por ello se compromete los principios del Evangelio o si el resultado práctico de ello sea (usando las figuras mencionadas por el apóstol) que la luz sea vencida por las tinieblas, o qué la justicia tenga que ceder a la injusticia, o si hay que reconocer a Belial (probablemente esto refiere a Satanás en alguna manifestación anticristiana) antes que a Cristo, o juntamente con él.

Se notará también que todo cuanto es dicho en este pasaje referente al cristiano, puede ser aplicado a la Iglesia, cuya libertad no debe ser puesta en juego bajo ninguna circunstancia. Una Iglesia bajo yugo, si no sea el yugo de Cristo, no puede esperar la bendita experiencia de los versículos 16 a 18.

«Estad, pues, firmes en la *LIBERTAD* con que Cristo os ha hecho libres y no volváis a ser presos en el yugo de servidumbre.»

WALTER B. PENDER.

***

«No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? (2a. Cor. 6:14). Estas palabras me enseñan que el creyente soltero no debe unirse en yugo con una persona que no ame al Señor, pues el uno ama al Señor, el, otro le blasfema.

Dios ha separado la luz de las tinieblas, y no pueden tener comunión. El Señor Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas» (S. Juan 8: 12), y el modo de seguirle, no es haciendo lo que se nos antoja, sino lo que él nos enseña.

En él hay luz; fuera de él, tinieblas. Tal vez el que contrae matrimonio desigual, espera traer a la luz a su compañero; pero lo más seguro es que el que estaba en la luz sea rodeado de tinieblas. Veamos lo que le sucedió al Rey Achab. Este hizo lo malo a los ojos de Jehová, y además tomó por mujer a Jezabel, la cual era contraria a Dios. En lugar de mejorar fué de mal en peor, y aquella idólatra tampoco mejoró, sino que sirvió a Baal, le adoró, y le edificó templo y altar. (1a. Reyes 16: 30-33).

Veremos en la Palabra de Dios como es pecado y por consiguiente un peligro al creyente juntarse en sociedades y tener comunión con los que aman la impiedad. Josafat hacía lo bueno delante de Jehová, (Véase 2o. Crónicas 17: 3-4), más luego hizo parentesco con el ya mencionado Achab. (18: 1). El profeta le reprende (19: 2), y dijo al Rey Josafat: «¿Al impío das ayuda y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues la ira de la presencia de Jehová será sobre ti por ello.» Más tarde trabó amistad con Ochozías, Rey de Israel, hijo de Achab, el cual fué dado á la impiedad, e hizo con él compañía para aparejar navíos en Esion-geber que fuesen a Tarsis. Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Mareosah, profetizó contra Josafat, diciendo: «Por cuanto has hecho compañía con Ochozías, Jehová destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.» (2o. Crónicas 20: 35-37).

«¿Andarán dos juntos si no estuvieren de concierto?» (Amós 3: 3). Si el creyente quiere andar en comunión con el incrédulo tendrá que negar al Señor.

Rechacemos, pues, con valor y nobleza, todo aquello que al Señor no agrada, y a donde el Señor no iría no estemos nosotros. Concédanos el Señor más odio a lo que Dios aborrece, y más ansia y amor hacia lo que Dios ama. Cuanto más crece el amor a las cosas santas, más crece el odio a lo malo.

MIGUEL MANZANO.

***

De una contestación sin firma a la pregunta número 28 referente al servicio militar, que llegó muy tarde para ser atendida en el número anterior, entresacamos lo que sigue:

Ved la contestación a Nicodemo y a los Griegos (Juan 12: 25-26).

El Señor nos muestra claramente que tenemos el privilegio de perder una vida para obtener

otra mejor; y entonces seguir en pos de él. En 1a. Pedro 2: 21 nos está dicho que estamos llamados a seguir su ejemplo. El que murió con Cristo y fué hecho nueva criatura ya no pertenece al mundo con su política e intereses terrestres.

El cristiano pertenece en un todo a Dios. Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo.» (Juan 18: 36). El apóstol Pablo, en Colosenses 1: 13, nos enseña que somos trasladados al reino del Señor Jesús. El mismo apóstol nos recomienda en Romanos 13 que obedezcamos a las autoridades. Pero no nos habla nada de que debamos permitirnos obediencia al espíritu patriótico; hemos perdido ya nuestra vieja posición y somos peregrinos en nuestro propio país. Estando, pues, muertos con Cristo, somos también muertos al patriotismo. Tampoco existía en aquel tiempo el servicio obligatorio. Además de esto, vemos en Actos 4: 17-20 y 5: 28-29 que los apóstoles obedecieron en primer lugar a Dios, a pesar de quebrantar los mandatos de la autoridad.

Debemos de tener nuestra mira puesta en los intereses de nuestro Padre celestial. El quiere que seamos *luz* en el mundo y *sal* en la tierra.

Nuestro deber, derecho y privilegio es hacer como los profetas del antiguo pacto, y como Juan el Bautista y los apóstoles. Debemos de advertir a las autoridades y al pueblo que los juicios de Dios vendrán si no nos sometemos a los oráculos, planes, propósitos y proyectos descriptos en su Palabra. Centinelas debemos ser y dar la voz de alarma sobre el estado y condición de la nación en que peregrinamos.

Un verdadero hijo de Dios, no debe aprender a manejar armas para matar a sus semejantes o a sus hermanos.

En el reino del Señor Jesucristo existen otras leyes (Mat. 5: 39 a 48).

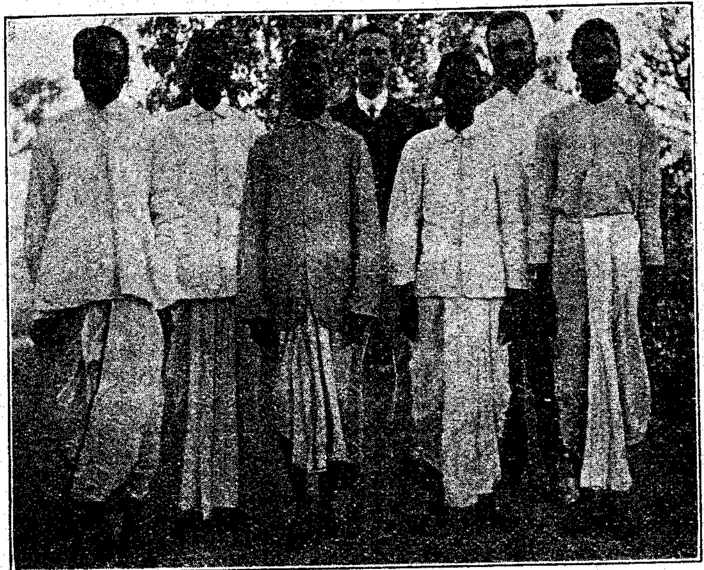
Hemos de inspeccionar si en nuestro país hay aumento de males, incredulidad, idolatría, adivinación, inmoralidad, fornicación, adulterio, robos, mentiras, orgullo, alcoholes, etc., pués estas cosas traen los juicios de Dios. No debe existir para el cristiano el servicio militar, pero sí, el servicio obligatorio que hallamos en Ezequiel 3: 18—esto es, testificar contra toda iniquidad, ya venga del pueblo o de sus gobernantes. Este servicio es superior y más útil que el nefando servicio a las armas de la patria. Y ay! de la nación que echará de sí a los hijos de Dios por negarse éstos al servicio militar; la tal nación apresuraría su caída y ruina. Ir al servicio de las armas es hacer como hacen los gentiles y juntarse en yugo con los infieles.

Ayer pasó; olvidadlo. Mañana no ha llegado; no os inquietéis acerca de él. Hoy está con nosotros; ocupémoslo bien.

***

Cuando Dios pone sobre nosotros una prueba, pone su mano debajo de ella, a fin de que no pese demasiado sobre nosotros.

Noticias de otras tierras



Nuestros hermanos Johnston y Hearn, con tres evangelistas y dos maestros de escuela, Karmatar, India.—¡Orad por ellos!

Africa Occidental

Viaje de nuestro estimado hermano W. Hoste

«De la vida nace la vida», es una ley de la nueva creación tanto como de la antigua. Esta verdad está bien ilustrada en Angola. Hay como 45 pueblitos en la cercanía de este distrito, de los cuales 23 dependen de Chilonda, como padre. Estas estaciones han sido formadas principalmente como resultado del celo de los creyentes, y ellos cargan con la responsabilidad de la predicación del evangelio y enseñanza en las escuelas, aunque los misioneros los visitan tan a menudo como les es posible. Me contó el hermano M' Kinnon que en Hualondo los 70 creyentes que componen la iglesia allí se esparcen cada sábado entre los diferentes pueblos de alrededor con el fin de invitar a la gente a la predicación del domingo; el resultado es una buena asistencia. Un anciano nos contó que un día él caminó 14 millas, ida y vuelta, para invitar a la gente de una villa, pero se entristeció al hallar que celebraban «una fiesta de cerveza», pues temía que su viaje fuera en vano; sin embargo, cuando los ancianos entendieron el propósito que le traía, invitaron a los jóvenes a dejar la bebida y escuchar las palabras de Dios. Pronto los tuvo

a todos sentados alrededor suyo, escuchando su mensaje.

El cacique del pueblo de Hualondo demuestra mucha simpatía hacia el evangelio, y mandó a sus tambores de guerra para recibirme a mi llegada aquí. No pude comprender lo que pasaba cuando oí este gran ruido por encima de los cánticos y aclamaciones. Cuando llegamos a la estación misionera dos hombres tocaron el «llamamiento a la guerra» en nuestro honor. Les propuse que, como nosotros éramos hombres de *paz*, sería bueno que tocaran el «llamamiento a la paz», lo cual hicieron. Este cacique viene muchas veces a las reuniones, y un día nos convidó (al hermano M' Kinnon y a mí) para celebrar una reunión en su casa. Encontramos un buen grupo de gente sentado en un círculo con el cacique a su lado...

Hablamos del banquete en Lucas 14 porque sabíamos que el jefe estaba vacilando entre dos opiniones. Otro hermano siguió, y al despedirnos dijo el cacique: «Pronto yo y mi pueblo recibiremos las palabras de Dios.» Desgraciadamente, sucede con muchos aquí lo que acontece en otras partes del mundo: «Otro día o mañana». Al visitarle en otra ocasión hice una línea en la tierra, escribiendo de un lado el nombre del Señor Jesu-Cristo, y del otro dibujé unos salvajes, unos bailando alrededor de un fuego y fiesta de bebida y otros no lejos de la línea, uno de los cuales representaba al cacique. En seguida se dió cuenta de mi idea; pero dijo que él no era tan malo como los bebedores. «No», fué la respuesta, «pero usted se halla al mismo lado de la línea, entre los perdidos.»

El otro día me mandó un mensaje diciendo que se acordaba de la línea y tendría mucho gusto en verme otra vez entre su pueblo. Le contesté dándole las gracias, pero rogándole de dar el paso decisivo y cruzar la línea. Así tenemos que enseñar a estos niños. Es un buen hombre, y tiene buenos deseos; pero tiene muchas dificultades. Necesita de nuestras oraciones.

Hay un gran movimiento espiritual en Hualondo. Me dijeron que en los tres meses antes de mi llegada, como cuarenta habían decidido por Cristo en un pueblo llamado Ohanda, y cada día que estuve allí oí de uno buscando al Señor.

Un día, mientras estaba en la Sala de Medicina, un muchacho vino corriendo para anunciar dos conversiones en un pueblo lejos de aquí; uno es hermano del Evangelista.

Otro día, después de la reunión, un curandero adivino se levantó declarando públicamente que había decidido renunciar sus adivinaciones y aceptar al Dios verdadero, y como prueba de esto trajo en una canasta todos sus utensilios de adivinación; esto quiere decir mucho.

Mientras estuve en Hualondo, hubo dos casos de estos.

Hay hombres indígenas fieles que se dedican a la obra; uno se llama Sinjamba. Tiene una sola pierna, pero hace más con una que muchos de nosotros con dos; camina grandes distancias en pro del evangelio, empleando un palo como muleta.

Durante mi estadía allí, hubo un bautismo y fué precioso ver a siete de los hijos del Africa, debajo de un sol fuerte, descender al río para confesar su muerte y resurrección con Cristo.

Notas y Noticias

Villa Constitución

Muy apreciada por los hermanos de esta Villa fué la visita de unos quince días del hermano Haroldo St. John. Quiera el Señor agregar su bendición a la enseñanza impartida, a fin de que produzca mucho fruto en la vida de los que son suyos.

Sentimos no poder dar halagadoras noticias referentes a la salud del hermano Augusto Gustafson, actualmente en Villeta, Paraguay. Pedimos en favor de este siervo del Señor las oraciones de los hermanos. Su quebrantada salud no le permite trabajar.

Bell Ville

Durante diez días, terminando con el domingo, 3 del actual, celebráronse reuniones especiales en esta ciudad, con asistencia de los hermanos Payne y Jenkins. Si bien las reuniones no fueron tan concurridas como se hubiera deseado que fueran, sin embargo, el Señor ha obrado, y además de algunos que han confesado su fe en Cristo, hay otros que parecen interesados.

Oremos por nuestros hermanos, los esposos Doorn.

San Nicolás

Nuestro estimado hermano Miguel Manzano nos comunica que el 28 de septiembre ppdo., fueron bautizados en el río, cinco creyentes, un matrimonio español, otro italiano, y otro hermano también italiano, cuya esposa es muy contraria, y por quien se pide especial oración.

A la noche del mismo día tuvieron una reunión especial, a la que asistieron los hermanos Jorge Spooner, Haroldo St. John y Francisco Romero.

Quilmes

La Imprenta ha publicado un nuevo folleto del hermano Lear, de Córdoba, sobre el importante asunto de la Cena del Señor. Es el No. 4 de la serie «En defensa de la Verdad». Léanlo.

Nos comunica el hermano Drake que el resultado de las reuniones especiales tenidas el mes pasado, ha sido muy animador. Más de veinticinco personas han confesado su fe en el Señor, varias de ellas han sido alumnos de la Escuela Dominical. A Dios sea la gloria.

La obra al aire libre también es de gran provecho.

Imprenta Evangélica, Quilmes.

INFORME ANUAL

Refiriéndose nuestro hermano Drake a las últimas palabras de un soldado moribundo en el campo de batalla, que oyendo que se había conquistado una posición del enemigo y plantado allí la bandera, dijo: «Yo ayudé a plantarla allí», dice: «Pensé en la obra de los tratados y en las muchas almas salvadas por intermedio de ellos; mucho terreno de Satanás conquistado y la bandera de la cruz plantada allí. ¡Qué precioso será para aquellos hermanos que nos han ayudado a llevar a cabo esta obra, poder decir como aquel soldado: «Yo ayudé a plantarla allí.»

Sigue hablando el hermano Drake: Hemos podido aumentar el número de los tratados, no obstante el hecho de que hemos pasado por un año de mucha prueba en la república. Los «*Rayos de Luz*» han alcanzado ahora a tener un tiraje de 70.000 mensualmente. Hemos podido imprimir muchos otros tratados, todos los cuales hemos enviado *gratis*

a cuantos nos los han pedido. Sin tener deudas de ninguna clase y sin pedir un solo centavo por los tratados, entramos en el nuevo año financiero con un saldo en mano. Gracias a Dios.

Hace 23 años desde que apareció el primer número de «*Rayos de Luz*», siendo entonces su tiraje de 200 por mes, y durante todo este tiempo el Señor ha suplido lo necesario. Alabado sea él.

Las publicaciones mensuales son «*Rayos de Luz*», unas 70.000 y «*Joyas*», hojas para niños, unos 3.500; además, de vez en cuando, ve la luz «*El Amigo*», folleto de 4 páginas, dedicado especialmente a asuntos de controversia.

También se ha publicado «*Hosannas al Señor*» y varios otros tratados y folletos.

Nuestro hermano Drake agradece a todos los que han cooperado con él en la obra, y termina pidiendo que se continúe orando por esta obra, y dando una lista de las donaciones recibidas.

De nuestra parte recomendamos esta importante obra a las oraciones y simpatía de los hermanos.

Córdoba

Nos comunica nuestro agente que el domingo 5 del actual dieron principio a la serie de reuniones especiales, asistiendo a la primera reunión unas 310 personas, a pesar de que el tiempo amenazaba llover.

El hermano Jenkins está ayudando a los de Córdoba en este esfuerzo especial.

Quiera el Señor conceder grandísimas bendiciones.

Ezeiza

Se nos comunica que en este punto, el 25 de septiembre ppdo., en casa del hermano Pascual Grimalde, fueron bautizados cuatro creyentes.

Ya se reunen siete hermanos en la casa del mencionado hermano con el fin de hacer memoria del Señor en la cena.

Administración

Rogamos encarecidamente a los lectores que no hayan abonado sus suscripciones, que lo hagan lo más pronto posible. Igualmente pedimos a nuestros agentes que tengan saldos de nuestra pertenencia que los remitan a esta Administración, pues nos hacen falta.

Gracias a Dios. a nuestros agentes y a todos los hermanos y amigos que nos han ayudado, este año, a pesar de la crisis, el número de nuestros suscriptores ha aumentado.

Animo y adelante; necesitamos más.

Haedo

El hermano Benvenuto Carmelo comunica que a pesar de la oposición que se experimenta de parte de los enemigos de la verdad, la obra en ese pueblo va adelante, y han tenido el gozo de oir la confesión de su fe en Cristo de parte de ocho personas.

Los hermanos, pues, están llenos de gozo y elevan sus alabanzas a aquel que «hasta ahora les ayudó.»

Lanús

El sábado 9 del actual fueron bautizados algunos creyentes, entre ellos Manuel Souza, convertido hace poco en el Rosario y cuyo testimonio, desde un principio ha sido convincente. Es trabajador y siempre trae a alguno a las reuniones.

El padre y la madre de nuestro joven hermano han sido ambos restaurados al Señor por medio del fiel testimonio de su hijo. A Dios gracias.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Noviembre de 1915.* No 11.

"Señor querríamos ver a Jesús." (Juan 12: 21).

Por Harry L. Smith

En este anhelo de los griegos tenemos lo que debe ser el continuo deseo de todo creyente en el Señor Jesu-Cristo, quienes ya le han visto crucificado por sus pecados, desde que el Evangelio tiene por base la predicación de Cristo crucificado. Hay muchísimos que creen que Cristo nació, y también hay muchos que creen superficialmente que él es el Hijo de Dios; pero cuando se les habla la verdad acerca de que él fué muerto por causa de los delitos y pecados de ellos, entonces no quieren saber más del asunto. Esta verdad toca el orgullo del hombre natural, que no quiere reconocerse pecador necesitado, por quien Cristo murió la muerte de la cruz.

Pero nosotros decimos con el apóstol Pablo: «Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo.» (Gálatas 6: 14). La mirada de fe que hemos dado a Cristo crucificado, nos ha proporcionado la vida, y ahora, los que estábamos muertos en delitos y pecados, vivimos, mas «no ya yo, mas vive Cristo en mí... el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.» (Gál. 2: 20). Le hemos visto, pues, hecho maldición por nosotros y somos bendecidos por causa de esto. Sí, Cristo murió para llevar muchos hijos a la gloria.

Estos griegos de quienes habla el versículo tenían el anhelo de ver a *Jesús*. «Señor, querríamos ver a Jesús.» Querríamos — esto manifiesta el íntimo deseo que ellos tenían. Hace poco recibí una carta de un amigo mío, en la cual me decía que deseaba verme pronto. ¿Cuál era la razón porque deseaba verme? Era porque conmigo quería hablar, tener comunión y tratar sobre algunos asuntos de importancia. No era solamente para ver mi persona.

Esto es lo que nos enseña esta palabra, y nuestro más ferviente deseo, hermanos, hora tras hora y día tras día, debe ser el de verle a él, pues el significado del texto es conocimiento de él y de nosotros mismos—queremos estar ocupados con su bendita persona a fin de conocerle. Le hemos visto, sí; pero le vimos sufriendo por causa nuestra; ahora debemos estar ocupados siempre con su persona. El vive y quiere que estemos siempre contemplándole a él y la obra perfecta que ha consumado en nuestro favor. ¡Y qué diferencia causaría en nuestras vidas si lo hiciéramos! Queremos verle, sí, es verdad; pero muchas veces somos tan olvidadizos que no obedecemos la enseñanza del apóstol en Hebreos 12: 2: «Puestos los ojos en el autor de la fe, en Jesús.»

El anhelo, pues, de cada uno de nosotros debe ser el de verle a *él*. No las maravillas que él hace, no de ver el poder que él siempre ejerce. No, esto no es lo que queremos ver. ¡Queremos ver a Jesús! El mismo es el objeto de nuestra mirada. Nada hay que pueda compararse con él. Ha abierto nuestros ojos con el fin de que pudiéramos verle. Antes éramos ciegos, mas ahora vemos. Muchos de nosotros somos cual aquel pobre — mas enriquecido — ciego a quien el Señor dió la vista. El nada sabía de las cosas que los del mundo le decían acerca del Señor Jesús, pero una cosa sabía muy bien, y era que antes había sido ciego y ahora veía.

«Yo ciego fuí, mas ya puedo ver Jesús es la luz del mundo.»

Antes no veíamos hermosura en él para que le deseáramos, mas ahora todo ha cambiado; él, para nosotros, es «el señalado entre diez mil.» Verdaderamente para vosotros que creeis él es precioso.

«Querríamos ver a Jesús»! A Jesús, repitámoslo, hermanos. Toda oscuridad desaparece cuando el sol brilla en un cielo despejado; y contemplando las bellezas de los efectos del sol sobre la tierra, nos olvidamos de los días tan oscuros cuando el sol no era visto; y si los llegamos a recordar es solamente para compararlos con los bellos días de ahora y poner de relieve las hermosuras actuales. Viendo al Señor los discípulos se gozaron, y cuando él se puso en medio de ellos, todo temor desapareció. Los corazones de los dos que iban a Emmaus ardían en ellos mientras que el Señor Jesús les hablaba en el camino. Y siempre tiene que ser así, porque al ocuparnos sólo con él, todas las demás cosas a las cuales dirigimos la atención, pierden mucho de su valor, y ocupan su debido lugar. ¡Oh, que anhelemos más verle, y que nuestro más íntimo deseo sea el de conocerle más perfectamente!

El estar ocupados con él aquí, nos hará más listos para contemplarle allí. Sabemos que volverá, y, tal vez, pronto. «Amados, ahora somos los hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es.» (1 Juan 3: 2).

Le hemos visto, y le vemos: pero luego le veremos como él es. Y como estaremos en su bendita presencia para siempre, contemplando su bendita persona, sería bueno que nos acostumbráramos más y más a mirarle y contemplarle ahora, para que no nos extrañemos en el más allá.

Pues, hermanos, que estemos siempre en la condición de anhelar de verle. Teniendo esto siempre presente, creo que nos ayudará a vivir aquí vidas más de su agrado, y nosotros mismos estaremos mucho más contentos de lo que actualmente estamos.

Trabajad

«El que prende almas es sabio.»

Si el Señor te ha usado como instrumento para la conversión de una sola alma, ya tienes en aquella alma amplio galardón por todas las dificultades que hayas tenido o que tuvieres en tu vida.

Más importante es que seas el instrumento para la salvación de una sola alma, que el de salvar una nación de una ruina temporal. Entonces, mientras abrigamos los más vivos deseos de ser más útiles, no nos olvidemos de mostrar agradecimiento por lo que el Señor en su gracia ya ha hecho por nosotros; y también, con el conocimiento de que somos siervos de Dios, vayamos adelante con la esperanza que por el Evangelio que predicamos hemos de ver nuevos milagros de día en día.

JUAN NEWTON.

La tentación

REMITIDO POR
JOSE CAPEL, DE ZARATE

¿De dónde viene?

Toda tentación viene de Satanás. Cuando él se presenta a una persona que no es suya, siempre le propone alguna cosa de la que él sabe que uno carece; pero resulta luego que es incierto todo lo que dice, porque se vale de la astucia que posee para engañar. (Gén. 3: 1-5). «El, homicida ha sido desde el principio y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él... es mentiroso y padre de mentira.» (Juan 8: 44).

«Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos ni él (Dios) tienta a alguno.» (Sant. 1: 13).

Si el tentador no existiera ahora en el mundo, el hombre seguiría pecando porque teniendo en sí mismo esta naturaleza pecaminosa, que es la carne, «uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado; y la concupiscencia (o sea la carne), después que ha concebido pare el pecado: y el pecado... engendra muerte.» (Sant. 1:14-15).

Efectos de la tentación. Causa sufrimiento, tristeza; pero el cristiano debe tener mucho gozo cuando fuere tentado (Sant. 1: 2), porque la tentación, cuando se vence, no es pecado, sino es una prueba de fe de lo que Dios le ha confiado, y tiene por resultado la paciencia, para el perfeccionamiento y gozo del creyente. (Sant. 1: 3). El cristiano nunca debe ceder al

Diablo, pues nuestro divino Señor y Maestro fué, y es, modelo de cómo hay que resistir al tentador. (Mateo 4:1-11). El, tentado en todo como hombre, venció, y el creyente posee también las mismas armas que usó el Señor para vencer, pues las ha recibido del mismo Salvador; y ninguna tentación puede venir al hombre que no sea común a él mismo: «No os ha tomado tentación sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también la salida para que podáis aguantar.» (1 Cor. 10:13).

Carácter del que nos guarda en la tentación. «Por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.» «Porque no tenemos Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.» (Heb. 2:18 y 4:15). Cuando el cristiano se deja vencer por el tentador, no es porque carece de poder para resistirle, pues en el momento de recibir la tentación debe acudir a Aquel que es nuestro amparo y fortaleza en las tribulaciones. (Sal. 46:1).

Resultado de vencer en la tentación. Dios le da el nombre de bienaventurado al varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado (y venciere) recibirá corona de vida (Sant. 1:12), es decir, premio o galardón, recompensa del cristiano que triunfa en la tentación, y al mismo tiempo es útil para el servicio del Señor.

El arma de defensa. El arma del cristiano es «la espada del Espíritu», que es la Palabra de Dios. (Efes. 6:17). En la tentación el Señor se defendió diciendo: «Escrito está.» (Lucas 4:4, 8, 10). ¡Lindo ejemplo para los que seguimos sus pisadas!

Deber y alimento del cristiano. «Velad, y orad para que no entréis en tentación.» (Mateo 26:41). «Orando en todo tiempo con... súplicas... velando... por todos los santos.» (Efes. 6:18).

La biblia robada

En una ocasión mientras iba viajando en España caí en compañía con un profesor francés, quien me insultó delante de los demás pasajeros y les informó que yo pertenecía a una sociedad secreta, y que so pretexto de filantropía estaba ocupado en hacer contrabando con Biblias falsas. Les aconsejó a no prestar atención a lo que yo decía y mucho menos de comprar el libro malo que vendía. Naturalmente, no me callé ante semejante cargo, sino que entré en discusión y algo acaloradamente defendí la causa de las Escrituras. Para sorpresa mía al terminar el viaje el profesor me compró una Biblia diciendo que aunque tenía ideas tan opuestas, la discusión le había dado el deseo de leer la Biblia que yo vendía.

Tres años han pasado, y el otro día mientras estaba almorzando en una fonda de una población en Francia, un señor se sentó a la misma mesa y sin preámbulo me preguntó: «¿No estaba Vd. en Barcelona hace tres años?» «Sí, señor», le contesté, y mirándole bien en la cara reconocí que era el profesor francés!

Me contó que después de haberme comprado la Biblia había seguido en su acostumbrada vida de disipación en compañía con un compañero que era uno de los peores personajes conocidos, pero que teniendo mucho dinero tenía un cierto atractivo, pues se costeaba de la mayor parte de nuestras diversiones.

«Para mostrarle el desprecio en que tenía la Biblia», dijo él, «empecé por sacar hoja tras hoja para prender mis cigarrillos, pues fumaba desde temprano por la mañana hasta la noche. Pero un día cuando fuí para tomar otra hoja no pude encontrar la Biblia; ella había desaparecido!

De a poco empecé a notar, con algo de sorpresa, que mi compañero no me miraba como antes. Ya no le encontraba en los lugares de diversión; y más sentía su ausencia puesto que él acostumbraba pagar siempre.

Por mi mala conducta mis discípulos me dejaron uno tras otro. Perdí mi crédito, y mi posición ya era intolerable. Sin dinero, sin crédito, sin discípulos, empecé a realizar que si no se mejoraba mi situación tendría que mendigar el pan en la calle. Antes de llegar a tal extremo determiné pedir auxilio a mi compañero de antes. Fuí a su casa y me recibió con evidente placer, lo que me ayudó a explicarle mi triste situación. «Ayúdame te suplico o si no muero de hambre», le exclamé. A lo que respondió él: «Me incumbe ayudarte pues yo soy quien te ha robado.» «¡Robado!» dije yo, «pues no tuve nada que pudieras robarme.» «Sí tuviste», dijo, «el tesoro de los tesoros, y aquí está», y sacó de un cajón el resto de la Biblia que yo había empezado a destruir. «Pero por tal robo nunca te van a mandar al calabozo», le dije riéndome, «y además el libro estaba deshecho.»

«Es cierto», replicó, «pero la porción que quedaba ha sido lo suficiente para guiarme al verdadero arrepentimiento y ha cambiado mi corazón.»

«De veras», le dije, «¿pero, me hablas en serio?»

«En serio de veras, pues creo que Dios ha obrado un milagro en mi favor. Un día entré en tu cuarto y como no estabas allí, alcé un libro para leerlo hasta que volvieras. Al abrirlo resaltaron estas palabras ante mis ojos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.» Estas palabras me impresionaron y sentí un ardiente deseo para saber más del libro: por tanto sin decirte nada, me lo llevé a casa, y cuanto más lo leía tanto más tuve que reconocer que Jesu-Cristo es el Salvador de mi alma.»

«Este relato de parte de mi compañero», continuó el profesor, «me trajo a la memoria los detalles de nuestra conversación durante ese viaje de Barcelona hace tres años, y de lo que Vd. dijo acerca del cambio que se efectúa

en el corazón de todos los que con oración y diligencia leen la Biblia, y que por medio de ella llegan a ser iluminados, convencidos y cambiados.

«Y ahora Vd. no ha de extrañarse cuando le digo que no tardó mucho tiempo antes que yo también sentí el cambio de corazón y nuestro compañerismo fué reanudado en condiciones infinitamente mejores, siendo los dos salvados por la soberana gracia de Dios y marchando juntos en sus caminos hacia la dicha eterna.»

«LA PALABRA DE DIOS ES VIVA Y EFICAZ.»

Adaptado por A. JENKINS, de *Scattered Seed.*

El cuerpo del Señor

Hay una diferencia evidente en los movimientos del Señor, durante aquel período de tiempo llamado en las Escrituras «los días de su carne», y aquel después de la resurrección. Durante el tiempo indicado por el Señor mismo en sus palabras «mientras estuve con vosotros», no leemos que entró ni salió de ningún lugar en un modo diferente de aquellos que le acompañaban; pero después de su resurrección se presentó aún cuando las puertas estaban cerradas, y desapareció sin que le vieran ir.

No podemos atenernos demasiado al hecho de que el Señor no necesitaba aquel cambio que todo su pueblo necesita a fin de que sean preparados para tomar su lugar en el reino de Dios (1 Corintios 15), pues, su cuerpo no pudo ver la corrupción (Hechos 2:31). Podemos, no obstante, y deberíamos notar las diferencias como también las similaridades tan claramente manifestadas, antes y después de la resurrección. El habló de sí mismo como poseedor de «carne y huesos»; sin embargo, entró en una pieza cuyas puertas estaban cerradas; él participó de comida en presencia de sus discípulos para convencerlos más de la realidad de su presencia corporal, aunque los modos en que se manifestaba variaban.

Hay mucho que no podemos comprender, y el conocimiento de esto produce humildad; pero nunca debemos olvidarnos que aun en los días de su carne él era verdaderamente Dios, como después de su resurrección era verdaderamente Hombre.

Desde el momento de su encarnación hasta el presente momento y desde ahora y para siempre él era y es Dios y Hombre.

El que niega la Deidad o la humanidad de Cristo destruye el fundamento sobre el que la salvación descansa—sí, y el fundamento de la nueva creación de Dios con toda su gloria y bendición,—pues si no era Dios y Hombre no podría haber hecho expiación del pecado, ni tampoco podría él ser nuestro Sumo Sacerdote.

Las declaraciones que el cuerpo que le fué preparado por Dios, «tenía la naturaleza de Dios, pero la forma del hombre y por lo tanto él era Dios en cuanto a Naturaleza, pero hombre en cuanto a forma», no dan una verdadera explicación de la Persona de Cristo, sino que colocan a un lado la verdad de la humanidad como «nacido de mujer». Verdaderamente Dios fué manifestado en la carne cuando el Verbo, que era Dios, fué hecho carne; pero la carne no era Dios.

Había y hay *dos naturalezas* en la *UNA PERSONA* del Cristo de Dios, y debemos recordar esto cuando pensamos en él como resucitado; como también lo debemos hacer en nuestras meditaciones sobre él, o sus obras y vida antes de su muerte.

Traducido.

Un Salvador presente

Por J. T. MAWSON.

Hay algunos que consideran la salvación como algo que han recibido de la misma manera que recibirían un paquete por encomiénda. Creen que era muy bueno de parte del Señor el mandárselo y lo estiman como una evidencia de su amor hacia ellos. Ellos sólo tuvieron que recibirlo, no había nada que pagar, pues él lo pagó todo en la cruz. Pero aunque ellos lo han recibido, el Salvador, les parece, queda distanciado de ellos lo mismo como un amigo que manda un regalo por correo. Es esto un concepto completamente falso de la gracia y el trato de Dios, y creemos que es debido a eso que muchos convertidos pierden el gozo y retroceden.

Cuando el corazón de Zaqueo empezó a tener hambre para aquello que el oro no puede satisfacer, subió a un árbol para ver a Jesús. Es probable que en aquel momento él no podría haber expresado su ardiente deseo; pero el Señor Jesús lo entendió, y dió contestación a ello en aquellas palabras que deben haber llenado al publicano con asombro: «Zaqueo, date priesa, desciende, *porque hoy es necesario que pose en tu casa.*» Y cuando el Señor había llegado al umbral de aquella casa hasta entonces desdichada e impía, dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa.»

¿Pero, por qué y cómo había llegado la salvación allí? Fué a causa del hecho de que él, el Salvador, había llegado. La salvación es en él, él es la salvación, y el que tiene al Hijo de Dios tiene la salvación y todas las demás bendiciones indecibles que Dios puede dar. No se trata de que él envíe la salvación, él mismo la trae; y a aquella persona que lo recibe, él dice: «No te desampararé, ni te dejaré.» (Heb. 13:5). Es como si dijera: «Te he buscado por tanto tiempo, te amo tanto, que no quiero que seamos separados más; no te permito partir con mi compañía y cuidado.» Esta es la salvación, bendita, presente por todos los días y por todo el camino de nuestra peregrinación. Quiere decir que somos protegidos, cuidados, y sostenidos por el siempre presente e infinitamente tierno Salvador, que ha muerto por nuestros pecados, sufrido nuestro juicio, quebrantado el dominio de Satanás, y que vive—sí, VIVE—como

Vencedor sobre la muerte, para aquellos que en él confían.

¡Qué verdadero, bendito, gozoso asunto viene a ser la salvación cuando comprendemos que es en Cristo Jesús; que es nuestra porque él es nuestro y que nosotros somos de él; que somos unidos con él con un vínculo eterno—un vínculo que ningún designio de Satanás ni poder del infierno puede jamás deshacer! Nada menos que esto le satisfaría a Dios, nada menos que esto supliría nuestra necesidad. Toda otra idea referente al asunto es sólo un concepto humano de una realidad divina.

Por sus frutos

De *Our Hope*

En el mes de abril un hermano estaba predicando el evangelio en el barrio más vil de San Francisco (Estados Unidos de América), conocido por el nombre de Barbary Coast. Entre los oyentes había un conocido ateo quien desafió al evangelista a una controversia en un salón público. Nuestro hermano aceptó el desafío, pero estipuló una condición. Pidió al ateo que trajese al salón en la ocasión de la controversia un borracho que había sido reformado por el ateísmo, una mujer caída que se había apartado del vicio después de escuchar un discurso sobre el ateísmo, y un jugador que se había librado de la terrible pasión del juego de azar por haber aceptado el ateísmo.

Entonces el evangelista dijo: «Le prometo que cuando llegue el tiempo del debate marcharé al salón a la vanguardia de un pequeño ejército de los que antes eran borrachos, rameras y jugadores; pero que después de haber oído el evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo han sido salvados por el poder de Dios.»

Era una buena condición. Solamente nuestro Señor Jesu-Cristo puede salvar. «En ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos.» Cuando Pablo escribió: «No me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es potencia de Dios para salud de todo aquel que cree», no quiso decir que a veces tenía la tentación de esconder el evangelio por tener vergüenza de él, sino que tuvo tal confianza en el evangelio de Cristo que supo que jamás le causaría vergüenza; que su potencia siempre se manifestaría en la salvación de las almas. La potencia mayor en el mundo es el evangelio de Cristo; pues es *potencia de Dios*. Cuán bendito es ver esta potencia manifestarse en la salvación de almas. ¿Quién puede estimar el valor de un alma? Pero pensamos en aquellos que dan la espalda al evangelio de Cristo, y predican la salvación por el carácter (o sea, buenas obras) en vez de salvación por la gracia; que rechazan la cruz, y la sangre de la redención. ¡Cuán grande será la condenación de los tales!

Trad. por J. CLIFFORD.

Entre nosotros

(Sección de Jóvenes)

Hoy quiero llamar vuestra atención a un incidente relatado en la Palabra que tiene gran importancia para nosotros, no sólo por las enseñanzas morales que encierra, sino también por los propósitos de Dios revelados allí. Me refiero al incidente mencionado en el capítulo primero de Daniel, y ocurrido entre los jóvenes Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y Melsar, a cuyo cuidado estaban. Estos jóvenes elegidos del linaje real de la cautividad de Israel para estar en la corte babilónica proponen en su corazón de no contaminarse con la comida de la mesa del Rey. Este propósito, como podemos suponer, podía costarles la vida, puesto que presuponía la desobediencia a las órdenes del Rey; pero ellos, abrigando la idea de honrar a su Dios aun en tierra extraña, no vacilan ante el peligro, y se someten a la prueba de la cual salen triunfantes.

Creo que todos nos damos cuenta de la enseñanza que para nosotros encierra este incidente; pero bueno es que refresquemos nuestras memorias, puesto que vivimos en una Babilonia espiritual sumida en el mayor pecado. Las condiciones por nosotros reunidas, son, en parte, las mismas que caracterizaban a aquellos jóvenes. Somos extranjeros en este mundo, linaje real, hijos del pueblo de Dios; nuestra vida, por lo tanto, debe ser según las costumbres de nuestra patria (el cielo), según los deseos de nuestro Dios, según el alto grado de príncipes que ostentamos; y no según las costumbres de este mundo del cual fuimos rescatados por el poder de la sangre del Señor Jesu-Cristo. (1 Pedro 1:18-19).

El mundo, tal vez, considerará nuestros alimentos como legumbres sin mucho valor y poco atractivos; que nuestros goces no son tales en realidad; pero no importa. Sobre todo, que tengamos tanto valor que resistamos toda tentación aunque los manjares que nos presente el diablo tengan todos los atractivos para los ojos de nuestra carne, a fin de que, resistiendo en la prueba, nuestros rostros manifiesten haber gozado aun más, a pesar de no habernos contaminado con los placeres y manjares que este pobre mundo nos ofrecía. No olvidemos que el poder y el valor para resistir no están en nosotros, sino en Dios nuestro Padre, de quien lo recibimos, gracias al Señor que luchó y venció en ruda batalla contra el diablo. (Romanos 6:12, 14, 18 y 22). BOOZ.

* * *

Un testimonio

Hace más o menos cinco años desde que el Señor Jesús me salvó. ¡Gloria a su bendito Nombre!

Joven todavía, eran muchos los lazos que me había tendido Satán, astuto enemigo de los hombres. Voluntariamente seguía adelante en enemistad con Dios, acelerándome apresurado a la perdición eterna. Mas el Hijo Unigénito de Dios, que vino, enviado del Pa-

dre, para que vivamos por él; el Hijo del hombre, que vino a buscar y salvar lo que se había perdido, conforme a las riquezas de su gracia, me ha dado vida y salvación.

Grande fué mi angustia cuando el Señor me hizo ver mi culpabilidad: que estaba viviendo para deshonrar su Santo Nombre, y que, por consiguiente, su justa ira debía descargarse sobre mí. Por primera vez comprendí cuán ruin era yo, y cuán profundo el hoyo cenagoso de mis propias iniquidades en el cual me encontraba. Y por primera vez, también, aquel Dios de amor que por su Espíritu Santo había obrado en mí tan terrible convicción de pecado, iluminó mi corazón y entendimiento para ver que el Señor Jesús era mi Salvador; que aquel que derramó su sangre preciosa en la cruz del Calvario era el que ahora vive para «salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios.»

Dios, en su gracia en Cristo Jesús, me revivió; tal como era me abrazó y dióme el poder de ser hecho su hijo, tan solo por fe en su bendito Hijo Jesu-Cristo.

Junto a la cruz, do murió el Salvador
Por mi pecado clamaba al Señor,
¡Qué maravilla! Jesús me salvó.
¡A su nombre gloria!

¡Oh, cuán precioso es él! Por su gracia me salvó; su gracia me ha sido suficiente; y por su gracia confío estar en la casa de su Padre; entonces, juntos todos los redimidos, loaremos su Santo Nombre. Amén.

E. DE LA GALA.

* * *

5o. Concurso

Isaías

(1) Y llamarlos han...... Redimidos de Jehová......
(2) Mirad a mí y sed salvos......
(3) ......en islas de la mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.
(4) Destruirá la muerte para siempre......
(5) Veis aquí el Dios vuestro......
(6) Yo soy vuestro consolador......
(7) Y la altivez del hombre será abatida......

Búsquese, en el libro de Isaías, donde se encuentran estos textos y llénense las palabras que faltan.

Diríjase toda correspondencia a Booz, Boulevard Guzmán 139, Córdoba.

* * *

Se ha recibido contestación al tercer concurso de: José Capel, de Zárate; R. Peters, de Bernal, y B. Araujo, Buenos Aires.

Adam, por apostatar de Dios, dejó a Dios sin imagen en la tierra; pero ahora, en Cristo, Dios tiene una imagen tal que nunca pudiera haber tenido en Adam. Jesús hizo saber, no a una hermosa creación, sino a un mundo arruinado, lo que Dios es, representándole en gracia, y diciendo: «el que me ha visto ha visto al Padre.» El lo ha declarado a Dios. Todo lo que es de Dios, todo lo que puede conocerse de «la luz» inaccesible a los hombres, ahora ha pasado delante de nosotros en el Señor Jesús.

J. G. BELLET.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Martín García 888 Bs. Aires.

Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires.

NOVIEMBRE DE 1915.

Una palabra sobre la Conferencia por celebrarse en Panamá

Por JAIME CLIFFORD.

Hace como un año oímos de una futura Conferencia que, para la América Latina, sería lo que fué la de Edimburgo para las demás partes del mundo. No nos gustó la noticia, porque nuestra opinión acerca de la Conferencia de Edimburgo nunca fué muy halagadora para ella, como lo testifican los editoriales de *El Sendero del Creyente* por meses después de celebrada dicha Conferencia, algunos de los cuales tuvieron el honor de ser reproducidos por otros periódicos evangélicos. Escribimos entonces:

Por lo que se lee, parece haber sido algo maravilloso. Hombres eminentes de las diversas iglesias se han congregado como nunca antes, y me atrevo a decir como nunca jamás volverán a hacerlo. No digo que no habrá conferencias aun mayores, pues la grandeza tiene muchos devotos; pero sí, digo, que es mi firme convicción que faltará de tales conferencias el corazón verdaderamente evangélico que late fielmente hacia el Señor Jesús.

Desde entonces hemos leído mucho referente a los buenos resultados de dicha Conferencia, pero sin ver nada que nosotros podemos considerar como bueno. Muy al contrario, nos parece que mucho mal ha resultado de la aludida Conferencia.

Triunfaron en ella los ritualistas anglicanos no solamente para sí, sino también para la Iglesia Romana, de cuya bondad, grandeza, etc., se jactaron, y a la cual en verdad pertenecen, aunque hipócritamente quedan en la anglicana para destruirla mientras vivan a sus expensas.

Triunfaron los enemigos de Cristo, aquellos que, con el nombre de cristiano y título de «Reverendo», no se cansan de hablar de la divinidad en el hombre y de rebajar a nuestro glorioso Señor al nivel de ellos, si no en *grado*, a lo menos en *género*.

Triunfaron los enemigos de la Biblia, porque elevaron los libros llamados sagrados del oriente y rebajaron la Biblia, clasificando a todos estos libros en la misma categoría. Hubo grandes elogios para las enseñanzas de Budha, etcétera, y la enseñanza apostólica, en vez de ser aceptada como una revelación dada por el Señor, como decía el mismo Pablo que la recibió, fué considerada y declarada ser «Un esfuerzo de los primeros *misioneros de la Iglesia* de encontrarse con lo que existía de profundo y verdadero en las otras religiones.» Los apóstoles se

llamaron a sí mismos «Siervos y apóstoles de Jesu-Cristo»; pero la Conferencia los llamó «Misioneros de la Iglesia.» No diríamos nada del nombre, si no fuese que lo creemos indicativo de su verdadera actitud; es la *Iglesia* y no el *Cristo* que tiene valor entre ellos; la *organización* y no la *digna persona* del Señor, cuya presencia es todo en todo para el alma redimida. Pero, tal vez, no debería extrañarnos porque sabemos que muchos de los eclesiásticos no son de veras cristianos, no han nacido de arriba.

Había *unidad* en la Conferencia, es verdad. Pero no la unidad del Espíritu, la que es en Cristo, sino la producida por una condenable indiferencia que podía sentarse y callar cuando verdad tras verdad de la Palabra de Dios fué atacada, silencio que sólo fué interrumpido cuando un obispo anglicano, no en defensa de la verdad ni protestando contra la negación de espíritus malignos y del diablo mismo, habló para declararse a favor de la Iglesia de Roma.

En vista de todo esto, una Conferencia que, según el boletín oficial, «haría para la América Latina lo que hizo la de Edimburgo para lo demás del mundo», no recibió nuestra bienvenida, y creíamos que sus resultados serían más que dudosos.

Pero resolvimos no hacer ni decir nada que pudiera impedir lo que, *tal vez*, resultase en bien de la obra de Dios en estos países. Reconocemos nuestras muchas limitaciones, y si bien no estamos preparados para decir «amén» a todo lo que se diga y haga en todas partes, creíamos que dados los elementos con que tendríamos que trabajar, no resultaría en la América Latina como en Edimburgo. Pensábamos que con don Pablo Besson, que ha pasado sus años en una lucha incesante; con el Dr. Thomson, que no solamente ha luchado largos años contra el Romanismo, sino que ha salvado a su Iglesia, por una lucha más aguda aún, de la Alta Crítica cuando un cierto profesor de los Estados Unidos vino a inculcar tan nefanda doctrina en la juventud evangélica de estas repúblicas; con don Daniel Hall, el traductor de las obras de Urquhart en defensa de la Biblia y autor de muchas otras buenas y de sana doctrina; con don Carlos Torre, cuyo celo en la predicación sencilla del evangelio durante muchos años ha sido de bendición a muchas almas y una inspiración a muchos obreros evangélicos; con éstos, y muchos otros cuya fidelidad en palabra y obra estimamos, las cosas, calculábamos, habrían de ser diferentes en la Conferencia local, a lo menos, de lo que fueron en Edimburgo, y resolvimos no decir nada que pudiera perjudicar la buena acción que estos hermanos se proponían llevar a cabo.

Vimos nuestro nombre en una lista de Comisiones publicada en *El Estandarte Evangélico;* pero como no nos habían consultado acerca del asunto, ni comunicádonos el nombramiento, el que escribe ni aprobó dicho nombramiento ni pidió que se le borrara de la lista. Se nos enviaron largas listas de preguntas; pero al principio pensábamos no responder y así pasó la fecha en que debían de ser entregadas las contestaciones. Luego nos mandaron aviso de haberse concedido un mes más de plazo para contestar y reconociendo la buena voluntad de los que se ocupaban del asunto, el que escribe contestó algunas de las preguntas, haciendo constar que la Palabra de Dios exige que el cristiano salga de la Iglesia Romana; que la misma Palabra impide tener comunión con los Adventistas del Séptimo Día, como también con todos los que no mantienen sana doctrina y costumbres, y que nuestro mensaje al mundo es, en breve, que nadie ha principiado con Dios que no ha aceptado al Señor Jesús como Salvador.

Ahora, en estas últimas semanas, encontramos que nuestros temores del principio se han realizado. Las noticias que llegan de los Estados Unidos manifiestan que se desea una repetición de la Conferencia de Edimburgo. Doctrinas, se nos informa, no deberán definirse, mucho menos discutirse, y todo lo que, a juicio del Directorio en los E. U., tiende a bien, puede y debe tener representación. Los hermanos cuyos nombres nos hemos tomado la libertad de citar, han retirado su apoyo a la Conferencia, y también lo han hecho otros. Agradecemos a todos estos los servicios que así prestan a la defensa de la verdad. Como ya hemos dicho, no sabemos si debemos hacer algo más; pero creemos que sin más trámites nuestra posición queda bien deslindada. Y más aun, aconsejamos a todo hijo de Dios que se aparte, no solamente de la Conferencia en Panamá, sino también de las locales que se esperan tener en conexión con ella.

Las tendencias de tales Conferencias están en contra de la verdad, y si bien es cierto que muchos de los amados hijos de Dios van a ellas, el gozo de contacto con ellos, no recompensa, en manera alguna, el mal que se hace por apoyar el error. Además, creemos que es parte de la obra del Diablo cebar la trampa con cristianos para poder mejor atraer y destruir a otros. ¡Qué no seamos ignorantes de sus ardides!

Creemos, por hoy, haber manifestado nuestra posición con referencia a este asunto. Al hacerlo, deseamos hacer constar, que más que nunca sentimos la necesidad de amar y orar por todos los santos, y que anhelamos el día cuando, sin las tristes divisiones de ahora, estaremos gozando todos de los dones que Dios ha puesto en su Iglesia para bien de todos sus hijos. Tal vez no veremos tan inmensa bendición hasta que estemos con el Señor. Si así tiene que ser, rogámosle que nos ayude a guardar y cumplir con su Palabra de tal manera que no seamos nosotros culpables, delante de él a su venida, de haber separado a los suyos por ninguna cosa que hayamos hecho o enseñado en contra de su voluntad, revelada a nosotros en las Sagradas Escrituras.

Escudriñad las Escrituras

Los de Berea «fueron más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, *escudriñando cada día las Escrituras.»* Si dedicáramos el mismo tiempo al estudio de la Palabra de Dios que ahora acostumbramos pasar con la lectura de los diarios, libros y novelas, ¿no haríamos muy rápido progreso en el conocimiento de la Biblia? Sobre este punto no podemos poner demasiado énfasis. La salvación de nuestras almas, ya lo sabemos, depende de la fe en la obra de Cristo; pero el conocimiento de las Escrituras, muy bien se ha dicho, se obtiene por obras, es decir, *escudriñándolas.* Pregunto, pues, ¿conocemos nuestras Biblias?

Creemos que la ignorancia del contenido del sagrado volumen es la causa de la inercia tan deplorable que hay en nosotros, los creyentes. Cuanto menos sabemos de alguna cosa, tanta más indiferencia mostramos para con ella; pero cuanto más entendemos de cualquier asunto tanto más queremos saber. Lo mismo es con el estudio de la Biblia.

—

Es una segura evidencia de que estamos ocupándonos con nosotros mismos cuando no aceptamos un servicio, por la razón de creernos incapaces de hacerlo. Dios no nos llama al servicio porque nosotros lo podemos cumplir, sino porque él lo puede en y por nosotros.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 27

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Contestaciones a la Pregunta No. 24

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

En estos versículos el apóstol Pablo cita la promesa que fué hecha bajo la antigua ley, la que fué hecha con el fin de dar más importancia al mandato: «Honra a tu padre y a tu madre», y hace notar que fué el primer mandamiento con promesa.

El creyente no debe necesitar esa promesa para incitarlo a la obediencia, pues tenemos mejores cosas que una vida larga sobre la tierra. Creo, además, que el aplicar a nosotros hoy en día la referida promesa, sería menospreciar «la casa no hecha de manos eterna en los cielos.» En aquel día hemos de tener el galardón por la obediencia a este mandato.

GUILLERMO PAYNE.

* * *

Creo que el propósito de estos versículos es demostrar la importancia de que los hijos obedezcan a sus padres, y es un asunto en que debemos redoblar nuestra enseñanza. El hecho de que muchos hijos obedientes mueren jóvenes prueba que no es posible asirse de lo dicho en el versículo tres (que es sólo una cita del mandamiento a que se refiere el versículo dos) y esperar longevidad.

La razón porque los hijos deben obedecer a sus padres está en el versículo primero: «Porque esto es justo.»

Sin embargo, en general, el hijo obediente a padres cristianos tiene mayor esperanza de bendición y prosperidad, que el desobediente, por las mismas leyes de la justicia.

GEO. H. FRENCH

* * *

Creemos que no.

El versículo 1 contiene la verdad que el apóstol enseña;
el 2, una ilustración de cómo aun en el pacto antiguo Dios inculcó esta obediencia, y
el 3, es la promesa que acompañó el mandamiento, y no debe leerse como si el dos fuese un «entre paréntesis» y el tres la continuación del primero.

Se notará que la obediencia no es absoluta, sino que se limita con las palabras «en el Señor», y el hijo que puede discernir la mente del Señor, no necesita mayor premio acá que el conocimiento de que está haciendo lo *justo.* Tendrá su premio más allá de la vida presente, cuando cada uno obtendrá galardón según haya sido su vida.

Además, el joven israelita, a quien fué dado el mandamiento, tenía la tierra por heredad; pero al joven cristiano, como también al veterano, le es dicho: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.»

Nos parece, también, que el testimonio de muchísimos padres, que llorando la pérdida de sus hijos, han dicho: «Nunca nos ha causado una hora de tristeza», corrobora nuestra interpretación del texto.

JAIME CLIFFORD.

Contestaciones a la Pregunta No. 26.

Teniendo oportunidad de predicar el evangelio a la misma hora que se celebra la reunión de la Cena del Señor, ¿agradaré a Dios aprovechando esa oportunidad aunque para hacerlo tenga que faltar a la mesa?

El deber normal del creyente es hacer memoria del Señor en la Cena con regularidad. Es un privilegio también, y si se hace en manera debida, resultará en bendición en toda circunstancia de la vida terrenal. Ahora, para contestar la pregunta, débese considerar la cuestión bajo dos fases, a saber:

1) Si se trata de *una práctica* por la cual estoy inhabilitado para asistir a la mesa del Señor, o
2) Si se trata de ausentarme en ocasión determinada o en circunstancias especiales.

En el primer caso mi responsabilidad es evidente; el Señor ha

dicho: «Haced esto en memoria de Mí» y debo cumplirlo. Además, si el amor de Cristo es una realidad en mi vida, serán pocas las veces que no me presente para hacer rememoración de Aquel que se dió por mí en la cruz,—entregado por mis pecados, resucitado para mi justificación y que está pronto a venir a llevarme a estar con él en el lugar que ha ido a preparar.

Del otro lado, puede haber ocasiones en que no sería contrario a la voluntad del Señor ausentarme de la mesa para anunciar el evangelio, como, por ejemplo, en caso de enfermedad de un amigo o conocido, accidente, etc., etc. o aun una ocasión en que la oportunidad de predicar el evangelio fuese excepcional. En este último caso el hermano tendría que decidir para sí y, no teniendo duda de que el Señor le haya dado mensaje oportuno, tampoco tendría miedo de desagradar a Dios. Los que están acostumbrados a predicar el evangelio en público ya saben que aparte de casos muy excepcionales siempre es posible arreglar de tal modo que no sea necesario perder la bendición del adorador para tener la del servidor.

Aunque el Señor no ha dado instrucciones terminantes en cuanto al tiempo o lugar en que celebrar la cena, nosotros tenemos en el Nuevo Testamento detalles referentes a la práctica de los apóstoles y la Iglesia primitiva, y debe ser nuestro anhelo seguir la práctica así autorizada.

WALTER B. PENDER.

El mismo Señor que dijo: «Id y predicad el evangelio» es el que dijo: «Haced esto en memoria de mí» y no ha querido que el cumplimiento de uno de sus mandatos anule al otro.

Si un hermano tiene la *costumbre* de ausentarse de la mesa del Señor so pretexto de predicar el evangelio, es bueno que seriamente considere sus caminos para ver si no anda desordenadamente, pues la hora de la Cena seguramente ha sido arreglada por la Iglesia en conjunto, y los arreglos particulares deben siempre ser secundarios, dando preferencia a la masa.

Si se trata de casos excepcionales, cada uno tiene que decidir por sí ante el Señor; pero siempre teniendo en cuenta la gran importancia de la reunión de la Cena.

GEO. H. FRENCH.

«Ninguno comparecerá vacío delante de mí.» Un Dios tan rico como el que tenemos no debería tener siervos con manos vacías. Si algún israelita no tuviese qué ofrecer, la culpa era suya, no de Dios. Una viuda que poseía sólo dos maravedíes los presentó a Dios antes de comparecer vacía. (Lucas 21:2). Las palabras faltan para expresar las riquezas en gloria que vamos perdiendo por nuestra desobediencia al precepto de Exodo 23:15, excusándonos del hecho de ser pobres para comparecer vacíos.

Noticias de otras tierras



Un vendedor ambulante en la India

Europa

El 3 de agosto el señor Butcher y yo fuimos a visitar al Alexandra Palace, donde hay como tres mil internados. Hay tres manzanas. En la primera se encuentran austriacos, turcos, etc. Nos recibieron muy bien y muy agradecidos aceptaron nuestros folletos. En la otra hay solamente alemanes que no nos recibieron tan bien como los anteriores. Sin embargo, los Nuevos Testamentos y Evangelios fueron todos aceptados; pero cuando cantamos la primera estrofa de un himno hubo algo de gritería y burla. Después entablé conversación con un joven quien me informó que en la manzana C. (nunca visitada antes), había un joven misionero del Africa Occidental, a quien yo conocía muy bien. Fuimos a visitarle. ¡Si usted hubiera visto su cara y la mirada de sus ojos! Daba gusto verlo. Estaba fuera de sí con gozo al vernos. Parece que le ofrecieron su libertad porque era misionero, pero él sentía que Dios le había dado una obra que hacer entre sus compatriotas, y rehusó. Al principio había sólo un creyente más en su manzana;

empero Dios ha obrado, y trece han sido verdaderamente convertidos, y la obra sigue adelante. El dice que tienen ratos muy preciosos con la Biblia a las 6 de la mañana, antes que los demás se despiertan.

Portugal

«Abril 11.—Mi querida madre, gracias a Dios, ya descansa. Murió el 3 de este mes confiando en el Señor Jesús. En igual fecha nuestra hermana Adelaida, que sufrió mucho de una pierna también pasó de esta escena. Por un tiempo considerable trabajó fervientemente para el Señor; iba de casa en casa, Biblia en mano, esparciendo las buenas nuevas. Algunos días antes que se enfermara de gravedad nos fué prohibido entrar en su casa por miembros de su familia, que dijeron que su enfermedad era resultado de las falsas doctrinas que ella había recibido de nosotros. Se había propuesto unirse a su esposo en Río de Janeiro, y estaba plenamente esperanzada que al pasar por Lisboa podría ser bautizada. Oímos definitivamente que, en la mañana del día en que murió, ella pidió que yo fuera llamado para escribir al señor Swan y pedirle que la acompañara a su lugar de reposo terrestre. También dijo que ella no necesitaba del sacerdote, pero los que la oyeron, en lugar de respetar sus creencias, amontonaron insultos sobre ella. Al medio día dijo: «Oh Señor Jesús, no permitas que pase esta pascua sin venir a llevarme.» En ese momento se puso peor, y a las 3 p. m. el Señor la tomó. También sabemos que en el pequeño jardín detrás de su casa ella había enterrado sus imágenes. Damos gracias a Dios por haber obrado tan maravillosamente en su corazón.

Abril 21.—Espero hacer una visita a Lisboa en agosto. Pero antes de entonces esperamos edificar una casa nueva en la que apartaremos una pieza para la predicación del evangelio. Quizá usted sabe que el domingo de pascua el sacerdote y otros vienen recorriendo las casas llevando un crucifijo, que ofrecen a la gente para besarlo, y cada uno da una ofrenda de dinero, mientras que otros ofrecen comida y bebida en alabanza de nuestro Señor. La gente mira a los que traen la imagen como verdaderos santos de Dios y gritan: «Aquí viene el Señor con sus ministros.» Cuatro familias de creyentes rehusaron abrir sus puertas a los visitantes con la imagen. Esto fué una gran ofensa para muchos, y ahora estamos en muy mal concepto entre ellos por no haber besado la imagen.

JUAN RETTO

Palestina

Las conferencias de las organizaciones del Sionismo celebradas recientemente en Boston, E. U., han sido objeto de grandes manifestaciones de mucho entusiasmo de parte de una multitud más numerosa de judíos que jamás se ha visto en cualquiera otra ciudad del mundo en una sola vez.

Un acontecimiento más grande y más importante aún será el congreso internacional de judíos que está por celebrarse en Washington. Este congreso del mundo Semítico hará cuatro demandas importantes:

1. Igualdad de derechos para judíos.
2. Que las naciones reconozcan la Palestina como el hogar por derecho de la nación judáica.
3. Que cese la persecución de los judíos en Rusia.
4. Que los judíos del mundo tengan voz en los concilios de las naciones por las cuales ahora están luchando.

Este gran congreso es un acontecimiento de gran significado para los creyentes que tienen conocimiento de los tiempos. El Sionismo ha ido desarrollándose poco a poco durante los últimos veinte años. Vemos en este gran movimiento nacional el principio de la vuelta del pueblo judío a su tierra, cosa necesaria para el cumplimiento de las profecías acerca de la nación y que han de cumplirse antes de la venida del Señor Jesu-Cristo *con* su iglesia para reinar sobre su pueblo Israel.

No dudamos de que los propósitos de los Hebreos de tener un Estado Judáico en la Palestina serán muy pronto realizados. Tiene que suceder, pues como acabamos de decir es necesaria para el cumplimiento de las profecías referentes al fin del siglo. Es una señal de los tiempos, lleno de significado.

Hace pocas semanas los Hebreos ortodoxos celebraron «el ayuno negro», el noveno día del mes de Ab. Ese día ellos celebran la destrucción de los dos templos. Era en el noveno día del mes Ab que Nabucodonosor destruyó el templo de Salomón, y que Tito, en el año 70 A. D., destruyó el otro templo, ese en que nuestro Señor anduvo, y la destrucción del cual él profetizó. En ese día los judíos ortodoxos quitan todos los adornos de sus sinagogas. Hay sólo una pequeña luz, y en muchas sinagogas el único alumbrado viene de las velas que los devotos tienen en la mano, quienes se sientan en el suelo y repiten el libro de Lamentaciones. El Sionismo ha introducido algo nuevo. Hacen de este día de llanto y ayuno por la gloria traspasada, una ocasión para recolectar fondos para el fondo nacional. Los días de llanto y ayuno para Israel van menguando. El gran día de emancipación y gozo para el resto de la nación está acercándose. De este gran cambio venidero Isaías habla tan hermosamente: «A ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.» (Isaías 61: 3-4).

Notas y Noticias

Escuelas Dominicales

El superintendente de la Escuela Dominical del Boulevard Guzmán 139, Córdoba, quien tiene el deseo de confeccionar unos datos estadísticos de la obra evangélica llevada a cabo entre los niños de esta república, solicita de todas las escuelas establecidas en ella quieran favorecerle con lo siguiente:

1º. Localidad de la Escuela.
2º. Cuántos instructores tiene.
3º. Número aproximado de niños que asisten.

Los que deseen facilitar los datos pedidos pueden enviarlos directamente a la dirección ya indicada.

Jujuy

Nos comunica el hermano José Baldomero Echenique que hace tres

o cuatro meses que ha empezado nuevamente a predicarse el evangelio en esa ciudad, y pide que los hermanos se acuerden de esta obrita en sus oraciones.

Ledesma (Jujuy)

El hermano Ramón I. Cedrón pide las oraciones de los hijos de Dios a favor de su esposa que ha estado enferma por 30 días; y también para él mismo cuya salud está quebrantada.

San Pedro de Jujuy

Nos comunica don Abraham Herrera que en San Pedro de Jujuy se bautizaron seis. Estos hermanos vienen de lejos y deben su conversión a un tratado recibido en la Estación Fraile Pintado y llevado por leguas a su casa.

Santa Fe

Los días 19 y 21 de agosto se realizó el bautismo de un matrimonio y de dos hermanos paraguayos. El 21 de octubre fué bautizada una señora; y el sábado 30 del mismo mes fué bautizado un hermano italiano, quien el siguiente lunes partió para Europa para estar con su familia. Otras personas esperan la oportunidad de obedecer al Señor en el bautismo.

El resultado de las reuniones especiales celebradas aquí a principios de septiembre en las que el hermano don Gilberto Lear dirigió la palabra ha sido un verdadero adelanto para la obra. Además de registrarse varios casos de conversión, han empezado desde aquel tiempo a asistir a las reuniones muchas personas las cuales manifiestan un vivo interés, y esperamos de un día a otro que éstas se conviertan también. En las conferencias que se celebraron a fines de agosto cuando se juntaron con nosotros los hermanos de Gálvez y de Pujato, los creyentes recibieron muchas bendiciones por medio de la palabra ministrada por varios hermanos que de otras partes nos visitaron, hallándose con más ganas que nunca para dedicarse a la obra del Señor.

Alabamos al Señor porque ha obrado entre nosotros durante este año.

Ll. M. Roberts.

Quilmes

Nos comunica el hermano Drake que el sábado 23 del mes pasado fueron bautizados seis creyentes, y que hay otros que esperan seguir este paso.

Rosario

El 3 del actual fueron bautizadas dos hermanas y gracias a Dios se espera pronto el placer de presenciar este testimonio por parte de varios otros.

Córdoba

«El 14 de octubre terminó la serie de reuniones especiales. Tuvimos el gozo de ver una asistencia tan buena que el local estaba bien lleno (excepto algunas noches que llovió). El Señor hizo efectivas las bendiciones pedidas y muchas almas confesaron su fe en él.»

Pedro Talo.

Colportor

Hemos recibido una larga comunicación de Abraham Curi en la cual da cuenta de sus viajes por la provincia de Corrientes, y de las pruebas y bendiciones que ha experimentado por el camino. Oremos por él y la semilla así sembrada.

Augusto Gustafson

Como tantos hermanos están interesados en conocer el estado de salud de este hermano, nos es muy grato anunciar que en la última comunicación que hemos recibido de él, nos dice que está algo mejor.

Continuemos orando por él y su esposa.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año VI. *Diciembre de 1915.* No 12.

Unanimidad

Por Guillermo Payne

Cuando hemos tenido el placer de encontrarnos entre hermanos en que ha sido manifestado la unión del Espíritu Santo, nuestros corazones han rebosado, y hemos anhelado que la manifestación de tales condiciones entre los que pertenecen al Señor Jesús fuera más común.

Al leer los Actos de los Apóstoles me ha llamado la atención las muchas veces que se repite en los primeros capítulos (1:14, 2:1, 2:46, 4:24, 5:12), la palabra «unánimes», y los resultados gloriosos de poder, bendición y gozo que se experimentaban como consecuencia de ello, a pesar de la persecución que reinaba en contra de los creyentes. Algunos hermanos leyendo de estas experiencias procuran reunir a los hijos de Dios en uno; pero tropiezan con las dificultades inherentes a los sistemas de denominaciones y sectas en que se ha dividido la iglesia de Cristo en el día de hoy. Es sumamente difícil para algunos creyentes desligarse del espíritu sectario que llena su corazón; y cuando uno de ellos se encuentra con otros creyentes que no pertenecen a la misma secta, no puede tener con ellos más que una unión exterior, cosa que nunca es considerada como condición normal en las Sagradas Escrituras. ¡Cuán fácil es seguir a Apolos, o a Cephas, o a Pablo en vez de seguir sólo a Cristo! (I Cor. 1:12). Y Satanás está contento cuando los creyentes cumplen su obra dividiéndose de esta manera, y no le importa si el hombre tras quien van sea tan bueno como Pablo, o Juan el Bautista o Juan Wesley; con tal que se dividan, Satanás está conforme. Anhelamos el día cuando Satanás será quebrantado debajo de nuestros pies. (Es notable que la verdad de Romanos 16:20 sigue inmediatamente a la exhortación referente a disenciones y sus autores en vers. 17). No podemos, pues, colocarnos en

un terreno que excluya algún creyente en Cristo que anda conforme a la Palabra, y por eso no puedo ser Bautista o Metodista, o pertenecer a otra secta alguna.

Mi propósito al escribir estas líneas es más bien el de ayudar a los que profesan ser únicamente cristianos sin título que nos separaría de otros, a fin de que conservemos de corazón la unión que profesamos en lo exterior, y, tal vez un examen detenido de ciertos versículos en el Nuevo Testamento que se refieren a la unanimidad, nos ayudará a vigilar contra aquello que pudiera dividirnos. En Juan 17: 11, 21, 22 y 23 tenemos los deseos del Señor Jesús expresados con tanta claridad en su oración: «Que sean una cosa», y la idea es que los que han sido «varias cosas» sean hecho «una cosa». Podemos juntarnos, es decir, estar uno al lado del otro y no conocer nada de la unidad de ser «una cosa». Si se quiere saber lo que el Señor deseaba enseñar sobre este tema, nótese la ilustración dada en estos versículos: «Como también nosotros» (vv. 11 y 12). «Como tú, oh Padre, en mí y yo en ti.» (ver. 21). ¡Cuán inseparable, y cuán maravillosa es la unión! Unión de Dios, el Padre, con Dios, el Hijo; esa es la unión que el Señor pide para nosotros, pues la oración abarca a los creyentes de estos días también (Juan 17: 20). El Señor pide que «sean consumadamente una cosa.» La obra de la salvación fué *consumada* en Calvario, y él quiere que la obra de unir en uno a los suyos sea consumada igualmente. (Compárese Juan 17: 23 con 19: 30).

La palabra traducida «unánimes» en Hechos 1: 14, etc., significa tener el mismo propósito o deseo ferviente, y se expresa bien con «estar de acuerdo». Así que, si uno pide en oración, todos piden; si uno da alabanza, todos alaban; si uno predica el evangelio, todos predican; la voz de uno, es la voz de todos. Están de acuerdo. Cuando tales condiciones existen, es de esperar que habrá bendición; el mundo conocerá que Cristo fué enviado (Juan 17: 23), habrá poder en la predicación del evangelio y también en la oración.

En sus epístolas encontramos que Pablo muchas veces exhorta a los creyentes a que sean unidos. Entre otros versículos se puede notar en Rom. 15: 5 y 6, que la unanimidad es deseada a fin de que Dios sea glorificado a una boca, y al fin del capítulo Pablo pide que sean unidos con él en «agonizar juntos en oración» (la traducción «me ayudéis» es débil), como el Señor estaba en agonía en Gethsemaní. Unicamente aquí se usa la palabra que significa «agonizar juntos». Para edificación y bendición mutua, la exhortación es dada en 2 Cor. 13: 11, que sintáis «una cosa».

La carta a los Filipenses trata mucho de este asunto. Es la carta de la experiencia más alta de la vida cristiana; pero podemos leer entre líneas que ha habido pequeñas disenciones. En capítulo 4: 2, son las dos hermanas (Euodias y Syntyche) que han tenido algo entre ellas, que por pequeño que fuera es lo suficiente para ser cual la mosca en el ungüento de amor y gozo. El apóstol les ruega que sientan lo mismo en el Señor. En Filipenses 1: 27 hay tres expresiones acerca de ser unánimes: un espíritu, un alma, y combatir juntos en la obra de evangelización. No se puede esperar mucho resultado en la lucha de predicar si no hay un espíritu y un alma. Pablo, más tarde dice: «He peleado» (2 Tim. 4: 7) y aquí emplea una palabra que no se usa en otro lugar en el Nuevo Testamento: equivale a «pelear juntos» por la fe del evangelio. Lo que quiere decir está explicado en Filip. 2: 2 a 8, en donde tenemos también el secreto de «Unión». Nótense las cuatro frases del versículo 2: «Sintáis lo mismo, el mismo amor, unánimes (con un alma, es el único lugar en donde se usa esta palabra), sintiendo una misma cosa». Cuando oímos de las uniones humanas con sus «acuerdos de estar en desacuerdo», anhelamos que Filipenses 2: 2 fuera mejor comprendido. ¿Cómo podemos experimentar esta unión? Creo que el secreto es de estar más ocupados con el Señor Jesús como declaran los versículos que siguen. Si el «sentir» que hubo en él está en nosotros, no puede haber contiendas. Solamente donde hay «soberbia hay contienda» (Proverbios 13: 10). Meditemos en él, en quien todo el fruto del Espíritu, en su perfección fué manifestado, y busquemos de todo nuestro corazón vigilar contra las asechanzas del Diablo de dividir los creyentes. En estos últimos días, que unamos nuestras fuerzas para que Cristo sea predicado como nunca antes, y así demos una ocasión más a los pecadores alrededor de nosotros de oir como salvarse.

Pedro exhorta en su carta a ser de un mismo corazón, manifestándolo con ser compasivos y amantes los unos para con los otros. (1 Pedro 3: 8).

En la primera epístola de Juan capítulo 1: «Comunión» es el tema principal. El ministerio acerca del Señor Jesús fué con este objeto y el tener «comunión entre nosotros» es la cosa más importante después de tener «comunión con el Padre y con su Hijo.» Podemos deducir que donde no hay comunión los unos con los otros no hay comunión verdadera con el Padre y con su Hijo y no andamos en luz. De la misma manera, amor para con los hermanos es la prueba de que existe amor para con Dios y en donde no hay amor hacia los hermanos, pronto ha de disminuir el amor para con Dios. (1 Juan 4: 20 y 21).

En épocas de prueba y oscuridad estamos propensos a sólo ver la «cruz» que está ante nosotros. Nuestro Divino Señor vió la suya también cuando «afirmó su rostro para ir a Jerusalem.» Pero vió algo más. «Por el gozo que le fué propuesto sufrió la cruz.» ¡Cuánto depende de nuestra visión espiritual! Ver no solamente la cruz, pero ver el gozo que está más allá de ella, quita de la misma muerte su aguijón y de la tumba su victoria.

Fe muerta

Por María Inés Cabrera

"Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma." (Sant. 2:17).

Cuando leo exhortaciones acerca de la necesidad de colaborar en la obra del Señor, me pregunto a mí misma: «Señor, ¿cómo?» «La fe, sin obras, es muerta» fué la respuesta del Espíritu Santo. El deseo ardiente de mi corazón, desde mi conversión (que el 5 de octubre pasado hizo tres años) ha sido siempre colaborar, ayudar con lo que pueda en la obra de Dios; pero hace ya algún tiempo eso me ha sido imposible por circunstancias muy particulares; Dios lo sabe.

Una cosa voy a hacer—aumentar el tiempo dedicado a la oración pidiendo al Señor en favor de su obra, y que él me coloque en condiciones que me permitan ser más útil.

Creo que la obra del Espíritu Santo, cuando mora en su plenitud en nuestro corazón, nos hablará y exhortará a obrar las obras del verdadero hijo de Dios, conduciéndonos a contribuir al adelanto de la obra de Dios aquí en la tierra. Debemos orar mucho al Señor para que sean quitadas de nosotros aquellas cosas que pudieran impedir la realización de la obra perfecta, santa, indestructible y siempre creciente del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes. Cuando esto se hace sinceramente, no faltará la manifestación de ricos y abundantes frutos en todos, y no habrá más necesidad de exhortaciones a colaborar en la obra de Dios, pues todos lo harán de ánimo y espontáneamente.

Una espiritualidad falsa

He notado que cuando los cristianos demoran en la obediencia a la Palabra de Dios, generalmente intentan excusarse aparentando una exagerada espiritualidad. Muchos buenos hombres, estando en sistemas religiosos mundanos, se han ocupado en leer y escribir sobre temas espirituales, mientras ha pesado sobre sus corazones algún tema de verdadera importancia que se han negado a considerar. Podría citar muchos casos de éstos; pero me excuso. Recordemos, sin embargo, que lo que Dios desea es que seamos cristianos obedientes.

Lincoln.

Aprovechemos

El llanto a causa del pecado es bueno; pero la alabanza por el perdón del pecado es mejor. Es bueno postrarse a los pies del Señor, tocando solamente el borde de sus vestidos; pero es mejor apoyarse en su brazo; y todavía mejor sentarse con él, aun ahora, en los lugares celestiales, sin la menor duda en cuanto al derecho, que tenemos por su gracia, de estar allí. Es bueno tomar el lugar más bajo, y ser como los perrillos que comen de las migajas que caen de la mesa del Maestro; pero muchísimo mejor sentarse a la misma mesa del Padre, como hijo suyo y comer el pan de la familia.

La doble negativa

Por Guillermo Payne

Cuanto más estudiamos nuestras Biblias tanto más resalta la hermosura y perfección del libro, y más nos maravillamos. Lo que no se nota en una mera lectura casual se descubre al escudriñar las Escrituras. Entendemos entonces lo que el Señor quiso decir cuando habló a los Saduceos: «Erráis ignorando las Escrituras.» Las personas que más han profundizado en su estudio, reconocen que hay en la Palabra de Dios tesoros escondidos que no han tocado siquiera todavía.

Hay en el Griego una costumbre de usar una negativa doble que es muy difícil de traducir perfectamente al Castellano; tal vez el mejor equivalente sería: «Nunca de ninguna manera.» Acontece unas noventa y cuatro veces en el Nuevo Testamento y casi siempre es traducida con un simple «no». Se emplea en algunos textos referente a la Palabra de Dios (Mat. 5:18) y a las del Señor Jesús (Mat. 24:35), palabras que permanecen firmes, y no hay nada que pueda impedir su cumplimiento. Es imposible usar, con razón, la doble negativa en cuanto a las palabras humanas; pero es preciso pensar que, más firme que el cielo y la tierra, son las palabras de nuestro Dios y de su Hijo. Y cuando por fe escribo esta negativa doble sobre todas sus promesas, mi corazón es guardado en paz en medio de la incertidumbre de este mundo y de los hombres. Notemos unos versículos que contienen esta negativa doble.

Al hablar de la seguridad del creyente el Señor Jesús lo usó en Juan 10:28, «*No* perecerán para siempre», y en Lucas 21:18, dice: «Un pelo de vuestra cabeza *no* perecerá.»

El creyente en Cristo tiene una porción que satisface y bebiendo del agua que él da «para siempre *no* tendrá sed.» (Juan 4:14 y 6:35).

Con la misma énfasis alienta al pecador para que se allegue con confianza, pues dice: «Al que a mí viene *no* le echo fuera.»

El perdón del pecado que es nuestro en el Señor Jesús, es tal que podemos decir: «Bienaventurado el varón al cual el Señor *no* imputa el pecado» (Rom. 4:8), porque él dice de los pecados e iniquidades que son perdonados: «*No* me acordaré más.» (Hebreos 8:12 y 10:17).

Es bueno insertar en lugar de la palabra «no» de todos estos versículos la negativa doble y enfática: «Nunca de ninguna manera.» Hay otro de estos textos que contiene una promesa muy preciosa en que podemos descansar (Heb. 13:5); la negativa doble acontece dos veces en este versículo formando, con una negativa que las une, una cadena de cinco negativas que podemos traducir: «Nunca de ninguna manera te desampararé, ni, nunca de ninguna manera te dejaré.»

La expresión no se halla muchas veces en la boca de los hombres del Nuevo Testamento y creo que solamente encontramos dos ocasiones en que fué usado por discípulos del Señor acerca de sí

mismos. La conexión de estos dos casos nos deja muy humillados. Pedro dijo: «*No* te negaré», con la frase tan enfática en Marcos 14: 31, y cuán pronto cayó. Tomás dió expresión a su incredulidad ante el testimonio de sus compañeros acerca de la resurrección del Señor diciendo: «Yo *no* creeré.» Orgullo e incredulidad producen tales palabras en boca de los hombres. Pertenecen sólo al Señor quien tiene todo poder en la tierra y en el cielo, y lo que promete puede cumplir.

Se hizo pobre

Existe en algunos una reverencia imaginativa que tiende a redondear los ángulos agudos de la verdad, y a hacernos olvidar que el Señor Jesús era pobre. El no tenía nada que podía llamar suyo, y cuando murió dejó solamente su vestido sin costura. El había dicho: «No os hagáis tesoro en la tierra», y había obedecido sus propios preceptos. No había ni una pequeña cantidad de dinero guardado secretamente de los ojos penetrantes de Judas, el tesoro. Jesús tuvo hambre y quiso alimentarse de una higuera en el camino; cansancio y durmió en un bote pescador. No tenía con que pagar el tributo. Y cuando contestó la caprichosa pregunta del Fariseo, dijo: «Traedme una moneda.» No tenía donde reclinar la cabeza en la vida o en la muerte. Fué en un sepulcro prestado que le sepultaron. Si él hubiese sido como los demás hombres, habría sido tentado incesantemente de enriquecerse con todos los tesoros que una palabra de su boca hubiera sido suficiente para suministrarle. Pero no lo hizo.

En su pobreza nunca cesó de ser Dios. Los mismos ejemplos de su pobreza que hemos citado tienen manifestaciones de su Deidad. El calmó la tempestad desde el mismo bote donde había estado durmiendo. El rompió las ligaduras de la muerte y salió de la tumba prestada, Vencedor sobre el último enemigo. Pero hacer provisión para suministrar sus necesidades personales, no hizo ni quiso. Como un comandante, en una ciudad sitiada y azotada con el hambre, rehusa franquicia de la suerte de los soldados de línea, así nuestro Jefe y Maestro rehusó prestar atención a las solicitudes de su necesidad y vivió y murió pobre. Fué tentado en todo como nosotros menos el pecado.

Un gran pensador, se nos dice, fué especialmente clemente para con aquellos que pecaron a causa de hambre o pobreza. Tal pecado podría excusarse si se podría disculpar algún pecado. Podemos comprender esto, y más fácilmente en el caso de uno que anteriormente había gozado de riquezas. El Señor Jesús era rico con una amplitud de riquezas que no podemos comprender. No había necesidad en cuanto a sí mismo que se hiciese pobre. Una palabra de su boca podría cambiar la piedra en pan. Pero por amor de nosotros se hizo pobre para que, por medio de su pobreza, fuésemos enriquecidos.

Trad por A. Jenkins.

Lecciones de la araña

(Prov. 30: 28).

De *The Treasury*.

El versículo citado dice así: «La araña ase con las manos, y está en palacios de rey.» Aprendemos por ello que ocupa un lugar alto—más alto que el de los reyes—una posición ocupada por pocos. Pero su sabiduría especial se demuestra en la manera de tomar la presa. Para hacerlo forma su tela y entonces, con paciencia, espera los resultados. Esta sabiduría de hacer y tender «telas» para agarrar almas debería verse en cada hijo de Dios. Los característicos de la araña son destreza y diligencia, poder, perseverancia y paciencia. La tela se forma de una manera la más hermosa y hábil, a fin de efectuar su propósito; sin embargo, si fuere destruída, la diligencia y perseverancia de la araña son tales, que una y otra vez, vuelve a renovarla. Lo que se ha dicho de la hormiga puede decirse de la araña también en este sentido, ambas reprochan al perezoso. Se dice que en proporción a su tamaño la araña es seis veces más fuerte que el león.

Notemos en «el libro viejo» unos ejemplos de sabiduría, semejantes al de las arañas, usado para tomar hombres. Están en el Evangelio de Juan; pero es bueno recordar, para practicarlos, lo que dijo el Señor en Mateo 4: 19: «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.»

El que quisiere ganar almas tendrá que seguir al Maestro; y aprender de él, cual discípulo. Entonces, en comunión con él, será adquirida la sabiduría. En Juan 1: 36 oímos las palabras: «He aquí el Cordero de Dios.» Estas palabras las expresó Juan el Bautista mientras miraba al Señor; el resultado fué que dos de sus discípulos lo dejaron para seguir al Señor Jesús. Este es el verdadero ministerio:—de sí mismo a Cristo. Le siguieron *permaneciendo con él*. De su presencia uno de ellos, Andrés, salió a buscar a su hermano Simón y le trajo a Jesús. Fué una buena obra, cuyos resultados fueron de gran alcance, pues en Pentecostés, este mismo hermano, Simón Pedro, fué usado de Dios para la bendición de tres mil almas. Otra vez en este mismo capítulo el Señor encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». El entonces halla a Natanael y trayéndole a Jesús dice: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas, a Jesús.» Otra alma fué tomada.

En el capítulo 4, al fin de una muy interesante conversación, el Señor se revela a la mujer al lado del pozo. Ella, dejando su cántaro, se fué a la ciudad y dijo: «Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿si quizás es éste el Cristo?» Fidelidad de parte de ella resultó en grandes bendiciones para la ciudad de Samaria; porque leemos: «Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer», «y muchos más por la palabra de él». Otros ejemplos podrían citarse si

el espacio lo permitiese, pero deseamos *una palabra personal con el lector*. ¿Puede Vd. decir con confianza, mi Amado es mío y yo soy de él? Nos alegramos que lo puede decir. Ahora nos permitirá preguntar: ¿Espera Vd. la vuelta de su Amado? Probablemente nos dirá: Sí, creo en la segunda venida del Señor y que está muy cerca. Preguntamos ahora, ¿qué está Vd. haciendo para otros en vista de su venida? ¿La fe de Vd. como la de Rahab (Josué 2: 13), abarca a padre, madre, hermanos y hermanas y todo lo que es suyo? Tal vez dice: «Yo me contento con que la vida que vivo ante ellos es una en que vive Cristo.» Es muy bueno que esto sea así, pero se necesita más. Andrés, Felipe y la mujer samaritana invitaron a otros. Usted puede hacer lo mismo. Es asi que se tiende la tela y entonces, cual la araña, hay que velar y esperar los resultados. Tal vez sus parientes y amigos no pertenecen al Señor todavía. Es una oportunidad para usted. Principie a orar por ellos, individual y definitivamente. Si se ora a favor de una persona, es muy probable que se buscará ocasión para hablarla. Se la invitará a casa o a hacer algo que le dé placer, aunque a usted le cueste mucho. Así se tiende la tela y es probable que pronto habrá gozo sobre su conversión. El apóstol a los gentiles escribió de sí mismo: «A todos me he hecho todo para que de todo punto salve a algunos.»

No se necesitan grandes dones ni profundos conocimientos de las Escrituras para este ministerio; demanda sencillamente la diligencia y sabiduría de la araña con una fe implícita en la fidelidad de Dios.

Cuanto puede efectuarse en pro de la salvación de las almas por pensar, hacer y esperar.

Rahab lo probó y pudo traer a todos los suyos a su casa para que fueran salvos. Cornelio lo probó y pudo hacer congregar a los suyos a oir la palabra de vida por el apóstol Pedro, y cayó el poder del Espíritu Santo sobre todos ellos. En nuestros días también hay quienes así lo han hecho con idéntico resultado.

Así llegamos a ser obradores juntamente con Dios en el bendito ministerio de hacer gozo en el cielo.

Acordémonos, pues, de la araña. Se dice que los destinos de un Rey de Escocia, Roberto Bruce, fueron totalmente cambiados porque se fijó en la perseverancia de una araña, que seis veces probó llegar hasta cierto lugar sin alcanzarlo. Probó la séptima vez y el buen éxito coronó su esfuerzo. Bruce aprendió la lección, probó de nuevo y logró la victoria en contra de Inglaterra. Así nuestros destinos pueden cambiarse por la consideración de las cosas pequeñas de la Palabra de Dios. Que así sea por amor del Nombre del Señor. Amén.

Trad. por Jaime Clifford.

Si un creyente deja de velar, puede tener la seguridad que las antiguas costumbres se presentarán en toda oportunidad. Soltau.

Entre nosotros

(Sección de Jóvenes)

Creo que todos recordaremos con gozo el día, cuando libertados del yugo de Satanás, fuimos limpiados y salvados por la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Nuestro sentimiento es de gratitud cuando recordamos aquella voz armoniosa y suplicante, que en medio de nuestro estado de desesperación y zozobra, hablaba a nuestros corazones en tonos de amor: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Rev. 3: 20). Fué esta una visita oportuna y necesaria, porque sin ella no seríamos sino seres desgraciados, «sin Dios y sin esperanza en el mundo.» El pensamiento de la salvación, como he dicho, nos regocija y nos hace estar agradecidos al Salvador; pero no debemos olvidar que la visita del Señor no es puramente de cortesía, sino, se desprende del texto citado, tiene por objeto hacer del corazón una morada para siempre. Por lo tanto, esto equivale a que la casa de nuestro corazón debe ser puesta incondicionalmente a la disposición de nuestro visitante. De otra manera su estancia sería incómoda en ella, e insuficiente para desarrollar el plan que él tiene por delante en su visita.

Sus propósitos en cuanto a nosotros, aparte de la salvación son tres, y para cumplirlos él quiere morar única y exclusivamente en nuestros corazones. El primer propósito es obrar *en* nosotros, segundo obrar *por* nosotros, y tercero obrar *con* nosotros.

Siento que la meditación de estos tres puntos no pueda hacerla en este número por ocupar mucho espacio, pero lo haré, Dios mediante, en los tres números sucesivos, para que así podamos meditarlos detenidamente. Para terminar, por hoy, sólo quiero pedir a los jóvenes, en primer lugar los que ya son salvos, que, sin reserva alguna, abran las puertas de sus corazones para que el Señor pueda posesionarse de ellos. Y si estas líneas fueran leídas por alguno que no es salvo, que ponga atención a la voz divina: «He aquí estoy a la puerta y llamo: si alguno abriere... entraré a él», y será salvo.

Booz.

* * *

"Si no le has coronado Señor de todo,
No le has coronado de ningún modo."

* * *

Hace muchos años, un banquero, hombre próspero en todas sus empresas, me dijo que el secreto de su éxito consistía en que: «Siempre cuando había una desgracia inminente, me refugié detrás de cualquiera persona, sirviéndome de ella como abrigo, evitando así toda responsabilidad.»

Es cierto que este señor, como hombre, fué completamente despreciable; pero muy a menudo he aplicado su lema, en sentido más elevado, a la vida espiritual. Dios nos ha dado a Cristo como amparo, y es nuestro privilegio decir, con David: «Tú eres mi refugio» y «Tú has sido mi amparo en el día de angustia.»

Por vía de ilustración, refirámonos al capítulo 16 de 1 Samuel, en el cual Dios mandó al profeta: «Hinche tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Bethlehem: porque de sus hijos me he provisto de rey.» La voluntad del Señor fué manifestada clara y distintamente: pero Samuel estaba perplejo, titubeo y, temblando, preguntó al Señor: «¿Cómo iré? ¡Si Saúl lo entendiere, me matará!»

En verdad, la comisión era bastante peligrosa, porque, como dice el hijo de David: «La ira del rey es mensajero de muerte»: pero Dios tuvo misericordia de su siervo que estaba vacilando y le señaló un camino de seguridad; le respondió: «Toma contigo una becerra de la vacada». En otras palabras: Refúgiate detrás de Cristo; él es tu salvoconducto.

Después sigue un cuadro hermosísimo! Al entrar en la ciudad, llevando consigo su sacrificio, los ancianos le salieron a recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? El, abrigado tras aquella figura de Cristo, les dijo: ¡Sí, vengo pacíficamente, y llamó a todos a santificarse y acompañarle a celebrar las fiestas, sin ocuparse de ninguna manera en la ira del rey! Habiendo cumplido su deber y la palabra de Dios, Samuel volvió en seguridad y paz perfecta a su casa.

Hoy en día las condiciones son iguales. Si queremos cumplir la voluntad del Señor y andar en tranquilidad, Cristo ha de ser nuestro escudo; es decir, aplicando las palabras de mi amigo: «El secreto de todo buen éxito en la vida espiritual consiste en refugiarnos detrás de Cristo, no solamente cuando nos amenacen peligros, sino en todo tiempo.»

* * *

Ejercicios Bíblicos

Léase en Exodo desde el capítulo 25 hasta el fin, o sea todos los pormenores de la construcción del tabernáculo y nótese todo lo que nos hable del Señor Jesús. Cítese toda referencia.

Con el fin de que todos los que se interesen por estos concursos y ejercicios Bíblicos puedan disponer de tiempo necesario para contestar, en adelante, admitiremos contestaciones hasta el 15 del mes siguiente al de publicación.

* * *

Se han recibido contestaciones al tercer concurso de: María Teresa Grosso y Matilde Picolini, Quilmes; y M. Josefa J. Lara, San Nicolás.

* * *

Al 4º. de: P. Martinez y M. Martinez, Tucumán; M. Teresa Grosso, Quilmes; R. E. Peters, Bernal; Jose Capel, Zárate; Manuel Peña, San Nicolás y B. Araujo, Buenos Aires.

El lugar humilde es el lugar seguro; no importa la tribulación que lo acompañe, tendrá, sin ninguna duda, las más ricas bendiciones de Dios, si en él confiamos.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4.
Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford, Calle Córdoba 893, Tucumán.

Jorge H. French, Salta 2343, ó Casilla 298, Rosario.

Administrador:

Augusto Boubila, Salta 2343, Rosario

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Diciembre de 1915.

Meditaciones al fenecer el año

Por Jaime Clifford

Nos solemniza el pensamiento de estar otra vez ocupados con el último número de otro tomo de *El Sendero del Creyente*. ¡Cuán pronto parece haber pasado el año! ¡Cuán poco hemos podido hacer y, lo que es más triste aún, cuán poco parece haber rendido fruto para Dios de lo que hemos hecho! El Señor lo sabe; lo comprende todo y dejamos a su tierno cuidado, los débiles esfuerzos realizados. Esto nos consuela, pues unos momentos de meditación introspectiva nos desalentarían, como no menos desanimador es el juicio de otros acerca de nosotros y nuestras obras, si dejásemos que ello pesara sobre nuestras almas.

Pero no es la voluntad de Dios que hagamos esto. El Siervo Perfecto tuvo que decir: «Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; *mas mi juicio está delante de Jehová y mi recompensa con mi Dios.*» Si ésta es «la senda que el Maestro trazó», no podemos hacer mejor que seguirle en ella, y cuanto más cerca mejor. El apóstol Pablo reconoció que «se requiere que cada uno sea fiel»; pero no por eso sometióse al juicio de otros, ni al juicio de su propia conciencia, porque dijo: «el que me juzga el Señor es», y también recordó que el tiempo de formar juicio no es ahora, sino cuando «venga el Señor el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá *de Dios* la alabanza.»

La marcha de los años nos aleja de lo transitorio y nos acerca a lo eterno, a lo que es de Dios. La vida debería conformarse con esta solemne verdad, y en todo deberíamos tenerlo al Señor Jesús por Señor y Dueño de la vida. Lo que dijo San Pablo acerca del servicio de los siervos (esclavos) de amos terrenales corresponde a todo servicio del cristiano, tanto lo que se clasifica de material como lo que se llama espiritual. La distinción no es de la Palabra de Dios. «Obedeced con sencillez de corazón, como a Cristo no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres: sino como siervos (esclavos) de Cristo haciendo de ánimo la voluntad de Dios.»

Mirando hacia atrás el año ha sido dificultoso. Ha habido mucha pobreza entre los hermanos, debido a la escasez de trabajo, y muchísima tristeza a causa de la guerra, en la cual se encuentran, de un lado y de otro, parientes de muchos de nuestros lectores, y, como era de esperarse, algunos de entre ellos han perdido la vida. Desde el principio de la guerra ha habido muchas oraciones para que los hermanos de las diferentes nacionalidades y opiniones vivieSen en la unidad del Espíritu, y por la abundante contestación otorgada por nuestro Padre Dios, le damos las gracias, rogándole a la vez que, sean cuales fuesen los resultados de la terrible lucha, nos guarde a todos en su amor que, desdeñando fronteras abarca al mundo entero y se manifiesta salvando de todo pueblo, tribu, y nación *un* pueblo para él. También tenemos que darle las gracias por las bendiciones habidas en la obra del Señor, las que han resultado en mayor animación entre los cristianos y en la conversión de almas. En «Notas y Noticias» ha habido todos los meses lo que ha servido para oración y acción de gracias. Que no nos olvidemos de todo esto. Al hacerlo, creemos que deberíamos orar para las obras que, por ser de todas las iglesias, están en peligro de ser consideradas como si no fuesen de ninguna de ellas. En primer lugar están las dos Sociedades Bíblicas. Efectúan una obra tan importante que sólo en el día de Cristo nos será dado saber hasta dónde han alcanzado sus benditas influencias. Los colportores han tenido que luchar y sufrir mucho en la siembra de la buena semilla; pero lo han hecho con constancia y abnegación, y creemos que cuando «los trigos» sean recogidos en el alfolí del Señor, verán que no en vano han salido llorando a sembrar.

No sabemos hasta dónde llega el conocimiento de nuestros lectores acerca de esta benemérita obra de las Sociedades Bíblicas, pero creemos que ningún cristiano piensa que, al pagar un peso para su Biblia haya cancelado su obligación para con dichas Sociedades, que merezca de ellas las gracias, tal cual como cuando compra algo del tendero. Las Sociedades no solamente mandan los libros de balde a las Repúblicas de América del Sud, sino que mandan dinero para ayudar a sufragar los gastos de su circulación. Si no fuese así no podrían vivir los colportores, millones de almas permanecerían sin la Palabra de Dios y los que la tuviesen que comprar, como a otros libros tendrían que pagar mucho más de lo que ahora se paga. La mención de estas cosas debería hacernos más gratos a Dios y más deseosos de ayudar en lo que nos sea posible en tan digna obra. Las Sociedades necesitan y agradecen toda ayuda de dinero que sea posible rendirle: y son las iglesias en países católicorromanos las que deberían ayudar más desde que ellas dependen del todo de dichas Sociedades. En países protestantes hay mayor venta, y casas particulares pueden producir ediciones sobre bases comerciales. Sabemos que por el momento, muchas iglesias están pobres, pero hay cristianos individuales que pueden ayudar. Lo que decimos de las Sociedades Bíblicas podría decirse también de las imprentas de donde salen tratados y folletos, que si bien se reparten de balde, cuestan dinero. Mencionamos estas cosas porque son bendiciones de Dios, como son las bendiciones en la obra local y deberían tener un lugar en nuestras oraciones y simpatías. Si entramos en lleno en esta obra de intercesión seremos de bendición a muchas almas en otras partes, como también a la obra que nos ha sido confiada por el Señor en la ciudad, o aldea donde estamos. Estas son las cosas que perdurarán y por consiguiente son las que más nos deberían ocupar.

Se cuenta de un célebre político en los Estados Unidos que fué a una ciudad a hablar a favor de su candidato para la presidencia del país. Un amigo le llevó a uno de los grandes observatorios y el astrónomo le permitió ver varios planetas por un poderosísimo telescopio, explicándole a la vez algo de su grandeza y la ilimitada inmensidad del espacio donde todos hacen su carrera incesante. Por un momento el buen hombre guardó silencio, y luego dijo algo por este estilo: «Cuán pequeño es el mundo, y, al fin, cuán poco importa cual de los dos candidatos gane en las elecciones.» Fué un comentario muy atinado, y es aplicable a todo lo concerniente a este mundo, cuando lo consideramos a la luz de la eternidad.

Sí, hermanos, el año se va, y nos deja con reflexiones de gratitud hacia Dios, aunque humillados ante él. Nos parece que al fin de la vida nos acontecerá lo mismo. Ambos claman a una voz: que vivamos para las cosas que verdaderamente importan, las cosas eternas.

En cuanto a lo pasado, los remordimientos son inútiles, si no nos enseñan a aprovechar lo futuro; a echarnos en toda nuestra flaqueza sobre la omnipotencia de nuestro Amado. No sabemos lo que nos tiene reservado el año 1916 y es tan innecesario como es inútil indagar para saber. Que pongamos, pues, nuestra mano en la de nuestro Señor y roguemos como lo hizo David: «Que caiga yo en mano de Jehová porque sus misericordias son muchas en extremo y que no caiga en mano de hombres.» Así, con él y para él, venga lo que venga, el año será de felicidad.

Agradando a Dios

Agradar a Dios es el más sublime de los servicios. Este era el servicio de Enoc. «Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le *buscan.*» (Heb. 11:6). Algunos, a juzgar por sus hechos, parecen entender que Dios es el galardonador de los que *obran* diligentemente para él.

Es una muy buena seña cuando los santos son celosos en buenas obras; pero creo que no hay cosa alguna que mine más al alma que la satisfacción propia que uno deriva del pensamiento que es útil.

Cuando se ha estado mucho en servicio activo, se necesita ir al «desierto a descansar» por un tiempo con el Señor. El alma que no busca esto, no lo anhela, es el alma que más lo necesita.

Someteos

«Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.» (2 Corintios 12: 9).

El Señor no quiere nuestra fuerza. El quiere nuestra flaqueza, y nos trata como lo hizo con el ejército de Gedeón, disminuyendo nuestra fuerza hasta que esté patente delante de todos que la excelencia del poder es de Dios y no de nosotros. En la iglesia hoy día se precisa poder, pero no es el poder del intelecto, tampoco es el poder de la organización, ni aun es el poder del dinero; el poder que necesitamos es el poder del Espíritu Santo. ¿Qué sabemos de este poder de lo alto? Nuestra flaqueza es grande, pero es en la flaqueza que el poder celestial se manifiesta. Que aquel poder sea el vuestro y el mío por amor de Cristo! Amén.

E. W. Moore.

Himno

Tono Goshen 8.7.8.7.8.7
(Thy Name we bless Lord Jesus).

Loámoste Señor Jesús,
Quien eres ensalzado:
El Salvador, que por amor
Del mundo, fué humillado.
En ti podemos contemplar
La imagen de Dios Padre,
Quien tanto amó, que te entregó,
Y en ti ya nos recibe.

De aquella eterna comunión,
Do con el Padre estabas,
Querías venir para reunir
A los que se extraviaban.
En ti el pecado se cargó,
La maldición llevaste;
Fué sólo así, muriendo allí,
La paz aseguraste.

Tu levantado has sido ya,
Y no hay quien nos condene;
La Iglesia pues salvada es
Por tu preciosa sangre.
En majestad sentado estás,
Cabeza de tu Iglesia:
Digno eres sí, que dente allí,
Eternas alabanzas.

Pues, alabámoste Señor,
Por lo que tú nos eres;
Y hasta que veámoste
Rogamos que nos guardes.
Ven pronto para conducir
Tu Iglesia de este suelo,
Para ocupar su eterno hogar,
Contigo allí en el cielo.

Alfredo Jenkins.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 27

A veces se hallan hermanos muy listos a ocupar la "plataforma" para "discursar" quienes, sin embargo, no están dispuestos para ayudar a llevar un órgano a la reunión del aire libre o a barrer un local. El orgullo que impide estos "servicios menores" ¿no inhabilita para el primero? Se desea ayuda sobre este tema, con indicación de la manera más práctica de enseñar a los tales cómo pueden mejor servir a Dios.

Pregunta No. 28

Un joven cristiano, siendo llamado al servicio militar por su patria (y ésta se encuentra en guerra), ¿debe abandonar su familia y tomar las armas?, y de no hacerlo, ¿falta ála patria?

Pregunta No. 29

¿Qué quiere decir "Dejar casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o tierras, por mi nombre"? (Mat. 19: 29).

Noticias de otras tierras

China

Tuchanghsien, China. Estas últimas noches han sido muy terribles a causa de procesiones en las calles de hombres y muchachos disfrazados de demonios, llevando linternas y antorchas, y levantando una horrible gritería mientras adoran al dios del fuego, por haberles guardado de ese terrible elemento.

Dicen que esto es para agradecer a los espíritus buenos y pedir su protección, y al mismo tiempo echar fuera a los malos.

Uno de los hombres vino a casa para pedir que le prestásemos nuestras linternas para llevarlas a la procesión. Los hermanos le escucharon y después le hicieron reconocer que nosotros seríamos iguales a ellos si les prestáramos nuestras linternas, y que la procesión era una de las cosas contra la cual predicamos. El hombre se fué sin decir una palabra en su defensa. La noche de la procesión era una en que celebramos la reunión, y los hermanos predicaron por horas a los que abandonaban las filas para venir a escuchar...

Algunos de los creyentes nos dan mucho gozo;—una de éstas es una anciana de 80 años de edad; otro, el que enseña en la escuela; y otro, uno que hace la obra del colportor.

María Pollock.

Polonia

Carta de un oficial alemán en la Polonia, dirigida a una señora cristiana en Inglaterra.

¡Cómo desearía hablar con usted! Tengo tanto para preguntarle y contarle. Creo que el Señor escuchará pronto y dará paz, cosa tan deseada por millares de sus amados hijos, y por mí también... Sírvase dar mi amor y gracias a los queridos hermanos por sus saludos y sus oraciones a mi favor. Creo que son especialmente preciosas ante los ojos de Dios.

El Señor, en su gracia, me ha



Una escuela en Kiangsi, China

guardado todo este tiempo. Hemos tenido varias semanas tranquilas en nuestras trincheras en Polonia, y tengo mucho más tiempo disponible que durante los últimos años de mis estudios. Puedo emplearlo bien para estudiar la palabra de Dios, aprender el idioma ruso (tan difícil, pero espero un buen ejercicio para aprender otros idiomas que un misionero necesita), y para leer las biografías de muchos siervos de Cristo, como por ejemplo, las del Dr. Baedeker, Raymond Lull, Juan Paton, y, la de actualidad, Samuel Hebich y su obra entre oficiales británicos en la India. Los últimos dos días he tenido reuniones en las trincheras con mis soldados. Fueron bien concurridas, y los soldados eran más atentos que muchas congregaciones que he visto de civiles, aunque conozco solamente uno de ellos que es verdaderamente convertido, un metodista. Ya he tenido muchas oportunidades de anunciar el Evangelio a grandes congregaciones de soldados y oficiales, todos ellos gente que no acostumbran a ir a reuniones evangélicas en tiempo de paz. Además de esto hay una buena oportunidad de sembrar millares de tratados evangélicos, Testamentos y porciones Bíblicas, o de entablar conversaciones particulares con un compañero acerca de Cristo y la vida futura.

Muchos verdaderos cristianos están aprovechando la guerra para llevar el evangelio a sus compañeros, como yo trato de hacer, y leemos en nuestros periódicos cristianos de muchas conversiones... La movilización del ejército alemán fué acompañada y seguida por la movilización de los cristianos alemanes para cuidar de los amados hijos de Dios en sus muchos peligros, necesidades y pruebas, en el campo de batalla y en casa, y para anunciar más poderosamente que nunca el evangelio glorioso de la gracia salvadora de Dios. Creyentes de todas las iglesias, denominaciones, y aquellos sin denominación alguna se unieron en este servicio.

En... los cristianos arreglaron un servicio permanente en la estación del ferrocarril, para proveer de tratados, etc., a todos los soldados que pasan con destino al campo de acción o de regreso. No ha habido interrupción en este servicio, creo, en once meses. A toda hora del día y de la noche hay allí un siervo de Cristo, ocupado en sembrar la simiente incorruptible...

He leído que más de 3.000.000 de Biblias y porciones alemanes han sido repartidas en el país, dos millones más que en 1913.

Le he dado un pequeño cuadro de las cosas de que no se ha ocupado el mundo ni se ha anunciado en los diarios; pero que son preciosas ante Dios, y de importancia eterna, y supongo que usted me podrá contar casi lo mismo acerca de los creyentes ingleses.

Espero que el tiempo no esté lejos cuando, como anteriormente, los cristianos de ambas naciones servirán al Señor juntamente en la gran mies ya blanca para la siega.

Notas y Noticias

Uruguay

He tenido el privilegio de pasar el mes de noviembre entre los hermanos de Montevideo y distrito. Hemos anunciado el Evangelio en los cuatro centros en donde se acostumbra a celebrar reuniones, es decir, una semana en La Unión, diez noches en calle Zabala, cinco en calle Defensa y dos en Las Piedras. El Señor ha bendecido su Palabra a algunas almas y los creyentes se han gozado de la oportunidad de convidar sus conocidos, etc., a oir el Evangelio. La ciudad de Montevideo es muy extensa y nuestros hermanos están esparcidos en todas partes, de modo que hemos tenido que viajar mucho para visitarlos a todos. Esperamos que los lectores de *El Sendero* los tengan en memoria en sus oraciones, pidiendo al Señor que los conserve en medio de la vida en esa República, donde hay tanta incredulidad y materialismo. Las leyes en proyecto incluyen una que ha de poner mayor obstáculo a la libertad de reunirse, si es que llega a ser ley. Me refiero a la ley de decretar un día cualquiera de descanso en siete, suprimiendo el descanso dominical.

GUILLERMO PAYNE.

Haedo F.C.O.

El 6 de noviembre ppdo. fueron bautizados cinco creyentes en el Señor.

Desde el día 7 hasta el 14 de ese mes se han celebrado reuniones especiales, y algunos han confesado su fe en el Señor Jesu-Cristo.

Imprenta Evangélica, Quilmes

El hermano Drake, siempre deseoso de que la Imprenta sea de la mayor utilidad posible para los creyentes, ha decidido publicar un calendario para el año 1916, que venderá a razón de $ 1 cada uno.

Contendrá un texto para cada día del año, y dependerá de la acogida que se le dé a éste, si continuará publicándolo en años futuros.

He aquí un ejemplo:

ENERO

2

DOMINGO

JEHOVA es mi pastor; nada me faltará.

Salm. 23:1

Conchillas (Uruguay)

Habiendo el hermano Carlos Torre estado recientemente en este punto, escribe elogiando la buena obra evangélica entre grandes y chicos, llevada a cabo por el hermano Cabral. Dice: «Hay un buen grupito de creyentes reunidos alrededor de la mesa del Señor, y nunca recuerdo haber visto a niños más ordenados e inteligentes en la Escuela Dominical como también en la diaria. Esta última ha recibido mención honorífica del inspector de escuelas. Las reuniones de evangelización están bien concurridas. El hermano Cabral y su esposa están haciendo una buena obra, y el Señor la está bendiciendo.»

Villa Crespo (Buenos Aires)

El 18 de noviembre próximo pasado fueron bautizados seis creyentes, cinco de Villa Crespo, siendo la sexta, doña Josefina de Viñales, de Luján, a quien los lectores de *El Sendero del Creyente* acordarán. Fué convertida hace unos años por el testimonio de la esposa de nuestro hermano Manzano, de San Nicolás, que en esa época estaba en Luján.

¡A Dios sea la gloria!

Alta Gracia F.C.C.A.

El 21 del mes pasado hemos abierto un local para la predicación del evangelio, y tenemos el propósito, D. M., de celebrar reuniones allí todos los domingos. Para empezar hemos tenido buena asistencia. Quisiéramos que todos los hermanos se unieran en oración pidiendo al Señor que bendiga la obra en este pueblo. Celebramos, también, la Cena del Señor cada domingo.

Hace un año, más o menos, desde que hemos empezado a predicar en el aire libre y en mi casa, con la grata ayuda de los hermanos de Córdoba, y parece que hay algunos interesados. Gracias al Señor, que él ha puesto de manifiesto la verdad de sus promesas, oyendo las oraciones que desde hace mucho tiempo le dirigimos.

Me parece que los lectores de *El Sendero* tendrán gozo al tener estas noticias de la obra del Señor en Alta Gracia.

MANUEL VIDAL.

Tomo VI

Por la gracia y ayuda del Señor completamos con este número de la Revista otro tomo. Han pasado seis años de ardua tarea, pero feliz; feliz porque nos queda la convicción de haber sido de utilidad a muchos creyentes, llevando a sus hogares importantes verdades de la Palabra de Dios que ha contribuído a edificarlos en su santísima fe y a formar el carácter de verdadero cristiano. También hemos sido el medio de dar noticias acerca de la obra del Señor en esta y otras tierras, que han inspirado ánimo para seguir adelante con nuevas esperanzas.

Es este un momento propicio para agradecer a todos nuestros hermanos que han contribuído a sostener la Revista, ya con colaboraciones, oraciones, donaciones, recomendaciones o de cualquier otro medio. Dios los recompensará. Esperamos que continúen favoreciéndonos con su oportuna ayuda. Débese, en este sentido, especial mención al hermano Ernesto Airth, que, sin fluctuación alguna, ha venido cumpliendo mes tras mes su misión de darnos su sección Noticias de Otras Tierras.

Aprovechamos la ocasión para recordar a nuestros lectores cristianos que esta no es una empresa comercial. Es cierto que cobramos una pequeña suscripción; pero ésta no alcanza ni cerca a cubrir los gastos de publicación. Sin embargo, mientras mayor sea el número de suscriptores, menor será el déficit que habrá que cancelar con donaciones, y es por esta razón que pedimos a nuestros agentes y favorecedores que redoblen sus esfuerzos en sentido de conseguir nuevos abonados. Es de desear que los que toman responsabilidad en las iglesias, se ocupen de recomendar la Revista y de conseguir el mayor número posible de suscriptores en sus respectivas iglesias.

Esperamos también que cada lector sea un medio de propaganda entre sus relaciones cristianas, y aquellos que están interesados en el evangelio, consiguiendo que se suscriban a la Revista.

Damos infinitas gracias a nuestro fiel y amante Dios por la ayuda que nos ha dado. Si ha permitido algunas pruebas, sabemos que son para nuestro bien. Tenemos muchas señas de su aprobación, y estamos persuadidos que él suplirá todas las necesidades a fin de que podamos continuar llenando nuestra misión entre su pueblo.

Zárate

Con la cooperación de los hermanos Carlos Torre y Alfredo Jenkins se celebraron durante el mes pasado reuniones especiales, que gracias a Dios, fueron coronadas de bendición y éxito. No fué pequeño el número de aquellos que dijeron haber recibido al Señor Jesús por Salvador.

La obra en este punto está animada. Oremos por ella y especialmente por el Dr. Hotton, quien, en medio de sus múltiples tareas, se dedica con celo y devoción a la obra del Señor.

Rosario

La noche del séptimo aniversario de la inauguración del Local en la calle Salta 2343 (y sin haberlo tenido en cuenta) se tuvo una reunión

especial para considerar el pedido de bautismo de varios de los últimamente convertidos. Fueron aceptados diez y siete y el 26 del mes pasado la obra en esa ciudad estuvo de enhorabuena, pues fué favorecida por la presencia del hermano Carlos Torre, y por el privilegio de presenciar el bautismo de quince creyentes, el mayor número bautizado de una sola vez desde la fundación de la obra, hace próximamente veinte años.

¡Alabado sea el Señor!

Conferencia de 1916

Se aproxima ya el tiempo para esta importante reunión de los obreros y creyentes de diferentes partes de la república. No nos olvidemos de tenerlo en cuenta en nuestras oraciones al Señor.

El carnaval cae los días 5, 6 y 7 de marzo próximo, y la Conferencia, Dios mediante, tendrá lugar en la ciudad de Córdoba.

Suscriptores y agentes

Les rogamos quieran renovar sus pedidos por el año 1916 sin demora, procurando, en lo posible, de aumentar el número de los suscriptores.

Pidan también los tomos encuadernados, que este año se venderán a razón de $ 2.50 cada uno.

Almanaques "El Evangelista"

Del hermano Guillermo Payne, Boulevard Guzmán 139, Córdoba, hemos recibido una nota que dice:

«Tengo una cantidad de este Almanaque que puedo enviar a razón de:

12 ejemplares	$ 1.—
24 ejemplares	» 1.80

Fondo "Sendero" para obreros

Durante el año 1915, hemos recibido y repartido los siguientes fondos:

Recibido de J. S. D. £4.11	$	51.70
Anon	,,	2.30
Clases de costura, Rosario	,,	221.60
Reunión de jóvenes ,,	,,	25.00
Anon. £2.3.3.	,,	24.55
	m/l. $	325.15
Remitido a obreros	m/l. $	325.15

Administración

Estando por ausentarse a Europa, el hermano don Gordon M. Airth, ha tenido que dejar la administración de esta revista. Mucho sentimos perder tan eficaz ayuda. Al agradecerle su valiosa cooperación, no sólo como administrador de EL SENDERO sino también en la obra del Señor en general, esperamos que nuestro buen Padre Celestial le guíe y sustente diariamente, trayéndolo nuevamente a esta república.

Lo sustituirá en el cargo de Administrador de esta Revista el hermano

Don AUGUSTO BOUBILA,
Local Evangélico,
Calle SALTA 2343
Rosario de Santa Fé

a quien nuestros agentes y favorecedores harán el servicio de dirigirse en lo relacionado a esta publicación.

La Imprenta Evangélica
Martín García 888
BUENOS AIRES

Nos avisa que ha recibido un número limitado de "Songs y Solos" (1200 pieces), que venderá a $ 3.60 m/l. cada uno. Tiene también textos de pared en inglés.

Publicará textos para Escuelas Dominicales, y un calendario para 1916. El calendario a $ 0.90 m/l.

Indice. Tomo VI.

INDICE